

Setiembre de 1966

m\$ 80

Selecciones

del Reader's Digest

LO MEJOR DE REVISTAS Y LIBROS

La importancia de ser esposa	39
El grandioso túnel del Mont Blanc	43
Conversar enriquece nuestra vida	50
Llega la automatización al reconocimiento médico	54
Un día en la vida del Papa	59
"Información, por favor"	66
Instantáneas personales	71
La fabulosa doña Felisa	72
Islandia en carrera hacia el futuro	78
La vida de perro la lleva su dueño	85
El secreto del entusiasmo	89
Por qué seguimos luchando en Vietnam	93
Así es la vida	96
Para acabar con el tedio en el aula	98
El inolvidable Dr. Rhoads	101
¡Cúidese de ciertas llamadas telefónicas!	108
Anadarko da una prueba de amor propio	112
El mármol, la piedra dotada de vida	117
Un triunfo de la fe en sí mismo	123
El mago creador de Oz	128
Gas líquido a través de los mares	134
¿Cómo serán las nuevas bibliotecas?	6
Enriquezca su vocabulario	13
Recuerdos atesorados en la niñez	17
Humorismo militar	26

SECCIÓN DE LIBROS

I. Mis viajes con Charley	139
II. El detective	169

Más de 26 millones de ejemplares vendidos mensualmente, en 14 idiomas



Diversión... comida... gente... ¡todo se reanima con el delicioso sabor de Coca-Cola! Porque siempre, en el mejor de los gustos, Coca-Cola brinda esa refrescante sensación de alegría. En cualquier tamaño... en cualquier momento... en cualquier lugar... **Coca-Cola refresca mejor.**

**todo va
mejor
con
Coca-Cola**



moderato cantabile



cicero publicidad 3/a/128 P.E. 1528

mixcell $\frac{50}{50}$

e Estexa

La tela joven para cualquier edad!

Más colores, nuevos diseños, música hecha tela en MIXCELL 50/50,
la gran creación de Estexa, Establecimientos Textiles Argentinos S.A.
Vístala con alegría de vivir. Y sin planchar!

SELECCIONES del Reader's Digest

TOMO LII Nº 310 SETIEMBRE DE 1966

Revista mensual publicada por
SELECCIONES DEL READER'S DIGEST ARGENTINA, S.A.

Roberto C. Sánchez, *Presidente*

Editorial

Director: Pablo Morales

Consejero de redacción: Eduardo Cárdenas

Redactores: Marco Aurelio Galindo

Lilian Davies Roth

Alfonso Castaño

Biblioteca de Selecciones: Luz Cantuarias

Director-Gerente: Douglas MacLean

Vicepresidente: Paul W. Thompson

Tesorero: Marcos Kremzar

Departamentos

Publicidad: Carlos Aldao Quesada

Discoteca y Biblioteca: Salvador Passarello

Administración Ventas: Carlos Yamazaki

Director de Arte: Emilio Gómez

EDICIONES INTERNACIONALES DEL READER'S DIGEST

Gerente general: Terence G. M. Harman

Gerente general regional:

Roberto C. Sánchez (América Latina)

Jefe de redacción: Adrian Berwick

THE READER'S DIGEST se publica en: INGLÉS (ediciones norteamericana, británica, australiana, canadiense, sudafricana, neozelandesa, india, nigeriana y del Extremo Oriente); ESPAÑOL (ediciones argentina, del Caribe, centroamericana, colombiana, chilena ibérica, mexicana, peruana y venezolana); PORTUGUÉS; SUECO; FINLANDÉS; DANÉS; JAPONÉS; FRANCÉS (ediciones belga, francesa, suiza y canadiense); NORUEGÓ; ALEMÁN (ediciones alemana y suiza); ITALIANO; ÁRABE; HOLANDÉS Y CHINO. Se publican ediciones en el sistema Braille en inglés, español, alemán, japonés y sueco.

THE READER'S DIGEST, Pleasantville, N. Y., EE.UU., fue fundado en 1922 por DeWitt Wallace y Lila Acheson Wallace, sus actuales directores y editores.

Selecciones se vende en las principales librerías y puestos de periódicos

Argentina (m\$ 80,00*) — S. A. Editorial Bell, Otamendi 215, Buenos Aires.

Bolivia (\$b. 3,50*) — Librería Selecciones S.R.L., Avenida Camacho 1339, La Paz.

Brasil — Fernando Chinaglia, Ave. Presidente Vargas Nº 502, 19º andar, Río Janeiro.

Colombia (\$4,00*) — J. M. Ordóñez, Librería Nacional Ltda., Carrera 43 Nº 36-30, Barranquilla; Eusebio Valdés, Carrera 10 No. 18-59, Bogotá; Librería Iris, Calle 34 Nº 17-36, Bucaramanga; Camilo y Mario Restrepo, Distribuidora Colombiana de Publicaciones, Carrera 3ª Nº 9-47, Cali; Pedro J. Duarte, Maracaibo 47-52, Medellín.

Costa Rica (C2,00*) — Carlos Valerín Sáenz y Cía., Apartado 1294, San José.

Chile (E° 1,30*) — Reader's Digest Chile Limitada, Estado 359, Santiago.

Rep. Dominicana (RD\$0,30*) — Librería Dominicana, Calle Mercedes 49, Santo Domingo.

Ecuador (6,00 sucres*) — Librería Selecciones, S. A., Benalcázar 543 y Sucre, Quito; Librería Selecciones, S. A., V. M. Rendón y Seis de Marzo, Guayaquil.

El Salvador (75 cts.*) — Distribuidora Salvadoreña, Ave. España 344, San Salvador.

Guatemala (Q0,30*) — De la Riva Hnos., 9ª Avenida Nº 10-34, Guatemala.

Honduras (60 cts.*) — Distribuidora de Publicaciones, 4ª Calle Nº 111, Tegucigalpa.

México (\$4,00*) — Selecciones Distribuidora, Gómez Farías 4, esq. Plaza de la República, México, D. F.

Nicaragua (\$2,25) — Ramiro Ramírez, Agencia de Publicaciones, Managua.

Panamá (B/0,30*) — J. Menéndez, Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango, Panamá.

Paraguay (G 35,00*) — Cía. Importadora de Publicaciones, S.R.L., Palma 565, Asunción.

Perú (S/8,00*) — Librería Internacional del Perú, Jirón Puno 460, Lima.

Puerto Rico (30 cts.*) — Carlos Matías, Matías Photo Shop, Fortaleza 200, San Juan.

Uruguay (\$15,00*) — Nelson Careaga, Plaza Independencia 823, Montevideo.

Venezuela (B\$ 1,50*) — Distribuidora Continental, S. A., Ferrenquín a La Cruz 178, Caracas.

(*Precio por número suelto)

Portada

La fuente de Trevi

(Pintada especialmente para
Selecciones por Ralph Avery)

© 1966 por Selecciones del Reader's Digest Argentina, S.A. Se prohíbe la reproducción total o parcial, en cualquier forma, tanto en español como en otros idiomas, del contenido editorial de este número. Derechos reservados en todo el mundo. Se han efectuado los trámites necesarios, incluso depósitos, en los países que así lo requieren. Acogido a la protección de las Convenciones Internacional y Panamericana sobre derechos de autor. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual en Argentina Nº 900.693. Circula por el correo argentino en el carácter de publicación de interés general Nº 144.

SELECCIONES DEL READER'S DIGEST, Volume LII, Nº 310, September 1966. Published monthly by Selecciones del Reader's Digest Argentina, S.A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires. Subscription price: US \$4.00 per year.

Impreso en Argentina

Selecciones
del
Reader's Digest
Marca Registrada
Reg. U. S. Pat. Off.

Impreso por Guillermo Kraft Ltda.
Martín García 701 - Buenos Aires

Adherida al Instituto Verificador de Circulaciones

CORREO ARGENTINO CENTRAL(B)	FRANQUEO PAGADO Concesión N.º 63
	TARIFA REDUCIDA Concesión N.º 144



Natural, natural, natural.

Así es Savora. Sus componentes son: cúrcuma, féculas, mostaza, sal, especias y vinagre. No hay en ella un solo elemento artificial. Por eso pueden comerla sin problemas, grandes y chicos. Y por eso también Savora no "varía". Mantiene siempre ese gustito tan personal que realza el sabor de las comidas. Que hace gustarlas mucho más. Sigue teniendo la misma cremosa consistencia. El mismo agradable color.



*es única
irreemplazable.*

*Y ahora Savora viene
también en prácticos sachets.
Ideales para pic-nics,
salidas afuera, idas al club.*



¿Cómo serán las nuevas bibliotecas?

Condensado de "Time"



A fin de dar cabida a la
masa de nuevos conocimientos
producida por nuestra era
técnica, la biblioteca,
tradicionalmente silenciosa,
quizá se convierta pronto en
un conjunto de maravillas
electrónicas.

EN SU mayor parte, las bibliotecas actuales carecen no solo de dinero para adquirir los libros y periódicos que un público creciente e insaciable desea leer, sino también del espacio necesario para albergarlos. Mientras tanto las disciplinas técnicas, especialmente las científicas, desatan tal torrente informativo que hasta las instituciones más ricas no saben qué hacer con él.

Los hombres de ciencia que trabajan hoy constituyen aproximadamente un 90 por ciento de cuantos han vivido a lo largo de la historia, y al parecer la mayoría de ellos publica sus descubrimientos. Relacionadas tan solo con las ciencias biológicas y médicas hay actualmente unas 7000 revistas en los Estados Unidos. Antes los científicos escribían acerca de física, química y biología: hoy se ocupan en bioquímica, bioingeniería y biofísica. En 1965, solo en el campo de la química, esos exploradores del conocimiento publicaron 6700 artículos cada dos semanas.

La solución para evitar ser sofocados por este diluvio de papel es la automatización, con la que ahora se trata de ayudar a lectores e investigadores a descubrir qué clase de información está disponible, pues todos los años los hombres de ciencia desperdician millones de dólares repitiendo investigaciones ya hechas y publicadas a costa de gran traba-



*Susana A. Ocampo
se descubrió
a sí misma...
¡de una semana
a otra!*

*"Mi cara estaba como escondida
tras mi cutis empañado, confiesa esta
linda estudiante de Arquitectura.
Hasta que el Plan 7 Días de Crema
Pond's "C" dejó mi cutis diáfano
y descubrió mi verdadero rostro..."*

El cutis que Ud. siempre soñó tener... ¡Suyo en sólo 7 días!

**Empiece Ud. también a vivir desde hoy, la maravillosa experiencia de Susana, gracias
al Plan 7 Días de Crema Pond's "C"**

Cada noche, limpie su cutis con dos aplicaciones de Crema Pond's "C". La primera, quita el maquillaje y la suciedad superficial.



La segunda -y ahí está el secreto- llega hasta el fondo de los poros, desalojando toda impureza.



Al cabo de una semana el cambio será tan grande, que Ud. apenas podrá creerlo.



*Comience hoy
el Plan de Belleza
"7 días"
de Crema Pond's "C"*



No es gas natural



El gas natural es una de las materias primas más baratas para la fabricación de fertilizantes y productos químicos. Muchos países no lo tienen en absoluto—pero los hombres de ciencia e ingenieros de I.C.I. han inventado un procedimiento que lo reemplaza. Usando nafta (fracción de petróleo fácilmente transportable) este proceso I.C.I. de reformación por el sistema: vapor de agua-nafta suministra un gas rico en hidrógeno apto para la fabricación de amoníaco—base de fertilizantes y productos químicos—o gas de alumbrado. Es simple, continuo y económico para instalar y operar. Actualmente lo usan, no solamente I.C.I., sino también—bajo licencia—toda la red pública gasífera de Gran Bretaña y otros fabricantes de gas y productos químicos en 22 países.

Cuando surge un nuevo proceso, como el que nos ocupa, la producción de las fábricas existentes se torna anticuada casi instantáneamente.

I.C.I. invierte, corrientemente, más de 100 millones de libras esterlinas por año en la construcción de nuevas fábricas y ampliación de las existentes. Estas inversiones de capital significan, para los usuarios de sustancias químicas y derivados, que los productos de I.C.I.—cualquiera de ellos desde las fibras sintéticas y plásticos hasta las medicinas y fertilizantes—están disponibles en cantidad suficiente en todo el mundo.

jo. Sin embargo, hasta el momento presente solo está catalogada una pequeña parte de la literatura científica. Muchos físicos, por ejemplo, están enterados de que una de las colecciones más completas de los estudios efectuados por los chinos sobre su materia se encuentra en un laboratorio de la Fuerza Aérea norteamericana situado en Massachusetts, pero por falta de un sistema adecuado de registro nadie sabe qué hay en realidad allí.

En los Estados Unidos la Biblioteca Nacional de Medicina de Bethesda (Maryland) trata de adquirir todas las publicaciones relacionadas con la ciencia médica. Los bibliotecarios escogen referencias de artículos aparecidos en 2400 de ellas y las colocan en dos computadoras. Estas, mediante el uso de palabras claves, disponen en orden alfabético 14.000 citas por mes. El resultado es un volumen titulado *Index Medicus* que se remite a 7000 bibliotecas dispersas por todo el mundo. Un investigador londinense, por ejemplo, hojea el *Index*, halla la referencia que desea y la pide al bibliotecario local. En caso de necesidad, puede obtener un ejemplar de Bethesda. Los químicos aprovechan un servicio similar ofrecido por la biblioteca de Columbus (Ohio).

Una vez acopiada la bibliografía, el siguiente paso es compilar el material. Las computadoras no pueden todavía leer documentos y entresacar los párrafos importantes. Pueden, eso sí, escoger copias de artículos enteros. El ejemplo más adelan-



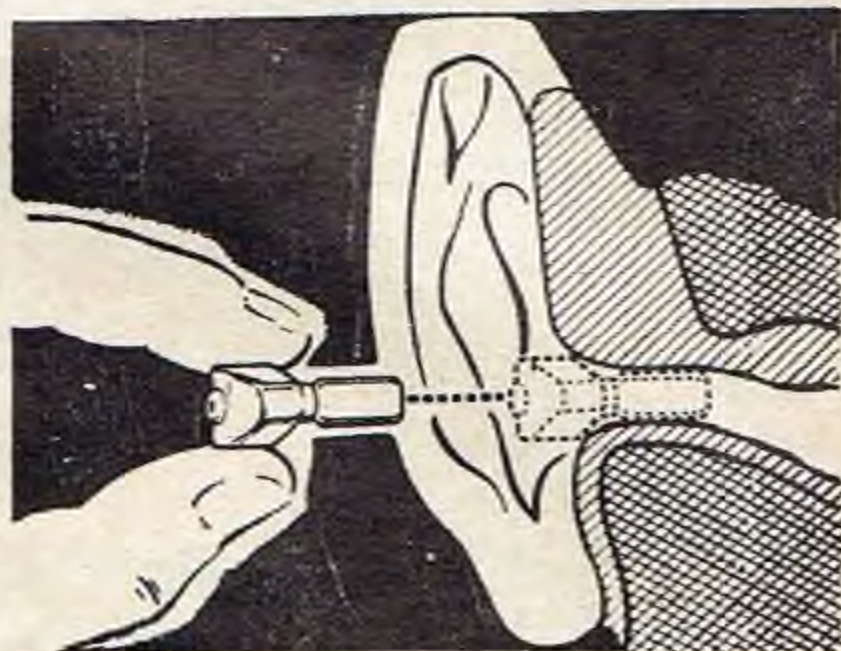
**IMPERIAL CHEMICAL
INDUSTRIES LTD.**
Londres, Inglaterra

tado de esta técnica es el sistema "Walnut" de la Oficina Central de Inteligencia (CIA) de los Estados Unidos, capaz de reducir una página informativa de 20 x 35 cm a un tamaño microscópico. Las computadoras de ese organismo contienen 990.000 imágenes, y es posible obtener cualquiera de ellas en cinco segundos. Después se proyecta en una pantalla o se reproduce en papel especial.

Las bibliotecas universitarias planean entre ellas una unión electrónica, a fin de que cada una pueda aprovechar el acervo bibliográfico de las otras. Las bibliotecas de medicina de las universidades de Harvard, Yale y Columbia vienen ya preparando desde hace tres años tarjetas perforadas para esa red cultural. Un número creciente de otras instituciones de estudios superiores (28 en el momento actual) proyectan otro plan, llamado Educom, que les permitiría combinar sus ficheros mediante computadoras. Su director, James Miller, de la Universidad de Michigan, manifiesta que el propósito es llegar a vincular las diversas literaturas con ayuda de esos aparatos, a fin de completar las colecciones de libros de las bibliotecas. Surgiría una red de bibliotecas sin libros, pero provistas de cabinas de estudio, máquinas eléctricas de escribir y pantallas de televisión. De esta suerte "un colegio pequeño podría poseer una biblioteca mejor que la de la Universidad de Harvard".

La mecanización en grande de

PARA OIR MEJOR y que nadie se entere



se impone un... **DALBERTONE**

Marche con el ritmo actual adoptando un DALBERTONE, el audífono "TODO EN EL OIDO", más pequeño del mundo, sin cordones o cables. Ud. que es moderno, rechace modelos pasados de moda, que van pregonando su problema.

Consúltenos pidiendo turno, sin compromiso alguno, al UNICO AGENTE AUTORIZADO EN SUD AMERICA de DAHLBERG ELECTRONICS INC.



CIA. AMERICANA DE AUDIOLOGIA

En Capital Federal: Solamente en:

LAVALLE 1625

4º Piso T. E. 49-8391

EN ROSARIO. SANTA FE 1264 3º PISO

EN BAHIA BLANCA: ALSINA 95 2º PISO

EN MENDOZA: SUIPACHA 381

EN SAN PABLO (BRASIL):

RUA BARÃO DE ITAPETININGA 275 2º

SI ES DALBERTONE... OIRA MEJOR

bibliotecas quizá disminuya el placer del lector corriente, que solo desea recorrer las estanterías y tomar el libro que le agrada. Por otra parte, la automatización exigirá mayor habilidad y más conocimientos profesionales a los bibliotecarios. Como dice un educador: "Ni con todo el

dinero del mundo se conseguirá que una computadora juzgue qué merece ser guardado y qué se debe descartar". Mientras continúe proliferando el papel impreso, esa clase de juicio seguirá siendo más valiosa que todos los adelantos técnicos.



De todo y de todas partes

HACE 21 años, en mayo de 1945, llegaron las primeras tropas aliadas a Dinamarca. Se había terminado una ocupación de cinco años, y los daneses eran libres. Estos dejaron sus arados, cerraron sus tiendas, se echaron a la calle, se desbordaron por las campiñas. La dicha de tal acontecimiento, que se viene celebrando cada mayo desde entonces, se resume en el letrero que apareció en el escaparate de una tienda de Copenhague: "Cerrado por alegría".

— Denmark Week Ad

LOS ELEFANTES del Parque Nacional Kruger, de Sudáfrica, han vuelto a las andadas y se hallan más beodos que una cuba. ¿Cómo se arreglan los paquidermos para empinar la trompa de tal modo? Pues toman agua que contiene cierta proporción de alcohol. La fruta amarilla de ciertos árboles cae en los bebederos de los elefantes, donde fermenta, así que estos no tardan en embriagarse y van haciendo eses por el parque, con los ojos inyectados y sacudiendo la trompa alegremente de un lado a otro. La papalina les dura unas cinco semanas, o mientras acaben de caer las últimas frutas de los árboles.

— UPI

UN ARBITRIO para reunir fondos en Europa oriental es el gravar a los que viajan por las carreteras pidiendo a los automovilistas que los lleven consigo. El viandante debe comprar una licencia con un valor equivalente a seis dólares por cada 4000 kilómetros. Con ella le dan cierta cantidad de cupones, los que irá entregando a los automovilistas que lo lleven en su coche. Los cupones dan derecho a participar en una rifa.

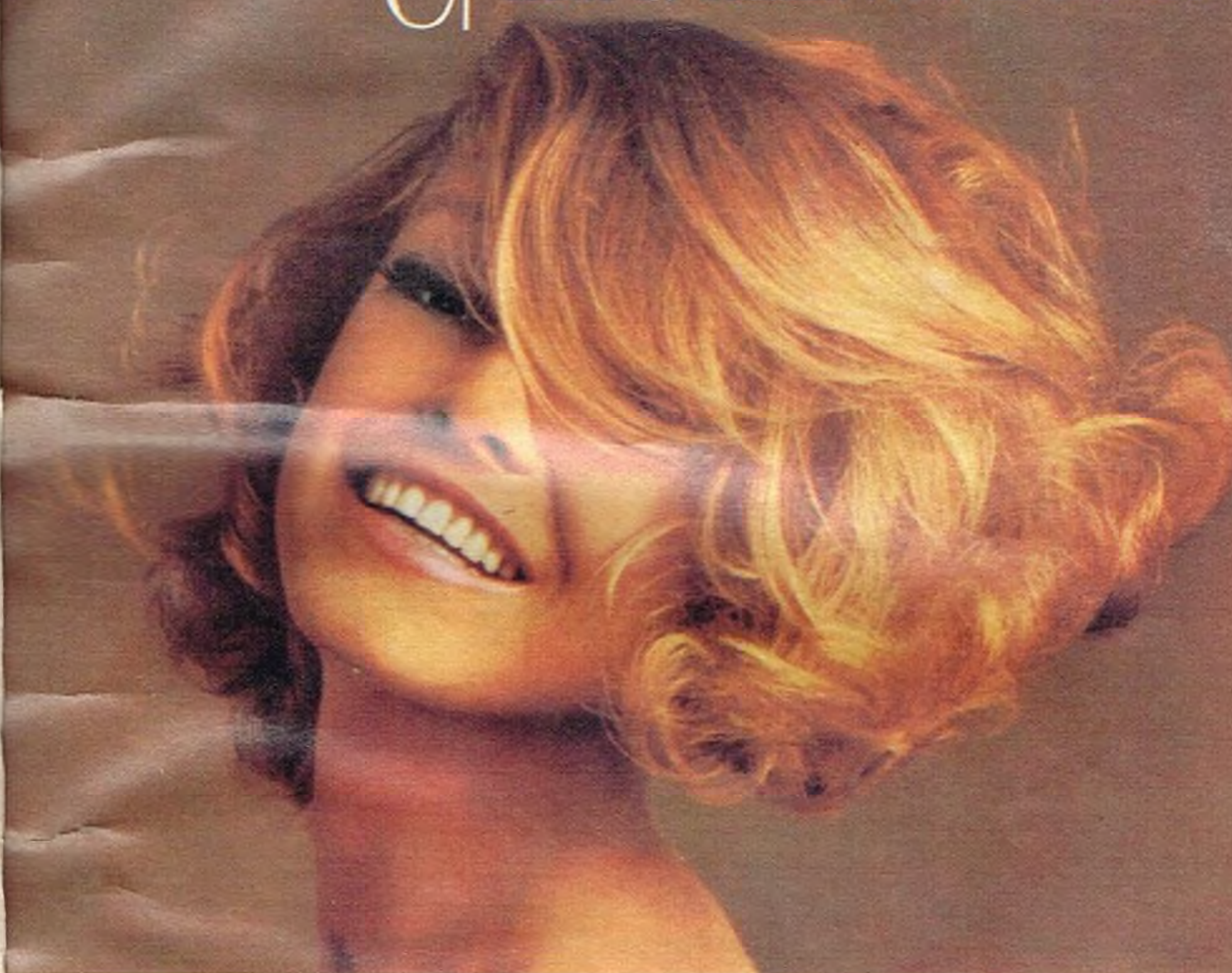
— Newsweek

EN EL formulario médico de cierta gran empresa inglesa se advierte a los solicitantes de empleo: "En cuanto a aptitud para conocer los colores, el único requisito es la habilidad de distinguir entre el rojo y el negro". La empresa aludida es un banco.

— McLean's, Canadá

AMALGAM

LECHE DE BELLEZA PARA EL CABELLO



La acción vivificante y embellecedora de AMALGAM se aprecia de inmediato y Ud. experimentará una nueva sensación: "la sensación AMALGAM"! En contados minutos los cabellos, aún los más sensibilizados, quebradizos u opacos, adquieren sorprendente elasticidad... renovada docilidad y brillo. Sus cabellos se sentirán "contentos de vivir"! AMALGAM es la Leche de Belleza que mantiene siempre vivo el encanto de su cabellera!

L'OREAL DE PARIS

Su peinador lo aplica



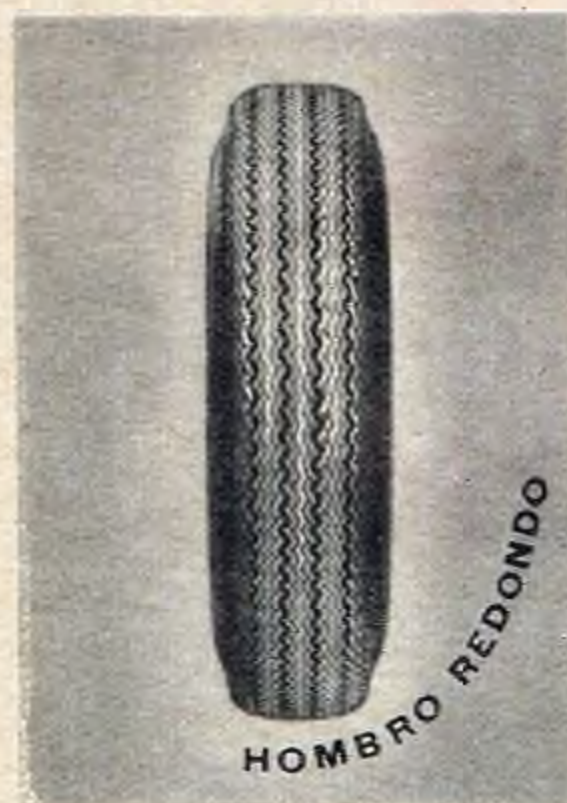
La gente que disfruta su automóvil tiene una aliada en la cubierta G8 de Goodyear.



Está hecha con un cordón para cubiertas más fuerte que el acero: el 3-T...



que le da protección contra reventones, más resistencia a golpes y recalentamiento.



Su diseño de hombro redondo, con la banda de rodamiento bajando a los costados...



da más seguridad, más agarre, ágil respuesta a la dirección.



Marche usted con el team vencedor: su auto y cubiertas Super-Cushion G8

Para seguridad: disfrute de su automóvil sobre las cubiertas de manejo ágil G8 de Goodyear

La cubierta Super-Cushion G8 de Goodyear tiene manejo ágil puesto en ella. Manejo seguro, para que usted vaya confiado. La banda alrededor del hombro toma mejor los virajes, facilita la conducción. Pone tracción extra para seguridad adicional. Hay mayor seguridad, también, en el cordón 3-T. Y en el caucho Tufsyn. Ambos son los más fuertes que se fabrica, y sólo Goodyear los fabrica. También hay más kilometraje en la G8. Kilometraje sin problemas. Vaya sobre cubiertas G8 y sienta la diferencia. Es fácil manejar con confianza... sobre cubiertas Goodyear.

GOOD YEAR

Enriquezca su vocabulario

POR CARLOS F. MAC HALE

Catedrático chileno, autor de varias obras de lexicología

DICE a menudo la gente de otras lenguas que en los países que hablan español se lee poco. A fe que no lo han comprobado con encuestas y estadísticas. En todas partes se lee ahora más que en el pasado, y entre nosotros ha aumentado enormemente la lectura. Después de adquirir buenos amigos, la mejor adquisición es la de buenos libros. Las citas con que ilustramos a la vuelta las palabras tratadas a continuación contribuyen a despertar en el lector el gusto por la literatura.



- | | |
|---|--|
| 1) abarca — A: árbol. B: bote. C: ave. D: calzado. | 11) murria — A: ruido. B: musa. C: melancolía. D: flojedad. |
| 2) arrebol — A: aguacero. B: cierto meteor. C: el alba. D: arco iris. | 12) nadería — A: nadie. B: fruslería. C: oblea. D: nones. |
| 3) bohémio — A: poeta decadente. B: bebedor. C: degenerado. D: hombre de vida desordenada. | 13) palúdico — A: término patológico. B: . . . botánico. C: . . . físico. D: . . . químico. |
| 4) celajes — A: velos. B: cielos. C: nubes. D: flecos. | 14) panadizo — A: tarta. B: medicamento. C: inflamación. D: gramínea. |
| 5) consolidar — A: conseguir. B: asegurar. C: consolar. D: conferir. | 15) quintero — A: trabajador. B: reclusa. C: reo. D: coro. |
| 6) descalabrar — A: ingerir. B: desosar. C: herir. D: disparatar. | 16) romero — A: mendigo. B: ciudadano. C: romancero. D: peregrino. |
| 7) estridente — A: evidente. B: azaroso. C: ingente. D: ruidoso. | 17) señuelo — A: cebo. B: seña. C: jaula. D: señal. |
| 8) flámula — A: llama. B: banderola. C: verja. D: fuego. | 18) troje — A: granero. B: sartén. C: ortiga. D: cedazo. |
| 9) indumento — A: carpa. B: indulto. C: vestidura. D: devaneo. | 19) voltario — A: revuelto. B: santurrón. C: versado. D: mudable. |
| 10) meliflúo — A: meloso. B: lento. C: flojo. D: breve. | 20) zaraza — A: col. B: tela. C: olla. D: ave. |

Respuestas a
"ENRIQUEZCA SU
VOCABULARIO"

(Véase la página anterior)

- 1) **abarca** — D: calzado que cubre parte del pie y se ata con cuerdas o correas. "... las gentes que bajaban de los Pirineos calzadas con toscas *abarcas*". (Castelar)
- 2) **arrebol** — B: color rojo en las nubes. "... se desvanece arriba el pos-trer *arrebol*". (Luis Felipe Contardo)
- 3) **bohemia** — D: persona de vida poco ordenada. "... nuestro inolvidable *bohemia* y genial humorista ..." (José M. Peralta)
- 4) **celajes** — C: nubecillas de varios matices. "... confundiéndose (el horizonte) entre *celajes* y vapores te-nues ..." (Sarmiento)
- 5) **consolidar** — B: dar firmeza y soli-dez. "A lo menos el Ayuntamiento no halla otros medios de *consolidar* la unión entre América y España". (Ca-milo Torres)
- 6) **descalabrar** — C: herir a uno en la cabeza. "... cogió una botella y se la arrojó *descalabrándole* la cabeza". (Unamuno)
- 7) **estridente** — D: rechinante, ruidoso. "Un coro de *estridentes* carcajadas / convirtió sus mejillas en granadas". (Juan de Dios Peza)
- 8) **flámula** — B: banderola, grímpola. "... una parentela inaudita que sale a recibirlo con *flámulas* de amaranto". (Rafael Heliodoro Valle)
- 9) **indumento** — C: vestidura. (Del la-tín *indumentu*.) "Decid si Mangoré debe renunciar al *indumento* autócto-no". (Miguel Marsicovétere)
- 10) **meliflúo** — A: que tiene miel; sua-ve como la miel. Fig. "/a gustar nos convidas / de la *meliflúo* música el encanto". (José Luis Ramos)
- 11) **murria** — C: melancolía. Fig. "... flotó breve la cadencia de la *mu-rria* y la añoranza". (José M. Egu-ren)
- 12) **nadería** — B: cosa sin importan-cia. "... esa costumbre española de tomar una copa y unas *naderías* a las once de la mañana". (José María Pemán)
- 13) **palúdico** — A: que padece paludis-mo. "Es (el soldado Pedrazo) *palúdi-co*, amarillo y seco como una caña". (Augusto Céspedes)
- 14) **panadizo** — C: inflamación del de-do junto a la uña. "Reverenda madre: servidora tiene un *panadizo*". (Grego-rio Martínez Sierra)
- 15) **quintero** — A: que trabaja en una quinta. "Los *quinteros* que entraban en la ciudad ... lo vieron con asom-bro". (Carlos Roxlo)
- 16) **romero** — D: peregrino que va en romería. "... la imagen que sonríe con dulzura ... aumenta la fe del *romero*". (Eva Luján)
- 17) **señuelo** — A: cosa que sirve para atraer o inducir. "... los que anhe-lando van tras el *señuelo* / del alto cargo y el honor ruidoso / ..." (An-drés Bello)
- 18) **troje** — A: granero. También *troj*. "... y mi *troje* lleno / encontré la siguiente mañana". (F. García Lor-ca)
- 19) **voltario** — D: versátil, mudable. (Derivado de *vuelta*.) "Es la guerra siempre *voltaria*". (José Pellicer)
- 20) **zaraza** — B: cierta tela de algo-dón estampada. "Su traje, no siem-pre aseado, consistía en falda de *za-raza*..." (Cirilo Villaverde)

Calificación

- 20 respuestas acertadas ... sobresaliente
15 a 19 acertadas notable
12 a 14 acertadas bueno
9 a 11 acertadas regular

boca
bien limpia
y fresca...

...SIN MAL ALIENTO!



CON HEXACLOROFENOL EN SUS RAYAS ROJAS

El Hexaclorofenol, modernísimo antiséptico, combate eficazmente las causas del mal aliento de origen bucal!

(Acérquese aún más... confíe en Signal!)

Hay personas que jamás probaron una **BOLS**



Por cierto que sí . . . los abstemios, o simplemente aquellos que no han tenido la oportunidad de probarla. Pero, los que alguna vez han probado una copita de ginebra Bols, la siguen tomando. Porque Bols es verdadera ginebra. No cambia nunca. Está hecha de los mejores cereales y con bayas de enebro, a las cuales debe su nombre de ginebra, es decir, la ginebra ha nacido con Bols. Bols es auténtica y genuina ginebra. Sienta su aroma, pruebe su gusto, vea su color ámbar pálido. Sólo así podrá comprobar que Bols es verdadera ginebra.

BOLS



CADA DIA UNA COPITA . . . ¡ESTIMULA Y SIENTA BIEN!

A veces, en un breve instante, salta una chispa que tiende un puente de simpatía entre dos generaciones, y ya nada borrará el recuerdo de la emoción compartida.



Recuerdos atesorados en la niñez

POR ARTHUR GORDON

Condensado de "Guideposts"

HACE muchos años un niño vivía en una casa muy alta al borde del mar. La casa tenía un enorme tejado de dos aguas, cubierto de tejas desgastadas por la intemperie, y sobresalía entre todas las casas vecinas. Cerca del ápice del techo había una claraboya a la que solo podía llegarse por una escalera apoyada en el piso del desván. Los niños jugaban a veces en el desván, pero ninguno había subido hasta la claraboya: se hallaba dema-

siado alta y sobrecogía el ánimo.

Pero un luminoso día de verano, mientras el padre estaba guardando algunas cajas en el desván, miró al techo y dijo a su hijito:

—Debe ser bonita la vista desde allí. ¿Por qué no vamos a ver?

El niño sintió que el corazón le latía con ansia y un poco de temor, pero ya su padre estaba probando la insegura escalera.

—Sube —le dijo—; yo iré detrás de ti.

Y echaron escalera arriba entre la misteriosa penumbra, en que cada paso era motivo de terror y deleite. Más y más arriba, cruzando los sutiles rayos del Sol que filtraban sus dardos por las rendijas, hasta que el niño sintió el vaho de las añosas tejas calientes, hasta que su cabeza tocó la trampa, sellada por las telarañas. La mano de su padre recorrió el pestillo, empujó la puerta de la claraboya . . . y un universo nuevo y maravilloso surgió de pronto ante los deslumbrados ojos del niño.

Allí estaba el mar: un mar gigantesco, sin límites, fulgurante con los mil destellos del Sol; un mar que ondeaba hacia el infinito, haciendo insignificante la tierra, rivalizando con el cielo. Debajo el chico podía ver, vueltas curiosamente de cabeza, las copas de los árboles, y lo que era más increíble todavía, el dorso de las gaviotas en vuelo. La conocida senda que cruzaba las dunas era apenas un hilo que rielaba con las ondas del calor. Todo esto vio el niño en una rápida mirada, desde el círculo protector que le brindaban los brazos de su padre; y la impresión de tal novedad, de un horizonte violentamente ensanchado, fue tan grande que desde aquel momento el mundo de su infancia se transformó, se extendió. Para él jamás volvió a ser ya el mismo.

Han pasado largos decenios desde entonces. La mayoría de las pequeñas satisfacciones y pruebas de la niñez se han desvanecido de mi

mente. Pero recuerdo aquel instante pasado en el tejado de aquella casa, al lado de mi padre, cual si fuese ayer; aquel día mágico en que (en un fugaz instante, tal vez sólo por casualidad) resonó un acorde, brotó una chispa que tendió un puente entre dos generaciones y se estableció de pronto un vínculo tan intenso, tan cordial, que el pensamiento lo apresó y lo guardó en sus redes, inalterable inclusive para el tiempo.

Hace muchos años que ha muerto mi padre, pero no me parece que haya ido muy lejos. Cada vez que deseo sentirme cerca de él, lo único que debo hacer es elegir un momento de entre los muchos que mi memoria puede evocar así: "Aquella vez que papá y yo . . ." Algunos son recuerdos de niño, otros son evocaciones de mi adolescencia; hay algunos que sin duda parecerían triviales a los demás. Pero todos ellos están dotados de la misma cualidad: la impresión de explorar, del hallazgo de lo nuevo, del haber compartido la sensación de lo maravilloso.

Como aquella vez que fuimos a ver un submarino alemán capturado y llevado a puerto por la Armada. Descendimos por una escalerilla hasta un laberinto de maquinaria, fríamente oloroso a aceite, a claustrofobia y a muerte. Otro visitante preguntó a mi padre, con tono de resentimiento, si no creía que los marinos alemanes fuesen unos asesinos al atacar sin aviso desde las profundidades del mar. Recuerdo que mi padre meneó la cabeza y



personalidad **Dicrolene**[®]

FIBRA POLIESTER

Dos aspectos de la misma personalidad.
Y en ambas la misma distinción. Sobriedad o
entusiasmo, tiempo bueno o lluvioso, todo es igual
para la imperturbable elegancia de su traje...

...porque contiene DICROLENE



Esta marca garantiza
el cumplimiento de las normas
del Instituto Argentino de la
Fibra Poliéster y certifica
el control de calidad de
Petroquímica Sudamericana S. A.



**PETROQUÍMICA
SUDAMERICANA**

Perú 556
Buenos Aires

® Marca Registrada de Petroquímica Sudamericana S. A.

**El buen café
se conoce en la taza..
y en la taza
está el color, el
aroma y el sabor del
*Café do Brasil***



El Café do Brasil es el café
que produce el Brasil —el país
del café—. Las buenas marcas
de café son Café do Brasil.

Café
do Brasil

ES NUESTRO GUSTO EN CAFE.

dijo que en su opinión eran hombres valerosos, cogidos como sus adversarios en la trampa de hierro de la guerra. La respuesta no agradó a su interlocutor, pero al oírla yo experimenté, sin saber por qué, un sentimiento mezcla de alivio y orgullo.

O bien la vez en que exploramos una caverna y, en cierto punto bastante alejado de la entrada, apagamos nuestras linternas y nos sentamos en medio de una oscuridad y un silencio tan profundos que me pareció como si estuviéramos en el vacío, antes del principio del mundo. Pasado un rato mi padre me dijo en un susurro:

—¡Escucha! Se puede oír respirar a la montaña.

Y es tal el poder de la sugestión que creí percibir en el resonante silencio un ritmo gigantesco que mi memoria ha conservado fielmente hasta hoy.

Cuando mi padre creaba todas esas ocasiones de acercamiento entre él y sus hijos, ¿lo hacía respondiendo a un propósito deliberado? Lo dudo. No creo que en los episodios que recuerdo tan vívidamente mi padre buscara sobre todo instruirnos, inspirarnos o ilustrarnos. Sin duda trataba de satisfacer su propia curiosidad . . . y nos hacía participar de los resultados. No hacía sino dar pábulo a su propio sentimiento de maravilla y lo comparaba con nosotros.

Esta es la sustancia misma de las cosas que unen a padres e hijos, y a hijos y madres también. A veces,

cuando así ocurre, quizá el padre o la madre no lo advierta; pero otras lo sabe, y cuando esto sucede no hay satisfacción en el mundo que pueda comparársele.

No hace mucho tiempo nuestra familia visitó uno de esos parques marinos en que las marsopas amaestradas (y en este caso, también una ballena pequeña) presentan un espectáculo maravilloso. Me fascinó tanto la ballena que, concluido el programa, me quedé un rato para preguntar al domador cómo había sido capturada, qué se le daba de comer y otras cosas por el estilo. Era un hombre muy amable que no solo respondió a mis preguntas, sino que hizo venir a la ballena al borde de la piscina. Acariciamos el lomo del animal, tan duro, terso y brillante como un trozo de caucho negro y húmedo, y sin duda ello le agradó, pues de pronto sacó del agua la enorme cabeza, la dejó descansar en el pretil y dirigió una amistosa mirada de sus ojos rojizos a nuestra hijita de ocho años, que era quien estaba más cerca del cetáceo.

—Parece que quiere saludarte frotando la nariz con la tuya —le dije.

La niña nos miró entre interesada y sobrecogida.

—Anda —le dijo el domador—. No se enojará.

Siguió una pausa cargada de electricidad; luego un rápido y húmedo contacto, y en seguida la niña y el animal se apartaron de prisa. Y allí pareció terminar la cosa, hasta la

cualquiera sea la comida... la felicidad la pone

Crush

Compañera ideal de todas sus comidas, CRUSH es la única gaseosa con el vibrante sabor de puro jugo de naranja. Entonces: siga feliz saboreando CRUSH...

SOLO



...es la frescura!



hora de acostarse, en que mi hija, mirando al techo pensativa, me preguntó:

—¿Crees que habrá en el mundo otra alumna de tercero que se haya frotado la nariz con la de una ballena?

—No —respondí—. Estoy seguro de que tú eres la única.

Lanzó un hondo suspiro de satisfacción, se durmió, y desde entonces no ha vuelto a mencionar el asunto. Pero de aquí a treinta años, cuando le pique la nariz, o cuando toque algún objeto negro de goma, o a veces sin ninguna razón especial, quizá . . . tal vez entonces lo recuerde.



Caricaturas

EL EMPLEADO a su opulento patrón: "Quisiera un aumento de sueldo para poder hacer ahorros que se me vayan reduciendo por la inflación, como a los demás". — H. T.

UNA señora a un astronauta, en la plataforma de lanzamiento: "¿Para qué es la madre, entonces, si no para ver que los retro-cohetes funcionen perfectamente, que hayan empacado bien el paracaídas de freno, revisado los tanques de oxígeno y . . . ?" — H. M.

EL MARIDO, que mira la televisión, a la esposa: "Cómo será de vieja esta película que lo que a Elizabeth Taylor le gustaba entonces ¡eran los caballos!" — B. K.

UNA muchacha de larga cabellera, a un joven de crecidas greñas: "No, a papá no le importa que nos quedemos solos: cree que tú eres mujer". — E. S.

UN INDIVIDUO que compra una computadora electrónica: "Y quisiera que la entregaran cuando los empleados interrumpen su trabajo para tomar café". — V. R.

EL MARIDO a la esposa, desconsolado: "La famosa inyección de sangre nueva que le puse a la compañía acaba de pedirme mi renuncia como presidente de la junta directiva". — B. B.

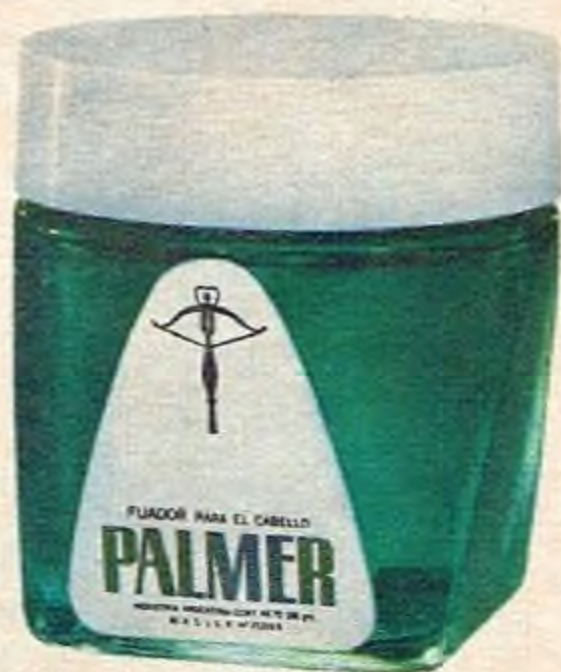
UN FUNCIONARIO de la oficina de tráfico a una señora que solicita licencia para conducir: "No se desanime, señora: es cierto que no aprobó usted el examen, pero en cambio quizá ha aumentado sus probabilidades de vivir muchos años". — L. P.



los hombres

A cada hombre le gusta peinarse de una manera diferente. Según las modas, la edad, lo que tenga que hacer - según su estilo. PALMER es el fijador creado para que cada cual encuentre su peinado (cuando tiene ganas de peinarse). Porque con PALMER se logra un peinado natural, discretamente perfumado, limpio y con vida. Solamente eso. Pero es lo único que tiene que hacer un fijador, no?

fijador **PALMER**





Humorismo militar



LA CORRESPONDENCIA contribuye grandemente a levantar los ánimos de quienes estamos de servicio en Vietnam. Hace poco nuestro cuerpo recibió un lote de varios centenares de cartas dirigidas a "Cualquier infante de marina, Vietnam". A cada cual le tocó una por lo menos. La mía, firmada por un muchacho del tercer año de primaria, se iniciaba con esta inapreciable salutación: "Mi querida víctima de la guerra".

— J. A. L.

EN UN cuartel de la armada inglesa estaban poniéndoles diversas vacunas a los reclutas antes de embarcarlos con destino a ultramar. Un jovial muchacho escocés, después de haber recibido una serie completa de inyecciones, pidió un vaso de agua.

—¿Qué te pasa, compañero? —le preguntó un enfermero—. ¿Te sientes débil?

—No . . . Es que quiero ver si todavía podré flotar.

— W. G. Barrett (*Cowley, Inglaterra*)

DURANTE un crucero de una de las flotas norteamericanas, un marino recién casado mantenía un rígido presupuesto, guardando cuidadosamente los pocos dólares que no enviaba a casa. Juicioso en los gas-

tos y hábil en el regateo, adquirió a precio muy bajo, en los varios puertos donde tocaron, una bella vajilla de porcelana, copas de cristal y cubiertos de plata, todo ello para doce personas. Durante su última licencia, tenía apenas el dinero suficiente para comprar un juego de cuchillos para cortar carnes.

Cuando al fin llegó a casa con licencia, la esposa comenzó a sacar uno a uno todos los artículos, con creciente alborozo. Con todo no pudo menos de manifestar su extrañeza al ver que había tan solo seis cuchillos para carnes.

—No te preocupes, mi amor —le dijo el marinero—. Cuando haya más de seis a la mesa, no habrá carne.

— C. B. L.

DESPUÉS de haber casi completado su primer crucero en alta mar, le dieron a cierto joven alférez la oportunidad de probar su pericia en sacar al mar el barco. Con marciales voces de mando pronto tuvo trabajando diligentemente sobre cubierta a la tripulación, y el navío no tardó en desabocar.

Gracias a su eficiencia, el joven oficial había logrado poner en marcha un destructor en menos tiempo que nadie, así que no le sorprendió que un marino se le presentase con

AHORA EN LA ARGENTINA

monitor

ENCICLOPEDIA SALVAT PARA TODOS EN FORMA DE REVISTA SEMANAL



MONITOR PONE AL ALCANCE DE TODOS LOS HOGARES LA UNIVERSIDAD DEL SABER HUMANO CON EL ATRACTIVO DE UNA REVISTA A TODO COLOR Y LA EXACTITUD Y AUTORIDAD DE UNA GRAN ENCICLOPEDIA

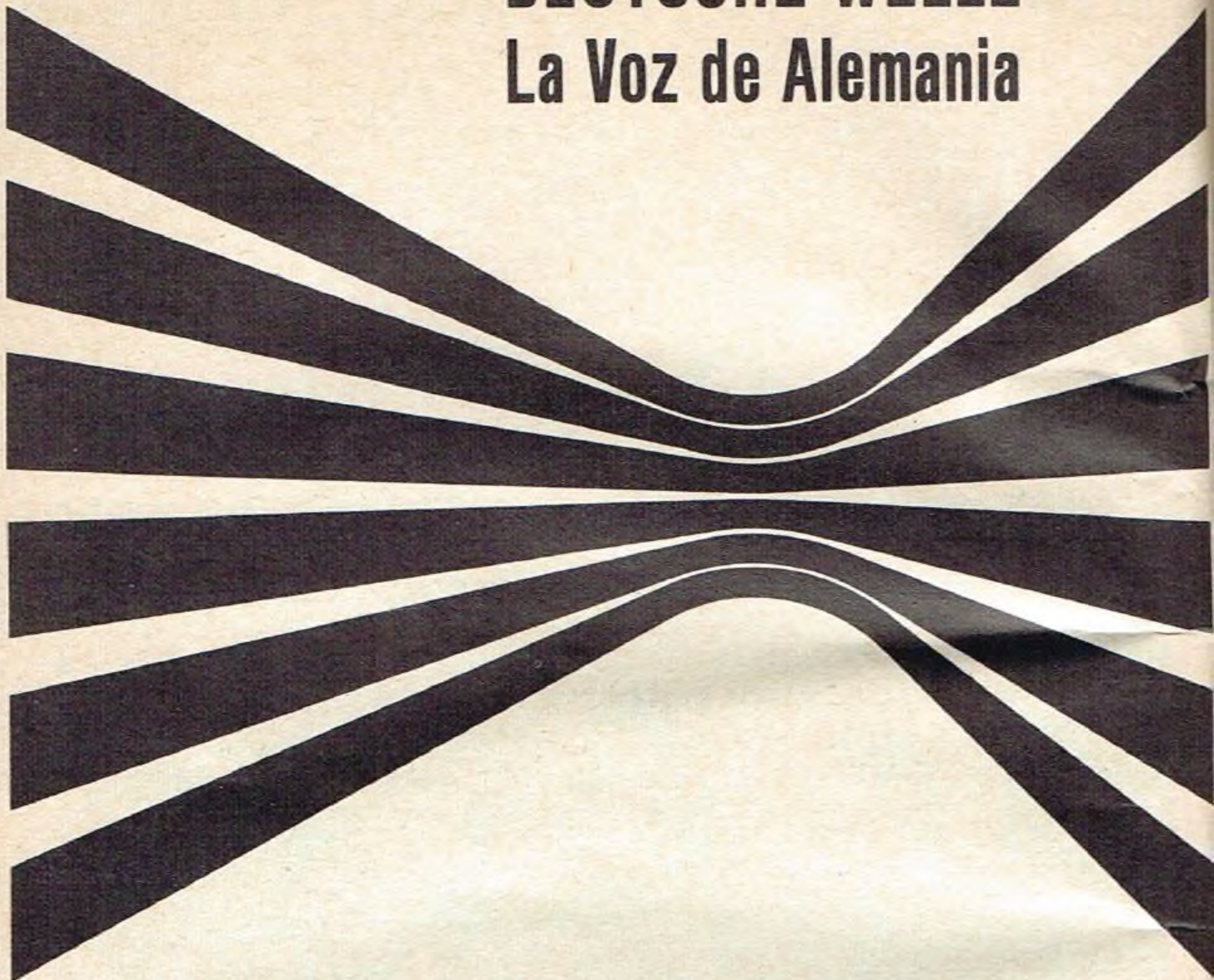
Con MONITOR, usted y su hogar dispondrán de la más moderna obra de consulta editada en lengua castellana. MONITOR forma una valiosa colección de 12 volúmenes lujosamente encuadernados con más de 20.000 grabados y 6.240 páginas a todo color, con sus artículos ordenados ALFABETICAMENTE.

Siga a **monitor** semana a semana

Es de **SALVAT**

DEUTSCHE WELLE

La Voz de Alemania



Emisiones diarias en español para

la América Latina

03.45—04.20 en la banda de 25 y 31 metros

05.45—06.25 en la banda de 25 y 31 metros

22.40—23.50 en la banda de 19, 25 y 31 ms.

(horas del meridiano de Greenwich)

Información detallada acerca de estos programas y sus frecuencias y en torno a los demás servicios de La Voz de Alemania que emite en 27 idiomas se les facilitará a Vds., con mucho gusto, gratuitamente. Sírvanse dirigirse a la Radio

Deutsche Welle, 5 Koeln, Postfach 344
República Federal de Alemania



EL COCHE SUPER PENSADO!

CHEVROLET

Super '66

AHORA CON CONJUNTO PROPULSOR EXCLUSIVO PARA CHEVROLET.

Conjunto de eje trasero de diseño exclusivo Chevrolet - Caja de velocidades de precisión balanceada de último diseño - Eje Cardan equipado con aislación acústica especial. Tres piezas vitales exclusivas de Chevrolet para brindar rendimiento óptimo y asegurar una larga y provechosa vida útil.

Además, el Chevrolet Super ofrece:

- suntuosidad interior y gran elegancia de líneas.
- una amplia gama de colores: de laca termo acrílica y metalizados, terminación "espejo mágico".
- espacio real para seis personas.
- suspensión trasera exclusiva con elásticos Uniflex.

EL ARMONICO FUNCIONAMIENTO SUPER PENSADO DE TODOS LOS COMPONENTES, CONVIERTE AL CHEVROLET SUPER EN ESE COCHE INTEGRAMENTE EQUILIBRADO QUE USTED ESPERABA.

Visite al Concesionario General Motors de su zona.
El le dirá mucho más sobre este coche excepcional.

GM
GENERAL MOTORS
ARGENTINA

MIEMBRO DE ADEFA



un parte del capitán. Le extrañó un poco, eso sí, que el despacho viniese en forma de radiograma, y más desconcierto aún le causó leer: "Mis felicitaciones personales por haber completado maniobra de zarpar, ejecutada con todas las de la ley y con admirable celeridad. En su prisa olvidó, sin embargo, una de las reglas tácitas: antes de poner en marcha un navío, hay que asegurarse de que el capitán esté a bordo".

— J. M.

TENGO un primo que presta servicio en el Ejército, a quien interesan más la pesca y la caza que las muchachas. Una vez le tocó acompañar a una chica a una fiesta de soldados. Al volver a casa, con li-

cencia de 48 horas, le preguntaron si su pareja le había gustado.

— ¡Magnífica! — exclamó—. Bonita, simpática . . . y también fácil de librarse de ella.

— L. M.

EN SAN DIEGO (California) les preguntaban a algunos reclutas de la Armada qué clase de servicios preferían prestar. Un joven de 18 años, que medía por lo menos 1,95 m, repuso con entusiasmo:

— Me gustaría servir en un submarino.

El oficial que los entrevistaba lo miró de hito en hito, y luego, moviendo la cabeza, dijo con voz tranquila:

— ¿Y de qué servirías, muchacho? ¿De periscopio?

— R. W. S.



¿DESEA USTED REIMPRESIONES DE ARTICULOS?

MUCHOS de nuestros lectores se dirigen con frecuencia a nosotros en solicitud de reimpresiones de ciertos artículos que les han parecido de excepcional interés o particular utilidad, deseosos de hacerlos llegar a manos de parientes o amigos. A fin de atender esas peticiones, ponemos a disposición de nuestros lectores reimpresiones de los siguientes artículos publicados en este número:

La importancia de ser esposa

Un día en la vida del Papa

Conversar enriquece nuestra vida

Por qué seguimos luchando en Vietnam

El secreto del entusiasmo

Precios (incluido el franqueo a una sola dirección): 10 — m\$ 110; 50 — m\$ 450; 100 — m\$ 750; 500 — m\$ 2800; 1000 — m\$ 4000. Diríjase (acompañando el importe) al Depto. de Reimpresiones, Selecciones del Reader's Digest Argentina, S. A., Bernardo de Irigoyen 974, Buenos Aires.

(Oferta válida por 30 días)

Porqué descorchan las botellas de vino los hombres ?



Porque ya que todo en la mesa lo hacen "ellas" (y lo saben hacer muy bien), es lógico que abrir las botellas de vino se lo reserven ellos -una especie de ritual propio del "sexo fuerte"... Y si se trata de los Vinos Finos Valderroble será además la manera más gentil de brindar a la mesa el placer complementario de los excelentes Tinto Borgoña, Rosado y Blanco Riesling.

Vinos Finos Valderroble



GARCIA TORRES Y LOTITO



Bodegas Esmeralda S.A. Cap. Fed.: Guatemala 4555 - Tel. 72-3086/89

TAMBIEN **SINGER**...ES MUSICA!

EN SU HOGAR...

estéreo combinado **SINGER**

UNA NOTA DE ARTE
EN TODA LA
DIMENSION MUSICAL!

La más alta fidelidad
en sonido estereofónico:
Cuatro parlantes
para bajos y agudos.
Radio de 2 bandas
ensanchadas con etapa
de alta frecuencia...
y todos los detalles técnicos
y sonoros de avanzada
en este fabuloso modelo
que sólo **SINGER**
puede ofrecerle.

Vea este modelo en la
Sucursal **SINGER**
más cercana y pida detalles
sobre el Plan **SINGER**
de Pagos.

Sucursales
y Distribuidores **SINGER**
en todo el país,
Uruguay y Paraguay.

TAMBIEN
EN
ESTEREO COMBINADOS
SINGER
¡Toda la vida!

Para obtener más detalle e informa-
ción sobre el estéreo-combinado
SINGER, envíe este cupón a **SINGER**
Belgrano 673 - Capital Federal.

NOMBRE
DIRECCION
CIUDAD.....



La línea aérea a Europa
de más rápido crecimiento
es Iberia. ¿Por qué?



Porque en Iberia
sólo el avión recibe
más atenciones que usted.

Más y más personas vuelan cada día por Iberia... y tienen sus razones. En Iberia el servicio es exquisito, eficaz. Desde el momento mismo de subir a bordo, usted se encuentra rodeado de confort y de atenciones. En Iberia usted viaja cómodamente mientras disfruta de la proverbial hospitalidad española. De hecho... recibe usted tantas atenciones, que sólo el avión recibe más atenciones que usted.

Los famosos DC-8 Fan Jets de Iberia son meticulosamente cuidados por técnicos expertos y piloteados por comandantes con experiencia de millones de kilómetros de vuelo.

Para información, o reserva de asientos, diríjase a su Agencia de Viajes o a la

delegación de Iberia. Oficinas de venta en: Bogotá, Caracas, Córdoba, Habana, La Paz, Lima, Maracaibo, Montevideo, Río de Janeiro, San José, San Juan de Puerto Rico, Santiago de Chile, São Paulo.



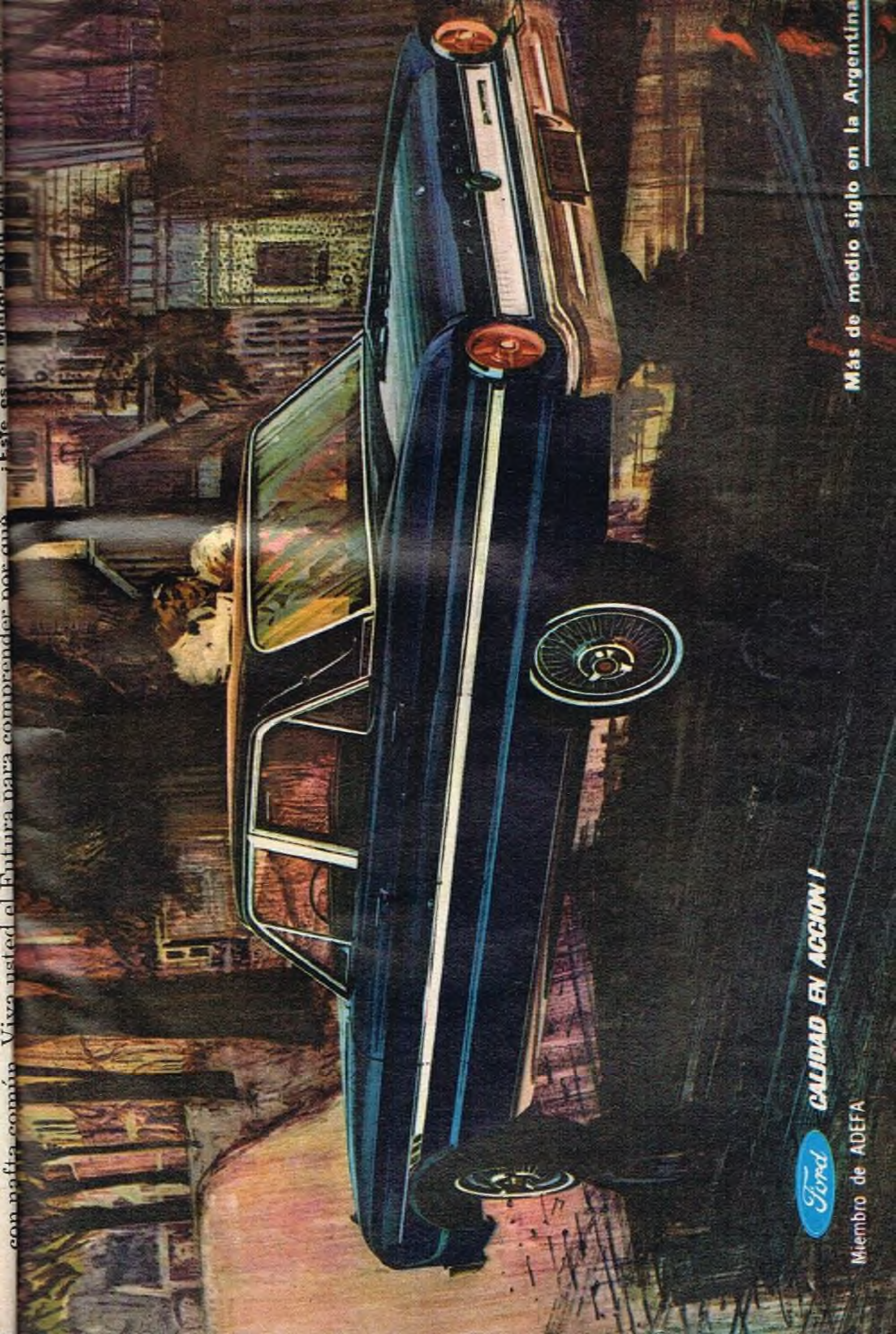
IBERIA
LINEAS AEREAS DE ESPAÑA



**un lujo
incitante
que vibra en cada detalle,
invitando a descubrir
su clima íntimo...**

FALCON Futura '66 *el automóvil suntuoso del toque sport*

Colores metalizados sorpresivamente nuevos, señorial moldura landó, cubierta vinílica del techo: un estílo de fuerte personalidad, que usted puede subrayar aún más, optando por la rueda sport con rayos. Tapizado de nuevo diseño, bucket-seats, consola: una suntuosidad que justifica el orgullo de poseerlo. Motor con la mejor relación peso/potencia: pique más alerta y mayor agilidad, y óptimo rendimiento



con nafta común. Viva usted el Futuro para comprender por qué. Este es el mundo de hoy.

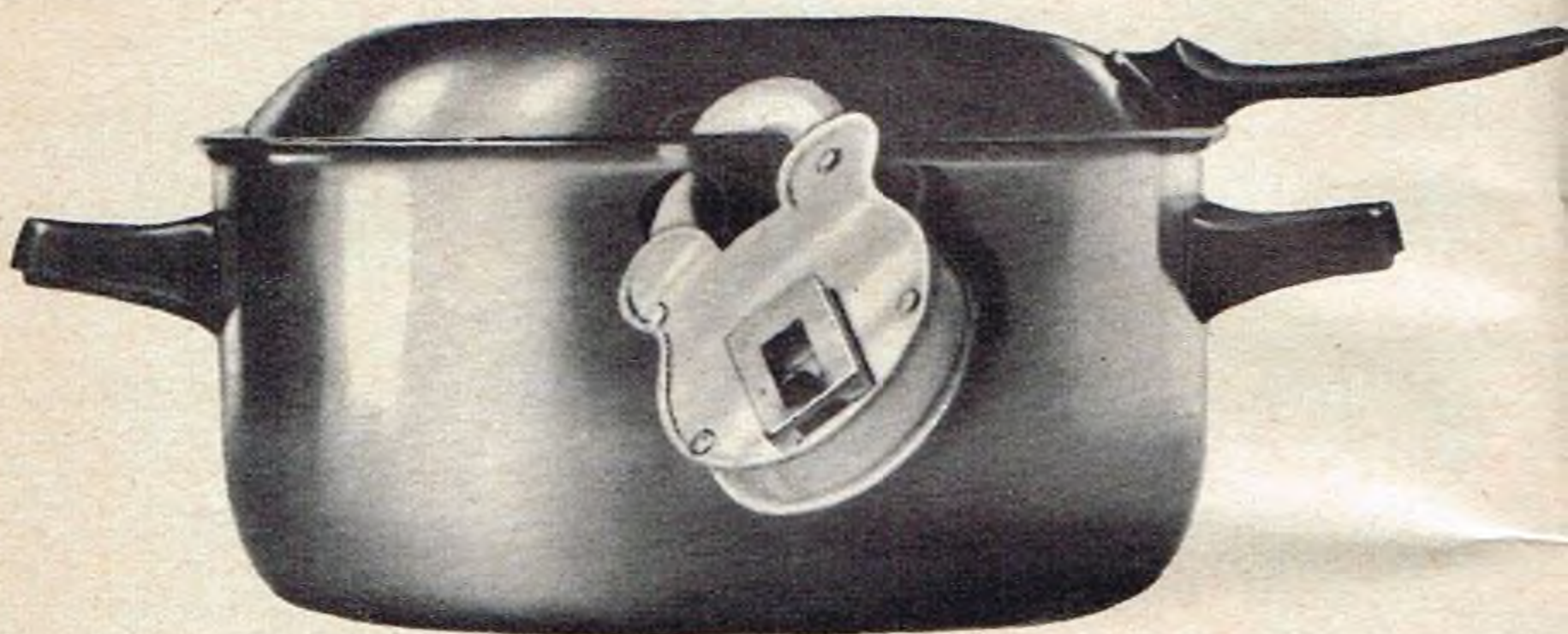


CALIDAD EN ACCIÓN I

Miembro de ADEFA

Más de medio siglo en la Argentina

Prohibido destapar la olla...
mientras se hace la comida.



batería de cocina
GAMUZA 

No es necesario. Con la Batería de Cocina de acero inoxidable GAMUZA puede estar segura. Su triple fondo "sandwich" (acero-cobre-acero) evita que se pegue la comida. Distribuye mejor el calor. Ahorra combustible. Termine con la molesta preocupación de revolver y vigilar la comida mientras se cocina. Destape la olla sólo para servir. Aproveche el doble uso de la tapa. Sirve precisamente para eso. También hay modelos sin fondo "sandwich", totalmente de acero inoxidable.



Adquiérala Únicamente en bazares y casas de regalos.
Es otra creación de Rómulo Ruffini y Cía. S. C. A. Únicos
Distribuidores Exclusivos: Manufacturas Gamuzas S. C. A.
Avda. Córdoba 1365 T. E. 42-1894 Bs. Aires.

Nos gustan los mismos chistes

POR VERNON WILLIAMS

Ex presidente de la Asociación Forense del distrito de Brown, Dakota del Sur; ex presidente de la Asociación Pro-Ciegos del mismo Estado.



Dinger, Graf

HACE pocos años, hablando ante un congreso de ciegos en Omaha (Nebraska), acerca de la carrera de leyes, comencé con un cuento sobre las triquiñuelas de un abogado del Ejército. Mis oyentes lo acogieron con risas forzadas, y después uno de ellos me dijo: "Ya conocíamos el final. También nosotros lo habíamos leído en *Humorismo militar* el mes pasado".

Debería haberlo supuesto. Todos mis oyentes eran lectores de la edición del *READER'S DIGEST* en Braille, lo mismo que yo. Era imposible contarle a ese público una historieta del *READER'S DIGEST* que no hubiera saboreado ya.

De niño tuve la suerte de que mi madre me enseñara a leer en Braille, y me regalara una suscripción a la edición en Braille del *READER'S DIGEST*. Recuerdo aún la emoción con que mis dedos recorrían los signos en relieve. Mi educación no se reduciría ya a lo que aprendiera de oído. ¡Ya podía leer! Desde entonces, esa revista me ha guiado a través del mundo y ha ensanchado mis horizontes.

Además, el *READER'S DIGEST* me da siempre pie para iniciar una conversación con personas que tienen el don de la vista, algunas de las cuales se sienten incómodas en presencia de quienes no podemos ver. La emoción de compartir la buena lectura nos ayuda a sentirnos a nuestras anchas en la mutua compañía. Es muy estimulante saber que el contenido de las ediciones destinadas a aquellas personas es el mismo que el de las destinadas a nosotros . . . ¡y que solo el método empleado para leerlas es diferente!

¿Quiere usted obsequiar a un ciego?

Si usted desea regalar una suscripción anual de *SELECCIONES* en Braille, publicada mensualmente por el Comité Internacional Pro-Ciegos, a un ciego conocido suyo, o a alguno de los muchos que lo solicitan, envíe su cheque o giro por \$15.00 pesos mexicanos (para la República Mexicana) o por 2 dólares (para los demás países) a:

Editorial Braille del Comité Internacional Pro-Ciegos
Mariano Azuela No. 218
México 4, D.F.

Cada suscriptor nuevo recibirá gratuitamente, escrito en sistema Braille: 1) Un manual de estenografía. 2) Un calendario del año en curso. 3) Una lista de las publicaciones de esta editorial.

Y usted puede también enseñar el sistema Braille a algún ciego. Pídanos nuestro manual de enseñanza, que le enviaremos absolutamente gratis. Muchos ciegos han aprendido el sistema Braille con este manual en menos de tres semanas.



TIENE POR
CUNA UN CASCO
DE ROBLE

OLD
Smuggler
WHISKY MUY AÑEJO

Condensaciones de artículos de interés permanente, coleccionadas en folleto



El matrimonio es la carrera más estimulante y
llena de satisfacciones que pueda tener una mujer

La importancia de ser esposa

POR RUTH STAFFORD PEALE

EN OCASIONES me invitan a dirigir la palabra a las señoras de diversas asociaciones femeninas. Con frecuencia, cuando termino, me aborda alguna de esas señoras para lamentarse de la monotonía de su vida. Se considera frustrada, presa en una trampa, menoscabada en sus aptitudes. Pero ¿qué puede ella hacer?, añade con un desesperado encogimiento de hombros. Después de todo, no es más que una esposa.

¡No es más que una esposa! A veces me dan ganas de cogerla por los hombros y zarandearla. Me siento inclinada a decirle: Hela a usted aquí, dueña del más maravilloso destino que pueda caber a una mu-

jer, ¡y ni siquiera se da cuenta de su privilegio!

Treinta y seis años de ser esposa me han convencido totalmente de que no hay nada en el mundo, ni trabajo, ni entretenimiento, ni ocupación, comparable con la emoción y el gozo de vivir al lado de un hombre, de amarlo, tratando de comprender sus infinitas complicaciones y de ayudarlo a que se desempeñe felizmente, y alentándolo para que siga animoso el camino que le haya señalado el destino.

¿Es fácil esto? ¡Por supuesto que no! Se necesita habilidad y altruismo. Hay que utilizar el corazón y la cabeza. Pero se puede lograr, y cuando se logra no hay nada com-

parable a la felicidad que nos proporciona. Se amplían los horizontes, se descubren nuevas aptitudes, la oportunidad de probarse a una misma, la dicha que proviene de la misión bien cumplida. Estas son las posibilidades que brinda el matrimonio, y para hacerlas realidad basta con que la mujer se lo proponga.

Si una esposa joven me invitase a tomar una taza de café y a charlar acerca de cómo podría mantener la ilusión de su matrimonio, yo le diría algo así:

Estudie a su marido como si fuera un ser singular y cautivador . . . ¡que lo es en efecto! Estúdielo sin cesar, porque cambia constantemente. Enorgullézcase de sus energías y de sus triunfos, pero analice también sus debilidades. A cada una de mis hijas, antes de casarse, le dije: "Te has enamorado. Estás deslumbrada por el talento, la seguridad en sí mismo y el encanto personal de tu futuro marido. Pero todavía te falta tropezar con sus vacilaciones y sus insuficiencias, y ahí es precisamente donde puedes demostrarle tu amor, ayudarlo de veras, ser verdadera esposa. Por tanto no desmayes ni te desilusiones cuando descubras esas otras facetas de su personalidad".

Respete el trabajo de su marido. Al comprometerse en matrimonio con un hombre, usted se compromete también con el trabajo que él desempeña. A veces, quizá le parezca, inclusive, que el trabajo ocupa en la vida de su esposo un lugar más importante que usted

misma. No es eso precisamente, mas para los hombres el ejecutar bien sus tareas significa tanto como la maternidad para las mujeres . . . y por razones muy semejantes.

Aprenda el difícil y apasionante arte de desvivirse. Muchas esposas fracasadas se consideran, al parecer, predestinadas por la Providencia para recibir amor. Solo les preocupan las atenciones y el afecto que se les prodiguen. Es cierto que la mujer tiene derecho a esperar amor y fidelidad, pero también debe estar dispuesta a aguantar en ocasiones la irritabilidad que su marido muestre, sus arrebatos de mal genio, su descontento con sus propios actos. Todo esto necesita hallar una válvula de escape en alguna parte. Si la mujer es capaz de verse a sí misma como una especie de pararrayos que conduce a tierra temores y fracasos de modo que no causen daño, no solo será ella de inestimable valor para el esposo, sino que ella misma habrá adquirido proporciones extraordinarias como persona.

Y recuerde: incluso cuando un hombre ha triunfado en la vida y tiene conciencia de ello, esconde en lo íntimo una zona muy sensible, un elemento de inseguridad que necesita siempre el apoyo incondicional y fiel de la mujer que lo ama. Quizá sea que aún le queda algún residuo de la infancia, del niño que una vez se volvió hacia su madre en busca de seguridad. Cualquier cosa que sea, el hecho es que hay algo.

Ejercite el arte de escuchar: la mayoría de los hombres necesitan desesperadamente de alguien que sea para él como una piedra de toque con la cual probar sus ideas, sus esperanzas, sus sueños, sus aspiraciones y problemas, los conflictos interiores que no pueden resolver por sí solos. Necesitan de un oyente del sexo femenino a quien confiar sus pensamientos y sentimientos más íntimos sin temor al ridículo ni al rechazo.

El oyente activo es el que responde, intercambia ideas. Pero también a veces la esposa debe guardar silencio, morderse la lengua y ahogar la palabra brusca que convierte una disputa en pelea, una situación difícil en otra peor. Sin duda el marido tiene igual obligación. Pero yo creo que el papel del hombre, en lo fundamental, es conquistar el mundo, y el de la mujer dominarse a sí misma . . . e, indirectamente, a su esposo.

Demuéstrele usted a su marido que lo necesita. No hace mucho vino a verme, furiosa, una señora joven, quien me dijo que estaba harta de que su marido mirase a otras mujeres. Iba a decirle, me aseguré, cuanto se merecía, a divorciarse de él si volvía a mirar a alguna.

—¿Desea usted realmente encontrar la solución a todo eso? —le pregunté—. Pues acérquese entonces a su esposo, pídale que la abraze, y cuando él así lo haga, dígame: “Estoy ofendida, amor mío; me siento desgraciada y creo que sabes por qué. Soy tu esposa. Por favor, guár-

dame, ayúdame”. Es todo lo que tiene usted que hacer. El solo hecho de confesar que necesita usted de su cariño obrará milagros donde el peor arrebató de cólera sería impotente. Pruebe a hacerlo así, y verá.

Aproveche usted sus aptitudes. No hay razón para que el matrimonio reduzca sus propios horizontes. Si tiene usted disposición para el dibujo, la fotografía o la decoración; talento poético o de cualquier otra clase, no deje que se empolve, empléelo para embellecer aun más su matrimonio.

Conozco una talentosa muchacha que se graduó en la universidad con los máximos honores y que siguió estudios superiores. Ahora tiene tres niños pequeños y las obligaciones propias del cuidado de una casa.

—Necesito de todas y cada una de las cosas que aprendí en la universidad —afirma— para entender los negocios de mi marido, para llevar su casa debidamente y mantenerme al tanto de lo que pasa en el mundo.

Hay muchas y menudas restricciones aconsejadas por el sentido común que la ayudarán a hacer más valioso su matrimonio. Por ejemplo, no haga de cosas insignificantes un motivo de disputa; páselas por alto, ¡y ya verá cómo su opinión cuenta más cuando se trate de asuntos importantes!

No tema transigir; el transigir no significa ceder. Equivale simplemente a reconocer con madurez

que, en este mundo tan complejo, hay otros puntos de vista distintos de los propios, y a comprender que a veces pueden ser acertados.

No se alarme si usted y su esposo difieren de opinión. El matrimonio es una sociedad, no una fusión de identidades.

No se lamente sin cesar de las faltas irreparables. Todo el mundo las comete. Lo mejor que puede hacer es escarmentar con ellas y acabar por olvidarlas. Debo decir que algunas mujeres parecen ser incapaces de ello . . . sobre todo cuando son los maridos los culpables de los errores.

Así como hay restricciones que dicta el sentido común, hay cosas que este aconseja que se deben hacer. Cultive usted el arte de compartir con su marido cuanto a usted concierna. No me refiero sólo a las cosas graves e importantes, sino a las ínfimas y agradables. Haga partícipe a su marido del libro que está usted leyendo, del chiste que le contaron, de una puesta de Sol, de la deliciosa e increíble agudeza de su chiquitín. ¡Hasta la exaspera-

ción, cuando se comparte, puede resultar divertida!

Quizá sea esta la regla más sencilla y completa de todas para que una esposa triunfe como tal: trate de complacer a su marido. ¿Le gusta a él la pulcritud? Sea usted pulcra. ¿Le gusta estar rodeado de amigos? Aprenda a ser hospitalaria. ¿El trabajo causa a su esposo una gran tensión? Haga usted de su casa un oasis de paz en este mundo de bullicio. ¿Quiere él acaso tenerla constantemente a su lado? Dé gracias a Dios por ello . . . y procure estar siempre a su disposición. Tales atenciones son una expresión de amor, y resulta imposible otorgarlo sin que se nos corresponda.

“Amarnos y alentarnos hasta que la muerte nos separe . . .” He aquí el esplendoroso papel y la fuente de satisfacción espiritual de toda esposa. No cometamos jamás la equivocación de considerarlo un papel secundario. En la nave que es el matrimonio, el marido será tal vez el motor, pero la esposa es el timón, ¡y a fin de cuentas es el timón el que determina el rumbo de la nave!

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 30



Carga impositiva

LOS GRAVÁMENES son realmente onerosos, mas si los que impone el gobierno fuesen los únicos, fácilmente podríamos descargarlos. Pero nos grava el doble nuestra propia ociosidad, tres veces más nuestro orgullo y cuatro más nuestra insensatez; y de estos gravámenes no pueden aliviarnos ni eximirnos los comisionados.

— Benjamín Franklin

El túnel más largo del mundo para tránsito de automóviles, milagro de la ingeniería, costó seis años y 18 vidas. He aquí la historia de una heroica hazaña que transformó el mapa de carreteras de Europa.



El grandioso túnel del Mont Blanc

POR ALLEN RANKIN

*Condensado de
"Die Weltwoche"*

LA VOLADURA final se produjo muy dentro de la masa rocosa, a unos 2000 metros bajo el pico más alto de los Alpes. Los perforadores franceses estaban a un lado, los italianos al otro, y lo único que los separaba, después de más de tres años de horadación del tú-

nel, era una delgada cortina de piedra. Edmond Giscard d'Estaing, jefe francés de la Compañía del Túnel del Mont Blanc, inspiró profundamente, se inclinó hacia adelante e hizo estallar la dinamita. El muro se desplomó en enormes pedazos.

Siguió un breve silencio durante el cual, fieles a una antigua tradición, los obreros dejaron que pasaran primeramente los espíritus de aquellos que inmolaron su vida para que fuera posible la hazaña. Después, entre gritos de triunfo, los hombres que estaban a uno y otro lado treparon al montón de escombros y se encontraron en lo alto.

No era aquel el momento de reprimir las emociones. Los franceses, agitando banderas italianas, gritaban *¡Vive l'Italie!*; los italianos, haciendo ondear banderas francesas, exclamaban *¡Viva la Francia!* Los hombres se abrazaron y se besaron. Cambiaron camisas y cascos, y champaña francés por *Asti spumante*. Tan efusiva resultó la fiesta que uno de los obreros franceses pasó cuatro días en Italia sin saber dónde estaba.

A la alegría de aquel 14 de agosto de 1962 no le faltaba justificación. Aquellos hombres habían logrado abrir el túnel más largo del mundo para el tráfico de automóviles, y lo hicieron a través de la más imponente barrera montañosa de Europa. Nunca se había horadado "más montaña" —esto es, tanta altura ni tanto peso de roca— que en esta perforación del Mont Blanc. Sobre el punto más profundo del túnel gravitaban 2480 metros de piedra, y la muralla que consiguieron talar era de tal magnitud que había obstruido la unidad y el progreso en el corazón del continente europeo durante toda la historia.

Dieciséis pasos internacionales

cruzan los Alpes, pero la mayoría de ellos están cerrados varios meses al año por la nieve y el hielo. Antes de la construcción del túnel del Mont Blanc y del Gran Túnel del San Bernardo, más corto, abierto desde 1964 entre Suiza e Italia, pocos vehículos de motor podían cruzar los Alpes Centrales entre el otoño y la primavera. Los dos túneles han cambiado esto, pero el nuevo túnel del Mont Blanc ha modificado, en verdad, el mapa de carreteras de Europa. Abierto al tráfico en julio del año pasado, enlaza a Londres, París, Ginebra, Milán y Roma por un camino rápido, transitable todo el año y casi recto. Los doce kilómetros que hay de la entrada francesa en Les Pélérins a la entrada italiana en Entrèves son ahora tan suaves y fáciles de recorrer que muchos conductores actualmente consideran que el camino siempre fue así y no le dan importancia.

No les ocurre lo mismo a los que abrieron el paso en la dura roca. Su trascendental proeza costó no solo el equivalente de sesenta millones de dólares, sino también más de diez millones de horas de trabajo humano, casi millón y medio de kilos de explosivos y 18 vidas.

"Elefantes" mecánicos. Durante cerca de dos siglos los visionarios franceses, suizos e italianos habían insistido en que se construyera un túnel en este lugar, pero fue preciso, para acometer la empresa, que pasara la segunda guerra mundial y llegara la prosperidad de posguerra,

con el consiguiente y gran aumento en la circulación de automóviles y en el tráfico de camiones que van de norte a sur al servicio del próspero Mercado Común. En 1957, por fin, el gobierno francés ratificó un convenio con Italia para emprender conjuntamente los trabajos. La obra comenzó del lado italiano en enero de 1959, y del lado francés en junio del mismo año.

Aníbal cruzó los Alpes con ayuda de elefantes. Los obreros que abrieron el túnel del Mont Blanc atravesaron este por dentro con auxilio de dos "elefantes" mecánicos llamados *jumbos* —enormes artefactos de acero, con movimiento propio, servidos por una serie de personas y dotados de varias hileras de barrenas— que avanzaron uno al encuentro del otro desde las vertientes opuestas del monte.

El equipo francés trató de vencer rápidamente a la montaña con un asalto muy mecanizado. Emplearon un monstruoso *jumbo* de cien toneladas y cuatro plataformas, tan alto como una casa de tres pisos, que avanzaba sobre carriles movido por energía eléctrica. Atacaba de una vez todo el frente del túnel (hasta de 85 metros cuadrados). En una sola operación de dos horas, sus 16 barrenas automáticas, de las que estaba tan erizada la máquina como de cañones un acorazado, solían perforar en la pared rocosa 139 agujeros hasta de cuatro metros de profundidad. A continuación los llenaban con trilita y, después de retroceder el *jumbo* 120 metros y los

hombres entre 350 y 375, se hacían estallar las 139 cargas con trepidante explosión. Se necesitaban noventa vagones arrastrados por una locomotora para retirar los escombros producidos en cada una de aquellas voladuras.

Los ingenieros italianos usaban un *jumbo* relativamente pequeño y ligero que avanzaba sobre neumáticos y no sobre carriles. Sus mineros iban provistos de perforadoras neumáticas con un peso de 34 kilos cada una. Los italianos optaron por máquinas de menor rendimiento, pero más fáciles de maniobrar.

La montaña protesta. Eminentes profesores de geología habían pronosticado "buenas condiciones de la roca" y "fácil perforación". Sin embargo, estaban equivocados.

"Cuando se ataca a una montaña", me decía André Gervais, avezado jefe del equipo francés de construcción, "la montaña reaccionará probablemente en forma imprevisible y muchas veces maligna". Esta observación es muy cierta a juzgar por lo que ocurrió en el Mont Blanc. Apenas habían empezado los franceses a horadar la roca que tenían delante, cuando la montaña comenzó a gruñir de modo alarmante. Según iban penetrando los excavadores en una mole montañosa cada vez más alta, aumentaban en intensidad los amenazadores crujidos y retumbos. Después, cuando llegaron a tener encima una masa de rocas de 2000 metros de altura aproximadamente, ocurrió lo que se temía: se oyó un estruendo

de cañonazo y se llenó el túnel de trozos de granito que zumbaban por el aire. Algunos de estos proyectiles misteriosamente lanzados eran pequeños y cortantes como hojas de navaja; otros, grandes como ataúdes. Los trabajadores huyeron despavoridos.

André Gervais sabía que estaban ante el fenómeno llamado "descompresión". El túnel rompía el equilibrio de la enorme masa de granito que gravitaba sobre él, de la roca que había estado comprimida por su propio peso durante millones de años. Y en ese momento la piedra ejercía sobre el techo y las paredes del túnel una presión calculada entre 500 y 700 kilos por centímetro cuadrado, como tratando de llenar el vacío abierto con la horadación. Los trastornos y las tensiones resultantes hacían que del techo y las paredes saltaran trozos de piedra con fuerza mortífera. El bombardeo iba a continuar en la mayor parte del trayecto abierto por los franceses, y en una parte del que abrieron los italianos.

No se podía hacer más que tratar de afianzar la inestable piedra antes de que se desprendiera. Se logró esto mediante planchas de acero sujetas por tornillos hasta de cuatro metros y medio introducidos en la roca. Hubo que poner 171.240 de estos pernos para contener la explosión de la piedra.

El avance de los franceses sufrió otros retrasos por la constante filtración de agua. Aunque la temperatura exterior era muchas veces infe-

rior a la de congelación, el agua que se encontraba muy adentro de la masa montañosa estaba, lo mismo que la roca de donde salía, templada y aun caliente. Los obreros, cubiertos con cascos y vestidos con trajes de caucho, trabajaban bajo una incesante lluvia de agua caliente que llenaba el túnel de niebla. Cuando avanzaba el *jumbo*, parecido a un barco, la escena se hubiera dicho de puerto tropical durante una noche de tormenta.

A las 10:47 de la noche del 20 de marzo de 1961, y a una profundidad de tres mil metros dentro del macizo, Francesco Bonacina, capitán de 36 años, observaba cómo perforaban la roca las enormes barrenas del *jumbo*, cuando, de pronto, estalló una explosión cegadora. Al quitarse el humo y el polvo, Bonacina y un minero argelino yacían muertos, destrozados, y otro obrero estaba gravemente herido. La montaña les había tendido otra trampa mortal. La piedra en descompresión se había desplazado, ocultando un barreno que no estalló en la anterior serie de explosiones y que entonces lo hizo al ser tocado por las perforadoras de Bonacina.

En resumidas cuentas, las dificultades imprevistas hicieron que el pesado *jumbo* francés no avanzara, como se había esperado, doce metros por día, sino cinco y medio.

El horror de los mineros. Mientras tanto, los mineros italianos que perforaban por el otro lado de la barrera sufrían el azote de las más truculentas pesadillas en la his-

toria de la horadación de túneles. El Mont Blanc les había jugado la mala pasada de darles, en su mayor parte, la roca peor para abrir un túnel, pues era predominantemente caliza arcillosa de gran porosidad. También les tocó la serie más peligrosa de grietas y fisuras acuíferas, y así se desprendieron rocas y hasta se precipitaron grandes ríos subterráneos sobre los desdichados excavadores. De los veinte primeros meses de su asalto, los italianos solo pudieron avanzar siete; durante los otros trece tuvieron que enfrentarse a una serie de desastres.

El 6 de abril de 1959, cuando iban a 500 metros, precisamente después de haber estallado los barrenos, el techo se hundió enterrando al *jumbo* y cegando el túnel en un trayecto de 90 metros. Afortunadamente los trabajadores se habían retirado cuando se puso fuego a la carga, y no hubo bajas, pero su moderno equipo quedó inutilizado bajo la masa de escombros. Tuvieron que abrirse paso con picos y palas, lo mismo que habían hecho 2000 años antes los constructores de los acueductos romanos. Y avanzaron aproximadamente lo mismo que ellos: un metro por día en los cien días siguientes.

Los mineros se animaban unos a otros con la esperanza de encontrar pronto una "buena" zona de granito primario alpino. Pero cuando se toparon con un filón granítico a fines del primer año, se descomprimió y los sometió al mismo bom-

bardeo de proyectiles que asolaba a los franceses. Además de introducir pernos en el techo y en las paredes del túnel, los italianos se protegieron colocando una malla de acero bajo el arqueado techo.

Pero lo peor no había llegado aún. Debajo del glaciar de Toulouze, que quedaba a unos 2000 metros por encima de ellos, los trabajadores se encontraron con el terror de los mineros de túneles: roca cataclástica. En las violentas convulsiones del nacimiento de la montaña, las rocas duras habían molido a las más blandas hasta convertirlas en polvo. Los gigantescos cantos rodados de granito estaban suspendidos en equilibrio inestable, a punto de derrumbarse cada vez que movían la arena y las piedras que los sostenían. En ese lugar, trabajando en una galería estrecha y perfectamente entibada, los mineros atacaron a mano el mortífero material y avanzaron solo 240 metros en 165 días.

Para tratar de descubrir los peligros que pudieran acecharles, tanto los italianos como los franceses introducían periódicamente una larga sonda hueca hasta unos treinta metros adelante.

Una noche el minero Giuseppe De Fazio estaba haciendo esa prueba cuando de pronto exhaló un grito penetrante. La sonda, impelida violentamente hacia atrás por la gran presión del agua subterránea, lo había dejado empalado después de atravesarlo como una lanza. Cuando murió De Fazio, sa-

lía un tremendo chorro de agua por el agujero de la sonda que lo había matado.

Un manantial perforado en mayo de 1961 dio otra clase de sorpresa. Hasta entonces el agua que encontraron los italianos había estado caliente, como en el lado francés. Pero la que se descubrió en mayo estaba helada, lo cual era indicio de que se colaba directamente del glaciar de Toulouaze. La circunstancia de que esa agua del glaciar pudiera filtrarse en la montaña hasta una profundidad tan grande significaba que podían encontrar después gargantas y ríos ocultos.

El 10 de diciembre irrumpió con gran fragor en el inestable frente del túnel una potente cascada de unos 60.000 litros por minuto, que arrasó con todo. "Dos cosas evitaron que la situación se convirtiera en una hecatombe", dijo el jefe de construcción, Giovanni Catalano: "Los hombres se ayudaron unos a otros como hermanos, y los choferes de los camiones conservaron la sangre fría y lograron poner a todos en salvo". El río glacial sigue fluyendo por un canal que ahora pasa debajo de la carretera del túnel y que lleva cuarenta millones de litros de agua al día, suficientes para abastecer una ciudad de aproximadamente 110.000 habitantes.

En febrero de 1962, a unos 4000 metros, los italianos dieron por fin con la zona "buena" de granito primario que tanto tiempo habían esperado, y pudieron hacer rápidos

progresos durante casi todo el trayecto que les faltaba por abrir. En los 1304 días que trabajaron en total, avanzaron un promedio de cuatro metros diarios, aproximadamente sesenta centímetros menos que los franceses.

Cuando los mineros franceses e italianos se encontraron por fin en las entrañas del Mont Blanc, comprobaron que sus trayectorias habían coincidido con la increíble aproximación de ¡trece centímetros!

Bajo el piso de la carretera. Cuando visité hace poco tiempo el túnel, encontré que algunas de sus características más notables están escondidas a la vista. Porque sus dos vías de tráfico no son el suelo, sino el techo de un "sótano" de 3,35 metros de profundidad que oculta, entre otras cosas, el más espectacular sistema de ventilación de Europa: enormes aparatos eléctricos que inyectan en el túnel verdaderos huracanes de aire puro (vientos hasta de ochenta kilómetros por hora) a través de ocho corredores de hormigón. El aire viciado se extrae por dos conductos adicionales a la mitad de la velocidad de la toma de aire.

Aunque se necesitaron más de 1000 hombres para construir el túnel del Mont Blanc, vigilan su funcionamiento completo dos jefes de control, que ocupan sendos puestos de mando en uno y otro extremo. En complicados tableros de instrumentos aparece cuanto ocurre en todas partes del túnel. En nueve

diferentes puntos de control, separados por intervalos regulares, hay detectores que cada siete segundos analizan el dióxido de carbono del aire y por medio de los rayos infrarrojos comunican los resultados a las dos casetas de vigilancia. En los mismos puntos de control hay "opacímetros" que miden la "visibilidad" ambiente. Se han instalado sistemas especiales de radar que indican a ambas estaciones de vigilancia cuántos coches hay en el túnel, dónde se hallan y a qué velocidad marchan.

Hoy pueden cruzar el túnel hasta 450 vehículos cada hora, con las comodidades del aire acondicionado y una buena iluminación (para que los conductores no se deslumbren al salir a la luz del sol, la ilumina-

ción aumenta gradualmente de intensidad cerca de las salidas). Se espera que pasarán por el túnel unos 450.000 vehículos al año, con 1.200.000 pasajeros y 200.000 toneladas de carga. Los derechos de peaje van desde 16 francos por viaje sencillo para los coches más pequeños, hasta 200 francos para los camiones más grandes.

Quizá habrá pronto túneles más largos que el del Mont Blanc, pero probablemente no se abrirá otro túnel internacional en las entrañas de una montaña tan elevada. Como ocurrió con otras obras maestras de tiempos remotos —por ejemplo las pirámides de Egipto o los acueductos romanos— este cañón abierto en la peña será por siempre un monumento a sí mismo.



SE RECONOCE que una película exhibida en la televisión es ya vieja cuando en ella se dicen frases como las siguientes:

El médico: "Es un resfriado tremendo. Pero no se preocupe usted. Volveré esta tarde para ver cómo sigue".

Un abogado, al jurado: "Demostraré que es inverosímil que mi cliente pudiese cometer el asesinato en Nueva York el 28 de junio. El 26 lo pusieron en libertad en California, así que le era absolutamente imposible estar en . . ."

El agente de policía, a un automovilista: "Siga a ese coche; yo iré en el estribo".

El hombre de ciencia: "Como todos lo saben, el elemento básico de la materia es el átomo, al que es imposible descomponer".

El director de un periódico: "Daré crédito a semejante cosa cuando me digan que están a punto de volar a la Luna".

El cantinero: "Aquí tiene su whisky doble: son 50 centavos".

El marido, a la esposa: "¿Sabes que hoy me gané un extraordinario de 25 dólares? Así que esta noche la corremos: ¡champaña, cena, teatro, baile! Y mañana te compraré un sombrero".

Un padre de familia, furioso, a la hija: "¡No me importa que el papel lo exija! ¡Una hija mía no se presentará en público con los hombros desnudos!"

— R. R.

Cuando dos mentes se ponen en contacto, sincera e intensamente, el espíritu se anima y se rejuvenece.

Conversar enriquece nuestra vida

POR JOHN KORD LAGEMANN

Condensado de "The Rotarian"

HACE poco tiempo hice en autobús un viaje que he hecho muchas veces. Como de costumbre, cada pasajero se hundió en su asiento como en una caja invisible . . . y cerró la tapa. De pronto, a mitad del camino, un aroma de lilas inundó el vehículo. Una linda muchacha que iba detrás de mí había dejado caer un frasquito de perfume. El incidente cambió por completo el ambiente: los pasajeros se incorporaron, volvieron la cabeza, sonrieron los unos a los otros y pronto todos estaban conversando con los vecinos. Antes de que terminara el viaje yo había iniciado con mi vecino una conversación que comenzó con el tema de la nueva generación y nos llevó hasta discutir el significado de la vida. Una experiencia compartida había producido entre individuos

aislados el milagro de la comunicación.

Hoy los sabios están volviendo a descubrir lo que se tiene sabido desde los tiempos de Platón: que hablar con los demás no solo es divertido, sino también saludable. Los siquiátras estimulan el intercambio curativo entre el paciente y el médico, y los consejeros matrimoniales hablan de las charlas de corazón a corazón como raíz de la felicidad conyugal. El término "diálogo" se está usando mucho en los negocios y en el gobierno para referirse al dinámico proceso verbal en que se aclaran y resuelven los problemas.

Todas estas ideas acerca de la comunicación se basan en el hecho de que, cuando las personas hablan sincera e intensamente, el espíritu se anima y se rejuvenece; los obs-

táculos mentales se desvanecen; las mentes se tocan y se dejan influir.

Pocos hay tan emocionalmente pobres que no puedan sostener siquiera algunas de tales conversaciones: con la esposa, con un amigo, con un colega. ¿Por qué parecen nutrir nuestra vida estos intercambios de ideas? Creo que porque el hombre es un ser incompleto; para ser real en sí mismo, tiene que ser real ante otro. Las mentes tienen que tocarse para mantenerse vivas.

Poco después de la última guerra conocí en Londres a un antiguo paracaidista que había sido capturado por los alemanes y encerrado en un calabozo sin ventanas. "Creí que me volvería loco", me contaba, "y sin duda así habría ocurrido si no hubiera sido porque un día oí unos golpecitos en la pared. Era un golpear rítmico, como el que hacen algunos automovilistas para llamar la atención con la bocina: cuatro golpes, pausa, dos golpes. Nos turnamos haciendo en la pared la primera parte de esta señal y esperando que el otro contestara con los dos golpes finales. Se rompió así la soledad y me dije que podríamos aguantar. Nos comunicamos de esta manera durante dos semanas hasta que nos pusieron en libertad. El mensaje era siempre el mismo: Aquí estoy yo; allí estás tú. ¡No estamos solos!"

En los años posteriores ese mensaje me ha ayudado a comprender la verdadera naturaleza de la comunicación humana. Trato de recordar a la persona con quien ha-

blo: "Aquí estoy yo; allí estás tú. No estamos solos". Porque la magia de la comunicación radica en que le hace a uno sentir que ningún ser humano le es extraño. Encontramos en esa otra persona un compañero de viaje que comparte con nosotros una misma experiencia y hace menos temible el camino. ¿Cómo podemos conservar esta magia en nuestra vida?

La comunicación necesita a veces un conductor, lo mismo que la electricidad. Recientemente, en mi casa, un joven muy tímido no acertaba a sostener una conversación con una chica de parecido carácter. Betzy, mi esposa, rebuscó en su canasta de labores y sacó una madeja de lana como de un metro de largo.

—¿Queréis hacerme el favor de tenerme esto? —les dijo, dando un extremo de la madeja al muchacho y el otro a la muchacha; y luego los dejó solos en la sala. Cuando regresó, a los diez minutos, todavía tenían en las manos la madeja, pero estaban completamente embebidos en la conversación.

Conexiones como esta son prodigiosamente eficaces para inducir el flujo y reflujo de la electricidad personal. Sostener un mismo libro, tocar un dúo, o bailar, son variaciones del mismo principio. Pero las sensaciones afectan tan vivamente la imaginación, que no siempre es necesario experimentarlas de manera directa. En las reuniones sociales he observado que cambiar recetas de cocina lleva por lo general a cambiar también ideas. La buena con-

versación siempre va sazonada con la sal y pimienta de las sensaciones.

Cualquier cosa que se comparta da origen a una conversación, mas para que esta alcance la intensidad del diálogo se necesita un paso más. Hay que dirigirse al interlocutor como a una persona que es, y no como si solo fuera lo que representa. El gran filósofo y poeta Martin Buber llamaba a esto "pensar en términos de Yo-Tú, más bien que de Yo-Él o Yo-Ella". Quería significar que decirle "tú" (o "usted") al otro es reconocerlo como una persona por derecho propio. Es más personal, y la conversación será más fácil. Pensar en nuestro interlocutor como "Él" o "Ella" —maestro, mujer o jefe— es ver únicamente su función o su posición, y así la conversación se limita. Y no se crea que el otro no siente la diferencia. Una mujer sabe inmediatamente si un hombre la ve como un ser humano . . . o simplemente como un atractivo sexual.

El director de personal de una gran compañía me decía hace poco: "No ve uno únicamente al hombre que viene a solicitar empleo. Se ve también uno mismo reflejado en la manera de actuar del solicitante. Un candidato lo refleja a uno como autoridad, sin individualidad ninguna, pero que tiene el poder de darle o negarle algo que él busca. En otros candidatos ve uno su propia imagen, muy parecida a la que vio por la mañana al afeitarse: uno es una persona, no una función. Aunque no queramos conceder a

esto mucha importancia, no podemos evitar que nos guste más esta imagen que la otra".

La primera regla básica para establecer contactos personales es no hablar de temas que se relacionen puramente con la posición que se ocupe en la sociedad, sino enfocar la conversación en la individualidad humana del interlocutor. Todos conocemos personas que tienen lo que mi mujer llama "gancho" para atraer a los demás. Es un placer trabajar con ellas. Su presencia en la mesa de conferencias estimula un montón de ideas. Y si las encontramos en una fiesta, nuestra misma conversación resulta brillante.

Su secreto es que en mil formas distintas están preguntando constantemente: "¿Cómo me sentiría yo si fuera usted?" Quieren saber qué le gusta a usted, qué le mortifica, qué lo pone nostálgico. Y como realmente les interesa descubrir cómo se sentirían en su lugar, usted también siente que han llegado al "verdadero usted".

En la conversación genuina descubrimos cosas acerca de nosotros mismos al tiempo que las comunicamos a nuestro interlocutor. A veces hablamos con más honradez que cuando pensamos a solas, y afrontamos realidades que no nos atrevemos a mirar cara a cara en la soledad.

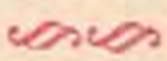
Tal vez esto explique por qué en ocasiones apelamos, para no comprometernos, a decir cumplidos insustanciales; porque la verdad es que muchos de nuestros pensamien-

tos secretos acerca de nosotros mismos se desintegrarían si los expusiésemos a otra persona. Es extraña la tenacidad con que nos aferramos a conceptos inclusive desfavorables de nosotros mismos, hasta que vemos que no están de acuerdo con lo que los demás piensan de nosotros.

En una comida estábamos recordando los momentos decisivos de la vida de cada uno. Uno de los invitados, eminente hombre de ciencia, contó que él había crecido con la idea de que era "el tonto de la familia", y esta idea lo obsesionó hasta el punto de que los elogios y estímulos que recibía lo hacían sentirse incómodo y aun entrar en sospechas, hasta que se formó un concepto nuevo y más realista de sí mismo, gracias a una muchacha que fue luego su esposa. "¿Qué verá ella en mí?" se preguntaba. Obtuvo la respuesta mediante esa forma de comunicación que consiste en enamorarse. El resultado fue una comprensión más profunda y una mejor perspectiva de sí mismo.

Una de las razones por las cuales a algunos matrimonios se les dificulta mantener una buena comunicación, se encuentra en la idea romántica de que el amor debe acabar con todas las diferencias entre marido y mujer, y llevarlos a pensar y a sentir lo mismo. De este modo el matrimonio pierde su emoción y misterio; y cuando esto ocurre, es hora de volver atrás y buscar no la unidad, sino precisamente la diferencia.

En Francia estuve una vez de visita en casa de una pareja que ya va por los 65 años. Viven estos amigos una vida campestre, solitaria, acompañándose el uno al otro, y todavía conversan con gran animación e interés como viejos amigos que se encuentran después de una larga ausencia. Cuando comenté esta circunstancia, mi huésped me dijo: "Para sentirnos verdaderamente cerca de otra persona, debemos guardar cierta distancia". En otras palabras, debemos evitar la tentación de imponer al otro nuestro modo de ser. Y pocas veces nos percatamos de la enorme presión que ejercemos sobre la esposa, o sobre el marido, o sobre los hijos y amigos para hacerlos como nosotros queremos, más bien que como ellos son.

Cuando existe comunicación entre dos personas, no es siempre necesario decirlo todo con palabras. En momentos de dificultad, mi mujer y yo recurrimos a la música. En lugar de analizar un problema con argumentos, bajamos las luces y nos sentamos a escuchar una suite de Bach o una sonata de Beethoven. Esta experiencia de escuchar juntos nos hace más sensitivos a los sentimientos del otro; después, hemos visto muchas veces que el problema sencillamente ha desaparecido. Nos da buen resultado porque en estos silencios se trasmite el mensaje básico de la comunicación humana: *"Aquí estoy yo; allí estás tú. No estamos solos"*. 

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 30

Llega la automatización al reconocimiento médico

Cómo se puede proporcionar asistencia preventiva de la salud, rápidamente y a bajo costo, en el primero y único "laboratorio automatizado de pruebas múltiples" del mundo.

POR LEONARD STEVENS

RECIENTEMENTE me hicieron un reconocimiento médico que ordinariamente hubiese requerido dos días en un hospital y el pago de elevados honorarios. A mí me quitó dos horas y me costó menos del 20 por ciento de lo que me hubiera costado el reconocimiento tradicional. Lo sorprendente es que no vi a un solo médico; practicaron la exploración técnicas y enfermeras con la ayuda de aparatos automáticos para pruebas y de una gran computadora. Pero más sorprendente aún es que, aparte de mí, reconocieron ese día cerca de 300 personas.

Mi extraordinario reconocimiento médico tuvo efecto en el primero y único "laboratorio automatizado de pruebas múltiples" que hay en el mundo. El Centro está dirigido

por el Grupo Médico Permanente, sociedad de médicos de Oakland (California).

El sistema de este Centro ha atraído el interés de la clase médica de todo el mundo. Desde hace mucho tiempo los médicos han recomendado con insistencia los reconocimientos médicos periódicos, pero son relativamente pocas las personas que, sintiéndose bien, quieren gastar tiempo y dinero en exploraciones minuciosas. Los centros automatizados ofrecen asistencia preventiva, rápida y barata, y gracias a ellos millones de personas podrían disfrutar de una vida más prolongada y saludable.

Cuando llegué al Centro Permanente recibí un folleto con la explicación de que visitaría 19 estacio-

nes de pruebas y la advertencia de que me darían cita con el médico una vez que se conocieran los resultados. Me entregaron una tablilla sujetapapeles y una lista de preguntas escritas (las primeras de cerca de 400 que habría de responder ese día), y me dijeron que las contestara en momentos libres entre las pruebas. En su mayoría eran preguntas que se contestaban "sí" o "no", y los formularios serían perforados después, para que la computadora elaborara las respuestas. "¿Se ha despertado por la noche alguna vez durante el año pasado con accesos de dolor, o con sensación de opresión en el pecho?" "¿Ha arrojado usted el año pasado, al toser, flemas en cantidad no menor de dos cucharadas soperas diariamente durante más de dos semanas?"

Las respuestas de un paciente a las preguntas de su médico acerca de toda clase de dolores y sensaciones extrañas forman parte importante del reconocimiento médico ordinario, pero el facultativo debe juzgar las respuestas teniendo en cuenta las diferencias humanas. ¿Es este paciente, por ejemplo, un quejumbroso crónico, o es un hombre sufrido que no confiesa padecer molestias? En el Centro Permanente se han formulado racionalmente las preguntas para entregar el interrogatorio del médico a la computadora. Por ejemplo, preguntan lo que hace uno cuando tiene un resfriado. ¿Ve al médico inmediatamente? ¿Se trata a sí mismo? ¿O deja que

la naturaleza siga su curso? La respuesta ayuda a la computadora a determinar qué clase de paciente es cada uno y lo que realmente significan sus respuestas a otras preguntas.

Apenas había comenzado a responder preguntas cuando me enviaron a uno de los muchos cubículos que hay, para vestidores, en el laboratorio de pruebas, y ahí me desnudé hasta la cintura y me puse una bata desechable de papel. El laboratorio está dispuesto de forma que los reconocimientos se puedan hacer con rapidez y eficacia. Los cuartos de pruebas están alineados a ambos lados de un pasillo central. En cada uno de ellos pasa el paciente por una o más fases del reconocimiento. En promedio una prueba tarda tres minutos.

Cuando salí del cubículo de vestir, una auxiliar me sirvió un refresco dulce extraído de una máquina expendedora. "Bébalo todo", dijo. "Con esto se prepara usted para las pruebas de diabetes que pasará dentro de una hora, poco más o menos. Es glucosa y agua gaseosa". Marcó el tiempo en una de las 16 tarjetas para análisis de datos que había en un soporte sobre mi sujetapapeles. Cada tarjeta sería marcada con los resultados de las pruebas efectuadas en el recorrido por el Centro, y así se reunirían los datos para que después los elaborara la computadora.

En los 15 minutos siguientes me sometieron a cinco pruebas importantes mientras avanzaba junto con

un grupo de hombres —las mujeres pasan en días distintos— cuyas citas coincidían con las mías. Una de las pruebas fue el electrocardiograma. Actualmente los electrocardiogramas del Centro se inscriben en papel y se envían a un especialista para que los examine. En el futuro cercano la computadora podrá analizar directamente las señales cardíacas.

En la estación siguiente me pesaron y tomaron una docena de medidas con un "antropómetro automatizado", construido especialmente por los proyectistas del Centro Permanente dirigidos por el Dr. Morris Collen, jefe del programa. Una técnica manejaba la máquina haciendo deslizar dos varillas hacia arriba y abajo sobre un bastidor de metal; y acortándolas o alargándolas telescópicamente para tocar diversos puntos de mi cuerpo. Por ejemplo, deslizó ambas varillas hasta ponerlas a la altura del nacimiento del cabello y luego las separó hasta que tocaron lados opuestos de la cabeza. En ese instante tocó un interruptor con el pie y la anchura de mi cráneo quedó grabada simultáneamente en una de mis tarjetas de datos, que había sido colocada en un dispositivo electrónico cercano.

Por lo general, solo las dos medidas corporales de peso y estatura orientan al médico para deducir conclusiones respecto al estado del individuo, pero las mediciones automatizadas proporcionan más datos, de los cuales se obtienen comparaciones importantes.

Más adelante me tomaron una radiografía de tórax, y además el pulso y la tensión arterial. Me hicieron pruebas para ver si tenía glaucoma (causa importante de ceguera, aunque puede combatirse si se descubre oportunamente). Leí unas letras para reconocimiento de la vista y me hicieron una prueba de "escape pupilar", esto es, la comprobación de las reacciones de la pupila a una luz cuya intensidad cambia rápidamente. Una enfermera me puso una gota en el ojo para que se dilatara la pupila izquierda, y me explicó que así podrían tomarme una fotografía de la retina con una cámara especial situada unas cuantas estaciones adelante.

En el cuarto siguiente me detuve frente a un "espirómetro", aparato con un tubo grande, flexible, en el que soplé tres veces exhalando todo el aire posible. El espirómetro mide tanto el volumen como lo que llaman los médicos la ventilación, que, según me explicó la técnica, es la velocidad a la cual puede entrar el aire en los pulmones de una persona y salir de ellos. Es un indicador valioso en ciertas enfermedades pulmonares, como el asma y el enfisema.

En todas las estaciones la enfermera o la técnica fueron sumamente comunicativas por lo que respecta a las pruebas, actitud que ha sido recomendada por el Dr. Collen y sus colaboradores profesionales con el propósito de que los pacientes no se sientan en un frío taller médico-mecánico.

En la estación número 13 —cuarta a prueba de ruidos— nos dieron audífonos a cuatro pacientes y nos indicaron que escucháramos cuidadosamente seis tonos diferentes que aumentarían lentamente de intensidad uno por uno. En el momento de oír un tono, cada uno de nosotros debería oprimir un botón y mantener la presión hasta que desapareciera el sonido. En el transcurso de la prueba se valoraban automáticamente nuestras capacidades auditivas y se registraban los resultados.

Luego nos encaminaron a una habitación circular grande y nos dieron unas bandejas con tres compartimientos. El superior contenía un rimero de 207 tarjetas perforables, cada una con una pregunta impresa. Había que contestar cada pregunta depositando la tarjeta respectiva en cualquiera de los dos compartimientos inferiores, uno de los cuales estaba marcado "Sí-Verdadero", y el otro "No-Falso". "Por favor, trabaje en un gabinete hasta que lo llamen por su nombre", dijo una auxiliar, señalando los cubículos que estaban a lo largo de las paredes.

Para las pruebas físicas restantes, salí de mi gabinete cuando me llamaron y visité tres estaciones cercanas. En la estación número 16 una enfermera me sacó sangre del brazo y pasó una muestra a un "analizador químico automatizado de canales múltiples". Este aparato divide ocho veces la muestra de sangre y analiza el contenido de glucosa, creatinina, albúmina, proteínas to-

tales, colesterol, ácido úrico, calcio y transaminasas.

Luego entré en un cuarto oscurecido donde tomaron una fotografía en colores de la retina del ojo izquierdo y luego una enfermera me puso una gota en el ojo para volver la pupila dilatada a su estado normal. Después de revelada la fotografía, un oftalmólogo la examinó. Con este examen no solo se pueden descubrir trastornos oculares, sino también signos tempranos de ciertas afecciones, como diabetes, enfermedades renales e hipertensión arterial.

Con todas las preguntas contestadas y devueltas, esperé en la estación final mientras estaba en marcha la elaboración inicial de mis datos en la computadora. (Cualquier observación de carácter urgente sería señalada antes de que yo saliera del local.) Allí una enfermera me dio una cita para que visitara a mi médico, quien recibiría el informe final del reconocimiento. Concertaron conmigo una segunda cita futura a fin de hacerme la exploración rectal, no obligatoria, pero decididamente recomendada para determinar la posible existencia de cáncer. A las mujeres les recomiendan reconocimientos ginecológicos.

¿Qué es lo que ha logrado hasta la fecha el Centro Automatizado Permanente? En su breve historia ha descubierto lo que el Dr. Collen llama "un gran depósito oculto de enfermedades asintomáticas" (que están en la fase anterior a la aparición de síntomas). Por ejemplo, se

ha encontrado hipertensión en nueve por ciento de los pacientes, diabetes en cuatro por ciento y glaucoma en uno por ciento. "Estos descubrimientos", dice el Dr. Collen, "permiten prestar a tiempo asistencia y pueden servir para prevenir o retardar una incapacidad grave".

Los procedimientos automatizados han resultado más sensibles y precisos que las pruebas clásicas. Los datos médicos correspondientes a los miles de pacientes reconocidos cada mes se almacenan en cintas magnéticas y sirven para determinar exactamente qué estados patológicos se presentan en las personas cuando comienza una enfermedad. Esto puede dar el medio de descubrir los trastornos cada vez más precozmente y aumentar así la eficacia de la lucha contra la enfermedad.

¿Pueden otras localidades cons-

truir centros similares? El Dr. Collen, que ha trabajado en el programa del Centro Permanente desde sus principios, tiene cifras de costos que indican que una población de 200.000 habitantes o más puede sostener un laboratorio automatizado que resulte costeable. En realidad, varias poblaciones muy dispersas podrían compartir una computadora central, conectada por medio de alambres telefónicos con centros pequeños donde se hicieran los reconocimientos. El laboratorio automatizado puede ahorrar tiempo a los médicos haciéndose cargo de los reconocimientos corporales de rutina. Y lo que es más importante: puede prevenir o reducir al mínimo muchas incapacidades mediante el diagnóstico precoz y el tratamiento oportuno de las manifestaciones iniciales.



Ondas hertzianas

ANUNCIO en una estación de radio: "Continúe usted escuchándonos durante los cinco minutos siguientes, en que le daremos las últimas noticias, después de lo cual vendrá *El momento de la verdad*".

EN SEGUIDA de la acostumbrada selección de música fúnebre que servía de introducción a un programa titulado "Obituario del aire", el locutor de una radiodifusora anunció: "Sentimos mucho tener que informar que durante las últimas 24 horas no ha ocurrido muerte alguna en la región".

EL LOCUTOR de noticias de una radiodifusora: "En seguida proporcionaremos a ustedes las últimas novedades, pero antes excusemos . . . ¡perdón! antes escuchemos, digo, lo que tiene que decirnos nuestro patrocinador".

Un día en la vida del Papa

S.S. Paulo VI, cabeza espiritual de la comunidad cristiana más grande del mundo, acomete la ardua jornada con empeño y serenidad.

POR CORRADO PALLENBERG

TODAS las mañanas, mientras la mayoría de los dos y medio millones de habitantes de la Ciudad Eterna duermen aún, suena un despertador en el monástico aposento de un hombre de 69 años, de engañoso aspecto frágil. Son las 6:30, hora en que debe empezar la ardua jornada del papa Paulo VI.

El hombre que ha de responder por la comunidad cristiana más numerosa del mundo se levanta de su cama de hierro, se ducha y luego se afeita. Como no le gusta que le sirvan, él mismo se viste; usa por lo general una sotana sencilla, blanca como la nieve, recién lavada y planchada, y un solideo de seda,

blanco también. Ha acortado mucho la sotana, que antes arrastraba por el suelo, y ha remplazado las tradicionales zapatillas bordadas por zapatos comunes. La razón de estos cambios es que el Papa anda con paso vivo.

Su apartamento privado, de 18 habitaciones, está en el último piso del Vaticano, a mano derecha mirando desde la plaza de San Pedro. Es una isla de modernismo un poco espartano en medio de un mar de antigüedades y decoraciones abrumadoras. Tiene una cocina dotada del equipo más moderno, un comedor para Su Santidad y otro para la servidumbre, además de los alojamientos. Todos los cuartos están

encalados o pintados de colores suaves y claros. Las amarillentas y pomposas pinturas de los siglos XVIII y XIX que antes atestaban las paredes con sus marcos recargados de adornos, han desaparecido. En su lugar hay unas pocas pinturas, esculturas y dibujos de artistas contemporáneos. Comentando esta preferencia suya por lo moderno, el Papa ha dicho: "Mi antecesor Julio II también era partidario de los artistas contemporáneos; y uno de ellos fue Rafael".

Seis personas, además del Papa, viven en el apartamento: sus dos secretarios (monseñor Pasquale Macchi y monseñor Bruno Bossi, ambos cuarentones) y cuatro monjas de edad madura que cocinan, hacen el aseo y los demás oficios caseros. Las monjas cuidan también del guardarropa privado del Papa, pero las vestiduras de ceremonia, que solo se usan en las funciones religiosas, se guardan en la sacristía, y se las lleva un monje agustino cuando se presenta la ocasión. Vive también en el Vaticano, aunque no en el departamento del Papa, su doméstico, Franco Ghezzi, un seglar ancho de hombros, poco mayor de 30 años, que sirve la mesa, conduce el automóvil de Su Santidad y actúa por su propia iniciativa como guardaespaldas cuando el Papa sale del Vaticano, lo cual hace a menudo, para

visitar los barrios bajos, cárceles y hospitales.

La mañana. A las 7 Paulo VI sale de su habitación para decir misa en su capilla. Este es el único lugar del apartamento privado donde hay lujo. El arquitecto Dandolo Bellini redujo el tamaño de la capilla y la cubrió de preciosas variedades de mármol. También redujo su altura mediante un falso techo de



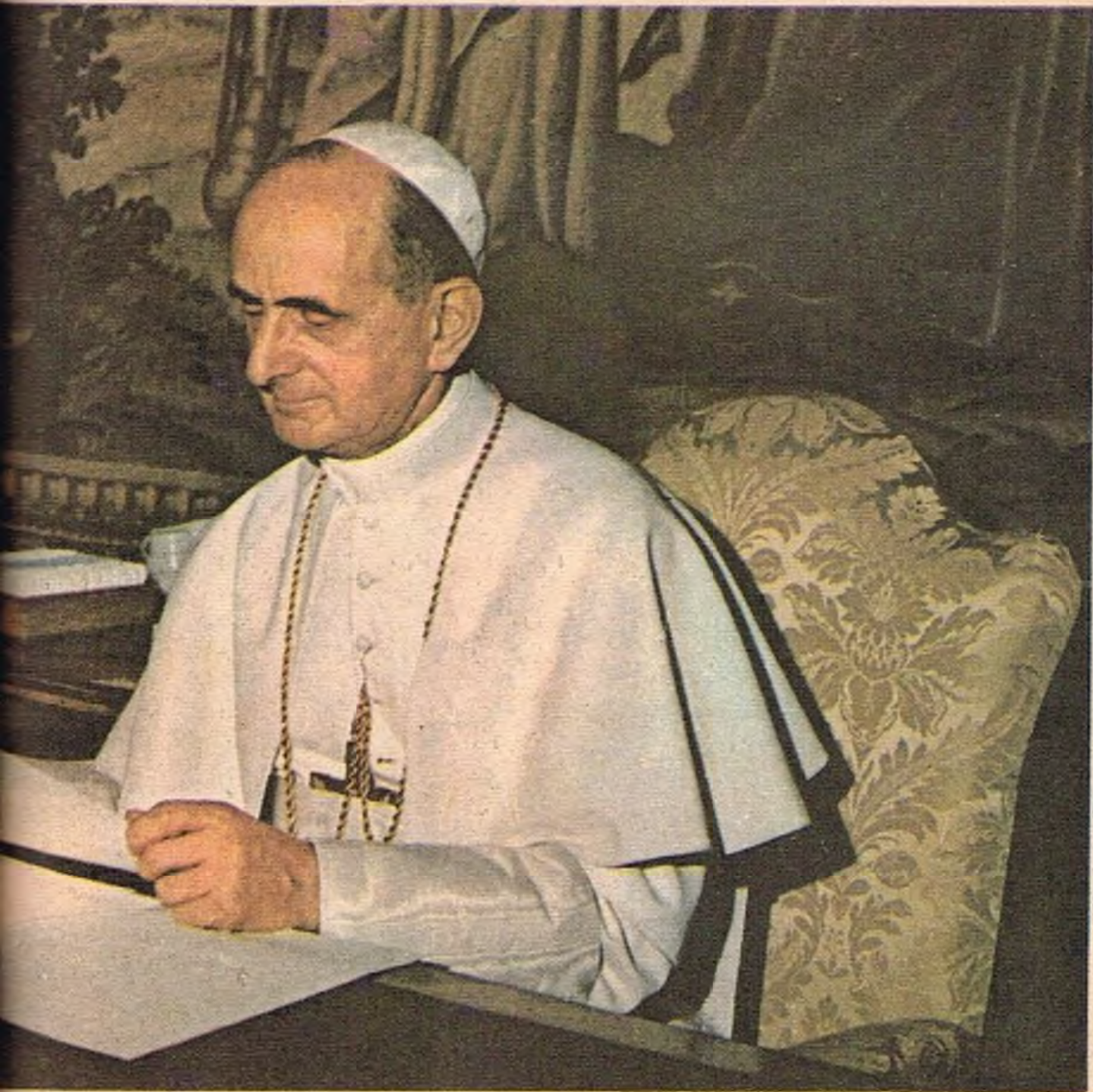
CORRADO PALLENBERG, periodista italiano, es corresponsal en Roma del *Sunday Telegraph* de Londres, y autor de dos libros acerca del Vaticano: *Cómo se hace un Papa* y *El Vaticano por dentro*.

crystal de colores que le da una luz mística. Los adornos más notables son un gran crucifijo y una escultura contemporánea de la Última Cena.

Ayudan a misa, por turnos, uno de sus secretarios y el doméstico, y la oyen también las monjas que no estén ocupadas en sus quehaceres. El Papa oye en seguida una segunda misa que dice uno de sus secre-

tarios, y termina sus devociones matinales recitando con ellos el breviario.

A las 8:30 Paulo VI y sus secretarios se desayunan: café, pan, mantequilla y mermelada. En la mesa le han colocado un rimerito de periódicos de todos los matices políticos. No permite que nadie los toque antes que él, para evitar que algún subalterno trate de ocultarle alguna



noticia desagradable. Quiere estar enterado de todo lo que se dice acerca de la Iglesia Católica, o de su propia política. Hojea los diarios con pericia y los va pasando uno por uno a los secretarios, a veces con algún breve comentario. En el curso de la mañana leerá también un resumen de la prensa mundial preparado por los prelados de la Secretaría de Estado.

A eso de las 9 baja por el ascensor al piso inferior para iniciar sus labores oficiales. Allí no hay protocolo, en contraste con el resto del Vaticano, donde, al pasar el Papa, la Guardia Suiza, con uniforme de franjas en color amarillo, naranja y azul oscuro, presenta ceremoniosamente sus anacrónicas alabardas, mientras que la Guardia Noble, compuesta de descendientes de la antes orgullosa aristocracia romana, se cuadra y saluda. En ocasiones especiales, muchos funcionarios cuyos títulos y trajes datan de varios siglos, llenan el recinto y se mueven en pintoresca formación.

Con la aprobación del Papa, se quitaron a las paredes de esta parte del Vaticano su antiguo damasco encarnado y sus pinturas de pesados marcos, para tapizarlas con terciopelo sencillo, verde pálido, gris claro y oro rebajado. El efecto es de frescura y sencillez. La biblioteca del Papa, donde recibe a sus visitantes, y los salones que a ella conducen, se han convertido en un exquisito museo en que aparecen unas pocas obras de arte cuidadosamente escogidas y efectistamente ilumina-

das. Comprenden estas desde un San Pedro, de Rafael, hasta un bronce moderno de Juan XXIII hecho por Lello Scorzelli. Por primera vez se ven plantas de adorno en los salones. Un antiguo altar romano se ha convertido en consola para sostener unas siemprevivas, y otras plantas llenan un viejo sarcófago cristiano.

El Papa pasa la primera media hora ante su escritorio, en la biblioteca, revisando sus papeles. En seguida empieza el desfile de visitantes. El primero suele ser el secretario de Estado, cardenal Amleto Cicognani. Tiene 83 años y se le consultan todos los negocios delicados, pero dada su edad le cuesta mucho seguir el veloz ritmo de trabajo del Papa, quien, por consiguiente, actúa en gran parte como si él mismo fue-



su propio secretario de Estado.

Después de esta conferencia, el Papa recibe a los demás visitantes, uno por uno, a veces hasta 15 o 20 en una mañana: cardenales de la Curia que van a presentar informe o a solicitar consejo en lo tocante a las congregaciones que gobiernan; cardenales y obispos extranjeros que vienen a discutir los problemas de sus diócesis; reyes, reinas, jefes de Estado, diplomáticos, superiores de órdenes religiosas, dirigentes católicos seculares y diversas personalidades de viso. Es un desfile lleno de color: eclesiásticos vestidos de púrpura, patriarcas del rito oriental con sus tocas cilíndricas y sus barbas flotantes, embajadores con sus uniformes de gala, mujeres de velo negro o mantilla española, jefes africanos en sus trajes nacionales, dignatarios de chaqué llenos de condecoraciones.

El Papa es un polígloto de primera. Además del italiano, habla el inglés, el francés, el alemán, el español y el latín con impecable gramática y sintaxis. También ha aprendido algunas expresiones cortas para dar la bienvenida a sus visitantes en portugués, holandés, danés, sueco y hasta ruso.

Sus visitantes encuentran que Paulo VI los escucha con atención y consideración. Posee la facultad de hacer que la gente se franquee, que exprese sus sentimientos íntimos, sin comprometerse él por su parte. En cambio, cuando trata con los funcionarios de la Iglesia va directamente al grano y a menudo los

sorprende por el detallado conocimiento que demuestra tener de sus problemas.

Almuerzo aplazado. Entre la una y la una y media, un funcionario de la Secretaría de Estado le lleva la correspondencia, en la cual siempre hay mensajes secretos (descifrados ya durante las horas de la mañana) sobre asuntos urgentes que exigen reserva, que le envían por cable los representantes diplomáticos del Vaticano en el extranjero: los 38 nuncios, 12 internuncios y pronuncios y 16 delegados apostólicos, además de otros enviados especiales.

Dada la paciencia con que el Papa escucha los problemas ajenos, las conferencias matinales generalmente se prolongan más de lo previsto, y no es raro que el almuerzo, que debía servirse a la una y media, se aplaze hasta las 2 o aun más tarde. Las buenas monjas que atienden la cocina están ya habituadas a estas demoras.

Al Papa, por su parte, le da lo mismo una hora que otra, y su comida es frugal. Almuerza con un plato de caldo con arroz o pasta fina, una tajada delgada de carne de ternera, o pechuga de pollo, o pescado, legumbres o ensalada, fruta y una copa de vino.

Así como Pio XII tomaba todas sus comidas en la soledad, y Juan XXIII invitaba con frecuencia amigos a su mesa, el papa Paulo siempre come en compañía de sus dos secretarios y a menudo invita a otras personas. De vez en cuando se pre-

senta su hermano mayor, Ludovico Montini, abogado y figura política sobresaliente. Una vez al año, poco antes de Navidad, llega toda la familia Montini desde Milán y desde Brescia, pueblo natal del Papa, para felicitarlo.

La tarde. Después de conversar un rato con sus secretarios, Su Santidad duerme la siesta. Al despertar toma una taza de café muy cargado y se dirige a la capilla a rezar con monseñor Macchi y monseñor Bossi. Los tres forman una especie de pequeña comunidad religiosa y hacen todas sus devociones en común.

Por la tarde el Papa se dedica principalmente al trabajo de escritorio en su estudio, que se parece a la oficina de un eficiente director de negocios: muebles suecos de madera clara, archivadores metálicos, estantes para libros, teléfono, dictáfono, máquina de escribir. En una habitación contigua hay una radio, un televisor y un tocadiscos estereofónico. En su escritorio aprueba con una nota de agradecimiento, escrita con letra muy clara, los expedientes que le ha preparado la Secretaría de Estado (habiendo trabajado 30 años en ese despacho, sabe muy bien lo que significa una palabra de estímulo del Pontífice), o agrega un comentario o nuevas instrucciones.

El tono de las relaciones entre el actual Papa y sus ayudantes es un término medio entre el temor reverente que inspiraba Pío XII y la familiaridad que fomentaba Juan XXIII. Paulo VI nunca pierde la

paciencia ni levanta la voz, a pesar de lo cual logra que todos sus subalternos directos observen las estrictas normas de esfuerzo y eficiencia que se ha fijado él mismo. Uno de sus colaboradores confesó una vez: "De vez en cuando cometo un error, pero Su Santidad no me dice una palabra. Sólo me mira con expresión de tristeza, y esto resulta más eficaz que si, con palabras ásperas, me echara en cara mi torpeza".

Por las tardes el Papa recibe a buen número de personas, pero a diferencia de sus conferencias matinales, que son oficiales, estas entrevistas vespertinas son privadas y muy pocas quedan reseñadas en el boletín oficial del Vaticano. Es entonces cuando el Papa conversa extraoficialmente con teólogos, editores, dirigentes obreros, investigadores sociales, especialistas en asuntos de la Cortina de Hierro o del África, líderes del mundo de los negocios. En estas entrevistas confidenciales adquiere el tesoro de información con que a menudo sorprende a los altos funcionarios de la Iglesia que conversan con él en los días sucesivos.

La cena y el cine. A las 8:30 el Papa y sus secretarios ven las noticias de la televisión y en seguida cenan. La del Papa es aun más frugal que el almuerzo: jugo de fruta, un huevo pasado por agua, pan, una manzana cocida. No toma vino. Está convencido de que esta costumbre de comer poco, que ha observado toda su vida, es el secre-

to de su capacidad para trabajar tantas horas seguidas aun a la edad de 69 años. Y en efecto, desde su elección a la sede de San Pedro en 1963 ha gozado de espléndida salud. Los periodistas que lo acompañaron en sus viajes a Palestina, India y Nueva York, quedaron sorprendidos de su vigor.

A pesar de todo, el Dr. Mario Fontana, su médico, le aconseja frecuentemente que haga un poco más de ejercicio. Al principio de su pontificado salía con frecuencia a los jardines del Vaticano a dar una caminata, pero le mortificaban los problemas y la agitación que esas breves salidas producían: había que alertar a la Guardia Suiza y a la gendarmería papal, se interrumpía el tráfico en la Ciudad del Vaticano y se pedía a los visitantes que se retiraran de los jardines. Por fin dejó del todo esa costumbre. A fin de que el Papa disfrute de aire libre y haga un poco de ejercicio, parte de la azotea del Palacio del Vaticano que da sobre su apartamento se ha convertido en jardín.

Después de cenar, el Papa conversa con sus secretarios o lee las revistas. De vez en cuando ve lo que se podría llamar una película casera, filmada por monseñor Bossi. Cuando el Papa viaja al exterior o toma parte en alguna ceremonia solemne, monseñor Bossi filma a menudo el acontecimiento, casi siem-

pre en colores. Paulo VI goza mucho con estos documentales. Le dice a su secretario que se equivocó de profesión, y que debió haber sido director cinematográfico.

Luz solitaria. Por lo general el Papa se retira a su oficina por la noche para leer, estudiar o escuchar música clásica: Palestrina, Bach, Beethoven. Los libros y los discos son su única distracción. Lee muchísimos temas distintos, con preferencia teología, filosofía, religión, historia, sociología y arte. Tiene también verdadera pasión por las enciclopedias y los diccionarios. A las 10:45 suspende el trabajo y va con sus secretarios a la capilla para rezar las oraciones nocturnas. En seguida los secretarios se retiran a dormir, pero el Santo Padre vuelve a su oficina.

Si el lector va a Roma y sale a pasear por la plaza de San Pedro a eso de medianoche, encontrará el palacio del Vaticano sumido en las sombras, con excepción de una luz solitaria que se ve en una ventana del último piso: la segunda de la derecha. Entonces sabrá que el Pontífice está todavía en su oficina leyendo, escribiendo notas, trabajando en un discurso, redactando cartas, escuchando música. La luz brillará tal vez hasta la una o la 1:30 de la mañana. Solo cuando se apague habrá concluido la ardua jornada del papa Paulo VI.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 30

“Información, por favor”

POR PAUL VILLIARD

La voz del hada
madrina que había en
el teléfono dejó un
recuerdo imborrable



CUANDO yo era muy niño, mi familia tenía uno de los primeros teléfonos que se instalaron en mi pueblo. Recuerdo muy bien la caja de madera lustrada fija en la pared, en el descansillo de la escalera, y hasta el número: 105. El brillante tubo del auricular colgaba al costado de la caja. Aunque yo era muy pequeño para alcanzar el aparato, solía escuchar embelesado a mi madre hablar por él. Una vez me alzó para que yo le dijese algo a mi padre, que estaba en viaje de negocios. ¡Parecía cosa de magia!

Más tarde descubrí que oculta en algún lugar, dentro del maravilloso mecanismo, vivía una criatura asombrosa, que se llamaba "Información, por favor". No había nada que ella no supiera. Mamá podía preguntarle el número telefónico de cualquier persona, y si nuestro reloj se quedaba sin cuerda, Información, por favor, nos daba inmediatamente la hora exacta.

Mi primer contacto personal con el hada madrina que vivía en el receptor del teléfono ocurrió cierto día en que mi madre había ido a visitar a la vecina. Jugaba yo en el sótano con el banco de herramientas, cuando me di un golpe con el martillo en un dedo. El dolor que sentí fue tremendo, pero pensé que

de nada me valdría llorar puesto que no había nadie en casa para consolarme. Me puse a dar vueltas por toda la casa, chupándome el dedo, que me pulsaba violentamente, hasta que llegué a la escalera. ¡El teléfono! Corrí a buscar la banqueta de la sala y la arrastré hasta el descansillo. Encaramándome a la banqueta, descolgué el receptor y me lo puse al oído.

—Información, por favor —dije, hablando a la bocina, que me quedaba a la altura de la frente.

Siguieron dos o tres chasquidos y una vocecita clara me llegó al oído:

—Información.

—¡Me lastimé el deedo! —sollocé al teléfono.

Las lágrimas me brotaron en seguida, ya que tenía quien me oyera.

—¿No está tu mamá en casa? —preguntó la voz.

—Estoy solo —balbucí.

—¿Estás sangrando?

—No. Me pegué con el martillo y me duele mucho.

—¿Puedes abrir la nevera? —prosiguió la voz, a lo que contesté que sí—. Entonces rompe un trocito de hielo y apriétalo contra el dedo. Así te dejará de doler. Ten cuidado al usar el punzón para picar el hielo —me recomendó—. Y no llores. Todo saldrá bien.

Después de eso, di en llamar a

Información, por favor, a propósito de esto y aquello. Le pedía que me ayudara en mis tareas de geografía y me decía dónde estaban Filadelfia y el Orinoco, el romántico río que me proponía yo explorar cuando fuese grande. Me ayudaba con mis problemas de aritmética, y en una ocasión me dijo que mi ardilla (la había yo cazado en el parque el día anterior) podría alimentarse con nueces y frutas.

Vino luego la vez en que murió Pedrito, nuestro canario. Llamé a Información, por favor, y le di la triste nueva. Después de oírme, me dijo las cosas que las personas mayores dicen a los niños para consolarlos. Pero mi pena no tenía alivio: ¿Cómo era posible que un pájaro cantase de manera tan bella y alegrara a toda una familia, solo para acabar en un montón de plumas, con las patitas para arriba, en el piso de una jaula?

Información debió comprender mi hondo pesar y agregó en voz baja:

—Paul, recuerda siempre que hay otros mundos donde cantar.

Con esto me sentí mejor.

Otro día me puse de nuevo al teléfono. La voz que ya se me había hecho familiar dijo:

—Información.

—¿Cómo se escribe "fijo"?

En ese momento mi hermana, que se divertía más de la cuenta en asustarme, bajó a saltos por la escalera dando un alarido de loca:

—¡Aaaaah!

Me caí de la banqueta, arrancando de la caja el auricular. Los dos

quedamos aterrados. Información, por favor, había desaparecido y yo temía haberle hecho daño cuando arranqué el receptor.

Minutos más tarde un hombre apareció en la puerta, diciendo:

—Vengo a reparar el teléfono. Estaba trabajando aquí cerca y la telefonista me dijo que tal vez hubiera sucedido algo en esta casa.

Tomó el auricular, que yo tenía aún en la mano, y me preguntó:

—¿Qué sucedió?

Le expliqué lo ocurrido, y él, abriendo la caja del teléfono, anunció:

—Bueno, en uno o dos minutos dejamos esto arreglado.

Tocó unos instantes con el cordón del receptor en el lío de alambres y carretes que había quedado al descubierto y metió aquí y allá un destornillador. Luego sacudió dos o tres veces la horquilla y al fin habló al teléfono:

—Hola, habla Pete; ya está arreglado el 105. La hermana del chico lo asustó y él arrancó el cordón de la caja.

Colgó el auricular, sonrió, me dio una palmadita en la cabeza y se fue.

Todo esto sucedió en un pueblecito rural. Cuando yo tenía nueve años nos fuimos a vivir a una gran ciudad, donde echaba mucho de menos a mi hada madrina. Para mí, Información, por favor, vivía dentro de la vieja caja de madera, en la otra casa, y no sé por qué nunca se me ocurrió probar a encontrarla en el teléfono nuevo, alto y flaco, que

estaba sobre una mesita del vestíbulo.

Sin embargo, al llegar a la adolescencia el recuerdo de aquellas conversaciones de mi infancia jamás me abandonó realmente; en momentos de duda y perplejidad me venía a menudo a la memoria la grata sensación de seguridad que me embargaba sabiendo que, si llamaba a Información, por favor, obtendría invariablemente la apropiada respuesta a mis preguntas. Entonces llegué a comprender cuán paciente, comprensiva y bondadosa había sido al perder el tiempo con un niño.

Pocos años más tarde, al hacer un viaje por el país, mi avión hizo escala en una ciudad cercana al pueblo de mi infancia. Disponía de media hora antes de trasbordar a otro aparato, y empleé unos quince minutos en conversar por teléfono con mi hermana, que a la sazón vivía no lejos de allí, felizmente dulcificada por el matrimonio y la maternidad. Después, sin saber en realidad lo que hacía, marqué el número de la telefonista de mi aldea natal y dije:

—Información, por favor.

Como por milagro, volví a oír la vocecita de clara entonación que tan bien conocía:

—Información.

No había pensado siquiera en lo que iba a decir, pero espontáneamente pregunté:

—¿Podría decirme, por favor, cómo se escribe la palabra "fijo"?

Hubo un prolongado silencio y

luego, suavemente, recibí respuesta:

—Supongo —me decía Información, por favor— que ya se te habrá curado el dedo...

Solté la carcajada.

—Así que es cierto que es usted. No sé si tiene idea de lo mucho que significó para mí en aquella época.

—No sé —repuso— si tienes idea de todo lo que tú significaste para mí. No he tenido nunca hijos, y esperaba siempre con ansia tus llamadas. ¡Qué tontería! ¿verdad?

No me parecía una tontería, pero me abstuve de decirlo así. En vez de esto le dije que había pensado a menudo en ella en todos esos años, y le pregunté si podría llamarla de nuevo, cuando volviera por allí a visitar a mi hermana.

—Me darás un gran placer. Pregunta por Sally.

—Adiós, Sally—. Se me antojaba extraño el que Información, por favor, tuviese un nombre de pila—. Si topo con alguna ardilla, le diré que se alimente de nueces y frutas.

—Eso es. Y espero que uno de estos días salgas para el Orinoco. Adiós, entonces.

TRES MESES después me encontré de nuevo en el mismo aeropuerto. Una voz diferente me respondió cuando pedí "Información, por favor", y pregunté por Sally.

—¿Es usted amigo de ella? —me contestó la voz.

—Sí, un viejo amigo.

—Entonces lamento tener que darle la noticia. En los últimos años Sally trabajaba solamente unas ho-

ras al día porque estaba enferma. Murió hace cinco semanas.

Pero antes de que yo pudiera cortar la comunicación, añadió:

—Un momento. ¿Dice usted que se llama Villiard?

—Sí.

—En ese caso, Sally me dejó un mensaje para usted.

—¿Qué dice? —le pregunté, aunque adivinando casi lo que sería.

—Se lo leeré: “Dígale que sigo creyendo que hay otros mundos donde cantar. Él sabrá lo que quiero decir”.

Le di las gracias y colgué el receptor. Sí, bien sabía yo lo que Sally quería decir.



¿Cómo está eso?

EN INGLATERRA una señora pasó el examen de conductor de automóvil a la sexta prueba. A la pobre, tras varios meses de haber visto frustrados sus esfuerzos, se le había formado un agudo complejo de fracaso. Así que recibió una gran sorpresa cuando, después de un examen en que creyó haberse desempeñado con singular torpeza, el inspector del Ministerio del Transporte le dio el visto bueno.

Al día siguiente, en la primera ocasión en que sacaba el coche ella sola, vio, al detenerse casi por milagro ante un semáforo en rojo, a un estudiante que le hacía señas para que lo llevase.

En el estado de agitación en que se hallaba desde tiempo atrás, la dama abrió la ventanilla y le dijo al joven: “Lo siento mucho, señor, pero no sé conducir”.

Con lo que el estudiante quedó tan confundido como ella. —N. S.

EN MI fonda favorita pedí un plato de sopa de pasta. La camarera, que era nueva en el lugar, apuntó el pedido y a poco volvió con un plato de sopa de legumbres.

—Me parece que se ha equivocado —le dije—. Le pedí una sopa de pasta.

Quedó confusa por un instante, pero en seguida dijo:

—Bueno, no se preocupe usted. Eso se arregla fácilmente.

Tomando la libreta de apuntes, tachó la palabra “pasta” y escribió: “sopa de verduras”. Ya enmendado el error, me mostró una sonrisa de satisfacción y se fue a atender a otro cliente. Dándome por vencido, devoré la sopa.

—H. A. B.



FORMÉMONOS el hábito de acoger positivamente cualquier idea nueva. Primero pensemos en todo lo que la hace buena; no faltará quien nos indique todos sus defectos.

—Chauncey Guy Suits, citado por Alex Osborn, en *Your Creative Power*

Instantáneas personales

CIERTO locutor de televisión cerró una entrevista con el actor y bailarín Sammy Davis preguntándole:

—¿Desea usted hacerse querer del público?

—Sí —repuso Davis—, pero eso sería ya de propina. Diré más sencillamente que solo aspiro a que la gente no me aborrezca antes de saber si lo merezco o no.

— Sammy Davis, hijo, con Jane y Bert Boyar, en *Yes, I Can*

EL PERIODISTA Lawrence Spivak, que hace preguntas capciosas en un programa de televisión dedicado a la prensa y a los periodistas, había hecho arreglos para entrevistar en él a Adlai Stevenson, poco antes de la muerte del embajador. La última vez que se reunieron para hablar del programa, Stevenson le dijo:

—Proceda con indulgencia.

—¿Con quién? ¿Quién es Indulgencia? —preguntó Spivak, perplejo—. ¿En qué periódico trabaja?

—Debí haber comprendido —suspiró Stevenson— que no conocería usted el significado de la palabra.

— Leonard Lyons

J. C. PENNEY, de 89 años de edad, fundador de la cadena de almacenes que llevan su nombre, lucía un

traje muy elegante que, según explicó, procedía de las existencias de su tienda de San Francisco (California). Alguien le preguntó el precio de la prenda. Penney titubeó y pasó la pregunta al gerente del almacén, que dijo:

—Cincuenta y nueve dólares con noventa y cinco centavos.

—No estaba muy seguro del precio —repuso Penney—, porque a mí me hacen un descuento. — AP

EN LAS juntas anuales de accionistas de sociedades anónimas, los presidentes tienen a veces dificultades con personas que piden la palabra y hacen largas o extemporáneas disertaciones. Fred Kappel, presidente de la American Telephone & Telegraph Company, pudo habérselas hábilmente con cierta señora, asidua asistente a tales juntas, la cual hacía una serie interminable de preguntas.

Entre otras cosas preguntó con cuánto contribuía aquella empresa a obras filantrópicas. Al decirsele que el total ascendía a 10 millones de dólares, la señora exclamó: "Señor presidente, creo que me voy a desmayar". A lo que Kappel contestó: "Eso sería muy conveniente".

— Time



POR SCOTT Y KATHLEEN SEEGER

La fabulosa doña Felisa

Alcaldesa de San Juan de Puerto Rico durante 20 años, doña Felisa, autócrata muy original, ha aplicado métodos personalísimos a la solución de los problemas de sus conciudadanos.

Condensado de "U.S. Lady"

VARIOS centenares de personas pobremente vestidas llenan el salón, de alta techumbre, del palacio municipal de San Juan. Al fondo, en un estrado, puede verse a una dama de opulenta figura y porte aristocrático. Aunque ya frisa en los setenta años, su cutis parece

el de una jovencita, y adorna con orquídeas sus grises cabellos, peinados en grandes ondas. La dama es doña Felisa Rincón de Gautier, o "la Madrecita", como la llaman los pobres. Doña Felisa, política incansable, ha desempeñado por espacio de veinte años el cargo de alcal-

desa de San Juan, durante los cuales ha combatido la miseria de los barrios bajos de la ciudad, y hoy, como todos los miércoles, celebra una de sus "recepciones públicas", a las que invita a los pobres de la ciudad para que le pidan su consejo y ayuda personal.

Oportunidad de trabajo, dinero para alimentos y asistencia médica son las solicitudes que más abundan. Doña Felisa dirige el desfile de peticionarios, valiéndose de un elegante abanico antiguo que hace las veces de batuta. La alcaldesa escucha atenta a cada uno, observándolo fijamente con sus vivos ojos pardos. Formula luego una o dos preguntas, dialoga brevemente con alguno de los investigadores sociales que la rodean en el estrado, y al fin garrapatea una notita, especificando el tipo de asistencia que deberá prestarse.

Doña Felisa se preocupa en grado extremo por los problemas personales de sus conciudadanos, y las soluciones que brinda son rotundas. Cierta vez, una mujer le contó que su marido se había marchado del hogar después de una disputa conyugal, y aquella rogó a doña Felisa que fuese a cenar esa noche a su casa. "Si mi marido sabe que está usted honrando nuestra casa, estoy segura de que regresará", agregó la mujer. Doña Felisa, ataviada con sus mejores galas, acompañó esa noche a la mesa a la pobre familia, y antes de que terminase la velada el marido ausente retornaba al hogar.

Tuvimos oportunidad de acompañar a doña Felisa en una de sus visitas a La Perla, hacinamiento de casuchas pobres que se aferran a las pendientes laderas del litoral, abajo de las murallas fortificadas del viejo San Juan. La barriada sirve de albergue a más de 7000 personas, cesantes en su mayoría. Tan pronto doña Felisa bajó de su auto y echó a pie cuesta abajo, gente de todas las edades salía a la carrera de sus chozas para ir al encuentro de su visitante, a quien saludaban con sonrisas y gritos de bienvenida. Muchos la llamaban "la Madrecita". Los niños la rodeaban. No teniendo hijos, doña Felisa parece mirar a cada chiquillo como si fuera propio, y en medio del tumulto se las arreglaba para informarse de las enfermedades y otras desventuras de un nutrido número de rapaces.

La Perla no es más que un ejemplo de los ingeniosos métodos que doña Felisa pone en práctica para estirar su escaso presupuesto en forma que le permita aliviar las miserias humanas. Un matadero de reses abandonado ha sido transformado en centro comunal. Con pasatiempos y equipos deportivos sencillos y baratos se mantiene a los niños entretenidos y alejados de las calles. Las celebraciones de cumpleaños, representaciones y fiestas de la vecindad crean un vínculo de unión entre los residentes. El examen de diversos temas de interés entre los adolescentes estimula a estos a superarse y a conseguir trabajo.

El sendero usado para descender hasta La Perla era antes un barrizal. La alcaldesa facilitó dos camiones del municipio y un poco de asfalto, y persuadió a los vecinos de que arrimasen el hombro y se encargaran de pavimentar el lugar.

Doña Felisa, mediante su consagración personal a la tarea, y trabajando 15 horas diarias o más, rige la ciudad de San Juan como si se tratara de su propio hogar. En los dos decenios que lleva como alcaldesa, Puerto Rico ha sufrido una evolución crítica y ha dejado de ser una colonia agrícola enteramente dependiente de la metrópoli, cuyos principales funcionarios eran designados por Washington, para convertirse en un "Estado asociado", independiente en muchos aspectos, próspero y orgulloso de sus logros. Cuando doña Felisa se hizo cargo de la alcaldía de la capital, San Juan tenía sólo 200.000 habitantes, dos terceras partes de los cuales vivían en misérrimos barrios malolientes a la orilla del mar, cuya mala fama corría por todo el continente. Tales barriadas solo alentaban la delincuencia, la desesperación y toda clase de enfermedades. El anticuado hospital municipal no llevaba entonces registro alguno.

Actualmente San Juan (que tiene ya 600.000 habitantes) es una de las ciudades más limpias del mundo. Las peores barriadas han desaparecido y por obra de un continuado programa de urbanismo se van suprimiendo las pocas que todavía quedan y se reacomoda a sus mora-

dores en viviendas modernas. Puerto Rico, llamada antes "El asilo del Caribe", tiene hoy el ingreso por persona más alto de toda Iberoamérica.

Los hospitales municipales de San Juan brindan consulta externa a casi un cuarto de millón de pacientes al año. Para fines de 1966 habrá siete nuevos centros de diagnóstico que prestarán asistencia gratuita. San Juan tiene uno de los índices de mortalidad más bajos del mundo y, desde 1940, el término medio de vida se ha elevado extraordinariamente. Así, la meritoria labor de doña Felisa en favor de los pobres motivó que el cardenal Francis Spellman la recomendara para recibir la Gran Cruz de la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén, honor con que fue investida en la catedral de San Patricio en Nueva York.

La higiene es uno de los grandes empeños de doña Felisa. Una flotilla de camiones recogedores de basuras y otra de máquinas barreadoras operan con precisión casi militar. (Los obreros a cargo de aquellas, inmaculadamente uniformados de blanco y seguidos por sus relucientes vehículos, suelen marchar a la cabeza de muchos desfiles en la capital.) En cierta ocasión, doña Felisa sorprendió a un comerciante que arrojaba basura a la calle por la puerta de su tienda. La alcaldesa hizo detener su automóvil y avanzó contra el infractor.

—¡Basta ya de ensuciar mis limpias aceras! —le ordenó—. Busque

una escoba y limpie en seguida lo que ha ensuciado.

El comerciante no esperó a que se lo repitieran.

Los fondos municipales de asistencia social, que fueron de 188.000 dólares en 1965, se gastan según instrucciones personales de doña Felisa. Ella se encarga de hacerlos rendir lo más posible entre los pobres, en socorros que por lo general no pasan de diez dólares en cada caso.

—No da mucho porque no tiene gran cosa que dar —nos dijo un sanjuanero— pero se da ella toda entera, y esto es lo más importante.

Hace mucho tiempo la alcaldesa estableció un sistema de becas para los 4000 empleados del municipio, y buen número de importantes funcionarios municipales han llegado a su actual posición respaldados por esas becas. También puso en marcha programas municipales de adiestramiento para enseñar los oficios que más necesitan las industrias locales.

La política se hubiera dicho una carrera más que inadecuada para Felisa Rincón, dado el ambiente en que esta se crió. A la muerte de su madre, Felisa, la mayor de ocho hermanos y hermanas, solo tenía trece años de edad. A los quince dejó la escuela para llevar la casa de su padre, abogado y dueño de una hacienda pero inhábil hombre de negocios. Felisa cocinaba, hacía el aseo, cosía la ropa de sus hermanos y se encargaba de que estos asistieran a la escuela.

—Felisa era la espina dorsal de la

familia —nos decía uno de sus amigos de la infancia.

Más tarde, Felisa abrió una tienda de ropa, en la que prosperó hasta que la política empezó a absorber buena parte de su tiempo. Todavía le gusta diseñar sus propios modelos, en telas de dibujos grandes y llamativos, y los complementa con turbantes de proporciones majestuosas. Sus vistosas ropas son un factor favorable en la lucha política. Contribuyen a hacer de la alcaldesa, dondequiera que va, el centro de la atención general.

Doña Felisa ingresó en la política a pesar de la oposición de su padre, hombre apegado a la tradición. Cuando el sufragio femenino se implantó en Puerto Rico en 1932, el padre de Felisa le prohibió que se inscribiera como electora.

—Al oírle —cuenta doña Felisa— medité un momento y a continuación le dije: “Pero, papá, quiero votar”. Papá me miró irritado. “¡No!” insistió. “¡Votaré, papá!” repetí, si bien con solo un hilo de voz. Papá se me quedó mirando largo rato; yo estaba terriblemente asustada. Luego, mi padre sonrió. “Muy bien”, concluyó. “Puedes votar”.

Felisa fue la quinta persona en la fila de los que esperaban para registrarse, como elemento liberal. Animó a sus amigas a seguir su ejemplo, y organizó grupos femeninos para que promovieran el voto. Cuatro años más tarde conoció a Luis Muñoz Marín, entonces senador. Cuando este fundó el Partido Popular en 1938, doña Felisa le dio

todo su apoyo, y fue designada presidenta de la sección sanjuanera del partido. Cuando Muñoz Marín llegó al gobierno de Puerto Rico, doña Felisa colaboró activamente con él en la iniciación del programa de industrialización del país.

Los populares obtuvieron la victoria en la campaña política de 1940, y ese mismo año doña Felisa se casó con el abogado Jenaro Gautier. Esta vez el Partido Popular ofreció a Felisa la postulación para la alcaldía, pero su marido no le permitió aceptarla. Sin embargo, en 1946, cuando el alcalde de San Juan, Roberto Sánchez Vilella (hoy gobernador de Puerto Rico), renunció a su cargo, doña Felisa fue designada para sustituirlo durante el resto del período de gobierno. A partir de entonces, nunca ha perdido su importante posición.

Doña Felisa le ha impreso a la alcaldía un sello singularmente personal. Sabe dirigir a las multitudes con firme habilidad, y su voz clara posee una melodiosa dulzura imposible de resistir. Los sanjuaneros ni siquiera tratan de hacer tal cosa. En las elecciones de 1964, la mayoría obtenida en la capital por los populares fue de 6000 votos por encima del total combinado de todos los otros partidos políticos.

A pesar de ello, este será el último período de doña Felisa en el gobierno municipal. En la convención del Partido Popular de 1964, doña Felisa anunció que se retirará de la lucha política en 1968, al cumplirse este su cuarto período como

alcaldesa. Su marido se retiró en 1964 del cargo de subsecretario de Justicia. Ambos se proponen vivir en una antigua casona (que Felisa está ya modernizando), en la vieja San Juan.

Doña Felisa ha tenido que soportar durante años los ataques de la oposición, que la ha acusado de mala administración y de recargar la nómina municipal con elementos del Partido Popular. Su administración, en algunos sentidos, podría calificarse de poco ortodoxa.

—Cierta vez —dice el Dr. Justo Nieves Torres, contralor del Gobierno Insular de Puerto Rico—, descubrimos que faltaban tres millones de dólares en los libros. La cantidad aparecía bajo la partida "Salarios de obreros", pero sin que allí se hubiese intentado siquiera citar los nombres y las tareas de estos. Empleamos ocho meses en investigar el destino de aquel dinero, pero en todos los casos comprobamos que, en efecto, existía algún obrero del municipio que honestamente se había ganado su jornal.

No hay duda de que los empleados del municipio de San Juan realmente trabajan para ganar su salario.

—Les he enseñado —afirma doña Felisa con orgullo— que un empleado público es un servidor público.

Pero ninguno aventaja a la alcaldesa en labor producida. Su día de trabajo comienza a las siete de la mañana y a menudo se prolonga, a intensísimo ritmo, hasta después

de medianoche; vive literalmente entregada al trabajo, pues su apartamento queda contiguo a un gran salón de recepciones, en la última planta de la casa de gobierno.

En una ocasión pudimos ver a doña Felisa, en bata de casa y aun sin peinar, tratar simultáneamente asuntos concernientes a tres grupos de personas, hasta que una secretaria le indicó discretamente la hora. Doña Felisa se retiró hacia su apartamento, sin cesar de dar instrucciones a la vez que salía. La puerta se cerró tras ella y, exactamente doce minutos después, reapareció, esta vez vestida de brocado y con el cabello oculto bajo un turbante, para recibir a una delegación internacional de agrónomos.

—Hace mucho tiempo —dijo, al ocupar su lugar en la fila de recepción, con un guiño y una sonrisa—, aprendí a cambiarme rápidamente.

Irónicamente, doña Felisa se vio hacer poco en dificultades como consecuencia de algunos progresos logrados gracias al empeñoso esfuerzo que puso en ello. El programa educativo de la isla y las mismas becas creadas por doña Felisa han formado una nueva generación de competentes técnicos, decididos a salvaguardar los procedimientos requeridos por una forma democrática y honesta de gobierno. El año pasado varios funcionarios pertenecientes a este activo grupo encontraron, al examinar los negocios fiscales de San Juan, algunas incorrecciones de procedimiento en la adju-

dicación de un contrato para la pavimentación de unos aparcamientos. Echaron a andar la maquinaria legal del caso y, ante la consternación de todos, doña Felisa fue sometida a juicio.

Un sentimiento de indignación conmovió a la ciudad entera. Elegantemente ataviada, la frente alta, el rostro inescrutable, la alcaldesa era, al comparecer ante sus jueces, la representación viva de la majestad ofendida. Dos días después de iniciada la audiencia, la acusación se desmoronó y doña Felisa fue absuelta. Mientras tanto, salieron en su defensa incluso muchos de sus enemigos. Uno de sus críticos más severos, A.W. Maldonado, principal redactor del diario *Star*, de San Juan, consideró que el juicio había constituido “una humillación insensata e increíble”. Afirmó Maldonado que doña Felisa “vive la política y trata con el poder, pero lo que la impulsa es un profundo amor a su pueblo. La pobreza y la desesperación de los humildes la atraen como el blanco a la flecha”.

Pero el tributo más conmovedor le fue ofrecido por un limpiabotas de San Juan. Mientras esperábamos que comenzara una humilde fiesta de barriada a la que asistiría la alcaldesa, el muchacho nos lustraba los zapatos. Los invitados estaban llegando ya, pero el chico no se apuraba a terminar su trabajo.

—Si doña Felisa va a venir —nos dijo—, deben llevar los zapatos bien relucientes.



Tras siglos de venturoso aislamiento, el altivo pueblo de Islandia empieza a abrir sus puertas al mundo exterior.



El cráter Kerid, en las cercanías de Reikiavik

ISLANDIA

en carrera hacia el futuro

POR JAMES WINCHESTER

AL TERMINAR de desayunarme en el hotel en que me hospedaba en Reikiavik, la milenaria capital de Islandia, dejé al camarero unas monedas de propina. Más tarde las encontré apiladas cuidadosamente sobre una mesa en mi habitación.

—Se nos paga por nuestro trabajo —me dijo un amigo islandés cuando le relaté el incidente—. No queremos favores.

El amor a la independencia es característico del pueblo de Islandia,

isla-república que rompió sus lazos con Dinamarca en 1944. Asentada en el Atlántico Setentrional, rodeada de mares hostiles, esta isla, una quinta parte más grande que Irlanda, es el país menos poblado de Europa, con 190.000 habitantes. Durante siglos Islandia se negó a tener tratos con el mundo exterior; comerciaba únicamente con Dinamarca y se oponía a la inmigración.

—Como resultado de ello —dice Gunnar Helgason, abogado de Reikiavik—, todo el mundo aquí está

emparentado con todos los demás.

Se cree que unos monjes irlandeses se establecieron en Islandia en el año 795 de nuestra era. A estos siguieron vikingos piratas y aventureros celtas en el siglo IX. Algunos de aquellos primitivos islandeses saquearon los puertos de Europa Occidental durante 100 años, y en sus frecuentes incursiones a Irlanda y Escocia secuestraron a las doncellas más agraciadas. Tal selección se deja ver hoy en las bellas mujeres de Islandia, de las cuales un número sorprendente son pelirrojas. Los islandeses se parecen físicamente a los suecos y a los noruegos.

—Somos escandinavos, con ciertas reservas —dicen los islandeses al describirse a sí mismos.

En esta época de la aviación, en que la mayoría de las capitales europeas están a solo dos o tres horas de vuelo unas de otras, Islandia no puede continuar manteniéndose al margen de las corrientes modernas. Por otra parte, la crecida natalidad y la baja mortalidad han hecho que la población de la isla casi se haya

triplicado en este siglo. A fin de sobrevivir, este país, en el que casi todo se importa, ha de recurrir al extranjero en busca de comercio e inversionistas. En consecuencia, Islandia está plagada de contrastes y contradicciones, atrapada entre su deseo de poseer lo mejor de todo lo nuevo y su devoción a la venerada herencia del pasado.

La lengua viva más antigua. Mil años atrás, todos los países escandinavos hablaban una lengua común, de origen germano. Pero mientras Noruega, Dinamarca y Suecia han admitido infiltración de vocablos extranjeros, Islandia se ha obstinado en conservar intacta su lengua. Tal como se escribe y se habla en la actualidad, es muy poco diferente de lo que era en el siglo IX. El celo de los islandeses por la pureza de su lengua es tal que la radio del Estado transmite frecuentes advertencias contra las palabras extranjeras traídas por los visitantes. Si los primitivos vikingos volvieran en nuestros días a Reikiavik, podrían entenderse perfectamente con cualquier vecino.

—Es la lengua viva más antigua del mundo —insiste el Dr. Gyefi Gislason, ministro de Educación de Islandia—. El latín, el griego clásico y el sánscrito son lenguas más antiguas, desde luego, pero ya no son de uso común.

Para mantenerse al corriente de los tiempos modernos, los profesores universitarios examinan viejos manuscritos en busca de términos arcaicos a los que se les pueda dar



El volcán Surtsey; en primer término se ve el humo de una erupción.

nuevos significados. Así, el teléfono se llama *sími*, antigua palabra que designaba un "hilo largo", y un jet es *thota*, nombre que antaño describía el veloz vuelo de un pájaro en el aire.

Islandia, que es uno de los países más instruidos del mundo, publica siete veces más libros por persona que Inglaterra. "Preferible descalzo que iletrado", reza un proverbio islandés. Cada hogar posee su propia biblioteca, y buen número de los volúmenes que las forman están escritos en danés, inglés y alemán, pues los islandeses son grandes lingüistas. En Reikiavik se publican cinco diarios y hay dos librerías en casi todas las calles. El programa radiofónico más popular del país es una lectura semanal de sagas y *eddas*, cantos escritos en los siglos XII a XIV para ensalzar el carácter y las virtudes de los primeros pobladores de la isla, y la vida de los héroes y los dioses.

En verdad, la cultura goza en Islandia de mayor popularidad que todo lo demás. Regularmente, el gobierno paga sueldo a los pintores, escritores y compositores nacionales de talento. El país sostiene una compañía de ópera, dos orquestas sinfónicas y un teatro nacional. En Reikiavik actúan con frecuencia compañías de ballet de Rusia, Dinamarca e Inglaterra.

Fuego y hielo. Desde el punto de vista geológico, Islandia no es muy vieja. Una serie de explosiones volcánicas la arrancaron al océano hace solo 60 millones de años, lo

que hace de ella la más joven de las grandes masas terrestres del mundo. A través de los siglos, la lava y las cenizas de erupciones posteriores han aumentado su extensión a 77.000 kilómetros cuadrados, y la isla se encuentra aún en formación.

Constantemente aparecen en ella nuevos volcanes. El más reciente es el Surtsey, frente a la costa meridional de Islandia. La mañana del 14 de noviembre de 1963 se elevó de las heladas aguas del Atlántico Septentrional una nubecita de humo. Unos pescadores que se hallaban en las cercanías pensaron que se trataba del incendio de un barco. Sin embargo, al aproximarse descubrieron que las aguas hervían. A la noche siguiente un cono negro había emergido de las olas y se elevó a una altura de nueve metros. El vapor producido por la conjunción del agua del mar con el fuego del volcán provocaba fugaces explosiones intermitentes. Sólidos terrones de candente lava roja salían disparados al aire y caían en el mar. De vez en cuando zigzagueaban a través del humo purpurinos relámpagos de luz, formados en la impetuosa ascensión del vapor.

Durante meses la lava derretida continuó derramándose por los costados del Surtsey. Cuando volé por encima del volcán, año y medio después de su espeluznante nacimiento, la nueva isla creada por él tenía una extensión de más de 2,5 kilómetros cuadrados. El cono original se había sosegado ya, pero el humo de erupciones satélites que aún her-

vían a su alrededor era visible en Reikiavik, a 120 kilómetros de distancia.

Los manantiales termales de Islandia, que hierven dondequiera como marmitas, solo ceden a los volcanes por su impresionante erupción. En sus caminatas por Reikiavik (nombre que significa "Bahía del Humo"), los visitantes se sorprenden a menudo al ver, en solares y en caminos sin pavimentar, pequeños manantiales calientes que echan vapor. Desde hace años los habitantes del norte de Islandia han cocido patatas y pan en el cálido barro sulfuroso de los géiseres cercanos a sus viviendas.

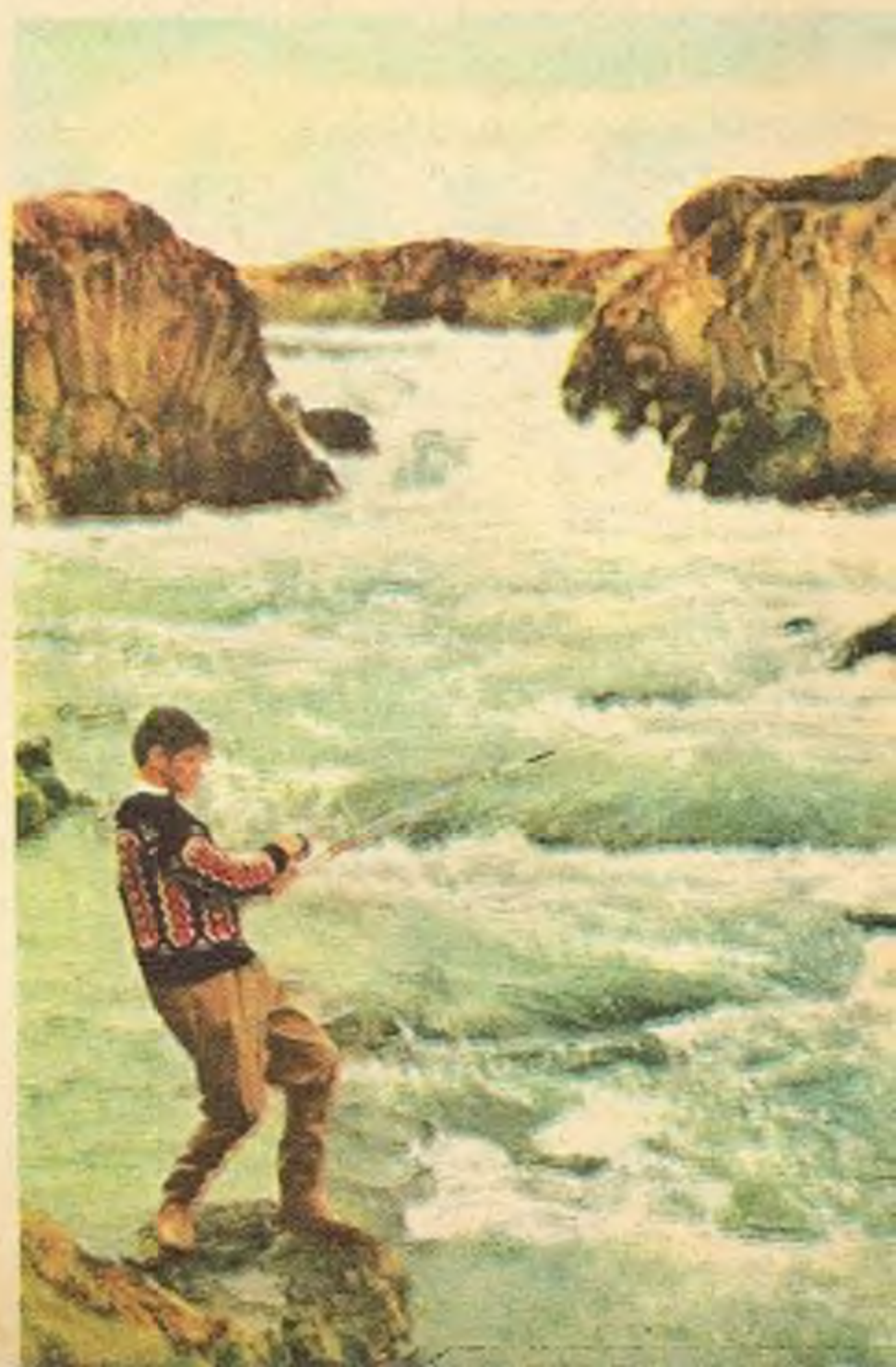
El más famoso de los manantiales termales de Islandia es el Gran Géiser, que ha dado su nombre a fuentes semejantes en todo el mundo. A diferencia de algunos otros, este manantial no brota a intervalos fijos, de manera que los guías de turistas hacen comenzar el espectáculo arrojando en la fuente puñados de jabón en polvo. El polvo se disuelve apenas debajo de la superficie y actúa sobre el sulfuro del agua caliente que, estallando como una bomba, lanza al aire una columna de humo de 60 metros de altura. El espectáculo dura unos 20 minutos.

Islandia, a despecho de todo su fuego, tiene hielo en abundancia. Una octava parte del área de la isla está cubierta de glaciares. Donde no hay hielo, hay yermas extensiones de lava rodeadas de negras montañas volcánicas. Esta vasta y deshabi-

tada región interior es de aspecto tan parecido a la superficie de la Luna que los astronautas norteamericanos van allá en avión para probar a vivir en condiciones de vida y de trabajo semejantes a las lunares.

Aquí y allá, sin embargo, el país posee parajes de sorprendente belleza. Encantadores fiordos hienden las costas occidental y setentrional, donde las montañas descienden verticalmente hasta el mar. Cientos de islitas despobladas reposan, semejantes a perros guardianes, alrededor de Islandia. Desde las anchas y rocosas playas del sur y el este, profundos valles, verdeantes de hierba

Uno de los lugares más pintorescos de Islandia para la pesca: el Laxá.



y salpicados de granjas de rojos tejados, se extienden hasta las montañas y los heleros.

Como en Islandia no hay ferrocarriles y solo existen unas cuantas carreteras de grava, el mejor medio para viajar en el país es el avión. Más de 100 comunidades cuentan con aeropuerto, con servicio regular para una cuarta parte de ellas. El número de personas que viajan anualmente por avión dentro del país equivale a tres de cada cinco habitantes. Al mirar abajo desde el cielo se ve agua por todas partes. Ríos, formados por el deshielo, repletos de salmón y trucha, pero traicioneros por sus arenas movedizas, fluyen hacia el mar; abundan los saltos de agua. Los lagos de las tierras altas, que también hierven de peces, están llenos de témpanos de hielo desprendidos de los glaciares.

El clima de Islandia es relativamente templado, aunque caprichoso. Los veranos son frescos y en enero la temperatura media en Reikiavik, la capital más setentrional del mundo, es de -1°C . La benignidad del clima obedece en gran parte a un brazo de la Corriente del Golfo que baña las costas de Islandia. El aire que viene del sur descarga buena cantidad de nieve tierra adentro, lo cual conserva los inmensos heleros, pero de ordinario es más conveniente el impermeable que el abrigo grueso.

Las corrientes de aire polar, al chocar con las nubes australes, tornan el clima islandés más variable que frío. En una misma mañana

puede haber llovizna, sol brillante, calma chicha y vendaval devastador. Islandia tiene casi 24 horas de luz solar durante los meses del estío y casi total oscuridad durante el invierno.

"Sons" y "dottirs". La gente de Islandia es aun más complicada que su clima. Para empezar . . . ¡esos nombres! Los islandeses usan su propio nombre de pila y el nombre de pila de su padre, al que se agrega *son* o *dottir* (hijo o hija). Si yo fuese islandés, mi nombre sería James Hughsson, porque el nombre de pila de mi padre era Hugh. Mi esposa se llamaría Josephine Johnsdottir, porque su padre se llamaba John, y mis hijos serían Kenneth Jameson y Nancy Jamesdottir. Así, en una familia islandesa los apellidos del esposo, la mujer y los hijos son todos diferentes. Un islandés puede causar enorme confusión al registrarse con su esposa y con su hija en un hotel en el extranjero.

La delincuencia juvenil apenas se conoce en Islandia, donde es rara cualquier forma de violencia. En los últimos 50 años solo se han cometido tres asesinatos. No hay más que 250 policías en todo el país, y cuando fue necesario dispersar un grupo de marinos y soldados aliados que celebraban la rendición de Alemania (una de las pocas ocasiones en los últimos siglos en que ha habido algo semejante a un motín), la policía no sabía siquiera cómo hacer funcionar las granadas de gases lacrimógenos.

El contrabando y las infracciones

de tráfico son los delitos más comunes; el más grave es conducir un automóvil si se ha ingerido licor. El automovilista al que se sorprende conduciendo después de haber tomado una sola cerveza, pierde su licencia durante seis meses, paga una multa equivalente a 80 dólares y va a la cárcel durante seis días. Sin embargo, se le permite escoger la época del año más conveniente para cumplir su sentencia, y el presidio nacional, que no es más que una finca campestre, no tiene celdas.

Prometedora potencialidad. La mayor parte del presupuesto de Islandia se destina a la enseñanza "gratuita", inclusive en las universidades, y a proporcionar "gratis" asistencia médica, hospitalización, seguros contra accidente y desempleo y pensiones de vejez. Mas a cambio de tal bienestar y protección vitalicia, los islandeses pagan impuestos muy elevados. (La escala progresiva, impuesta tanto por el Estado como por los municipios, puede absorber hasta el 57 por ciento de las ganancias de una persona.) Casi todo el mundo desempeña dos o más empleos y trabaja largas horas. Como el salario promedio en el país equivale a 3800 dólares al año, en muchas familias también la esposa decide trabajar fuera del hogar.

Notable ejemplo de la libertad de empresa en Islandia es la compañía de aviación Loftliedir (que en islandés significa "camino del aire"), la única línea aérea entre las que vuelan sobre el Atlántico Setentrio-

nal que es de propiedad privada y que no recibe subsidio del gobierno. Establecida hace 22 años con un solo avión monomotor y menos de 10.000 dólares de capital, Loftliedir es hoy el principal empresario de Islandia. En 1964 trasportó 106.000 pasajeros entre los Estados Unidos, Islandia y Europa, tuvo una utilidad neta de un millón de dólares, pagó dividendos del 15 por ciento a sus accionistas y estupendas gratificaciones a todos sus empleados.

La economía del país depende casi exclusivamente de la pesca, que en total llega a 100 millones de toneladas al año: aproximadamente la misma cantidad que obtiene Noruega, cuya población es 20 veces mayor. Islandia ha hecho buen uso de sus recursos naturales. Sus invernaderos, por ejemplo, constituyen una importante industria basada en el abundante vapor natural de la isla. En Hveragerdi, bajo cristales calentados con vapor, se cultivan grandes extensiones de tomates, pepinos, uvas, plátanos, toronjas, melones, piñas y hasta granos de café. Del ochenta al noventa por ciento de todos los edificios y casas de Reikiavik cuenta con sistemas de calefacción central alimentados con agua a una temperatura de 54°C, conducida por tuberías desde una distancia de 15 kilómetros. En otros cinco años la ciudad estará totalmente calentada de esta manera, y así lo estará también la mayor parte del resto del país.

Pero Islandia ya está buscando activamente nuevas aplicaciones, espe-

cialmente para sus cataratas y sus aguas termales. Su potencial en fuerza motriz se calcula en más de cinco millones de kilovatios. A fin de aprovecharla, se está fomentando la creación de nuevas industrias: fábricas de productos químicos y de aluminio, el cultivo de flores de invernadero para enviarlas por carga aérea a los mercados de las grandes ciudades de Europa y los Estados Unidos, agua pesada para la época atómica, obtención de sal del mar.

Con la introducción de estas nuevas técnicas Islandia deja de ser una sociedad rural para convertirse en una sociedad urbana. La industria emplea ahora al 30 por ciento de la población, contra el tres por ciento que empleaba al empezar el siglo XX, cuando Reikiavik tenía menos de 5000 habitantes. (Su población actual es de cerca de 77.000.)

Como debe importar casi todo lo que consume, Islandia tiene problemas económicos. Los precios de los comestibles son 20 por ciento más altos que en el continente europeo; la inflación ha alcanzado un promedio de 10 por ciento al año durante el último decenio; los sueldos han subido 40 por ciento desde 1963. Aunque el comercio islandés depende en gran parte de los países situados detrás de la Cortina de Hierro, Islandia es miembro fun-

dador de la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

Después de la segunda guerra mundial —a causa, principalmente, de la compasión de los islandeses por los sufrimientos del pueblo ruso durante el conflicto—, los comunistas gozaban de considerable prestigio en Islandia. Sin embargo, la brutalidad mostrada por los soviéticos en la revolución húngara acabó con ese sentimiento de compasión y hoy los comunistas islandeses solo disponen de nueve de los sesenta asientos del Althing, el parlamento más antiguo del mundo.

Al conciliar lo antiguo y lo moderno en tantos aspectos, la vida y el medio ambiente de Islandia cambian día tras día. Una noche charlaba yo con Indridi Thorsteinsson, director de un diario.

—Nací hace solo 39 años sobre la piel de un potro alazán en una choza del norte de Islandia —me dijo—. En ese breve lapso hemos alcanzado todo lo que tenemos actualmente. Y el cambio me gusta, aunque resulte muy brusco.

Mientras Islandia examina su prometedora potencialidad, el presidente de la nación, Asgeir Asgeirsson, dice de su país:

—Nos guste o no, nuestro espléndido aislamiento se acabó para siempre.



EL ESCRITOR humorístico Goodman Ace: "Tengo la teoría de que todas estas revolucionarias explosiones sociales que ocurren entre nuestra juventud son producto de una mezcla de aguas gaseosas y pantalones estrechos".

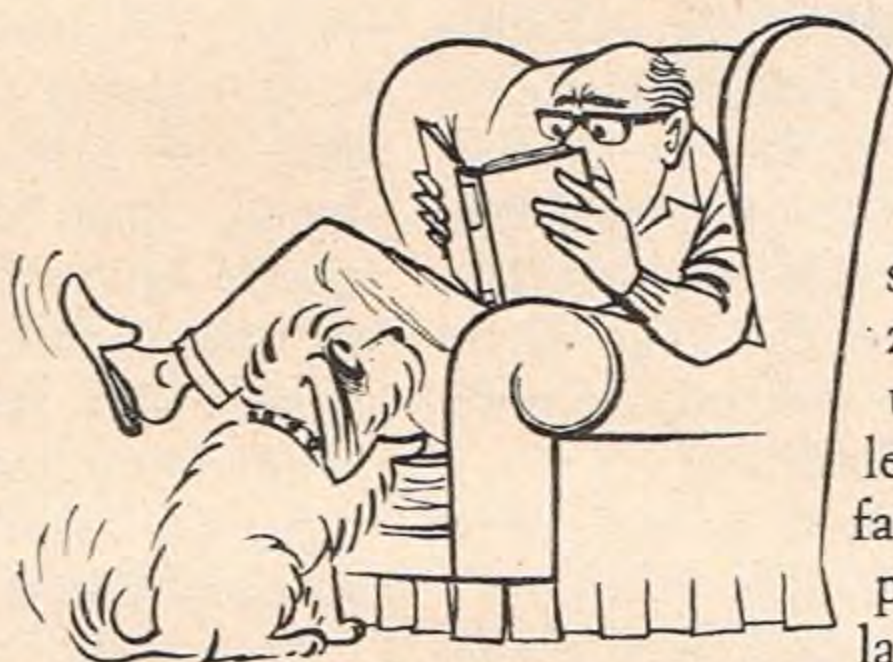
— S. R.

El perro
tiene algo de
especial . . .

La vida de perro la lleva su dueño

HAY ALGUIEN que desee cargar con un constante sentimiento de culpa, saber que por más sacrificios que haga nunca serán bastantes, y sentirse asediado sin descanso? ¿Sí? Pues entonces le ofrezco la mejor manera de darse ese gusto: ¡un perro!

Un perro fiel. Un perro que, mientras está uno tratando de leer, se pasa la noche sentado a los pies de uno, mirándolo con ojos ansiosos y suplicantes hasta que uno se considera más cruel que Nerón por no hacerle caso. ¿Quién ha dicho que bastará darle unas palmaditas y dirigirle dos o tres palabras cariñosas para que ese leal amigo se



sienta tranquilizado y lo deje a uno reanudar su lectura? Solo un fanático y obtuso propagandista de la más insaciable

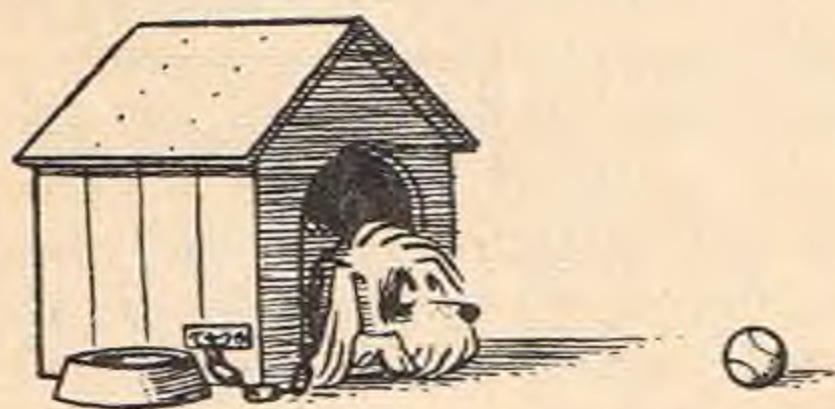
entre las criaturas dependientes del hombre (y el mundo está lleno de tales propagandistas) se atrevería a hacer una afirmación tan ridícula.

La necesidad que tiene el perro de sentirse seguro con el cariño de su amo es un pozo sin fondo. Ya puede uno dedicar el día entero a satisfacerla, acariciándolo, corriendo con él, hablándole tiernamente, que en cuanto deje de hacerlo un solo momento el perro se creará abandonado y con un gemido de imploración meterá la cabeza bajo

el brazo de uno para mirarlo a uno con expresión entre atónita y ofendida. ¡Cómo! ¿Ya no me quieres? preguntarán sus ojos. ¿Te resulto odioso? ¿Querrías acaso verme muerto?

De una manera o de otra, un perro es asunto que ocupa todo nuestro tiempo. Es preciso estar pendiente de él constantemente. Si está fuera, ¿no se habrá perdido o no lo habrá atropellado un automóvil? ¿No estará volcando el cubo de la basura del vecino? ¿No estará mordiendo a otro perro, o no será que otro perro lo está mordiendo a él? Si está en la casa, ¿no estará haciendo trizas los guantes de cabritilla de la señora, o echado en el sofá y restregando contra la tela el tufo del pescado podrido que ayer metió en casa entusiasmado? O bien, presa de súbita necesidad, ¿no estará olvidando lo que se le enseñó o devolviendo en la alfombra?

Saber que se puede evitar que el perro haga de las suyas encerrándolo en el sótano o atándolo en el fondo del patio, solo significa librarnos



de una serie de enojosas preocupaciones para sustituirlas por otras: El perro no tiene nada que hacer. Hemos hecho de él un prisionero. Hemos querido tener un perro y

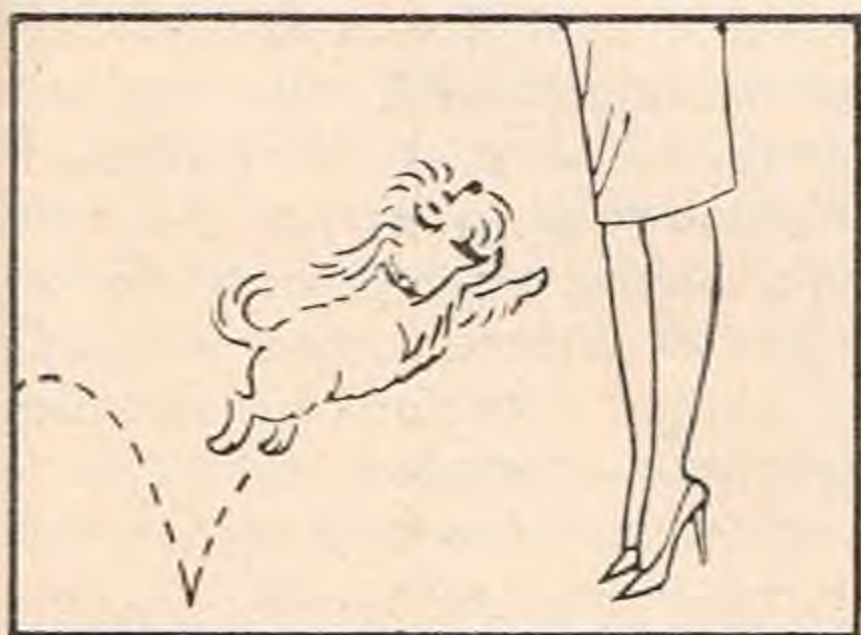
ahora le negamos nuestra compañía. Henos aquí, tan tranquilos, mientras la inocente y afectuosa criatura languidece, condenada al mismo castigo que infligimos a los criminales de nuestra especie.

Ser amo de un perro equivale a hallarse continuamente en un estado de exasperación a causa de sus diabluras, o bien de remordimiento por haber frustrado sus esperanzas. Nada de esto dicen los eufóricos manuales escritos para los candidatos a comprar un perro. Nos hablan con entusiasmo de la inteligencia del perro, de su anhelo de complacer al amo, de lo fácil que es educarlo. ¡Patrañas! Sin duda el perro es inteligente (hasta cierto punto), pero esa inteligencia la aplica al único objeto de lograr lo que él quiere. Quien crea que un perro ansía ante todo hacer feliz a su amo, jamás habrá sabido lo que es estar comiendo mientras su leal amigo sigue ávidamente con la mirada cada trozo que se lleva uno a la boca.

En cuanto al profundo interés por aprender a obedecer los deseos del amo, que según los propagandistas arde en todo pecho canino, es el cuento chino más grande que conozco. En primer lugar, la mayoría de las cosas que uno desearía que el perro hiciera o, más a menudo, que se abstuviera de hacer, son imposibles de explicar. "No muevas la cola al pasar junto a los rododendros porque les arrancarás las flores. No caves en los macizos del jardín. Cuando hay visitas que puedan oírte, no bebas agua del inodoro". Los

manuales no nos dicen cómo comunicar tales órdenes. "Vivir con un perro", comentaba un amigo mío, dueño de un perro de caza, tan obtuso como grande, "es como tener en casa un pariente lelo".

No hay nada más ajeno a la naturaleza del perro que la obediencia. Verdad es que hay personas cuyos perros las obedecen, pero esas personas pertenecen a cierta clase especial que hace una vida agreste, que solo habla de razas caninas y vive más con perros que con seres humanos. El perro sabe que tales personas no renunciarán nunca a hacerle obedecer. Tratándose de los demás, como el lector y yo, el perro sabe precisamente que ocurre lo contrario. "¡Ven aquí, Lobo!" gritamos. Pero sabemos bien que Lobo, dedicado a correr sin freno, trasfigurado por el deleite de sentirse libre, con las orejas flameando al viento, no prestará atención. Lobo nos ha calado a fondo.



No es que exijamos demasiado del animal. Con que no se arrojara encima de cualquiera y obedeciese cuando le decimos "¡Quieto!" sería suficiente. Pero que llegue una

visita (sobre todo si es femenina) y ya está ahí, ansioso y dominante. Si el perro es pequeño, le rasga las medias a la visitante; si es grande, le lame la cara. Desde luego, siempre es posible encerrar al perro cuando se esperan visitas, si nada nos importa que cuando lleguen se vean acogidas por alaridos propios de un alma en el purgatorio.

El escritor Leo Rosten comentó una vez, refiriéndose al cómico W.C. Fields, que no puede ser malo del todo quien no quiere a los perros. Pero la sinceridad tocante al punto es cosa rara. El perro tiene "muy buena prensa". ¿Han leído ustedes jamás algún relato en que el perro haga un papel antipático? La opinión general es que toda persona que no quiera a los perros carece de los atributos mismos que hacen admirable al perro: lealtad, sinceridad, afecto ciego, constancia.

El iconoclasta quizá disienta, y con razón. "Yo tuve un perro", dirá. "Antes de una semana nuestro automóvil nuevo tenía innumerables arañazos. Cada vez que mi mujer limpiaba la casa, el perro lo festejaba galopando por un charco de barro. Seguía durmiendo muy tranquilo cuando aparecía un desconocido a la puerta, pero despertaba con sus ladridos al niño cada vez que llegaban nuestros mejores amigos. No podía yo agacharme a atarme los cordones de los zapatos sin que mi mano topara



Brockbank

con una nariz húmeda y helada. Además, el animal quería que le abrieran la puerta de casa, para entrar o salir, unas cincuenta veces al día".

¿Pero acaso es frecuente oír hablar así? Estamos totalmente adoctrinados en una absoluta idolatría hacia los perros. Tal adoctrinamiento comienza a edad temprana. No se puede concebir la formación de un chico si no se le inculca la idea de que, sin un perro, no es nadie. Y desde luego, la combinación de uno y otro parece lógica. Los chicos y los perros son muy parecidos entre sí: seres primitivos e impulsivos unos y otros, por igual dueños de fuentes de energía que no se agotan durante mucho tiempo y que tampoco se pueden canalizar jamás hacia un fin útil. Son igualmente incapaces de distinguir los alimentos buenos de los malos y ajenos a las más elementales nociones de higiene, y cada uno apoya al otro en sus más deplorables tendencias antisociales.

Pero hablemos del "chico" de 30, 40 o 50 años y su perro. ¿Un hombre formado puede realmente aguantar a un perro? Es evidente que sí. La razón de ello no es solo que se les ha adoctrinado desde pequeños, sino que, también en esto, los compañeros humanos y caninos se cultivan recíprocamente sus flaquezas. El hombre, zarandeado por el mundo, continuamente derrotado y humillado, como lo somos todos, busca apoyo en la servil adoración que le brinda su perro. El

hombre más incompetente puede ser un dios a ojos de su perro.

Como se habrá sospechado, yo no he llegado a conocer tan bien el carácter de los perros por la sola observación de los ajenos. En realidad, ahora mismo tenemos un perro en nuestra familia. Compramos uno por ruego de nuestras hijitas menores. Me quedé algo sorprendido cuando, poco tiempo después de habernos echado esa carga encima, me dijo mi mujer que tal vez me sentiría menos molesto porque la perra me siguiera por toda la casa si no le hacía yo tantos mimos. "Deja que las niñas la acaricien, le rasquen el pecho y le digan ternezas", me aconsejó. "Después de todo, la compramos para las niñas".

Lo cual es cierto, por supuesto. Pero el animalito me demuestra cierto apego que resulta difícil pasar por alto totalmente. Es una perra dalmata de pura raza y de muy ilustre abolengo, y tiene (no sería sincero si no lo reconociera así) cierta nobleza. Por más que uno quisiera librarse de ella y disponer libremente de su tiempo, no se trata con frialdad a una perra tal. Y otra cosa: no pretendo poseer las cualidades que distinguen a un hombre entre sus semejantes y le ganan la amistad y el respeto de estos; el solo pensarlo es para reír. Pero ¡caramba! cuando otro ser viviente percibe en uno tales cualidades, ello le crea a uno ciertas obligaciones. Puede ser el animal más molesto del mundo, pero hay que demostrarle alguna consideración. ¿No es verdad?

Todos podemos aprender
a cultivar este don inestimable
que presta alegría y sentido
a nuestros días

El secreto del entusiasmo

POR MISS MICHAEL DRURY
Condensado de "Glamour"

NADIE nace conociendo el aburrimiento: En la mañana de nuestra existencia, un gusano es motivo de asombro y un pastel adornado con azúcar rosada es una maravilla. Pero en algún punto en nuestro camino a la edad adulta perdemos el entusiasmo, no porque seamos más sabios y con ello tristes, sino porque lo creemos, erróneamente, algo pueril.

El verdadero entusiasmo del adulto no es ya el ardor del cachorro por todo lo nuevo, sea un sonido, un olor o un tallo de hierba, sino la madurez de aquel don que recibimos al nacer, ya atemperado y moldeado por la experiencia, el buen juicio y la jovialidad. La palabra "entusiasmo" procede del griego

y significa sustancialmente estar poseído interiormente por un dios o, si se quiere, por Dios. Es el secreto a voces, tan común e infatigable como el Sol, que presta alegría y sentido a nuestros días, con tal que no lo menospreciemos.

La fuente del entusiasmo es el conocimiento. Si aprendemos algo volvemos a ser niños en relación con la cosa aprendida, pero a la vez esto equivale a confesar la ignorancia en que estábamos de ella. Cuando estudiaba yo en la universidad había allí un muchacho campesino que era diestro en bailar cuadrillas, pero quería aprender el baile de salón. Sus condiscípulos se reían de él, pero no así las chicas. "Quisiera sacarla a bailar", les decía él, "pero

no sé. ¿Podría usted enseñarme? Me gusta la música y me gustan también las chicas bonitas". Nosotras le enseñamos, y hasta nos disputábamos unas a otras el privilegio de hacerlo.

Una mujer hacía su primer viaje en avión a los 65 años, y durante la primera media hora se sintió terriblemente inquieta. "Por fin comprendí", declaró más tarde, "que no tenía miedo de volar sino a no saber cómo comportarme en un avión. Sentía desesperados deseos de informarme de esto y aquello, pero primero tenía que reconocer mi condición de novata en la cuestión. Una vez que salvé ese obstáculo, me las arreglé muy bien; incluso aprendí algunas cosas interesantísimas sobre los aviones. ¿Sabía usted que el aire se parece a un líquido, como el agua?" Y se lanzó a una explicación, arrastrada por su entusiasmo.

El libre juego de nuestras facultades nutre el entusiasmo. Demasiado a menudo, por ejemplo, usamos nuestra vista como un instrumento, raras veces como fuente de goce.

Cierta tarde de primavera marchaba yo por una transitada calle de la gran ciudad en compañía de un amigo mío que había estado trabajando intensamente. De pronto mi amigo se detuvo y exclamó: "¡Por aquí anda un grillo!" Sonaban las bocinas, los transeúntes pasaban apresuradamente, mi amigo llevaba mil problemas en la cabeza, y sin embargo oía cantar a un grillo. Bus-

camos al insecto hasta descubrirlo: se frotaba las patas al borde de un emparrillado. Sonreímos y continuamos nuestro camino con un singular sentimiento de satisfacción, por haber recordado así que poseíamos el don de percibir y captar el mundo que nos rodeaba. Entonces aprendí que el entusiasmo es, en parte, una atención despierta, el volverse a mirar, en vez de recogerse dentro de sí mismo como un caracol ultrajado. Sin el entusiasmo, somos como ciegos y sordos, y solo a medias conocemos el mundo en que vivimos.

Una niñita que conozco se está iniciando en biología marina y se gasta en ejemplares marinos el dinerillo que le dan sus padres. Un día le pregunté si esa pasión no la hacía privarse de otras cosas importantes, como de golosinas, o de ir al cine. "Supongo que sí", me contestó, "pero si no puedo tener esas cosas y la biología, opto por la biología".

La niña había aprendido ya que sin un propósito determinado no hay goce duradero. Es difícil ser entusiasta si se carece de un objeto en que fijar nuestro interés. Algo que he aprendido una y otra vez es que, cuando visito como turista una ciudad que no conocía, lo corriente es que pase un buen rato, pero sin experimentar verdadero deseo de volver a ella; mientras que si voy por asuntos de trabajo, con la necesidad de ir a determinados lugares y hablar con ciertas personas, entro más en el espíritu de esa ciu-

dad y se me despierta el deseo de conocerla mejor.

En la vida de casi todas las personas llega un momento en que su propósito flaquea y el entusiasmo innato desaparece, lo que se lleva consigo algo de nuestro interés por la vida. Este embotamiento de la facultad para el entusiasmo puede producirse repentinamente, a causa de alguna crisis, o bien poco a poco, por el desgaste de la diaria existencia. Puede sobrevenir al vernos privados de un cargo durante largo tiempo desempeñado, o la mañana en que nos encontramos con que tenemos ya tantos años de edad y no hemos hecho una décima parte de las cosas que habíamos proyectado.

La tentación de darnos por vencidos es muy grande, pero ese es, más que ningún otro, el momento de aferrarnos a nuestro entusiasmo. La mente humana es perezosa y no quiere que la molesten. Pero hay en ella alguna fibra resistente (el punto mismo capaz de entusiasmo) que no se aherrumbra; se estira, tensa, y al soltarse nos vivifica.

Una de las mujeres de más contagiosa vehemencia que conozco recibió una serie de golpes tremendos, el último y peor de los cuales fue la pérdida de un hijo muy joven. Durante dos o tres años yo la veía indiferente a todo. Después de algún tiempo volvimos a encontrarnos, y me consoló mucho ver que había recobrado su animación de otro tiempo.

—Día tras día —me dijo —tenía

yo que *obligarme* a cumplir mis tareas diarias. Todo me resultaba insípido. Pero un día vi en la calle a una pareja que reñía, muy jóvenes ambos y, evidentemente, enamorados. Creía comprenderlos, aunque no sabría decir hasta qué punto. Hablé con una refugiada que me contó que había perdido a su familia en Europa, y la comprendí, la comprendí realmente. Y así me vi de pronto con un corazón renovado y dueña de un nuevo entusiasmo. Creo que la comprensión es lo único que puede salvar al mundo. Por lo menos eso he aprendido, aunque haya sido necesario que sufriera tanto para ello.

No hay fórmula mágica que pueda revestirnos con la alegría de vivir. Viene esta de nuestra disposición a encontrar nuestro camino. En verdad, el entusiasmo es esa misma disposición de ánimo. A veces implica aceptar las cosas tales como son; otras, significa atreverse a alterarlas. Una anécdota favorita de nuestra familia se refiere a un indomable antepasado nuestro que era periodista. Cierta día vio a una joven que se esforzaba en hacer retroceder y volverse al caballo de la caleza que manejaba. Nuestro pariente se dirigió a ella, desengachó el caballo, alzó el carruaje con la muchacha dentro y lo volvió; luego llevó el caballo a las varas, lo enganchó de nuevo, se descubrió ante la joven, que se hallaba muda de asombro, y siguió su camino. Poco tiempo después se casó con ella, por supuesto.

Aquel hombre vivió siempre al ritmo de su impulsiva audacia. Dudo de que se le haya ocurrido jamás que a veces es preciso doblegarse ante las circunstancias. Pero todo campo de acción tiene sus riesgos, y a veces no le toca a uno cambiarlos.

En una reunión oí a un productor de obras teatrales quejarse de su trabajo. Habló de un escritor porfiado como una mula, de la sala desprovista de calefacción donde tenían que hacerse los ensayos, de la conducta increíblemente infantil de algunos actores. Entonces alguien le preguntó por qué aguantaba todo

eso. Se encogió de hombros y respondió, resumiendo así varios siglos de la historia del mundo del espectáculo:

—Las cosas son así y no puedo preocuparme por ellas. Tengo una obra que llevar a la escena.

Entre el extremo de pretender hacer el mundo de nuevo y el de querer aislarse de él hay un punto medio que permite obrar a un inteligente y maduro entusiasmo. Este dios interior se convierte en un arte en lo exterior, y entonces ya no nos desesperamos por querer saber qué sentido tiene la vida: le damos sentido con el propio existir.

Si desea reimpresiones de este artículo vea la página 30



Golfistas intrépidos

Los GOLFISTAS se distinguen por su consagración al deporte, y quizá la más extraordinaria prueba de ello es un documento titulado: "Reglas provisionales, 1940, Club de Golf Richmond, Sudbrook Park, Inglaterra". Dice así:

Se ruega a los señores golfistas que recojan los fragmentos de bombas y granadas para evitar daños a las máquinas de cortar el césped.

Durante un torneo, si hay cañoneos o están cayendo bombas, los jugadores podrán buscar refugio sin que se les sancione por interrumpir el juego.

La posición conocida de las bombas de acción retardada se ha marcado con banderolas rojas a una distancia de ellas bastante segura, pero no garantizada.

Los fragmentos de granadas y bombas que se encuentren en las trampas de arena próximas a la pelota, hasta una distancia de un palo, podrán retirarse sin incurrir en falta; tampoco se incurrirá en falta si por ello la pelota se moviese accidentalmente.

La pelota que se mueva por acción del enemigo puede ser vuelta a su lugar, o si es destruida podrá colocarse otra (aunque no más cerca del hoyo), sin incurrir en sanción alguna.

El jugador cuya jugada haya sido afectada por la explosión de una bomba podrá jugar otra pelota. Sanción: un golpe.

— N. M.

Por qué seguimos luchando en Vietnam

POR HUBERT HUMPHREY,
vicepresidente de los Estados Unidos

DICEN algunos que deberíamos salir de Vietnam; que debimos habernos abstenido de intervenir allí. Ahora bien, escuchemos las siguientes palabras de John Stuart Mill, el gran filósofo y economista inglés del siglo XIX:

“Para que la doctrina que condena el intervencionismo sea un gran principio moral, tendrían que aceptarla todos los gobiernos. Los déspotas habrían de someterse a ella lo mismo que los Estados libres. Si no lo hacen así, resultará que los injustos puedan ayudar a los injustos, y los justos, en cambio, tengan que abstenerse de prestar auxilio a los justos”.

He aquí una clara explicación de por qué los norteamericanos luchamos en Vietnam. No es por propia iniciativa, sino a petición, por trata-

do, por obligación y por el compromiso contraído.

Si después de la segunda guerra mundial se hubiera aplicado en Grecia el principio de no intervenir, ese país estaría hoy en poder de los comunistas. Si los ingleses lo hubiesen aplicado en Malasia, allí hubiera ocurrido lo mismo. De no haber sido por la oportuna ayuda exterior, en uno y otro caso una militante y decidida minoría comunista se habría adueñado del poder y aún lo detentaría. En ambos casos las elecciones celebradas después revelaron que los comunistas eran verdadera minoría, y pequeña por cierto.

Podría añadir que, si hubiéramos dejado solos a los coreanos del Sur frente a la agresión comunista del Norte, no existiría hoy Corea del Sur. La historia debería habernos enseñado ya que los comunistas se

han consagrado a adueñarse del poder por cualquier medio que sea. Si lo logran por la fuerza en una nación, querrán probar en otras el mismo procedimiento. En efecto, ya se han constituido "frentes de liberación" para Tailandia y Malasia.

También he oído decir que la lucha de Vietnam es una guerra civil. El Frente de Liberación Nacional (cuyos afiliados son el Vietcong) es exactamente lo que su nombre indica: un frente (es decir, un disfraz). Esta es la única palabra valdada de su título. El Frente no es nacional; no libera a nadie. Es un frente que Ho Chi Minh dirige desde Hanoi. Y él mismo lo dice así.

He oído decir que el gobierno de Saigón es débil. Eso es verdad. Y también he oído preguntar: "¿Cómo esperan ustedes que podamos hacer algo, entre la intranquilidad reinante y las repetidas manifestaciones públicas?" Efectivamente, hay desorden. Y ello es muy comprensible. ¿Acaso es extraño que sufra desórdenes una nación sometida durante mil años al gobierno de los mandarines, sojuzgada durante un siglo por el colonialismo francés, que lleva 25 años en guerra, que ha sido destrozada y abatida una vez tras otra por el terror y los ejércitos, y donde millares de dirigentes y funcionarios del gobierno han sido asesinados o secuestrados por los comunistas desde 1959? No; lo extraño es que pueda haber allí orden alguno.

Pero, por mi parte, prefiero el desorden de un pueblo vital y

vigoroso, como lo es el pueblo vietnamita del Sur, al silencio de una nación sometida por el comunismo, como ocurre en Hanoi. Sí, lo prefiero mil veces.

Actualmente tiene efecto en Vietnam del Sur una lucha por el poder que nos preocupa a todos. Examinémosla, sin embargo, en perspectiva. Esa disputa indica que han ido bien las operaciones militares. Hace un año no se luchaba para conquistar el poder, porque hace un año era muy dudoso que Vietnam del Sur pudiera subsistir. Hoy todo el mundo sabe que Vietnam del Sur subsistirá. Y los grupos políticos de Vietnam del Sur se aperciben a regir los futuros destinos del país. Estos grupos saben que los Estados Unidos han llevado ahí grandes cantidades de recursos humanos y medios materiales, y no están dispuestos a verse privados de ellos.

Así, cuando los budistas, los católicos, los estudiantes, los obreros y los campesinos se preguntan: "¿Qué clase de gobierno tendremos? ¿Qué clase de constitución?" no dan con ello muestras de debilidad. Estas preguntas son, sin duda, la mejor prueba de que se han logrado considerables progresos en el empeño de derrotar al enemigo.

Hay dos cosas en las que concuerdan todos esos grupos: no quieren que los comunistas los dominen. Y no quieren que nosotros los abandonemos. Lo que es más, ni un solo dirigente político de Vietnam del Sur ha desertado para unirse a Hanoi o al Frente de Liberación Na-

cional. Ni uno solo. El hecho es notable, sin duda.

En cambio, desde principios de 1965 se han pasado a territorio dominado por el gobierno de Vietnam del Sur 800.000 refugiados procedentes de las zonas que están en poder del Vietcong. ¿Por qué? Porque no querían vivir con el comunismo.

En Vietnam del Sur se van a celebrar elecciones. Los sudvietnamitas van a adoptar una nueva constitución. Habrá un gobierno civil de elección popular. Apoyamos esta idea, a pesar de todas sus incertidumbres, porque estamos en Vietnam precisamente para respaldar el derecho a disentir, el derecho a la libre elección y a la autodeterminación. La prensa de todo el mundo será testigo de esas elecciones.

Me gustaría que las personas que más preocupadas se muestran por lo que ocurre en Vietnam del Sur le pidieran a Vietnam del Norte que celebrara elecciones libres con arreglo a las mismas normas fundamentales y en presencia de los mismos observadores. Si los comunistas ganasen en Vietnam del Sur, sería esta la primera vez en la historia que salieran victoriosos en libre elección nacional.

Bien está que critiquemos nuestros propios esfuerzos cuando esos esfuerzos estén equivocados. Bien

está que señalemos nuestros errores. Pero del mismo modo, si creemos en los principios de la libertad, debemos aplicarlos al amigo y al enemigo por igual. Y si así lo hacemos, creo que al pueblo sudvietnamita le irá muy bien.

El mundo entero tiene puestos los ojos en los Estados Unidos; nos observa atentamente, a nosotros los norteamericanos, para ver si en esta época de riqueza y poderío por que pasamos, en estos tiempos en que ciertas naciones comunistas se muestran menos provocadoras que antes, nos anima aún la misma firmeza de antaño. Las naciones libres del mundo necesitan sabernos dueños de la perspicacia y la fortaleza necesarias para dar cumplimiento al compromiso que hemos contraído. Y a los que amenacen a sus vecinos tenemos que hacerles saber que tomamos en serio nuestros compromisos, que nos oponemos a la agresión y estamos resueltos a cumplir hasta el fin en Vietnam.

Pero también hay que hacerles saber que no abrigamos odio alguno contra sus pueblos, que no tenemos designio alguno contra su soberanía. Queremos tan solo que llegue la hora en que todas las naciones puedan optar por vivir en armonía con sus vecinas, en que puedan unir sus energías para lograr que sus pueblos vivan mejor.

Si desea reimpressiones de este artículo vea la página 30



Así es la vida

UNA MAÑANA, a la hora en que el tráfico era más intenso, me encontré atrapado en medio de una enorme congestión de vehículos. Oí el silbato de un agente de la circulación, y al volver la cabeza vi que este me indicaba que me detuviera. El policía se me acercó y se apoyó en la puerta de mi coche.

—Espero que no se moleste por lo que acabo de hacer —me dijo—. Acabo de ingresar en el cuerpo, y temo que este lío se haya armado por mi culpa. Pensé que si me retiro un rato, se arreglará solo . . . Así que lo estoy tomando a usted como pretexto.

— E. D.

UNA EMPRESA fabricante de aparatos de aire acondicionado ofrecía un almuerzo a cierta sociedad técnica. Directamente detrás de la mesa que ocupaba el presidente de la compañía había aparatos de aire acondicionado de una marca rival. Cuando los fotógrafos de la prensa quisieron tomar fotos del presidente, este se dio cuenta de la ironía de la situación, pero supo adaptarse felizmente a ella. Las instantáneas que aparecieron en los diarios al siguiente día mostraban claramente el equipo competidor. Y adelante

aparecía el presidente abanicándose activamente con el menú. — W. A. C.

SE ME había perdido la contraseña para reclamar los zapatos de mi mujer, y el zapatero se negaba a entregármelos sin alguna prueba de que eran de mi propiedad. De repente se me ocurrió una idea. En el automóvil había dejado a mi perrito; lo llevé a la tienda, lo alcé hasta el anaquel de calzado y le ordené “encontrar el zapato”, juego que le habíamos enseñado en casa. El cachorro husmeó de un par a otro hasta que al fin dio con el de su ama. Con una sonrisa el zapatero envolvió el calzado y me lo entregó diciéndome: “Es prueba suficiente”.

— E. C. M.

DURANTE el último mes que estuve enseñando como estudiante normalista, hice un viaje aéreo a San Francisco en un fin de semana, y me llevé las pruebas de aritmética que había tomado a los alumnos por la mañana de ese día. Cuando, por órdenes del capitán, tuvimos que trasbordar a otro avión, me dejé olvidadas las pruebas a bordo del primero.

Angustiado, llamé repetidas veces por teléfono a la empresa aérea, y los empleados me aseguraban que los papeles aparecerían y se me devolverían en el plazo de uno o dos días. Pero trascurrió una semana y no me daban razón de las pruebas. Así pues, tuve que prepararme para tomarlas de nuevo. Estaba yo dando las últimas instrucciones a

los alumnos, cuando llegó un gran sobre de papel manila. Adentro venían las pruebas, ¡calificadas y firmadas por el capitán del avión!

— s. v.

QUERIENDO ocultar a mi jefe el hecho de que me dedicaba a pasar a máquina la prueba de primer año de sicología que me encomendó mi hermano, escondí los papeles bajo un rímero de cartas. Poco tiempo después, habiendo olvidado la prue-

ba, le llevé la correspondencia al jefe. Al terminar el día, me di cuenta de lo que había hecho y le pregunté si la había visto. Efectivamente, la había tenido en sus manos, y también había pasado por las del vicepresidente y otros altos empleados de la casa matriz. Todos ellos la habían aprobado, poniendo en ella su firma, pero ninguno sabía qué hacer con tal prueba ni comprendía tampoco qué tenía que ver con él.

— K. F.



EN SELECCIONES DE OCTUBRE...

¿ES VERDADERAMENTE RETRASADO MENTAL ESE NIÑO?

Con una mejor asistencia médica y un oportuno diagnóstico emitido por especialistas, se podrá evitar muchas aflicciones y el desperdicio de valiosas habilidades humanas.

QUÉ SEGURIDAD OFRECE EL AVIÓN AL PASAJERO

Según recientes estadísticas, el avión es seis veces más seguro que el automóvil. Sin embargo, este índice de seguridad se debe y se puede mejorar aún.

EL DETECTOR DE MENTIRAS INVADE LA VIDA PRIVADA

Manejado por expertos puede ser un arma útil contra el crimen, pero con alarmante frecuencia lo están empleando manos inexpertas para decidir si se debe dar trabajo a una persona o conservar a otra en su puesto.

¿ES USTED HOMBRE DE INICIATIVA?

Tal vez no haya usted nacido con ese don de iniciativa que otros poseen, pero aún puede adquirirlo si se lo propone.

ADEMÁS . . .

AUDAZ TRAVESÍA DE LA TINKERBELLE

Relato de una audaz travesía del Atlántico, llevada a cabo en 78 días a bordo de una pequeña embarcación, por un solitario aficionado a la navegación.

Los estudiantes de segunda enseñanza que no piensan pasar a alguna universidad, a menudo cursan asignaturas que probablemente no les servirán para nada más adelante. El resultado es un lamentable despilfarro de material humano. Pero hay ahora un nuevo plan de estudios que muestra la manera de dar vida a esos mismos cursos.

Para acabar con el tedio en el aula

POR JAMES NATHAN MILLER

Condensado de "The PTA Magazine"

EN EL primer momento no se observa en el aula nada de particular. El profesor está explicando una lección acerca de las ondas sonoras, que podría ser igual a cualquier clase de física en cualquier escuela de segunda enseñanza; treinta alumnos se hallan ante una pizarra cubierta de líneas onduladas y una mesa cargada de equipo electrónico, que llena la habitación de zumbidos y chirridos.

Pero esta no es una clase del tipo corriente. Forma parte de lo que se llama el enfoque "de disciplinas mixtas" de la educación, y la obser-

van con interés muchos pedagogos, pues lo que allí se practica puede llegar a convertirse en base del más significativo de todos los cambios que vienen trasformando algunos sistemas educativos.

Su significación consiste en que el sistema ha sido ideado precisamente para satisfacer las necesidades de los estudiantes que probablemente deberán renunciar a seguir sus estudios en un colegio superior.

El estudiante típico actual puede seguir uno de dos caminos principales en la escuela de segunda enseñanza: el "selecto" de las disciplinas

académicas o el "ordinario" de la educación vocacional. Cualquiera que sea el camino que sigan, la mayoría de ellos vienen a caer en la misma trampa: el tedio que les producen algunos cursos que ellos consideran inútiles . . . y que frecuentemente lo son.

Muchos estudiantes que no piensan asistir a la universidad no ven la utilidad práctica que pueda tener en su vida el estudio de los clásicos, la historia medieval y otras disciplinas por el estilo, y abandonan el aula antes de graduarse. Ken Bement, presidente de la filial canadiense de la Burroughs Corp., dice: "El alumno que abandona la escuela de segunda enseñanza antes de graduarse está a menudo en lo justo (lamentablemente en lo justo) en su juicio acerca de la capacidad de la escuela para prepararlo para el medio siglo siguiente de su vida de trabajo".

Pero ¿y la educación vocacional? ¿Acaso no viene proporcionando una preparación práctica para el mundo del trabajo? Tampoco. Los cursos vocacionales, con mucha frecuencia, no enseñan las artes que requiere la industria moderna; y con mucha frecuencia también, los medios y los procedimientos pedagógicos son de calidad inferior.

El aula de disciplinas mixtas no conduce a sus estudiantes ni a la universidad por el camino "selecto" ni hasta un oficio determinado por el camino "ordinario" de aplicarse a él. En lugar de eso, les abre un camino intermedio: los prepara para

recibir adiestramiento adicional en el vasto y creciente mundo de las diversas técnicas actuales, y tal vez, más adelante, para el ingreso en un colegio superior. Esto forma parte de un plan de educación iniciado en 1961, con carácter de experimento, en dos escuelas de Richmond (California), y adoptado desde entonces por otras 17 de la región de San Francisco.

Al estudiante que carece de incentivos, el plan aquí tratado se los brinda en dos formas distintas. En primer lugar, ofrece al estudiante una razón para estudiar, comprensible para este, y luego ordena su plan de estudios de modo tal que esta razón se mantiene latente a lo largo de todos los cursos. El plan no persigue objetivos esotéricos; los estudiantes pueden darse cuenta de la meta que se ha de alcanzar con solo leer los anuncios de los diarios en que se ofrece empleo, los cuales mencionan precisamente las aptitudes que ellos adquieren en el aula.

En segundo lugar, el plan introduce un cambio fundamental en la técnica de la enseñanza. Volvamos al aula antes mencionada, donde el profesor está dando una clase sobre las ondas sonoras. Escuchando atentamente, a los pocos minutos descubriremos que, a pesar del equipo electrónico y de las fórmulas científicas escritas en el encerado, aquella no es una clase de física, sino de fonética.

La clase sobre las ondas sonoras comenzó con preguntas acerca de la pronunciación y la fonética, pre-

guntas surgidas de la lectura en voz alta de la composición presentada por un alumno. Entonces, con material prestado por el laboratorio de física, se relacionan la gramática, la ortografía y la composición con los trabajos que los escolares están preparando acerca de las ondas sonoras.

Pero el estudio de las ondas sonoras no termina con la clase de lenguaje. Cuando los estudiantes van a la clase de física prosiguen la investigación en un nivel más técnico. En matemáticas, el maestro proyectará sus lecciones sobre fórmulas que explican la mecánica de las ondas sonoras. En el laboratorio los estudiantes experimentan en la fabricación de los circuitos electrónicos que ahora oímos chirriar y zumbar. Y de vuelta en la clase de lenguaje, una futura lección consistirá en leer la obra de Aldous Huxley *Brave New World*, y relacionar su futurista concepción con lo aprendido por los alumnos acerca de las técnicas actuales.

¿Podría tal enfoque dar buen resultado en otras partes? Sin duda, si se adopta con la absoluta conciencia de que no se trata de una mera reorganización de las clases. Los programas de disciplinas mixtas exigen una revisión completa de la concepción pedagógica. Requieren,

desde luego, maestros excepcionales. "Solo maestros capaces de adaptación pueden llevar a cabo este plan", según James Kelly, profesor de ciencias que colabora en él. Para muchos, tal adaptación quebranta la mayor parte de los preceptos que aprendieron en la escuela normal de maestros y han venido aplicando durante muchos años en el aula.

Por añadidura, un programa de estos es más costoso que el plan de estudios normal, pues exige más de los maestros. No solo tienen los maestros que reunirse varias veces a la semana para coordinar la marcha y las materias de sus cursos, sino que además, durante el período de vacaciones, deben asistir a seminarios para prepararse en el nuevo sistema, y muchos de ellos tienen que complementar esta preparación dedicando largas horas a "volver a la escuela de segunda enseñanza" para estudiar las materias de sus colegas.

Pero las arduas pruebas que representan los programas de disciplinas mixtas parecen leves comparadas con la esperanza que brindan a los estudiantes relegados: la esperanza de que este camino intermedio los libre del más grande y destructivo de los obstáculos que ofrece todo sistema pedagógico: el tedio en el aula.



"CUANDO se está de novio se miente mucho", comentaba una recién casada: "yo decía que sabía cocinar, y él aseguraba que eso no le importaba un bledo".

— C. L. M.

El inolvidable Dr. Rhoads

POR MARY WOODARD LASKER

SIEMPRE que voy al moderno edificio del Instituto Sloan-Kettering, centro de investigación del cáncer, que se yergue cerca del activo río Este, en la ciudad de Nueva York, me detengo un momento en el vestíbulo ante el gran retrato al óleo del Dr. Cornelius Rhoads.

Los penetrantes ojos azules, el cabello corto, gris acerado, la postura característica de los brazos en jarras, son en él tan naturales, que podría cerrar yo los ojos y ver otra vez al propio Dr. Rhoads haciendo su ronda por las dependencias del instituto que él llamaba su "torre de esperanza".

Conocí al Dr. Rhoads en 1944, cuando alguien que me tocaba de cerca fue atacado por el cáncer. Consternada por lo poco que se podía hacer para salvar esa preciosa vida, comencé a estudiar el tema y mis indagaciones me llevaron hasta

Retrato por Albert Murray
Cortesía del Instituto Sloan-Kettering



el Dr. Rhoads, uno de los pocos médicos que entonces se interesaban con ahínco en la investigación del cáncer. Esto ocurría durante la segunda guerra mundial, cuando él era jefe de la Sección de Guerra Química del cuerpo médico del Ejército de los Estados Unidos, así como también director del vasto Memorial Hospital de New York. Ya desde entonces era evidente su firme determinación de vencer a la terrible enfermedad.

El Dr. Rhoads y yo hablamos de las desconsoladoras perspectivas que ofrecía el problema: la falta de fondos y de elementos, los pequeños e ineficaces organismos que se ocupaban del cáncer, la ausencia de los más esenciales conocimientos acerca de la enfermedad.

—Nuestro presupuesto de este año para el estudio del cáncer en el Memorial, es apenas de 45.000 dólares —refunfuñó. Abrió luego la puerta de una alacena donde estaba inclinado sobre el microscopio

MARY WOODARD LASKER ha sido aclamada en el Congreso de los Estados Unidos como "una filántropo extraordinaria, cuya incesante dedicación a su labor ha contribuido de manera incalculable a la ampliación de la investigación médica y a sostener la lucha para mejorar la salud pública". Con su difunto esposo, Albert Lasker, célebre precursor de la industria de los anuncios en los Estados Unidos, ha dedicado gran parte de sus energías y de su fortuna al progreso de las investigaciones médicas. Los premios que llevan el nombre de Albert Lasker, y que la señora Lasker fundó en memoria de su marido, se cuentan hoy entre los honores más codiciados en aquel país, de los que se otorgan en los campos de la salud pública y la investigación y el periodismo médicos.

uno de sus más brillantes colaboradores, y dijo—: Vea usted con qué pocos recursos contamos para la investigación.

Aun así, mientras esbozaba los obstáculos, el Dr. Rhoads irradiaba impaciencia por llevar adelante la lucha . . . y su confianza en la victoria final.

Para que muchos vivan. Apenas terminada la segunda guerra mundial, el Dr. Rhoads emprendió un múltiple y decidido ataque contra la enfermedad. En el ejército había obtenido notables resultados acometiendo los problemas de investigación con cuerpos de peritos en diversos campos, en vez de valerse del esfuerzo individual de este o aquel científico, como era costumbre hacerlo en medicina. Al volver al Memorial llevó consigo estos principios de trabajo en equipo, así como también a algunos de sus mejores colaboradores en el ejército. Su labor en la Sección de Guerra Química lo había convencido de que podrían encontrarse ciertas sustancias químicas que mataran las proliferantes células cancerosas sin afectar las células normales. Empeñó todas sus energías en estas investigaciones. Se rodeó de médicos jóvenes. Habló en reuniones públicas y médicas. Se presentó ante comisiones del Congreso con el fin de solicitar fondos para la investigación.

Pronto consiguió el apoyo de personajes tales como Frank Howard, vicepresidente de la Standard Oil, y Alfred Sloan y Charles Kettering,

dos de los fundadores de la General Motors. Para empezar, Sloan donó cuatro millones de dólares que sirvieron para iniciar la construcción del Instituto Sloan-Kettering, el primero que en los Estados Unidos se ha dedicado enteramente a cancerología. Nunca vi al Dr. Rhoads tan contento como en la inauguración de su "torre de esperanza", en abril de 1948.

El flamante edificio tenía docenas de laboratorios repletos del más moderno equipo, cámaras de temperatura constante para cultivos, almacenes refrigerantes y hasta un piso entero para ratones. En el vestíbulo de entrada había esta inscripción: "Aquí trabajan incesantemente unos pocos para que muchos vivan". Y el que más incesantemente trabajaba era el Dr. Rhoads.

Tenía sus habitaciones en el último piso y literalmente vivía en su trabajo las 24 horas del día. Rondaba inquieto por los laboratorios relucientes donde los técnicos inyectaban ratones con tejido canceroso. De vez en cuando se detenía a charlar con algún investigador o a mirar por una diminuta ventanilla de vidrio unos huevos inoculados con tejido canceroso.

"¡Bravo!" solía exclamar a la vista de un informe alentador. Percibía el desaliento con facilidad y lo disipaba con su comunicativo entusiasmo . . . o con alguna sencilla muestra de bondad.

Su despacho, en el decimotercero piso del Instituto, era una colmena por su actividad. Tenía el médico

varias secretarias y ayudantes a quienes llamaba "pollitas" y que acudían presurosas cuando gritaba: "¡Pollitas!" Su puerta estaba siempre abierta para todos, lo que naturalmente le quitaba a él mucho tiempo.

—¿Por qué no cierra la puerta y encarga a su secretaria que no deje entrar a nadie? —le pregunté una vez.

—¡No, no podría hacer semejante cosa! —me respondió escandalizado.

Aunque cifraba su interés primordial en la investigación del cáncer en el Instituto Sloan-Kettering, sus visitas al cercano Memorial Hospital eran un constante recordatorio de las tragedias personales que causa la enfermedad. De tales visitas siempre volvía profundamente conmovido, después de hablar allí con algunos jóvenes condenados a muerte por la leucemia.

—Esto se puede evitar —solía decir con tristeza—. Al menos, en lo futuro.

El Dr. Rhoads no escatimaba ningún sacrificio personal. Una vez el Dr. Ernest Wynder, uno de sus colaboradores, dijo que le hacía falta un voluntario para un experimento.

—¿Qué clase de experimento? —preguntó Rhoads.

Wynder le explicó que deseaba aplicar alquitrán de tabaco a la espalda del voluntario durante cierto tiempo y tomar luego de este un trozo de piel a fin de analizarlo en busca de vestigios de cáncer.

—Disponga usted de mí —dijo Rhoads, y así sirvió secretamente como conejillo de Indias, a fin de descubrir posibles sustancias cancerígenas.

Interés por todo. Hijo de un médico de Springfield (Massachusetts), el Dr. Rhoads cursó estudios en la Universidad de Bowdoin, donde fue capitán del equipo de fútbol, y en la Escuela de Medicina de la Universidad de Harvard, donde se graduó con honrosas calificaciones. Allí, deseoso de dedicarse a la cirugía, estudió con el eminente cirujano Dr. Harvey Cushing.

Cierta vez, por el verano, tuvo la oportunidad de asistir al Hospital de la Misión Grenfell en el Labrador, donde había muchos tuberculosos. Ansioso de investigar esta enfermedad y olvidándose de que es sumamente contagiosa, el joven estudiante de medicina se pasaba las horas con el estetoscopio en los oídos, escuchando los rumores, zumbidos y chapoteos procedentes del pecho de los pacientes. Cuando regresó a Boston, comenzó de pronto a toser y expectorar sangre: había contraído la tuberculosis. Lo internaron en el sanatorio Trudeau, a orillas del lago Saranac, en las montañas Adirondacks de Nueva York. A pesar de hallarse enfermo se dedicó a hacer experimentos en ese sanatorio, y finalmente, enfermo aún, regresó a Boston donde él mismo completó su curación.

Mas, por haber tenido tuberculosis, desistió de seguir la carrera de cirujano y optó por enseñar pato-

logía en Harvard. Sus trabajos en este ramo fueron tan prometedores que le valieron el ser invitado a formar parte del cuerpo médico del Instituto Rockefeller de Nueva York. Así, a la edad de 30 años, llegó a ser socio de uno de los grupos más avanzados en el campo de la investigación médica en el mundo. En Nueva York se casó con Katherine Bolman, atractiva secretaria médica del Instituto Rockefeller, y emprendió el estudio de la leucemia, o cáncer de la sangre. Aunque su trabajo debía concretarse únicamente a la investigación, cuando el director médico del hospital del Instituto tuvo que viajar a Europa, Rhoads le pidió que le permitiera tratar algunos pacientes. El médico distraídamente accedió y a su regreso se encontró con que Rhoads había llenado toda una sala de pacientes a quienes estaba tratando con drogas de prueba.

Una de las grandes cualidades de Rhoads era su innato interés por todo, o poco menos. De algún modo se daba tiempo para pescar, navegar en velero, jugar al tenis . . . y todo lo hacía bien. Entusiasta aficionado al estudio de la historia de la guerra de Secesión, desaparecía a veces de alguna convención médica para recorrer antiguos campos de batalla. Criaba perros, era apasionado jardinero y hasta le gustaba escoger los vestidos de su mujer.

"Probemos de nuevo". En 1939, cuando el Dr. James Ewing dejó la dirección del Centro para el estudio del Cáncer y Enfermedades Co-

nexas del nuevo Memorial Hospital, le ofrecieron el puesto a Rhoads. En el nuevo hospital, procedió inmediatamente a formar un cuerpo de médicos e investigadores de primera calidad. Aunque alistó algunos médicos jóvenes y a veces poco experimentados, muchos de ellos llegaron a ser autoridades en la investigación del cáncer.

Con su nuevo equipo humano el Dr. Rhoads se lanzó al ataque del cáncer. Creó grupos "de asalto" y participó activamente en programas relativos a la química de los esteroides, la virología, el metabolismo del ácido nucleírico, la quimioterapia del cáncer, la genética, patología y terapéutica del cáncer. Fue de los primeros en advertir que en alguno de estos nuevos campos podrían lograrse progresos significativos en la lucha contra la enfermedad. Cada semana llegaban al Instituto docenas de nuevas sustancias químicas que se ponían a prueba en busca de posibles virtudes para destruir el cáncer en animales o en los tubos de ensayo.

La persistencia del Dr. Rhoads rayaba en la terquedad cuando se trataba de probar sustancias químicas que a su parecer prometían cura. Cierta vez, el Dr. David Karnofsky, después de haber probado una prometedora preparación en nueve niños enfermos de leucemia, sin obtener un solo resultado satisfactorio, quiso abandonar el experimento.

—No, no —dijo Rhoads—, probemos de nuevo.

Karnofsky hizo un nuevo ensayo y logró que, precisamente en el caso siguiente, el niño mejorase. Una vez preguntaron al Dr. Rhoads por qué se obstinaba en mantener vivos a los niños enfermos de leucemia sabiendo que al cabo morirían, y respondió:

—Vamos progresando, y quizá antes de que pase su última mejoría temporal hayamos encontrado algo realmente eficaz.

Rhoads se convenció gradualmente de que hay algo en las personas sanas que combate los comienzos del cáncer. Para poner a prueba esta teoría se inyectaron subcutáneamente células cancerosas vivas a varios enfermos de cáncer y a algunos voluntarios, reclusos de la penitenciaría de Ohio, en buen estado de salud. En los enfermos las células crecieron rápidamente y en forma incontenible, mientras que en las personas sanas no alcanzaron a desarrollarse. ¿Cuál era la causa de esta diferencia?

Rhoads creyó que era una sustancia recién descubierta en la sangre y llamada properidina. Se comprobó que los enfermos tenían muy poca properidina en el torrente circulatorio y que, en cambio, los presidiarios que se conservaban sanos tenían la cantidad normal. Parecía inminente un sensacional descubrimiento. Se les inyectó la nueva sustancia a chiquillos desahuciados. Todo inútil. Diez años de trabajo y muchos miles de dólares solo habían dado por resultado otra aplastante derrota. El Dr. Rhoads debió

de sufrir un profundo desengaño, pero no dio su brazo a torcer, y siguió ensayando una sustancia tras otra.

Con el tiempo, como sus responsabilidades aumentaban, tuvo que abandonar su doble papel de director del Memorial y del Sloan-Kettering para consagrarse a sus tareas de jefe del instituto de investigación. Ya no le quedaba tiempo para navegar ni nadar. Se construyó una casita en Connecticut, para que le sirviera de retiro, pero allí pasaba casi todos los fines de semana entregado al estudio, y aun durante el viaje en automóvil, de ida o de regreso, solía dictarle a su mujer.

Y su impaciencia iba en aumento en cuanto a las cosas secundarias. A menos que su esposa interviniera, se presentaba en cualquier reunión médica con corbata negra y calzado con zapatos deportivos color castaño.

Aunque se pasaba años enteros sin tomar vacaciones, cierta vez sorprendió a su mujer al anunciarle que iba a llevarla a Bar Harbor, en Maine. Cuando llegaron allá la señora Rhoads se dió cuenta de que su marido había ido para ver a la doctora Elise Strang L'Esperance, antigua colaboradora suya que había heredado una cuantiosa fortuna. El fruto de aquellas "vacaciones" fue la fundación de la Clínica Strang para la prevención del cáncer en el Memorial Hospital, con fondos donados por la doctora L'Esperance y su hermana May Strang.

Una obra noble, una gran temeridad. En 1959 se cumplió el vigésimo aniversario del ingreso del Dr. Rhoads en el Memorial. Con su dirección, el Centro, que empezó con una sección solamente, se había transformado en un conjunto de edificios que ocupaban toda una manzana, y constituía el centro de cancerología privado más grande del mundo.

Además, cuando Rhoads llegó al Memorial, en los Estados Unidos se gastaba menos de un millón de dólares anualmente en trabajos de investigación acerca de la enfermedad. Después de 20 años de un incansable entusiasmo en su labor, entusiasmo que le atrajo muchos favorecedores, tan solo el gobierno federal ya aportaba anualmente 75 millones para investigación; hoy gasta 150 millones al año, mientras que la American Cancer Society (Sociedad Norteamericana de Cancerología) recauda 13 millones dedicados a investigaciones y al adiestramiento de personal.

Mas el incesante trabajo había cobrado su tributo. La inquebrantable salud del Dr. Rhoads comenzó a flaquear. Cierta noche del mes de agosto de 1959 comió él con un colega en un club de Nueva York y, aunque gustaba siempre de volver al hospital a pie, esta vez, fatigado, propuso que tomaran un taxi. Pocos días después moría de un ataque al corazón.

La última vez que vi al Dr. Rhoads parecía sentirse descorazonado, cosa rara en él. Cierto era que

habían descubierto unas 20 drogas nuevas y útiles (varias de ellas en el Sloan-Kettering), pero aún no se había realizado su ardiente ambición: hallar la cura definitiva. En este sentido, su labor tal vez podía considerarse un fracaso. Sin embargo, Rhoads había abierto el camino a ciertos adelantos científicos gracias a los cuales centenares de miles de personas atacadas de cáncer han recobrado la salud.

Después de su muerte un colega encontró un libro que contenía un discurso pronunciado por Theodore Roosevelt, en el cual el Dr. Rhoads había señalado este pasaje: "No es el crítico el que cuenta, ni el censor que señala cómo tropezó el

hombre fuerte, o cómo el que ha ejecutado una obra pudo haberla hecho mejor. El reconocimiento corresponde a quien está en la brega; a aquel cuyo rostro se halla desfigurado por el polvo, el sudor y la sangre; a aquel que lucha con valentía; que yerra y fracasa una y otra vez; que conoce de los grandes entusiasmos, de las grandes consagraciones, y se sacrifica por una causa; aquel que, en el mejor de los casos, solo al final de la jornada saborea el triunfo de haber acometido una noble empresa; y que, en el peor de ellos, si fracasa, fracasa luchando con gran temeridad".

Tales palabras compendian la vida del Dr. Rhoads.



Paraíso perdido

¿PUEDES imaginarte, caro lector, lo que fue la primera mañana de pesca? El mundo era joven y lleno de dulzura; el Jardín de Edén resplandecía con el rocío matutino. Adán había sacado con las uñas un puñado de lombrices y ensartaba una en la espina que colgaba de un burdo sedal hecho de hierba retorcida. Corre a la quebrada o riachuelo; toma asiento en un tocón recién cortado que el diablo había puesto allí para tentarlo; echa al fin el anzuelo, y se queda sentado al sol, soñando despierto . . . De pronto, un tirón del sedal, un chapaleo . . . ¡y el primer pescado yace a los pies de Adán! ¿Puedes imaginarte su impresión, caro lector? Adán habrá llamado a gritos a Eva para que fuese a ver . . . y se habrá sentido muy molesto al contestarle ella que estaba ocupada.

Probablemente fue en ese momento cuando se originaron todas las riñas entre marido y mujer: cuando el primer hombre, entusiasmado, llamó a su costilla para que viese el primer fruto de su pesca . . . y ella le respondió que no tenía tiempo. Sí, en ese momento nacieron todos los clubs masculinos y los círculos femeniles, las partidas de tute y billar, las demoras en la oficina, y todas las demás estratagemas que impiden que marido y mujer disfruten juntos de los mismos pasatiempos.

— Christopher Morley, en *Mince Pie*

¡Cúidese de ciertas llamadas telefónicas!

Las hay lascivas, misteriosas, con miras al robo o simplemente molestas... y cada día aumentan en número. He aquí algunas recomendaciones prácticas para protegerse contra tales intrusiones.

POR DONALD JOHN GIESE *Condensado de "The American Legion Magazine"*

HACE poco, la policía y la oficina de teléfonos de una ciudad de cierta importancia recibieron una multitud de quejas de preocupadas mujeres a quienes había telefoneado un individuo que, según dijo, estaba haciendo una "encuesta periodística". Como más tarde aquellas mujeres se enteraron de que no había tal encuesta, comprendieron que habían dado demasiados informes, más de los que normalmente se facilitan a una persona extraña. Así, el desconocido se enteró de si el marido de la señora interrogada trabajaba de noche, y supo qué noches estaba ella sola en su domicilio; información que, por supuesto, resultaba útil para un

ladrón, un asaltante o un fisgón de esos que andan atisbando por las ventanas.

Desgraciadamente, ni las compañías telefónicas ni la policía están en condiciones de impedir telefonemas impertinentes o misteriosos, cuyo número crece al aumentar la delincuencia. Además, las dificultades técnicas para localizar las llamadas y las leyes que declaran inviolables las comunicaciones telefónicas son obstáculos casi insuperables.

Escuchemos la misteriosa llamada telefónica que recibió una señora a quien llamaremos López. Usted puede recibir una llamada semejante:

—Señora López, la llamo en

nombre del Instituto Central de Investigaciones y mucho le agradecería que nos ayude en la encuesta que estamos llevando a cabo entre personas selectas. ¿Tendría usted la bondad de contestar las preguntas que voy a hacerle?

—Haré lo posible por atenderlo.

—Muchas gracias. Dígame si estaba usted oyendo la radio cuando la llamé.

—No; no estaba oyéndola.

—Pero tiene usted aparato de radio, ¿no?

—Sí; sí tengo.

—Y ¿tiene televisión?

—También.

(La voz de quien está pidiendo los informes parece seria y profesional, de modo que ha conquistado la confianza de la señora López.)

—¿Cuántas personas viven en su casa?

—Somos mi esposo, mi hijita y yo.

—Y su esposo ¿en qué trabaja?

—Es vendedor de la Empresa Central de Maquinaria.

—¿Qué animales domésticos tienen?

—Tenemos un lorito.

—Cuando está usted sola por las noches, ¿oye la radio o se entretiene con la televisión?

—Generalmente veo televisión.

—¿Cuántas noches a la semana la ve?

—Tres o cuatro.

—¿En qué mes prefieren irse de vacaciones usted y su marido?

—En los meses de verano.

—Cuando salen de vacaciones, ¿aseguran sus muebles y objetos de valor?

—Sí, claro.

—Bueno, señora López, agradecemos de veras su ayuda. Muy buenas tardes, y gracias nuevamente.

Terminada la conversación, la señora López empezó a preocuparse. Y su marido se preocupó aun más al enterarse de lo ocurrido.

¿Qué fue lo que el supuesto "indagador" averiguó respecto a la señora López? Mucho. Supo que es joven y madre de una niña de corta edad; que pasa mucho tiempo sola por las noches; que no tiene perro guardián; que posee objetos de valor en su domicilio puesto que los asegura cuando se ausenta de la ciudad en el verano. También se enteró el desconocido del nombre de la empresa en que trabaja el esposo de la señora López, de modo que resulta fácil llamar a la oficina y averiguar si está de viaje.

¿Parece increíble que haya dado tantos informes con tal franqueza? Pues no. Su modo de contestar es típico de una persona servicial.

Las empresas de prestigio se identifican gustosamente, y además figuran en las guías de teléfonos, en las listas de las cámaras de comercio y en las de otras asociaciones. La señora pudo haber contestado: "Me encantaría participar en la encuesta, pero estoy ocupada ahora. Dame su nombre, el de la compañía en que trabaja y su teléfono. Le llamaré más tarde". Hubiera sido

un buen recurso para comprobar los datos que le habían dado y corresponder a la llamada.

Sabiendo utilizar el teléfono se puede reducir el número de llamadas de individuos lascivos que, según los datos policiacos, aumentan día tras día.

Entre los recursos utilizados por esa clase de gente está el del supuesto "vendedor de ropa interior de señora", que llama por teléfono para avisar a la mujer que contesta que en una rifa especial ha tenido la suerte de sacarse todo un juego de finas prendas íntimas.

"Parece increíble", dice un agente de la policía que tiene a su cargo precisamente los delitos de carácter sexual, "cuántas mujeres dan la talla y la medida de la ropa que usan al primer desconocido que las llama por teléfono". Por lo visto, el sujeto que pide esos detalles encuentra singular estímulo sexual en conversar con una mujer respecto a su ropa interior.

Hay otro caso peculiar, y parecido a este: el del individuo que telefonea a una chica atractiva y se conforma, sin decir palabra, con escuchar la voz de la joven.

Todos estos telefonazos lascivos podrían evitarse si la mujer que los recibe se apresurara a colgar el auricular. Según la policía, el solo hecho de que lo escuchen basta para satisfacer al intruso.

Todo telefonema, cualquiera que sea su tendencia —criminal, sexual, impertinente, misteriosa o simplemente desagradable—, puede ser

contrarrestado. He aquí algunos consejos:

- El teléfono es para beneficio del usuario y no para que estemos a disposición del primer impertinente que lo usa en perjuicio nuestro. Nadie tiene la obligación de contestar, ni aun de escuchar a quien llama, si no es un conocido. A nadie se le ocurre dar detalles personales a un sujeto con quien tropezara por la calle. ¡No diga usted nada personal a un desconocido que llame por teléfono! Hay que identificar siempre a quien hace una llamada para solicitar informes. Cuando salga usted de casa, dé instrucciones a la servidumbre y a sus niños para que tampoco ellos proporcionen informes solicitados por teléfono. Que tomen el número de quien llame o que le digan que telefonee más tarde. Lo esencial es no hablar de nada personal con desconocidos.

- Si alguien cuya voz es desconocida pregunta "¿A qué número hablo?" o "¿Quién habla?" no le conteste. Pregúntele a qué teléfono quiere hablar y con quién. Mucha gente ha tenido que sufrir desagradables molestias telefónicas por dar su número o por darse a conocer a un impertinente que equivocó la llamada.

- Si el teléfono suena y quien hizo la llamada no responde después de que usted repite dos veces "Diga", cuelgue el auricular. Aunque parezca mentira, hay gente medio loca a quien le gusta oír "diga, diga" por teléfono. Si

el que llama le dice algo indecente o insinuante, corte la comunicación en seguida. Las personas que hacen estas llamadas acaban cansándose si no se les escucha, así que lo más conveniente es *no escuchar*.

- Algunas personas que reciben con frecuencia llamadas impertinentes, convienen con sus familiares y amigos en que, a guisa de contraseña, hagan sonar los timbres dos, tres o cuatro veces, cuelguen y repitan la llamada a los diez segundos. Solamente contestan esas llamadas.

- También puede intentarse este recurso: antes de que cuelgue la persona que le llama, oprima rápidamente dos veces los botones

de su aparato. Esto producirá un sonido como si se hubiera establecido una nueva conexión, pero no interrumpirá la línea. Luego, en tono natural, diga: "Telefonista, esta es la llamada que quiero localizar". Cuelgue en seguida. El intruso creerá que alguien escucha en otra línea. Lo probable es que ya no vuelva a molestar.

- Informe a la compañía telefónica, ya que en determinadas circunstancias es posible localizar la procedencia de las llamadas. En todo caso, si obra usted con prudencia cuando contesta llamadas de extraños, disminuirán sin duda las molestias que le pueda producir el teléfono.



Charlas y parlás

Desde la playa. Agua que descaradamente nos guiña a la luz del Sol. (E. K.) ... Viento que mueve las arenas cual invisible niveladora de empuje. (R. T. J.) ... Faro que brilla con una aureola de gaviotas. (L. J. H.)

Candidez. Un adolescente en un café: "Mis padres me han dado permiso de dejarme la barba ... pero nada ... que no me sale". (C. C.)

Versos veraniegos. Con el paso de los años voy notando que la edad es un espejismo: solo los niños van cambiando; yo sigo siendo siempre el mismo. (I. W.) ... De mi viaje, indeleble recuerdo es la foto que entonces tomamos; mas debemos ponernos de acuerdo de qué sitio es la que ahora mostramos. (L. E. F.)

Dichos. Lejanos tiempos aquellos en que, al decir uno que se le había agotado el acumulador, se refería al del automóvil y no al del cepillo de dientes. (C. T.) ... Las personas más difíciles de convencer de que ya les ha llegado la hora de retirarse son los niños. (A. H. G.) ... El que vacila no solo está perdido, sino que queda a muchos kilómetros de la próxima salida de la autopista. (L. J. F.)

Son muchas las zonas indigentes cuya existencia aflige al mundo actual, pero este notable ejemplo de cómo ayudar a los pobres a ayudarse a sí mismos abre un camino a la esperanza.

Anadarko da una prueba de amor propio

AL SUR y al oeste de la ciudad de Oklahoma, las llanuras se tornan bruscamente en rugosos pliegues de piedra rojiza. Aparecen arroyuelos que se abren paso a través del áspero suelo; se levantan riscos casi verticalmente, y la maleza es allí baja y espesa. Los habitantes de Oklahoma llaman a esta región "las tierras malas". En tierras tan inhospitalarias solo viven habitualmente los pobres de espíritu y de dinero.

Anadarko, pueblo de 6200 habitantes, presenta los rasgos característicos de la pobreza campesina. Se distribuyen entre los necesitados los

alimentos excedentes. Centro de una zona de densa población india, el pueblo está bien familiarizado con las privaciones y la discriminación que sufren muchos de sus vecinos. Y sin embargo, algo notable ha sucedido en Anadarko.

Tenemos, por ejemplo, el caso de un joven de 25 años al que llamaremos Randy. Durante seis años trabajó en lo que pudo, sin conseguir nada permanente. "Nunca sabía cuánto me iba a durar el trabajo que tenía", dice. "Pasaba uno o dos meses segando heno, otro par de meses en un molino de cacahuetes, tal vez una temporadita en la

cosecha del algodón". Para él, su mujer y sus cuatro hijos, su casa era una choza en los cerros. Con su larga cabellera, las alpargatas deshilachadas y un viejo sombrero de ala caída, según el uso rural, era la imagen misma de la miseria, del hombre olvidado en la fiebre de prosperidad del siglo XX.

Pero luego, lo que de notable ha ocurrido en el pueblo también alcanzó a Randy, quien no necesita ya de las provisiones sobrantes distribuidas por el municipio. Está adquiriendo casa propia y otra más como inversión; con el alquiler de la segunda pagará la hipoteca de las dos. Y agrega: "Estoy instalando un cuarto de baño, tengo el ojo puesto en un buen automóvil usado y proyecto comprar una granjita de 15 a 20 hectáreas..."

La primera oportunidad efectiva. En el mundo de la beneficencia oficial se habla a menudo de la desdichada situación de los trabajadores esporádicos y de los "desheredados de la cultura". Sin embargo, la historia de Randy demuestra la posibilidad de fomentar las virtudes del trabajo, la propia estimación y la sincera preocupación por la familia y el hogar en individuos que nunca han tenido empleo permanente.

Y no es Randy el único. Muchos otros habitantes de la región tuvieron la primera oportunidad efectiva de prosperar cuando se formó en Anadarko la Fábrica de Alfombras Sequoyah. De los 55 obreros primeramente contratados, solo tres ha-

bían tenido empleos que continuarán de un año a otro. Las solicitudes de los aspirantes presentaban un cuadro de fracaso y desengaño; vaqueros sin ganados que pastorear, segadores sin trabajo a causa de la sequía. Muchos solo contaban con el regalo mensual de huevos, leche en polvo y otros alimentos que recibían de los servicios de previsión social.

Hemos visto el mismo caso en los barrios bajos de muchas grandes ciudades, pero aquí la diferencia consiste en que a los cesantes de Anadarko se les brindó ayuda para que superasen su situación. Los resultados observados allí no concuerdan con los repetidos lugares comunes relativos a los desocupados.

Se dice que son perezosos. Pues bien, en la Fábrica de Alfombras Sequoyah la proporción de ausencias en el personal es inferior a 0,03 por ciento.

Se dice que son incapaces de aprender. Los obreros de la Sequoyah jamás habían visto siquiera una fábrica de alfombras, y sin embargo aprendieron tan rápidamente sus tareas que, en una industria donde la competencia es tan intensa, las ventas de aquella llegaron a más de seis millones de dólares en el primer año.

Se dice que carecen de aspiraciones. Pero estos trabajadores se ganaron por su esfuerzo cuatro aumentos de salario en el primer año.

Se dice que no saben administrar su dinero. Y sin embargo, cuando

se les dio a elegir entre varios planes de participación en las utilidades, renunciaron a recibir más dinero inmediatamente y optaron por el establecimiento de un fondo de pensiones.

"Me hizo pensar". Fue un joven hombre de negocios llamado Don Greve el fundador de la fábrica Sequoyah que dio a todos la deseada oportunidad. Greve, que es también predicador metodista lego, organizó la Sequoyah porque piensa que cada uno de nosotros es "guarda de su hermano" y que a los necesitados se les puede y se les debe ayudar.

Greve se crió en un hogar pobre y abandonado por el padre.

—A menudo nos quedábamos sin comer —cuenta— y yo no tenía la ropa que otros chicos tenían, pero mi madre nunca quiso recibir ni un centavo de la caridad pública. Yo tampoco, pues ella me había comunicado su amor propio.

A los diez años, Don era ayudante del portero en la escuela a que asistía; a los doce ganaba doce dólares semanales en una farmacia y a los 18 ya ganaba 750 dólares mensuales vendiendo cortadoras de césped. Cuando llegó a los 20 compró una tienda de muebles, y a los 27 era propietario de un conjunto de empresas comerciales, de construcción y de bienes raíces.

Para Don Greve esto era bastante.

—Mi mujer, mis hijos y yo vivíamos bien —dice—, y por tanto resolví dedicar más tiempo a ayudar a la iglesia.

Comenzó recorriendo las poblaciones indias con un amigo que hacía labor misionera de casa en casa. Los indios son tal vez la gente más pobre y que recibe menos atención entre todos los grupos que componen la economía norteamericana; el número de desocupados entre los indios de la zona de Anadarko llegó a alcanzar el 78 por ciento.

—Eso me dio qué pensar —continúa Greve—. Supongo que hasta entonces había tenido la idea de que, como había sido pobre y ya no lo era, cualquiera podría lograr lo que quisiera. Creía, y no era yo el único en pensar así, que todo lo que hacía falta para obtener trabajo y ganarse la vida era esforzarse un poco. Cuando vi a esos indios bien de cerca, ya no me sentí tan seguro de estar en lo cierto. Comprendí que nunca habían tenido oportunidad de prosperar. Yo por lo menos conté con lo que me enseñó mi madre: a ganarme lo que necesitaba. Muchos indios no tenían siquiera quien les enseñara esto.

Buscando alguna manera de ayudar a los indios, Greve y su mujer tuvieron por fin la idea de construir una fábrica de alfombras. Los indios, con su aguda vista y sus ágiles dedos, podrían ser adiestrados en esa industria. Además, Greve sabía algo al respecto, por su negocio de muebles, y un amigo íntimo, Charles Purcell, que era jefe de ventas de una empresa distribuidora de alfombras, accedió a asociarse con él. Para dirigir la producción obtuvieron los servicios de Sanford Lee,

que había sido uno de los directores de una fábrica de alfombras.

Greve había calculado que con 750.000 dólares se podría financiar la operación, pero cuando les dijo a los capitalistas a quienes recurrió que tenía el propósito de tomar indios, negros y otros que nunca habían tenido oportunidad de trabajar en forma regular, la mayoría de ellos "escaparon como conejos asustados".

Greve tardó un año en ello, pero finalmente pudo reunir el dinero: 390.000 dólares en un préstamo del gobierno; 60.000 de una cooperativa local de electricidad; 60.000 de un organismo estatal de préstamos industriales; otros 60.000 de los comerciantes y otros ciudadanos de Anadarko; y los últimos 200.000 aportados por Greve mismo, por Purcell, Lee y otros dos inversionistas.

El plan en marcha. La nueva compañía compró un terreno de cinco hectáreas, levantó un edificio para la fábrica y gastó 350.000 dólares en maquinaria y equipo. El gobierno accedió a financiar un programa de capacitación de la mano de obra.

Cuando la nueva empresa estuvo ya en marcha, sus organizadores comenzaron a hacer planes para agrandarla, lo que indicaba la conveniencia de poner en obra un nuevo programa de capacitación de obreros. Esta vez Greve y Lee organizaron su propio plan de adiestramiento y después acudieron a capitalistas privados para obtener los

350.000 dólares que costaría la ampliación de la fábrica.

Un plan para "inculcar el amor propio". Greve es resuelto partidario de adiestrar cuidadosamente al obrero en las tareas manuales, pero también está convencido de que eso solo no basta. "Para que un hombre saque partido de la oportunidad que se le presente, debe empezar por formarse un justo concepto del trabajo", dice. La compañía Sequoyah hizo entender claramente a sus aprendices que por cada dólar que les pagara les exigiría su equivalente en trabajo. El éxito de la fábrica y la duración de los empleados dependían de la cooperación sin reservas del personal.

Greve califica su programa como un sistema para "inculcar el amor propio", y explica:

—El hombre que tiene un buen empleo, una casa cómoda y un automóvil, se inclina a creerse básicamente diferente del que tiene escasa instrucción, carece de empleo y vive en un tugurio. La verdad es que uno y otro, en el fondo, están animados por los mismos instintos. Ambos aspiran a la propia estimación y a sentir que están aportando algo a la sociedad. Por eso hemos hecho todo lo posible para despertar el amor propio en nuestros empleados y obreros.

Un indio que encontró en la fábrica Sequoyah su primer empleo fijo dice:

—Mi vida era muy difícil. A veces, guiando un caballo o manejando un tractor, o haciendo cualquier

cosa así, me decía que en alguna parte tenía que haber algo bueno para mí. Soñaba con algún trabajo como el que tengo ahora en la Sequoyah, pues entonces podría mantener a mi familia como se debe.

Sanford Lee protesta cuando los teorizantes llaman "trabajadores esporádicos" a sus obreros.

—Es posible que estos tengan poca instrucción y experiencia limitada —dice—, pero lo único que eso significa es que han tenido menos oportunidades que otros. Si se les ofrecen ocasiones razonables y se les rodea del ambiente apropiado, trabajadores como estos pueden constituir el más valioso recurso que pudiera desear cualquier empresa.

El significado del éxito. En el primer año de explotación, las ventas de la Sequoyah alcanzaron el nivel previsto para el tercero; en vez de un turno de trabajo, ahora se hacen tres, y el total de trabajadores ha ascendido a 276. Al principio, el aparcamiento era simplemente un espacio de terreno baldío, en el que había unos pocos automóviles aquí y allá; hoy el que llega tarde tiene que buscar mucho para encontrar un lugar libre. Uno de los obreros hablaba del placer derivado de un acto tan sencillo que a

la mayoría de nosotros nos parece corriente:

—Me enteré de que podía abrir una cuenta de crédito en la ferretería —comentaba. Hizo una pausa y luego añadió con gozoso asombro—: En ese momento me sentí igual a los demás.

Don Greve narra un incidente acaecido durante la fiesta de inauguración de la fábrica. Entre las personas que recorrían la instalación figuraba la familia de un obrero indio que, hasta su ingreso en la Sequoyah, había vivido durante muchos años de la ayuda oficial. Su hijo de cuatro años se soltó de pronto de la mano de la madre, se coló a la carrera por debajo de la cuerda que separaba a los visitantes y las máquinas y señaló a su padre, que estaba de pie, muy erguido y acicalado con su uniforme nuevo, junto a un horno secador de alfombras.

—¡Ese es mi papá! —gritó el chico con orgullo.

—Ese grito —agregó Greve— dio un verdadero sentido a la obra que nos proponíamos llevar a cabo. A los cuatro años de edad, ese niño había aprendido una de las lecciones más importantes del mundo: el respeto debido a quienes trabajan para ganarse la vida.

¡Exclusiva!

UN ESCRITOR nos asegura que ha tomado una foto del legendario monstruo del Loch Ness de Escocia. En efecto, descendió sobre el lago y tomó la instantánea desde su platillo volador.

—H. K.

Esta antiquísima sustancia,
de textura sin par e infinita variedad, vuelve
hoy felizmente a gozar de favor.

EL MÁRMOL,

la piedra dotada de vida

POR ERNEST HAUSER



La Victoria de Samotracia: descubierta en la isla de Samotracia, en el mar Egeo, ahora en el Louvre, París.

LA GRÚA depositó suavemente el enorme bloque de piedra, de treinta toneladas, en el suelo de la cantera, donde quedó como un animal caído, de color blanco con vetas azuladas. El dueño de la hermosa piedra, Alfio Franzoni, hombre de 73 años de edad, se encaramó sobre ella, y su experta mirada la recorrió en busca de posibles fallas, hasta que por fin la acarició con su tostada mano y dictaminó: —Es un mármol excelente.

Estábamos en lo alto de las montañas, pródigas en mármoles, que se alzan sobre la antigua ciudad de Carrara (en el norte de Italia), capital mundial de la industria y el comercio del mármol. El producto que hoy se extrae de aquí sigue siendo la misma piedra resistente y brillante con que la Roma imperial hizo las columnas del Foro y en

que Miguel Ángel talló su *Piedad*. El señor Franzoni, jefe de una modesta empresa familiar dedicada a la explotación del mármol, es el eslabón viviente de una de muchas orgullosas dinastías de Carrara. Tres generaciones de los Franzoni han abierto ya el flanco de la montaña, y todavía está lejos de agotarse el mármol.

Alzando la vista hacia el farallón de noventa metros de altura del cual habían sido cortados los grandes bloques, señaló una marca hecha por las herramientas y dijo:

—Mi abuelo comenzó por la cima en 1883 y trabajó hacia abajo hasta aquella línea. Mi padre laboreó la cantera desde allí. Y en ese punto —y Franzoni arrojó un canto de mármol contra el farallón— fue donde yo empecé.

Dos hijos están con él, y es probable que los Franzoni sigan pican-do mármol durante muchas generaciones todavía.

El mármol está recobrando su antigua popularidad. Como fuese compañero inseparable de la recargada decoración de la segunda mitad del siglo pasado, el mundo moderno lo había dejado a un lado para preferir el cemento, el acero y el vidrio. Pero hace un par de lustros los arquitectos advirtieron que una vasta pared desnuda cobraba vida cuando se la revestía con chapas de mármol y que bastaban unos toques de este para romper la monotonía de las ciudades de hoy. Desde entonces, la duradera piedra, no más costosa que ciertas láminas de vi-

drio o de metal, ha venido a ocupar un lugar notorio entre los modernos materiales de construcción. El mármol embellece ahora vestíbulos y escaleras, teatros, bancos, restaurantes y hasta supermercados; con él se hacen muchos lienzos de pared, y no pocos edificios de oficinas lucen fachadas de mármol.

En verdad el mármol es materia muy especial. Su mismo nombre, derivado del verbo griego *marmairein* ("brillar"), respira esplendor. Belleza, nobleza y permanencia son sus principales atributos. Desde que hace unos cinco milenios los pescadores prehelénicos utilizaron la traslúcida piedra que hallaban en sus islas para tallar ídolos (que hoy son joyas de inapreciable valor en los museos del mundo), el mármol ha sido siempre la sustancia de la eternidad. Lo que debía durar a través de las edades se hacía de mármol, pues aunque este se desgasta lentamente bajo las voraces fuerzas del viento y la lluvia, resiste mejor el azote de los siglos que la mayoría de los materiales.

Símbolo de poder. Desde un principio ha cargado el mármol con el estigma de constituir un "ostentoso despilfarro". Extraído de lejanas montañas, con peligro para la integridad física y aun la vida de los obreros, transportado hasta el mercado con enorme gasto de tiempo y dinero, el mármol era solo para los ricos y los poderosos. Las "grandes piedras, piedras de gran precio" que entraron en la construcción del templo de Salomón (Libro

III de los Reyes, V: 17) muy bien pueden haber sido mármoles importados. El emperador Augusto se jactaba de que la Roma que había encontrado era una ciudad hecha de ladrillo y que la dejó convertida en una ciudad de mármol. Después de la decadencia y caída del Imperio, los palacios y monumentos de la ciudad fueron despojados de su resplandeciente envoltura, y algunas de sus famosas iglesias, como San Pietro in Vincoli, fueron construidas con columnas de mármol arrancadas a las ruinas paganas.

Según florecían y morían los imperios, el mármol adornaba los lugares en que se asentaba el poderío mundial. La iglesia de Santa Sofía, en Estambul, que durante casi diez siglos fue el templo más grande y suntuoso de la cristiandad, es un muestrario de los más finos mármoles hallados en el globo. Purísimo mármol blanco, con incrustaciones de piedras preciosas, forma la resplandeciente cubierta del incomparable Taj Mahal. La catedral de Milán alza al cielo encajes de mármol. Luis XIV, el Rey Sol de Francia, adornó a Versalles con los mármoles más preciosos que pudo hallar.

Y sin embargo, el mármol, al igual que su pariente lejano el diamante, que no es sino carbón cristalizado, es de origen humilde. Su antepasado es la piedra caliza común, formada en los mares en la era arcaica por los restos de miríadas de diminutos crustáceos. Luego, hace quizá 25 millones de años,



*Un bloque de mármol cuidadosamente
izado en la cantera*

cuando se alzaron las montañas y los océanos retrocedieron, la fuerza del calor y de la presión transformó parte de aquella piedra caliza en roca cristalina: el mármol. Basta quebrarlo para ver sus cristales, sin necesidad de una lente de aumento.

A pesar de ser tan duradero, el mármol es relativamente blando;

dos veces más duro es el granito. Se puede rayar el mármol con un clavo, pero no es posible rayar el vidrio con mármol. La recia textura de este lo hace tan maleable que, cincelado por las manos diestras de un escultor, tomará cualquier forma que el artista desee darle. Por ejemplo, ningún otro material podría haber dado la ilusión tan perfecta de delgada y húmeda vestidura que, agitada por el viento, se pega al cuerpo semidesnudo de la Victoria de Samotracia.

Uno de los mayores atractivos del mármol es su translucidez. La luz solar atraviesa su superficie hasta una profundidad que, dependiendo de la compacidad de la piedra, puede llegar a cinco centímetros. Reflejados por los cristales interiores de esta, los rayos pueden transformar la blancura de la piedra en una admirable semejanza con la carne viva. La célebre estatua de Hermes atribuida a Praxiteles parece respirar la fuerza y el calor de la juventud.

Hace poco, en los Estados Unidos, esta feliz armonía de la luz y la piedra fue brillantemente aprovechada en la Biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale, biblioteca destinada a albergar libros y manuscritos raros cuya construcción costó cinco millones de dólares. Los arquitectos utilizaron 250 losas octogonales de mármol de Vermont, de dos metros y medio de alto por otros tantos de ancho cada una, para formar la delgada y traslúcida envoltura del edificio de seis

pisos. Así alcanzaron un resultado nunca visto antes en piedra alguna: durante el día una suave luminosidad se difunde por el amplio Salón de Exposición y protege los valiosos manuscritos de la luz solar directa. Por la noche, al encenderse en el interior el alumbrado eléctrico, el exterior del edificio esparce un cálido y misterioso resplandor ambarrino. La inauguración de la Biblioteca en 1963, cuya construcción no tenía precedentes, fue motivo de júbilo para la industria del mármol.

La prodigalidad de la Naturaleza. Para formar el mármol, la Naturaleza humedeció su pincel en los espléndidos pigmentos que distinguen a otra de sus criaturas: la mariposa. En las convulsiones primitivas de nuestro planeta, toda suerte de materias extrañas se mezclaron con la masa original de piedra caliza; plegados dentro del mármol, como el chocolate en una torta de repostería, esos extraños minerales y pigmentos aparecen en él como pintas, vetas, franjas, nubes y llamas. Yo los he visto en rojo y en rosa, en verde, azul y púrpura, en castaño y amarillo. Los colores puros son raros, y abundan en cambio los de tres y hasta cuatro tonos. He visto mármoles que me han hecho recordar el muaré de seda, el bronce, la piel de serpiente y el palo de rosa. Entre los varios millares de tipos de mármol que hay en la Tierra, no se encuentran dos mármoles absolutamente iguales, y ni siquiera dos trozos cortados del mismo bloque tienen nunca el mismo dise-

ño. La piedra se vende por su volumen, a un precio que oscila entre los 5 y los 25 dólares el pie cúbico, si bien se paga bastante más cuando se trata de un bloque de excepcional belleza.

Hay pocos países que estén completamente desprovistos de filones marmóreos, pero la Naturaleza ha ocultado sus más deslumbrantes tesoros en el Viejo Mundo: Italia, Grecia, España, Francia, Turquía y los grandes estratos del África septentrional están repletos de mármoles preciosos.

El hombre contra la montaña. La extracción del mármol es una labor cargada de riesgos. En una cantera italiana vi cómo un bloque de estatuaria piedra blanca se precipitaba por la pendiente y se abría por la mitad. El rostro del dueño del yacimiento se puso blanco como el propio mármol. Una fisura oculta había partido el bloque, y tres millones de liras se habían reducido, en un abrir y cerrar de ojos, nada menos que a 1.250.000.

Los hombres trabajan en montañas remotas e inhospitalarias, expuestos a la nieve y a los vientos glaciales; tienen que trepar por cuevas empinadas, llenas de guijarros resbaladizos, y a menudo se producen accidentes graves. Para los empresarios no hay seguridad alguna de ganancia.

—No es como la extracción de minerales corrientes, donde uno sabe qué es lo que tendrá en las manos una vez que los refine —me dijo el encargado de una cantera—.

En el mármol, el bloque debe ser bueno; las cavidades terrosas, líneas de fractura o manchas de color inapropiado disminuyen su valor. Al cortar y dividir el bloque se sufren otras pérdidas. Lo que finalmente queda suele ser menos de la quinta parte del volumen inicial. Pero, se obtenga mármol o no, hay que pagar los salarios de la semana.

La industria del mármol está en manos de una confraternidad no muy estricta de administradores, comerciantes o dueños de canteras, cuyo respeto por la hermosa piedra raya en verdadero culto. En Italia, el país donde más se la estima, aproximadamente 300 compañías laborean los Alpes Apuanos, arriba de Carrara, y extraen unas 600.000 toneladas anuales de mármol. En total, Italia obtiene cada año un millón de toneladas de mármol en bruto, con lo cual mantiene holgada delantera sobre sus rivales.

En Carrara se habla, se come, se vende y compra mármol, y también se sueña con él. En grandes patios tostados por el Sol, los enormes bloques se ordenan en rimeros de cinco o seis; en talleres que vibran de actividad, sierras eléctricas cortan las piedras en tajadas como si fuesen hogazas de pan. El pequeño puerto de Carrara está siempre atestado de barcos que cargan y descargan bloques y losas de mármol. La ciudad, que es la bolsa mundial del ramo, compra, trabaja y vende todas las clases de mármol conocidas por el hombre.

—Por más costosa y rara que sea

la piedra buscada por un arquitecto, lo más probable es que la encuentre en Carrara —me decía uno de los principales marmolistas del lugar.

Toda la costa de Carrara (una atestada franja de treinta kilómetros de longitud) es un canto al mármol. Los turistas que colman las playas curiosean en las tiendas a la busca de objetos tallados en mármol para llevárselos como recuerdo.

Los escultores afluyen a estas colinas. Una tarde me encontré con el célebre escultor inglés Henry Moore, que muchos críticos consideran el más grande de nuestra época. El artista acababa de dar una vuelta por las canteras y estaba entusiasmado por lo que había visto.

—Era estudiante de arte en Londres cuando tallé por primera vez un bloque pequeño y blanco de Carrara —me dijo— y desde entonces me ha encantado siempre la textura del mármol. ¿Quién sabe? Tal vez encuentre el trozo ideal cuya forma me mueva a hacer algo realmente valioso.

Miré su rostro inspirado y volví la vista hacia las montañas, donde las blancas e irregulares vetas de las canteras todavía se destacaban débilmente a la pálida luz crepuscular. Y creí comprender la magia de una piedra que ejerce su imperio sobre la inteligencia y los sentidos, sobre la idea y la forma, la imaginación y la realidad. Es indudable que los hombres seguirán soñando imágenes en mármol.



Modestia

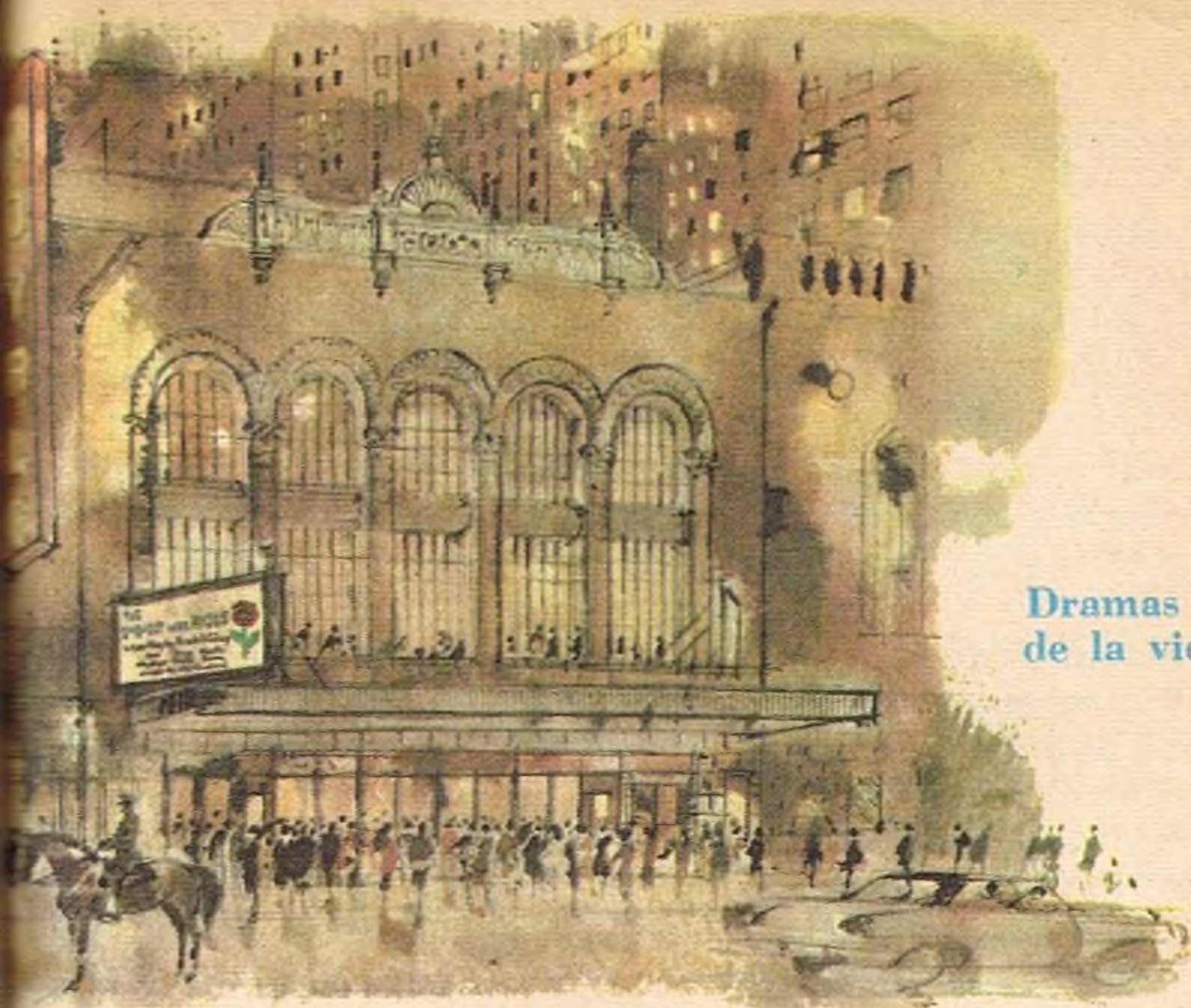
AL TOMAR la palabra ante la Academia de Medicina de Toronto, el escritor Robert Davies se creyó obligado a explicar por qué se sentía cohibido. Les dijo: “Ya comprenderán ustedes lo extraño que me siento. No estoy acostumbrado a hablar a los médicos estando completamente vestido”.

— *Medical Tribune*



UNA AMIGA mía había ido a pasar la noche en la universidad donde estudia su hijo. Después de la cena la invitaron a tomar el café en el apartamento de un profesor. La conversación fue muy animada, y el tiempo pasó volando. Sabiendo que había reglas muy estrictas, y que a las mujeres no les estaba permitido permanecer en los aposentos de los caballeros después de determinada hora, la señora miró el reloj de pulsera. El profesor la tranquilizó: “No se preocupe usted, señora. A las mamás no las consideramos mujeres”.

— N. D. en *Women's Own*, Inglaterra



Dramas
de la vida real

Un triunfo de la fe en sí mismo

“Es asombroso lo mucho que se logra cuando se
tiene fe en lo que uno se ha propuesto hacer”

POR JOSEPH BLANK

BROADWAY, meca de los aficionados al teatro, es una calle sembrada de verdades y mentiras, de aspiraciones realizadas y esperanzas cruelmente frustradas. Es imán de soñadores, pero también un sitio donde solo con astucia y tenacidad se logra sobrevivir. En ocasiones, de esta baraúnda surgen

episodios tan conmovedores y dramáticos como cualquiera de las piezas que allí se llevan a escena. A continuación relataremos un caso que empezó hace apenas cuatro años y que se ha convertido ya en leyenda.

Su protagonista es Frank Gilroy, escritor de elevada estatura, ya en-

trecano, que se había impuesto una misión: conseguir que una obra escrita por él se representara en Broadway. Gilroy tenía poca experiencia teatral y los conocedores insistían en que le sería imposible lograr su propósito. Pero él estaba resuelto a triunfar, animado de una fe inquebrantable en su obra. Jamás se permitió flaquear ante la enormidad de los obstáculos que se le presentaron.

Nuestra historia empieza a principios de 1962, en que Gilroy, que tenía entonces 36 años, dio término a una desgarradora carta de amor a sus padres bajo la forma de un drama titulado *The Subject Was Roses*. "Mis padres habían fallecido algunos años antes", explica el autor. "Con mi obra quería yo expresar, a mi modo, cómo aprendí a amarlos. Ojalá de joven hubiera sentido por ellos la comprensión y el amor que hoy les tengo".

A continuación empezó la lucha para conseguir que la obra se pusiera en escena. El manuscrito fue enviado de un empresario a otro. Destacados empresarios y actores famosos lo leían y lo devolvían sin una palabra de aliento. Posibles patrocinadores sacudían la cabeza negativamente. La pieza relata el caso de un hijo que ve a sus padres amargados por los engaños de su matrimonio. Se da cuenta de que no tiene motivo para culpar a ninguno de los dos, sino que solo puede aceptarlos como son, amarlos . . . y, muy a pesar suyo, abandonarlos. La obra era buena y vigorosa. Pero

como dijo un posible patrocinador: "¿Quién va a gastar en una entrada para que le desgaren el corazón?"

Tan cínica observación tenía como base una realidad económica incontestable. El montar en Broadway una obra de teatro, o sea, el simple hecho de llegar a estrenarla, cuesta desde unos 80.000 dólares cuando se trata de una pieza con un corto reparto, hasta 700.000 en el caso de una comedia musical de gran aparato. De los cientos de obras que se estudian cada año, solo unas 30 llegan a estrenarse en Broadway; de estas apenas seis o siete producen utilidades. Raro es el drama serio, como el de Gilroy, que se sostiene en cartel toda una temporada.

En lo que quedaba de ese año y durante todo 1963, el manuscrito pasó de mano en mano. Hubo aquí y allá débiles señales de interés. Cierta director dijo que prohiaría la obra si el autor escribía de nuevo todo un acto, pero recibió una rotunda negativa. Otro inversionista estaba dispuesto a aflojar la bolsa si se contrataba a Henry Fonda para el papel principal. Gilroy tenía a Henry Fonda por un actor magnífico pero inadecuado para su drama.

¿Se mostraba quimérico el autor? ¿Obstinado? Quizá. Era hombre avezado a batallar en circunstancias desfavorables. Licenciado del Ejército en 1946, a la edad de 21 años, Gilroy se propuso seguir estudios universitarios y hacerse escritor. Treinta y ocho universidades lo rechazaron por causa de las bajas

calificaciones que llevaba de la escuela secundaria. Por fin, la Universidad de Dartmouth se arriesgó a abrirle sus puertas. Gilroy se graduó con las más altas calificaciones.

Después de desempeñar diversos trabajos, Gilroy se hizo de renombre como dramaturgo de la televisión. Posteriormente compuso varios guiones cinematográficos destinados a Hollywood. Luego escribió un drama que tardó cinco años en ser llevado a escena en un teatrito neoyorquino donde no pasó de 54 representaciones. Después de esto escribió *The Subject Was Roses*.

Pasaron los meses, llegó el año de 1964 y el manuscrito seguía circulando, estrellándose invariablemente contra un muro de total indiferencia.

—Como había llamado ya a todas las puertas —comenta Gilroy—, solo me quedaba tomar las cosas por mi cuenta y dar yo mismo realidad a mi sueño.

Y empezó a invitar a sus amigos a que arriesgaran en él su dinero.

La noticia de ello alarmó a Ruth, su esposa, para quien tal proyecto nada tenía de bueno.

—Pero, ¿acaso el dinero es cosa sagrada? —repuso Gilroy—. Si los amigos no pueden ayudarse mutuamente a realizar sus sueños, ¿qué objeto tiene la amistad?

Ya tenía un director: Ulu Grosbard, profesional joven dotado de talento pero carente de experiencia en Broadway, a quien habían conmovido profundamente la sinceri-

dad, la verdad y la franqueza de la obra. Edgar Lansbury, escenógrafo de la televisión, convino en servir al mismo tiempo como tal y como empresario. Joseph Beruh, carirredondo ex actor, aceptó el puesto de administrador y elaboró un presupuesto mínimo de 40.000 dólares.

—Lo he reducido a los puros huesos —le dijo a Gilroy—. Si alguno en la compañía pesca un catarro, nos hundimos. No tenemos margen ni para comprar una caja de pañuelos.

El grupo, unido por su fe en la obra, empezó a trabajar activamente. El director y el autor entrevistaron a 125 mujeres y jóvenes varones antes de elegir a Irene Dailey para el papel de la madre y a Martin Sheen para la parte del hijo. La señora Dailey había colaborado en 13 obras que habían sido otros tantos fiascos sucesivos en Broadway. Sheen se había venido ganando el pan lavando automóviles. Jack Albertson, que haría el padre, era un actor de Hollywood relativamente desconocido. Pero no cabía duda de que los tres conocían su oficio a fondo.

La compañía se congregaba en el segundo piso de una bodega en Nueva York (obtenida gratis del propietario de una compañía de autotransportes), donde los tres componentes del reparto se pusieron a trabajar. Mientras tanto, Beruh se las arregló para alquilar el Teatro Royale por una suma reducida y para obtener con descuento luces, sistema de sonido y colgaduras. Lans-

bury armó un decorado que completó con piezas tales como un tostador de pan, lámparas, sillas y un canapé procedentes de una tienda del Ejército de Salvación. Un impresor convino en estampar carteles a un precio inferior a su costo.

Empezó a obtenerse dinero con cuentagotas: 400, 1000, 1500 dólares, aportados por 32 almas piadosas que tenían fe en la causa. A Gilroy los problemas financieros no le angustiaban. Tenía la convicción absoluta de que ya nada ni nadie podría impedir que el drama se estrenara.

Como no había dinero para las representaciones de prueba que, según tradición del teatro norteamericano, se ofrecen en otras ciudades antes del estreno en Broadway, la compañía proyectó una semana de funciones previas a tal estreno en el mismo Teatro Royale. Cierta día visitaba el autor la taquilla para admirar los miles de entradas multicolores distribuidas en sus casillas, cuando se acercó una anciana a la ventanilla en busca de un billete de los de más bajo precio. Costaba la entrada 2,50 dólares; pero ella había creído que el precio sería de 1,95. Para propiciar la fortuna, Gilroy pagó la diferencia de su propio peculio.

La semana se tradujo en una pérdida de 5300 dólares.

—Lo siento por Frank —decía un asiduo asistente a los espectáculos de Broadway—. Es un hombre excelente, y los críticos van a ponerlo como un trapo.

Pero el anciano portero del Ro-

yale le dijo a Gilroy para tranquilizarlo:

—No se preocupe. Ya verá que la obra triunfará. Hasta a los acomodadores les gusta. Y no he visto a nadie que se salga a media función.

Finalmente llegó el gran momento, la ocasión por la que el autor se había afanado durante casi tres años. *The Subject Was Roses* se estrenó la noche del 25 de mayo de 1964, con una venta anticipada de 165 dólares. (Las grandes comedias musicales o revistas de Broadway suelen alzar el telón con un millón de dólares en caja.) El teatro estaba lleno a medias; pero al autor le satisfizo lo logrado en el escenario.

—Todos dieron de sí cuando tenían, y a nadie se le puede pedir más —comentó—. Me sentí satisfecho.

Al terminar la función la compañía se reunió, como se acostumbra en estos casos, en el restaurante Sardi's, para esperar el fallo de los críticos de la prensa diaria. Cuando al fin aparecieron, las críticas no podían haber sido más halagüeñas. Gilroy les sonrió a sus compañeros y dijo:

—¿Lo véis? ¿Véis lo que ha sucedido?

A la madrugada se separaron, henchidos de felicidad. Habían sostenido una dura lucha y habían triunfado.

Pero ¡cuál no sería su estupefacción al ver que la lucha no había concluido! El público de la segunda función se componía de 80 espectadores. Para Gilroy aquel fue el

momento de más hondo desaliento.

—Habíamos apostado cuanto teníamos a una sola función. Lo que no esperábamos era que a una buena prensa siguiera la ausencia de público.

En la semana del estreno la compañía perdió 4400 dólares más. Según los dictados de la lógica, solo quedaba echar todo al agua e irse a casa. Pero el público, aunque reducido en número, se había mostrado entusiasta, y ninguno de los elementos de la compañía se daba por vencido. Por tanto, solicitaron dinero en préstamo para publicidad y siguieron adelante.

Noche tras noche, Beruh rondaba las puertas del teatro y cuando oía que alguien hacía un comentario positivo le decía:

—Por favor, dígaselo a sus amigos.

El mundo del teatro acudió en ayuda del denodado conjunto. El cantante Harry Belafonte se declaró en favor de la obra; el compositor Richard Rodgers difundió la buena nueva; el editor Bennet Cerf compró espacio en un diario para instar a los lectores a ver la representación. Por fin, la gente empezó a llegar.

Lenta, angustiosamente, la obra fue progresando en lo económico. Durante varios meses apenas se logró recuperar los gastos. Y no fue sino hasta la 136^a representación cuando por vez primera se agotaron las localidades. Posteriormente, en abril de 1965, *The Subject Was Roses* triunfó en definitiva al ganar (distinción que solo otras cinco

obras han obtenido en la historia del teatro) los tres más honrosos galardones de Broadway: el Premio Pulitzer, el Premio del Círculo de los Críticos de Nueva York y el Premio Antoinette Perry. Al fin la acendrada fe de Gilroy y sus socios se veía recompensada.

La pieza se representó en Broadway más de 800 veces. La traducción al español se estrenó en el Teatro Lasalle de Buenos Aires el pasado junio, con los famosos actores argentinos Rosa Rosen y Fernando Labat y el juvenil galán Arturo Puig, de 21 años de edad, en los tres únicos papeles de la obra.* También se han ultimado acuerdos para representar el drama en Europa, Japón, Australia e Israel.

—Fue la más profunda emoción que haya experimentado jamás ninguno de nosotros, y así lo comprendemos —decía Gilroy hace poco—. Además, me ha enseñado mucho. Todos tenemos algún proyecto que aspiramos a realizar. Lo que a veces nos lo impide es que esperamos la llegada de alguien que, agitando una varita mágica, lo convierta en realidad. Pero no hay magia que valga. El único capaz de realizar el propio empeño es uno mismo. Es asombroso lo mucho que se logra cuando se tiene fe en lo que uno se ha propuesto hacer. La fuerza de la propia fe es lo que convence a los demás.

Y he ahí la moraleja de esta moderna fábula de Broadway.

*A la que se ha dado en la Argentina el título de "*El tema era las rosas*".

El mago creador de Oz



POR DANIEL MANNIX

Condensado de
"American Heritage"

128

L. Frank Baum había ido de fracaso en fracaso hasta que inventó el maravilloso país que desde entonces ha sido el deleite de los niños en todo el mundo

HACIA fines del siglo pasado un hombre al que le había ido mal en casi todas las empresas escribió esto a una hermana: "En mi juventud soñaba con hacerme famoso escribiendo una gran novela. Lo que escribo ahora que voy para viejo es un libro de entretenimiento para niños. Pero es que —aparte de mi manifiesta incapacidad para escribir algo *grande*— he llegado a convencerme de que proporcionarle contento a un niño es hacer algo hermoso y bueno, que alegra el corazón de quien lo hace".

Ese hombre era Lyman Frank Baum, y el libro —que habría de ser el más famoso de los suyos— empezó a tomar forma la noche en que un grupo de niños, encabezado por los cuatro hijos del mismo Baum, irrumpió en su humilde hogar de Chicago para pedirle que les contase un cuento. Empezó a contarles el de Dorotea, la granjerita de Kansas a la que un ciclón se llevó por los aires para dejarla en el extraño país del espantapájaros viviente, del hombre de hojalata y del león cobarde. "¿Y cómo se lla-



maba ese país?" preguntó uno de los niños. Tomado por sorpresa, Baum paseó en torno la mirada. En la guía de uno de los ficheros que había en un rincón del cuarto le saltaron a la vista estas dos letras: O-Z. "¡El país de Oz!" exclamó al instante, sin sospechar que acababa de

nos sobreimpresas en el texto. Baum asintió entusiasmado.

No compartieron tal entusiasmo las casas editoras de Chicago. En casi todas recibieron Baum y Denslow rotundas negativas. Un cuento de hadas "a la norteamericana" era una idea que se apartaba dema-



enriquecer el idioma inglés con una nueva palabra.

Aunque rara vez ponía por escrito los relatos con que entretenía a sus hijos, algo le hizo sentir que este cuento del país de Oz era cosa aparte. Así pues lo trasladó al papel; y se lo llevó a William Denslow, renombrado autor de ilustraciones para libros. Denslow le dijo que de ese cuento podría hacerse una edición de lujo con 24 páginas de grabados en seis tintas, y varias páginas con viñetas de diversos to-

siado de lo tradicional en la literatura infantil; por otra parte, lo costoso de las primorosas ilustraciones haría que el libro hubiera de venderse a un precio fuera del alcance del público. Hubo al fin un editor, George Hill, que convino en hacerse cargo de la obra, pero a condición de que Baum y Denslow costearan la impresión. A juicio de Hill, se llegarían a vender hasta 5000 ejemplares.

El primero de agosto de 1900 se publicó *The Wonderful Wizard of*

Oz (El portentoso mago de Oz). En octubre del mismo año hubo que imprimir 25.000 ejemplares más; en noviembre, otros 30.000. Pasan en la actualidad de cinco millones los ejemplares que se han vendido de esta obra, que figura hoy entre los máximos éxitos de librería de que hay memoria. A más de esto, ha dado tema para comedias musicales, películas, teatro de títeres, programas de radio y discos fonográficos. El filme musical en que actúa Judy Garland, estrenado en 1939, forma parte en los Estados Unidos de los programas navideños de televisión. Del libro se han hecho versiones en más de 12 idiomas. En Rusia lo utilizan en las escuelas de primaria para la enseñanza del inglés.

Frank Baum nació en Chittenango (Estado de Nueva York), el año de 1856. Fue el menor de los siete hijos de un acaudalado negociante en petróleos. De niñez enfermiza, pasaba gran parte del tiempo entregado a vagas ensoñaciones con imaginarios compañeros de juego. A fin de sacarle del mundo irreal en que vivía, sus padres lo mandaron, cuando cumplió 12 años, a una academia militar. Allí cobró aversión a la milicia. Tema predilecto en sus libros de *Oz* es el ejército en que un sinnúmero de generales, coroneles, mayores y capitanes ordenan y mandan al único atemorizado soldadito con que cuentan, al cual, por lo demás, le toca ser el único que entra en combate. Incapaz de malevolencia, Baum se muestra, sin em-

bargo, cariñoso hasta en la descripción que hace de la oficialidad. En boca de un general que trata de disculpar su abyecta cobardía pone esta razonable afirmación: "Combatir es brutal, y además nos expone a maltratar al prójimo".

Enamorado del teatro, Baum organizó una compañía dramática shakespeariana con la ayuda de su padre. Según cuenta él mismo, la más notable y aplaudida de las funciones que dieron fue aquella en que el fantasma del padre de Hamlet se cayó por un hueco que había en el escenario. El público, compuesto de trabajadores petroleros, aplaudió a rabiar. Por esos mismos días se enamoró Baum de Maud Gage, joven de 20 años hija de una sufragista. La madre, que veía en el pretendiente a un hombre sin pizca de sentido práctico, se opuso resueltamente a que se casaran. Pero no contó con que la voluntad de la hija era, cuando menos, de igual temple que la suya. Los novios contrajeron matrimonio en 1882.

Baum trabajó durante algún tiempo en el negocio de petróleos de la familia, pero después de la muerte de su padre, la empresa fracasó. Estableció, entonces, en Aberdeen (Dakota del Sur), el Baum's Bazar, que fracasó también. Lo siguiente fue un periódico, *The Aberdeen Saturday Pioneer*, en el cual era propietario, cajista, impresor y redactor de casi todo el material de lectura. Entre las secciones fijas figuraba una titulada *Our Landlady* (Nuestra casera), y otra

en la que Baum describía cierta población cuyos habitantes viajaban en "coches sin caballos" (el primer automóvil estadounidense no se había puesto aún en venta) o en máquinas voladoras; se arropaban con cobertores caldeados por electricidad; tenían en las cocinas lavaplatos mecánicos.

En 1891, nuevo fracaso. Baum se trasladó luego con la familia a Chicago. Allí trabaja sucesivamente de reportero, con sueldo miserable, y de dependiente de una cacharrería. En esas fechas es ya padre de cuatro retoños. Maud da lecciones de bordado, a 10 centavos cada una. Casi la única distracción que hay para los niños en ese hogar es oír los cuentos con que el padre, al mismo tiempo que los divierte a ellos, se olvida momentáneamente de la mísera existencia que él mismo lleva.

A la señora Gage, que acostumbraba ir todos los inviernos a pasar temporadas en casa de su hija Maud, le gusta oír los cuentos de Baum. "Debía usted publicarlos", le dice un día a su yerno. A él le da risa la idea. Pero Maud interviene, para asegurarle: "Mamá acierta casi siempre que dice una cosa". A instancias de la esposa y de la suegra, Baum se animó a ofrecer a los editores una colección de cuentos inspirados en los versos infantiles de Mamá Oca, que tituló *Mamá Oca en prosa*. El libro se publicó en 1897, con ilustraciones de Maxfield Parrish, novel y desconocido artista para quien, como para Baum,

aquello fue su "estreno". El público recibió bien la obra. Baum dio después a la stampa *El libro de papá Ansar*, ilustrado esta vez por Denslow. Vino en seguida el estupendo éxito de *El portentoso mago de Oz*.

Los personajes de sus obras cobraban viviente realidad para Baum. Cuando esas creaciones de su fantasía le embargaban el pensamiento, vagaba de un lado para otro, como sumido en un ensueño. En cierta ocasión en que la esposa —preocupada al ver que llevaba semanas sin escribir una línea—, le preguntó qué le sucedía, Baum repuso malhumorado: "Mis personajes no hacen lo que yo quiero". Días después lo vieron escribiendo de nuevo. Había resuelto el problema: dejar que sus personajes hiciesen lo que a ellos se les antojara.

El plan de *El portentoso mago de Oz* es por demás sencillo. Según explica el autor en la introducción del libro, se propuso eliminar "los horripilantes y crueles episodios" que hay en los antiguos cuentos de hadas. Quiso, asimismo, prescindir de "los genios, enanos y hadas de clisé". Y lo logró cumplidamente. El espantapájaros viviente, el hombre de hojalata, el león cobarde, de igual modo que los demás personajes de Baum, tienen su propia y original individualidad.

El mejor logrado de todos ellos es tal vez Dorotea. A diferencia de la inmortal Alicia que discurre discretamente por el País de las Maravillas sin tratar de influir para nada en el curso de los acontecimien-

tos, Dorotea —aunque amable y candorosa en todo instante— es una personita de ánimo resuelto, que sabe lo que quiere. Se ha propuesto volver al lado de sus tíos. Lleva la voz cantante en el grupito aventurero. Aun cuando busca consuelo en el leñador, consejo en el espan-tapájaros y amparo en el león, es evidente que todos ellos se sentirían perdidos si les faltase Dorotea. Vemos en ella a una descendiente de las mujeres de los colonizadores que se internaron en las agrestes llanuras norteamericanas; a la abuela de cuantas heroínas aparecen en los melodramas en serie de la televisión. Pertenece tan por entero a los Estados Unidos como pertenece Alicia, la del País de las Maravillas, a la Inglaterra de la época victoriana.

Aunque el ruidoso éxito alcanzado con *El portentoso mago de Oz* lo colmó de satisfacción, no por esto pensó Baum en escribir otra obra que tuviese por teatro el país de Oz. Publicó, en cambio, otros libros de cuentos para niños. Pero al público infantil le había entusiasmado el país de Oz, estaba convencido de que existía realmente; y el mismo Baum se sentía atraído por ese país de su invención. En 1904 compuso y dio a la estampa *The Marvelous Land of Oz*. (El maravilloso país de Oz). El éxito de este segundo libro de Oz igualó casi al del primero.

Baum publicó después otras obras: *Zizi, reina de Ix*, primoroso cuento de hadas, y tres novelas para adultos. Las novelas no gustaron. En 1907 volvió Baum a su antigua

manera con la publicación de *Ozma de Oz*, que fue un gran éxito. Siguieron a este nuevos libros del país de Oz. En el último de ellos se daba por concluida la serie, al terminarlo con una carta de Dorotea, que decía: "Nunca más volveréis a saber de Oz. Hemos quedado completamente aislados del resto del mundo". La consternación que esto causó en los círculos juveniles es solo comparable a la que reinó en Londres cuando Conan Doyle lanzó a Sherlock Holmes al fondo de un precipicio. Para miles de niños estadounidenses era parte indispensable de la Nochebuena encontrar un nuevo libro de Oz al pie del árbol de Navidad.

Baum probó fortuna con la publicación de otras obras y en diversas empresas. Le fue mal en todo. Los niños seguían pidiendo libros de Oz, y no había más remedio que complacerlos. Compuso ocho más. En 1913 publicó el primero de ellos, titulado *La pequeña remendadora de Oz*. Los siete restantes, uno cada año, a pesar de que su salud —que nunca fue muy buena, por lo débil del corazón— iba de mal en peor. En su residencia de Los Ángeles, a la que había puesto el nombre de Ozcot, llevaba una vida apacible, alternando el cultivo de las flores con las visitas a la gigantesca pajarera que tenía en los terrenos de la casa. Para todos los niños que llegaban, deseosos de conocer al "Real Cronista de Oz" y de escuchar sus relatos, la casa era algo así como un santuario. El 5 de mayo de 1919 el

fatigado corazón se negó a seguir palpitando. Frank Baum quedó inconsciente. La muerte sobrevino al otro día.

Los niños no podían creer que se hubiese ido para siempre. Hoy mismo siguen llegando a las oficinas de los editores de Baum cartas de niños dirigidas a él. Entre las personas

mayores crece el culto a la memoria del creador del país de Oz. Los libros de Oz alcanzan ventas que superan a las de casi todas las de libros para niños. Extraordinario homenaje es este con que se exalta al soñador para quien proporcionar contento a un niño era algo hermoso y bueno.



Charlas y parlás

Esquiadores. Aquí vienen los esquíes de Jorge, así que él mismo ya no podrá tardar mucho. (K. L.) . . . El molde de que se hacen los buenos esquiadores es generalmente de yeso. (Art Buchwald) . . . Lo bueno de los deportes de invierno es que lo mantienen a uno en las condiciones físicas necesarias para sobrevivir a ellos. (T. M.)

Definiciones indefinibles. Pato: gallina con raquetas para la nieve . . . Adulto: palabra usada en los anuncios de las películas para atraer a los niños. (S. S.) Niño: criatura que está entre el adulto y el televisor. (A. O.) . . . Rubia: morena que tiene un secreto de alto copete. (D. B.) . . . Paciencia: la habilidad de contar hasta diez antes de estallar. (F. P. J.)

Frases pertinentes. La división entre los sexos no es tan grave como la multiplicación. (A. H. G.) . . . La cultura consiste en condenar que se arrojen las latas de cerveza vacías en los caminos, y pagar 5000 dólares por la pintura de una lata de sopa. (B. V.)

ERRAR es humano, perdonar exige refrenarse; olvidar que perdonamos es señal de santidad. (S. D.)

Letreros. En una gran tienda: Súplica desesperada en la sección de correspondencia de una oficina: "No escriba: ¡telefonee!" (W. R. B.) . . . En una tienda de monturas: "Ayude a combatir la contaminación del aire: cómprese un caballo". (E. G.) . . . A la entrada de un cine: "Garantizamos que nuestro programa no sufre interrupciones por anuncios comerciales". (F. B.)

Gas líquido a través de los mares

POR J. D. RATCLIFF

Condensado de
"Chelmsford Newsman", Inglaterra

Un ingenioso método de transportar gas natural permite aprovechar a bajo precio excedentes que antes se desperdiciaban, y está abriendo las puertas de la industria a muchas naciones.

LA SEÑORA Hawkins, que vive en Leeds (Inglaterra), enciende con un fósforo el quemador de su estufa y pone a hervir agua para el té; y con este acto sencillo participa sin saberlo en una de las más emocionantes aventuras financieras de nuestros días: la creación de una industria mundial que mejorará las perspectivas económicas de muchas naciones y llevará mayores comodidades a millones de hogares.

Aunque no tenía por qué saberlo, la señora Hawkins estaba quemando gas del desierto del Sahara, a 4000 kilómetros de distancia, llevado por gasoducto al pequeño puerto de Arzew, en Argelia, y allí comprimido y enfriado hasta convertirlo en líquido, a una temperatura increíblemente baja, de 161 grados centígrados bajo cero. Así licuado, el gas se había embarcado con bombas en un buque-tanque que no se parece a ninguno de los construidos anteriormente; es, en efecto, un refrigerador flotante. Cuatro días después el barco llegaba a la isla Canvey, en el estuario del Támesis, al este de Londres. Allí el contenido

del tanque se convirtió otra vez en gas y se introdujo en el nuevo sistema de tuberías subterráneas de Inglaterra. A pesar de tan complicado procedimiento, el gas natural del Sahara cuesta aún menos de la mitad de lo que cuestan algunos gases obtenidos del carbón en ese país.

Antes de iniciarse esta nueva industria, que apenas ahora empieza a operar en gran cantidad, los gasoductos terminaban en la costa continental; pero muchas zonas del mundo, como Venezuela, el Oriente Medio y el Norte de África, por ejemplo, tenían enormes excedentes de este producto, que es la materia prima más importante para la fabricación de productos químicos; por no disponer de mercados fácilmente accesibles, no había más remedio que tapar los pozos, o simplemente quemar el gas que se obtenía en las explotaciones petrolíferas. Al mismo tiempo algunos países (España, el Japón, Inglaterra, para nombrar solo unos pocos) necesitaban urgentemente el gas, no solo como combustible, sino también como base para sus industrias de caucho, plásticos, tejidos y abonos.

El petróleo se puede transportar en tanques desde cualquier punto del mundo, pero ahora ya se puede hacer lo mismo con el gas, en buques que vienen a ser gasoductos flotantes. El desarrollo de esta nueva industria es uno de los mejores ejemplos de audacia económica y realización técnica de los últimos años.

La idea de comprimir el gas natural para licuarlo no es cosa nueva. En 1941 la East Ohio Gas Company construyó en Cleveland (Ohio) una estación de compresores para aliviar el recargo en sus gasoductos en los períodos de máxima demanda. Licuaba y almacenaba el gas en depósitos durante la noche, y luego volvía a gasificarlo durante el día cuando la demanda era más alta. Este sistema funcionó satisfactoriamente durante tres años, pero una tarde de 1944 uno de los tanques de almacenamiento se rompió y se desparramaron por las calles y las alcantarillas 4.200.000 litros de gas líquido. Se produjo un incendio con llamaradas hasta de 1000 metros de altura, que tardó diez horas en consumirse; murieron 128 personas, 200 sufrieron heridas y 1500 quedaron sin hogar.

Con este desastre es probable que hubiera desaparecido el interés por la licuación del gas natural, si no hubiera sido por William Prince, presidente de la Unión Stock Yard and Transit Co., de Chicago. Esta empresa poseía grandes reservas de gas natural en Luisiana, y Prince pensó que si se pudiera licuar el gas y transportarlo en barcazas por el río Misisipí hasta Chicago, suministraría la fuerza necesaria para los mataderos, y el vapor para la elaboración de las carnes. Había además otro punto importante: como el gas al dilatarse absorbe calor, o sea que produce refrigeración, el gas natural, al pasar del estado líquido al gaseoso, se podría aprovechar en la em-

presa para enfriar las cámaras frigoríficas.

Mientras se estaban construyendo una barcaza experimental con aislamiento, y una estación de compresores, empezó a llegar a Chicago gas natural, conducido por la nueva red de gasoductos que se extendía en los Estados Unidos y abarataba constantemente los precios. Prince pensó entonces que, si no era económicamente práctico transportar el gas por el río desde Luisiana hasta Chicago, en cambio tal vez sí lo sería para largas distancias por mar; por ejemplo, se podría llevar el gas de Luisiana a Inglaterra, que lo necesitaba.

En 1954 su empresa se alió con la Continental Oil. Para poner a prueba la idea de Prince, un buque mercante se acondicionó como tanque, y en febrero de 1959, con el nombre de *Methane Pioneer*, hizo la travesía desde Lake Charles, en Luisiana, a la isla Canvey, con un cargamento de gas líquido. Fue un viaje profético.

En 1960 la Royal Dutch Shell se unió a las dos compañías nombradas, para constituir la Conch International Methane Ltd. Pronto se vio claramente que los Estados Unidos habían demostrado las enormes potencialidades del gas natural. En ese país las ventas llegan hoy a 7400 millones de dólares anuales; hay 1.229.000 kilómetros de tubería, que sirven a 37 millones de consumidores; y el consumo de gas natural representa el 80 por ciento de todo el que se vende en el mundo. Los

directores de la Conch pensaron que no era conveniente comprar el gas en ese mercado, ya altamente desarrollado, donde los precios eran relativamente elevados, y que sería preferible buscarlo en aquellas zonas que tienen excedentes invendibles.

Se escogió uno de los lugares más difíciles del mundo, el campo de Hassi R'Mel (Pozo de Arenas) en el Sahara, a 450 kilómetros, tierra adentro, de Arzew. Encontrábanse allí los yacimientos más extensos de gas que se conocen (después de los del Panhandle de Tejas y el Groningen de Holanda). Casi no existía para ese gas ningún mercado local.

Desde el principio la empresa representó uno de los más grandes riesgos industriales. La estación de compresores en Arzew costaría alrededor de 87.000.000 de dólares, y sería una de las inversiones más grandes de capital que se hayan hecho jamás en África. Los buques-tanques costarían a razón de catorce millones cada uno, y las cañerías diez millones más. En total, el desembolso ascendería aproximadamente a unos 150 millones de dólares.

Para acometer la empresa se formó un gran consorcio de capitales, en que participaron Inglaterra, los Estados Unidos, Francia, Argelia y Holanda, y se inició la construcción de tres tanques muy distintos de los conocidos hasta entonces. El cargamento, a una temperatura de 161 grados centígrados bajo cero, no podía tocar el casco de acero, pues

a esa temperatura el acero se pone quebradizo como vidrio. Se instalaron tanques de aluminio con aislamiento de balsa y vidrio de fibra (*fiberglass*). Para impedir que la condensación producida por la baja temperatura dañara el aislamiento, los depósitos se rodearon de nitrógeno, que no es inflamable. Tendría que ocurrir un poco de evaporación del líquido durante el viaje, y por ello los depósitos se proyectaron de tal manera que atrapasen ese gas y lo condujeran a las calderas, donde se aprovecharía como combustible adicional del buque. Finalmente, como se trataba de transportar el cargamento más peligroso que se pueda imaginar, se instalaron delicados aparatos detectores para registrar cualquier posible escape.

Mientras tanto, el caluroso pueblecito de Arzew (que fue puerto pesquero desde los tiempos de los romanos y más tarde lugar de esparcimiento de la Legión Extranjera francesa) se convirtió en una columna de actividad industrial. La gran estación de compresores, con capacidad para 4.250.000 metros cúbicos de gas por día, empezaba a tomar forma. Ningún gas gusta de ser comprimido, como lo sabe todo aquel que haya tratado de inflar un neumático de automóvil con una bomba de mano. Para convertir 17.000 litros de gas en 28 litros de líquido se necesitaba un gasto increíble de energía: 90.000 caballos para toda la estación, o sea lo suficiente para dar electricidad a una ciudad de regular tamaño.

Otro problema era el almacenamiento: ¿cómo contener este indómito gas líquido mientras se embarcaba? Podría guardarse en depósitos muy bien aislados, contruidos sobre la superficie, pero en Arzew se inventó algo más novedoso: una cisterna de almacenamiento excavada en el suelo, con un techo protegido con aislamiento y herméticamente cerrado. Dentro de la cisterna se vertía gas natural líquido, que instantáneamente congelaba la humedad de la tierra y formaba así una pared de hielo absolutamente impermeable.

En Inglaterra, mientras tanto, grandes máquinas zanjadoras avanzaban pesadamente hacia el norte para instalar una nueva red de 560 kilómetros de tubería, desde el estuario del Támesis, a través de la zona de Midlands, hasta Manchester y Leeds. En el puerto de El Havre, en Francia, se construyeron nuevas instalaciones portuarias y depósitos de almacenamiento para el metano líquido, que se tendría allí antes de ser gasificado y entregado al gasoducto que debía conducirlo a París.

Por fin, el 12 de octubre de 1964 el *Methane Princess*, que llevaba a bordo 12.000 toneladas de gas licuado, atravesó las brumas del estuario del Támesis y atracó en el muelle de la isla Canvey. Entre el *Methane Princess* y el *Methane Progress* pueden suministrar el diez por ciento del gas que se consume en Inglaterra. Cinco meses después el *Jules Verne* realizó su primera

travesía con cargamento para El Havre. Ahora hace un viaje de ida y regreso a Arzew cada diez días y suministra a Francia el 20 por ciento del gas que ese país consume.

Otros países vieron inmediatamente las posibilidades de la nueva industria. Las fábricas italianas de caucho, acero y productos químicos consumen gas natural que se produce en el valle del río Po, pero las reservas se están agotando. En España la situación es más grave aún, ya que allí todos los combustibles son escasos. Para que España pueda alcanzar el grado de industrialización que necesita, le es indispensable un gran abastecimiento de gas natural. Para ambas naciones, sin embargo, la solución parece que está a la vista. En Marsa el Brega (Libia), la Standard Oil Company de Nueva Jersey está construyendo actualmente una es-

tación de compresores que será la más grande del mundo, y a la vuelta de dos años, el gas licuado de Libia se llevará por tanque a Barcelona y a La Spezia.

El Japón, que necesita urgentemente gas para su crecimiento industrial, lo está llevando ya, en forma líquida y en tanques, desde el golfo Pérsico, y estudia las posibilidades de importarlo en gran cantidad de Irán, Alaska o Brunei. A grandes sectores de África y Asia se les ofrece ahora la posibilidad de desarrollar industrias alimentadas por gas natural, mientras que los países que son ricos en este producto, como Pakistán y Nigeria, disponen de nuevos mercados que valen centenares de millones de dólares.

En esta forma, el mundo contempla hoy los primeros pasos audaces de uno de los gigantes industriales del mañana.



Paisajes

PAÍS civilizado es aquel cuyos habitantes tienen que ir a las naciones atrasadas para poder respirar aire puro. — S. T.

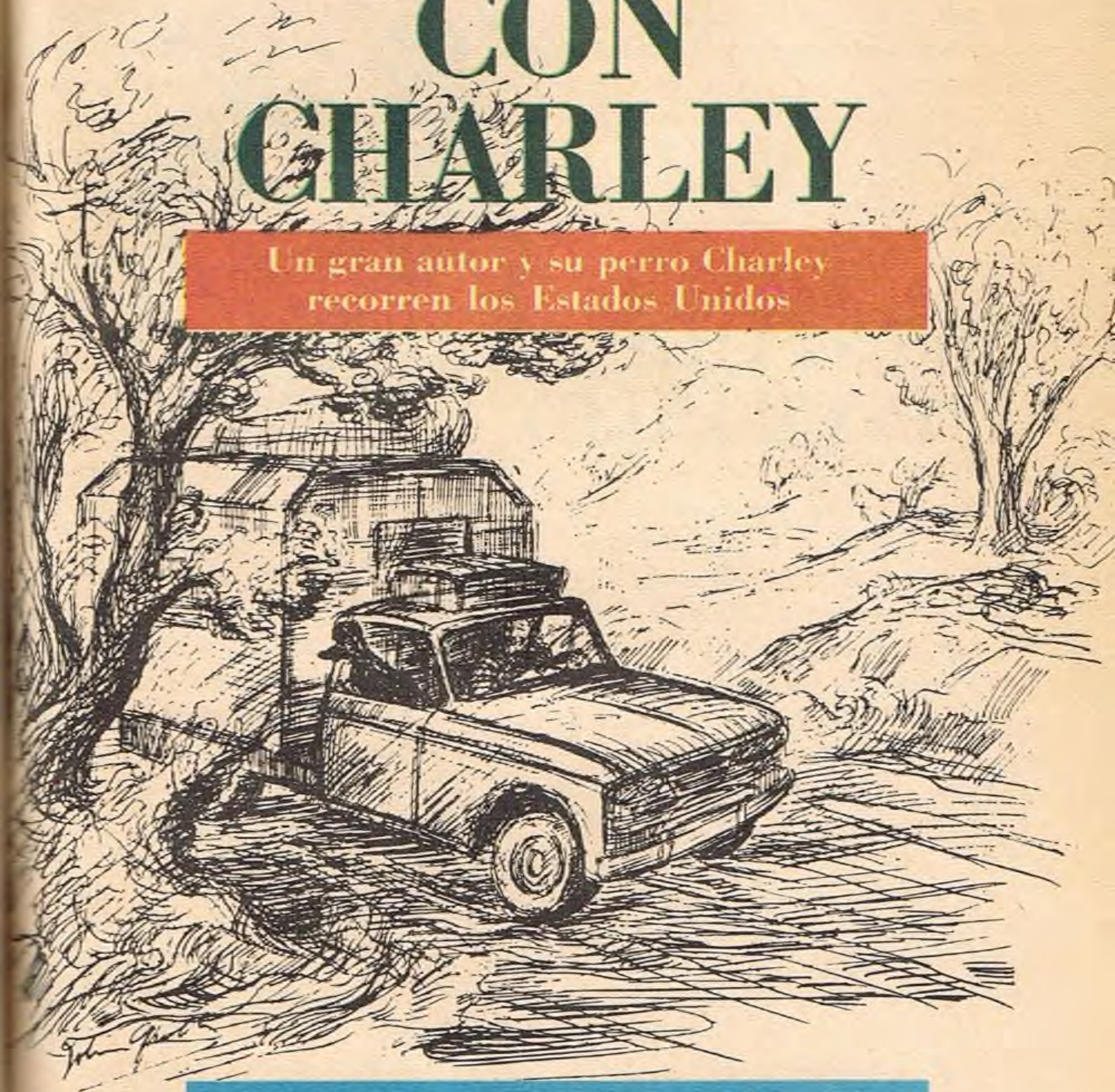
DE UN solo y gigantesco secoya de California, que mide 100 metros de altura, se podrían hacer cinco casas. Desgraciadamente, con la madera de cinco casas no se puede formar un secoya. — J. B.

DESCRIBIENDO el puente de Verrazano que atraviesa la bahía de Nueva York en la desembocadura del Hudson: "El hombre ha hecho del río una alcantarilla y ha tendido sobre ella un poema". — CBS-TV

SECCIÓN DE LIBROS

MIS VIAJES CON CHARLEY

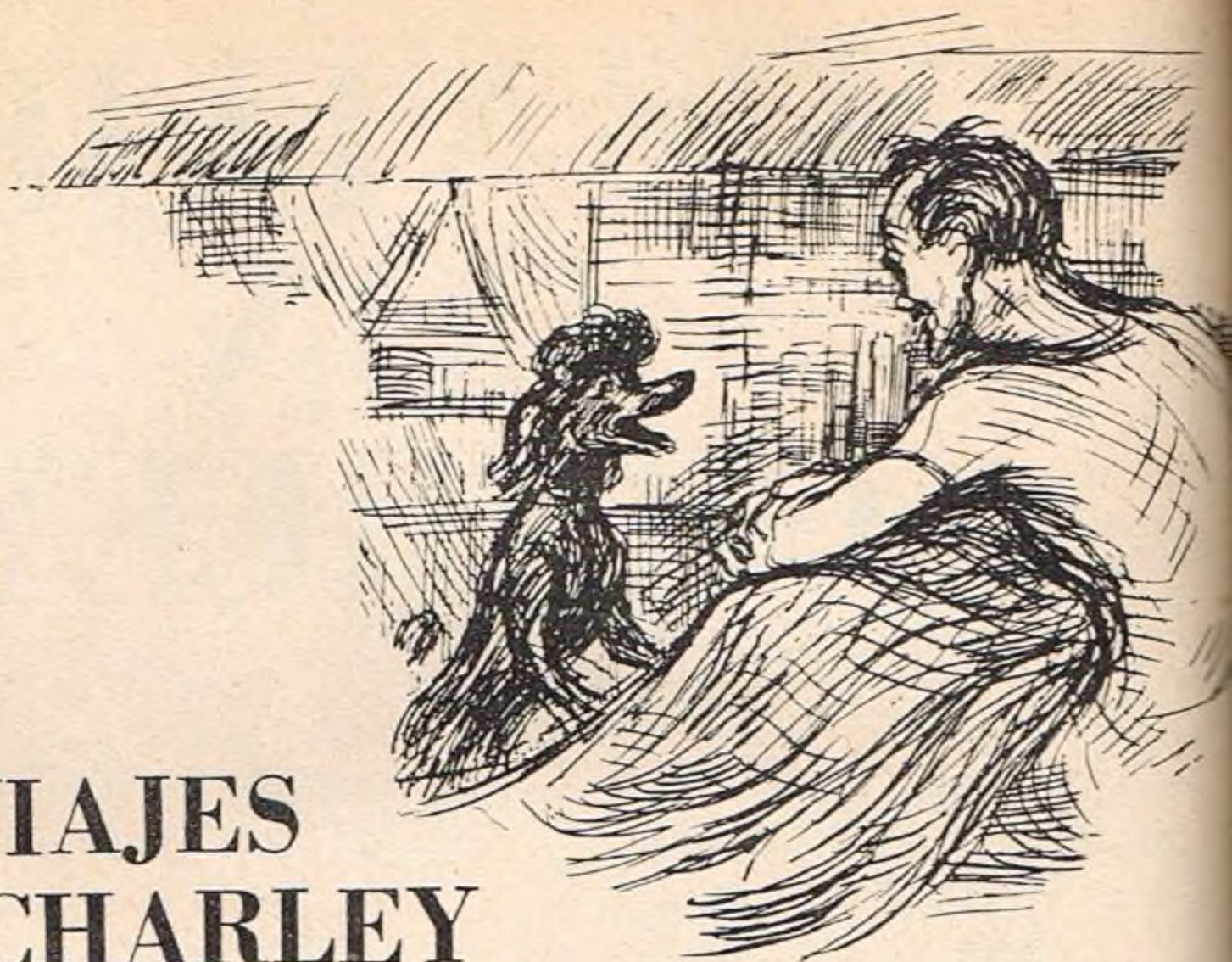
Un gran autor y su perro Charley
recorren los Estados Unidos



Condensado del libro* de John Steinbeck

* "Travels with Charley" © 1961, 1962 por The Curtis Pub. Co., Inc. © 1962 por John Steinbeck.
Editores en español: Editorial de Ediciones Selectas, Buenos Aires.

MIS VIAJES CON CHARLEY



A John Steinbeck, ganador del Premio Nobel de literatura, se le tiene generalmente por el mejor escritor norteamericano actual. En "Mis viajes con Charley" describe su recorrido de 16.000 kilómetros a través de los Estados Unidos, en su afán de "redescubrir esta tierra grandiosa". Sus observaciones son sagaces, geniales, llenas de auténtico sabor, por lo que la popularidad de este libro subsistió durante largo tiempo.

MI PLAN era claro, conciso y razonable . . . según mi parecer. He viajado año tras año por muchos países. En los Estados Unidos vivo en Nueva York. Pero pensar que Nueva York es los Estados Unidos valdría tanto como suponer que París es Francia o que Londres es Inglaterra. Caí en la cuenta de que, como escritor, no copiaba del natural. Mi propia patria me era desconocida. Y formé el propósito de redescubrir este país inmenso.

Escribí a una gran casa fabricante de camiones especificando la clase de vehículo que necesitaba. Debía ser un camión de tres cuartos de tonelada, capaz de transitar por cualquier terreno. Encima del piso de ese camión quería yo una casita parecida a la cámara de un barco. A su debido tiempo me entregaron precisamente lo que yo deseaba: un vehículo resistente, rápido, con cama doble, cocina de cuatro hornillas, calentador, refrigeradora y lámparas de butano, retrete de eliminación química, despensa, ventanas con alambreira para evitar la entrada de los insectos. A este vehículo destinado a mis andanzas le puse por nombre Rocinante, en memoria del caballo de Don Quijote.

Cuando faltaba poco para la mañana de mi partida resolví llevar de acompañante a un viejo e hidalgo perro de aguas francés llamado Charley, que nació para diplomático. Prefiere la negociación a la contienda; y tiene sus motivos, por-

que como perro de pelea no vale nada. Es, en cambio, excelente perro de guarda; y cuando ladra parece que rugiese un león. A más de ser buen amigo y compañero, no hay para él nada más agradable que viajar. De mucha ayuda me fue Charley en el viaje.

CONNECTICUT

LLEGÓ la mañana de la partida, una mañana clara en la que había en el oro del sol tintes de otoño. Mi mujer y yo abreviamos los adioses, porque ni a ella ni a mí nos agradan las despedidas.

Mientras Charley y yo íbamos rumbo al norte por tierras de Connecticut, se me ocurrió que sería agradable invitar a algunas personas que hallara al paso a tomar una copa en mi casa rodante, pero me había olvidado de abastecerme de bebidas. Un poco apartado de la carretera, entre una mancha de arces, asomó un ventorrillo. Allí me llegué y pedí que me despachasen whisky de dos clases, borbón y escocés; ginebra, vermut, coñac, aguardiente de manzana y una caja de cerveza. Era una compra de bastante consideración para un ventorro. Al ventero, un joven con cara de viejo, le hizo impresión.

—Parece que la fiesta será en grande —me dijo.

—No. Son provisiones para el camino.

Me ayudó a llevar lo comprado

y abrí la portezuela de Rocinante.

—¿Viaja usted ahí?

—Por supuesto.

—¿Adónde?

—A todas partes.

Lo que en este momento veo habré de verlo en repetidas ocasiones durante el viaje: una expresión de desesperanzado anhelo.

—¿Quién pudiera hacer lo que usted! —exclama el ventero.

—¿Qué! ¿Lo pasa usted mal en este lugar?

—No. El lugar es bueno; sin embargo, ¡quién como usted...!

—Pero, hombre, ni siquiera sabe usted adónde voy.

—No importa; me gustaría marcharme, a cualquier parte.

Al seguir viaje tuve a veces que dejar los caminos ocultos entre árboles e ingeniarme para pasar de largo por las grandes ciudades con su febril actividad industrial y sus embotellamientos del tráfico. Estas ciudades de los Estados Unidos parecen madrigueras de tejón, por lo mucho que abundan en los alrededores de todas ellas las basuras y los desperdicios. Restos de automóviles roídos de orín yacen casi enterrados bajo una capa heterogénea de desechos. Cuanto usamos los estadounidenses viene en los empaques y envases que tanto nos gustan: cajas de cartón, de madera, de hojalata; frascos, tarros. De todo esto, es más lo que tiramos que lo que usamos, en lo cual, ya que no en otra cosa, salta a la vista la alocada y derrochadora exuberancia de nuestra producción.

Mientras seguía carretera adelante iba yo diciéndome que en Francia o en Italia habrían guardado para utilizarlos en una u otra forma todos y cada uno de los objetos que aquí tiramos. No apunto esto en son de crítica de ninguna de las dos maneras de proceder; pero sí me pregunto si no llegará el día en que los estadounidenses no podremos permitirnos el lujo de ser tan derrochadores.

NUEVA HAMPSHIRE

PARÉ a Rocinante en un pequeño campo merendero y, sacando mis mapas de turismo, empecé a ojearlos. De repente cobraron los Estados Unidos en mi pensamiento una extensión increíblemente inmensa e imposible de recorrer. Me pregunté de dónde habría sacado yo la descabellada idea de crearme capaz de tamaña empresa. Este viaje mío era como empezar a escribir una novela. Ante la agobiadora e irrealizable tarea de llenar 500 páginas me invadía el enfermizo sentimiento de mi propia incapacidad; me digo que nunca podré hacer lo que es superior a mis fuerzas. Y sin embargo, empiezo a escribir; lleno una página, a esta sigue otra. Un día de trabajo es lo más que me exijo a mí mismo. Sé de antemano que jamás concluiré de escribir el libro. Mi disposición de ánimo en tales momentos es exactamente la misma en que me hallo en estos al pasear la mirada por la multicolor repre-

sentación geográfica de los Estados Unidos.

Acercándome el hocico a una oreja, Charley dice "Ftt". Hasta donde alcanzo a saberlo, es Charley el único perro que puede pronunciar la consonante *F*. Ello se debe a que tiene torcidos los dientes incisivos; circunstancia, por otra parte, lamentable, pues lo inhabilita para competir en las exposiciones caninas. Como "Ftt" suele significar que Charley quiere arrimarse a un árbol o a una mata, abro la portezuela de la casilla para que salga a hacer sus necesidades.

Proseguimos el viaje en la tarde otoñal. Mi itinerario nos lleva por el norte de Vermont para tomar después, en Nueva Hampshire, hacia el este por las Montañas Blancas. A uno y otro lado de la carretera hay puestos en que se ven pilas de calabazas de varias especies —las grandes, redondas, de color amarillo dorado; las de cuello tuerto y color rojizo—, cestas rebosantes de manzanas coloraditas, tersas, tan jugosas que parecen estallar cuando les hincó el diente. Los pueblos que hallo al paso tienen calles aseadas, casas pintadas de blanco; son, si no me equivoco, los más bonitos de los Estados Unidos.

Carretera arriba el clima cambia pronto de templado a frío; el follaje de los árboles se viste de rojos y amarillos tan encendidos que más que realidad parecen engaño de la vista. En la orilla de un arroyuelo hay un anuncio de la granja que tiene huevos frescos para la venta.

Tomo por el camino que conduce a esa granja, hago mi compra y pido permiso para acampar a orillas del arroyuelo, pagando, desde luego.

El granjero, sujeto alto, cenceño, cuyo semblante y cuya manera de pronunciar las vocales corresponden exactamente con la idea que tenemos de la fisonomía y el habla de la gente del norte de los Estados Unidos, me dice:

—No tiene usted por qué pagar nada. Esa tierra no es de labor. Lo que sí me gustaría es echarle un vistazo a ese coche suyo.

—Muy bien. Iré a arreglar un poco la casa y dentro de un rato le espero a usted para que tomemos café o cualquier otra cosa.

Busqué, para estacionar el camión, un terreno llano desde el cual se oyese el ruidoso murmullo del arroyuelo. Se venía encima la noche y arreciaba el frío, pero la lámpara y las cuatro hornillas de la cocina le daban a mi casita un calorcillo muy agradable. Charley comió y fue a echarse en un rincón, debajo de la mesa. Escasamente había acabado yo de preparar el café cuando Charley soltó ese ladrido suyo resonante como la voz del león. Me faltan palabras para expresar lo tranquilizador que es cuando nos rodea la oscuridad contar con quien nos avise que alguien se acerca.

El granjero llamó a la puerta, abrí y lo invité a entrar.

—Está usted muy bien instalado, sí, estupendamente instalado —me dijo a la vez que se acomodaba en un asiento al lado de la mesa.

Le serví café. Tengo para mí que nunca es tan grato el aroma del café como cuando hace frío.

—¿No le apetece algo con que reforzar el café? —pregunté a mi invitado.

—No es menester. Está muy rico así.

—¿Qué tal una copita de aguardiente de manzana? Por mi parte, tantas horas al volante me han dejado rendido y me vendría bien un trago.

Se quedó mirándome con la disimulada malicia retozona que a quienes no conocen bien a los nortños les parece taciturnidad.

—¿No beberá usted si no le acompaño? —preguntó.

—Pues no. Creo que no me sabría bien hacerlo.

—En ese caso . . . lo acompañaré, pero solo con una cucharada.

Escancié sendas porciones, nada escasas por cierto, de aguardiente de manzana de 21 hojas y me senté a la mesa.

Rige una discreta cortesía entre el que viaja por carretera y la gente que va conociendo. Toda pregunta o alusión personal están vedadas. No me preguntó el granjero mi nombre, ni yo el suyo a él.

—¿Ha oído usted la radio? —le dije.

—Sí, las noticias de las cinco de la tarde.

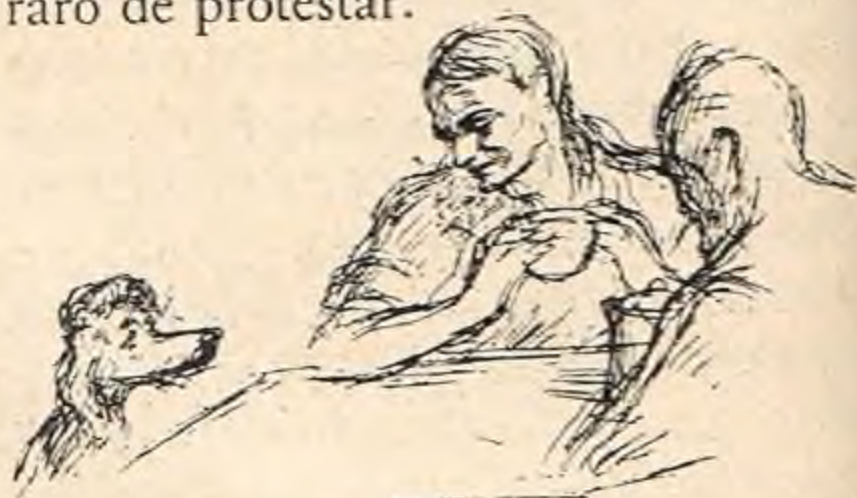
—¿Qué ocurrió en la sesión de las Naciones Unidas?

—Algo increíble. El señor K se quitó un zapato y golpeó con él la mesa.

—¿Y eso para qué?

—Porque no le gustó lo que otros estaban diciendo.

—Me parece un modo bastante raro de protestar.



—Bueno . . . sirvió para que le hicieran caso.

Tomó el granjero a sorbitos, saboreándolo, el aguardiente.

—¿Qué opinan usted y los demás granjeros de tanta protesta y más protesta contra los rusos? —le pregunté.

—No sé qué opinarán los demás. A mi parecer, protestar contra esto o contra aquello que hagan los rusos es como estar nosotros a la defensiva. Me gustaría que hiciéramos algo contra lo cual tuviesen que protestar los rusos.

Serví más café y un poquitín de aguardiente para los dos, y le pregunté:

—¿Cree usted que deberíamos atacar a los rusos?

—Creo que, por lo menos, debemos tomar la iniciativa una que otra vez. No, gracias, ya he bebido bastante —dijo rehusando el aguardiente—. Veo que su cena está casi a punto. Me marchó. Gracias por . . . el café. Adiós, y buena suerte.

Despaché el picadillo de carne salada que tenía para cenar y me

fui en seguida a la cama. No pude pegar los ojos. El murmullo del arroyuelo al correr entre las peñas era adormecedor, pero la conversación con el granjero me había espantado el sueño. Hombre de buen juicio y amigo de decir las cosas claras este granjero.

Hacía rato que cantaban los gallos cuando al fin me quedé dormido. Charley es madrugador, y se empeña en que yo madrugue. De los procedimientos que emplea para despertarme, acaso sea el más exasperante venir a sentarse al lado de mi cama y clavar en mí una mirada tierna, sumisa, resignada, con la cual, por profundamente dormido que esté yo, hace que despierte con la molesta sensación de que alguien me está espiando.

No tardé mucho en percatarme de que los dos lugares más a propósito para el forastero deseoso de fisgonear en la vida de una población son los bares y la iglesia del lugar. Pero en algunas poblaciones de la Nueva Inglaterra no hay bares, y el domingo es el único día en que la gente va a la iglesia. A falta de cualquiera de esos dos lugares, los más apropiados para el caso son los restaurantes establecidos al lado de las carreteras. Lo malo es que, para encontrar público en esos restaurantes, ha de irse temprano por la mañana, y a esa hora las personas que acaban de levantarse no están de humor para conversar con un forastero; apenas conversan unas con otras. El genio taciturno de los habitantes de la Nueva Inglaterra

halla su gloriosa perfección a la hora del desayuno.

Di de comer a Charley, me puse en camino, paré en el primer restaurante que hallamos al paso y fui a ocupar un asiento. Silenciosos e inclinados ante sus respectivas tazas de café con leche los parroquianos parecían sauces llorones. Muestra de lo que hablaban es lo siguiente:

Camarera: ¿Lo mismo?

Parroquiano: Sí.

Camarera: Qué frío hace hoy, ¿verdad?

Parroquiano: Sí.

(Pasan 10 minutos.)

Camarera: ¿Otra taza?

Parroquiano: Sí.

Esto al tratarse de un parroquiano locuaz. Porque los hay que se limitan a eructar; y también que no emiten sonido alguno.

MAINE

QUISE conocer a Aroostock, distrito de la región norte de Maine, que es el mayor productor de patatas en los Estados Unidos. En el curso de mi viaje había visto hindúes, filipinos, mexicanos y estadounidenses de Oklahoma entre los jornaleros que en la época de las cosechas emigran de los lugares donde habitualmente residen. Aquí en Maine gran número de esos jornaleros son francocanadienses venidos de allende la frontera. Algunos han acampado con sus carpas, camiones y remolques a orillas de un pintoresco lago de aguas cristalinas.

Los olores que llegan de lo que está hirviendo en sus marmitas indican que estos canadienses conservan intacto el arte de sus antepasados franceses para preparar exquisitas sopas. Estaciono a Rocinante a unos 85 metros y pongo a hervir el café.

Charley es mi embajador cuando quiero entablar amistad con extraños. En soltándolo, marcha él pian piano a cumplir su misión. Voy luego a buscarlo... *et voilà!*

Despacho, pues, a mi embajador y saboreo mi café para dar tiempo a que Charley lleve a cabo las gestiones preliminares. Luego me encamino al campamento de los francocanadienses a fin de librarlos de la presencia, tal vez molesta para ellos, de mi mísero can. Los francocanadienses —una docena de ellos, sin contar la gente menuda— son personas bien parecidas. Las muje-



res llevan pantalones de pana y pañoletas de colores vivos. John, el jefe del campamento, es un hombre bien plantado, de 35 años, ancho de espaldas y ágil de movimientos.

Me dijo que mi perro no había causado la menor molestia. En realidad, a todos les había parecido un hermoso ejemplar de la raza canina. A esto manifesté que yo, como amo del perro al fin y al cabo, me inclinaba a ser un tanto parcial en favor de él, pero que lo cierto era que Charley le lleva una ventaja a la mayoría de los otros perros: nació y se crió en Francia.

¿De verás? ¿En qué lugar de Francia?

En Bercy, en las afueras de París. ¿Conocían ese lugar?

No. Desgraciadamente ninguno de ellos había estado en la madre patria.

¡Qué lástima! Ojalá pudieran llenar pronto ese vacío.

Había notado la admiración con que miraban mi *roulotte*.

Sería para mí un placer que fuesen a conocerla. ¿Podrían ir después de cenar?

Agradecían y aceptaban tan honrosa invitación.

Puse todo en orden, calenté y me serví la conserva de chile con carne, me cercioré después de que la cerveza estuviese bastante fría. En esto ladró Charley anunciando la llegada de mis invitados. En la mesa hubo cabida hasta para seis. Dos permanecieron de pie a mi lado. En la portezuela trasera se agolpó la chiquillería. Convidé con cerveza a las personas mayores y con refrescos a la gente menuda.

Al animarse la conversación mis invitados se franquearon conmigo. Habían arreglado las cosas para au-

HOMBRE...

PONGASE A PRUEBA

VITESS
PROVOCA
EN ELLA
UN EXTRAÑO
ACERCAMIENTO

COLONIA
VITESS
DEFINITIVAMENTE
VARONIL



sentarse, durante la inactiva temporada de invierno, de la granjita que tenían en la provincia de Quebec, y viajar al lado de acá de la frontera a reunir unos dólares. Se veía bien que era gente animosa, trabajadora, muy capaz de valerse en la vida.

Saqué de debajo del fregadero la añejísima y reverenda botella de coñac, la entregué juntamente con el sacacorchos a John; y mientras él descorchaba, dispuse en la mesa la cristalería, es decir, tres tazas de plástico, un tarro de vidrio en que hubo jalea, la taza del jabón de afeitarse y unos cuantos frascos de boca ancha que en otro tiempo contuvieron píldoras.

El coñac era del bueno de verdad, y después del primer "Santé" fue haciéndose cada vez más patente que la hermandad del género humano alcanzaba un auge extraordinario en el ámbito de Rocinante. No querían aceptar la segunda ronda, pero insistí hasta convencerlos. Para que aceptasen la tercera fue razón fundamental que no valía la pena guardar las pocas gotas que aún quedaban en la botella. El consumo de esas pocas gotas produjo en el ambiente de Rocinante el mágico efecto de humana simpatía que es la bendición de una casa o de un camión, si a ello vamos. Nunca perdería por completo Rocinante el ambiente cordial adquirido en esa ocasión.

Los adioses fueron breves, conforme a lo que para el caso pedía la etiqueta. Se alejaron mis invitados

en la nocturna oscuridad, precedidos por John, que con una linterna de petróleo les iba alumbrando el camino.

Dormí hasta que, al rayar del alba, me despertó Charley al quedarse mirándome fijamente a la cara y decir "Ftt". Mientras se calentaba el café me entretuve en arreglar el cartelito que aseguré luego en el gollete de la botella vacía de coñac. Al pasar por el dormido campamento de los francocanadienses paré un instante y fui a colocar la botella en lugar visible. El cartelito decía así: *"Enfant de France. Mort pour la Patrie"*.

VERMONT

MAÑANA de domingo en una población de Vermont. Es el último día que pasaré en la Nueva Inglaterra. Me afeito, visto un terno adecuado a las circunstancias, lustro el calzado, blanqueo mi sepulcro y salgo en busca de un templo. Al ver uno de la iglesia presbiteriana, guío hacia una calle lateral, estaciono a Rocinante en lugar donde no quede a la vista, voy al templo y tomo asiento en uno de los últimos bancos. El templo resplandece de limpieza.

Asistir a los oficios le hizo bien a mi corazón y, así lo espero, también a mi alma. Es costumbre hoy, a lo menos en las grandes ciudades, que los predicadores imbuidos de siquiatría nos digan que nuestros pecados no son en realidad tales pe-



Usted sabe que no.

Usted jamás haría esto.

Porque sabe tomar whisky y sabe "cómo" se toma.

Por eso sabe diferenciar a Warren de otros whiskys.

Y Warren ha conquistado su paladar, por ser el whisky que reúne más acabadamente las virtudes que caracterizan a los grandes whiskys escoceses: aroma perdurable y sabor intenso

y definido.

Y algo más: Warren tiene "más cuerpo". Lo que lo hace sumamente reactivo a diluirse en hielo, agua o soda.

Para satisfacción suya y de sus invitados, Reid Wright & Holloday, establecidos en Escocia en 1701, que provee sus "malt-whiskies" y Guillermo Padilla Ltda., que elabora

y añeja los más finos alcoholes de cereales, han hecho de Warren un whisky muy especial.

Fácil de distinguir entre los nacionales (aunque no entre los importados).

WHISKY AÑEJO
Warren

Genio y figura de escocés.

UN PRODUCTO DE GUILLERMO PADILLA LTDA. S. A. - 74 AÑOS DESTILANDO CALIDAD

Vea el "Warren Club" los viernes a las 23,30 por TV Canal 13.



cados, sino desafortunadas consecuencias de fuerzas que no caen bajo el dominio de nuestra voluntad. No tuvieron cabida en este templo semejantes tonterías. Después de las preces con que dio comienzo al servicio, el sacerdote, varón de recio temple, mirada penetrante y palabra que por lo corpulenta y eficaz era comparable a una taladradora de aire comprimido, nos aseguró a los allí presentes que formábamos una lamentable colección de pecadores. Nunca fuimos muy inclinados al bien; y a nuestra ridícula flaqueza debíamos el haber ido por la vida, cayendo y levantándonos, hacia el pecado.

Una vez que nos dejó contritos con este preámbulo, entró de lleno en su fulgurante sermón. Habiendo demostrado que en todos nosotros —o acaso en mí únicamente— no había ni asomo de virtud, pasó a pintarnos con segura certeza cuál sería nuestra futura suerte de no haber en nuestras vidas —y pocas esperanzas veía él de que la hubiese— radical enmienda. Habló acto continuo del infierno, para describirlo según cumplía a un entendido en la materia; porque no presentó a nuestros ojos ese claudicante infierno del cual suelen hablarnos en esta época dada a la molicie: habló de un infierno bien abastecido, caldeado al rojo blanco, con personal técnico de primera clase. Llegó el reverendo en su descripción al punto de hacernos ver y sentir ese infierno con su buen fuego de carbón alimentado por un buen tiro,

con sus cuadrillas de demonios que con diligente entusiasmo avivaban las llamas para tormento de los condenados. Y uno de los condenados era yo mismo.

Como de algunos años a esta parte hemos estado viendo en Dios un compañero siempre dispuesto a fraternizar con nosotros en todo, resulta de ahí una disminución parecida a la que sufre en el concepto del joven el padre cuando condesciende con el hijo más de lo debido. Ahora bien, al Dios que en Vermont tomaba cuerpo en mi imaginación le importaba yo lo suficiente para que se preocupase por apartarme del camino que desemboca en el infierno aunque tuviera que sacarme de ese camino a empujones. Me hacía considerar mis pecados desde un nuevo punto de vista. En tal perspectiva, los pecados que antes fueron culpas menudas, engrandecidos ahora por la palabra del predicador, cobraron magnitud, categoría, gravedad.

Fue tan vivo en mí el renacimiento del fervor religioso que deposité cinco dólares en el platillo de las limosnas, y a la salida, en el atrio del templo, estreché calurosamente la mano del sacerdote y la de cuantos feligreses dieron ocasión para ello. En mis viajes por el país asistí todos los domingos a los oficios en algún templo de las diferentes iglesias cristianas. En ninguno oí un sermón de la calidad del que había oído de labios de aquel sacerdote de Vermont. Predicaba un evangelio llamado a perdurar.

TU
YO



Y

ARCIEL

¡Qué bien llevas los pantalones! Elegantes, con rayas de trazo firme y sin arrugas ni deformaciones. Me complace no tener que plancharlos. Me encanta que sus ventajas me den más tiempo para dedicarte.

Esos pantalones están realizados con

TELA

ARCIEL*

Dicrolene®
FIBRA POLIESTER

55 %

FIBRANA **intà**

45 %

* Tela ARCIEL es un producto INTA S. A.

® Marca registrada de PETROQUIMICA SUDAMERICANA S. A.

OHIO

DESDE el comienzo de mi viaje había evitado transitar por las autopistas y carreteras de primer orden. Pero, por haberme detenido en la Nueva Inglaterra más de lo prudente, se me echaba encima el invierno, y el temor de que las grandes nevadas me cortasen el camino en la Dakota del Norte me decidió a tomar por la U.S. 90, anchurosa y espléndida carretera por la que ahora guiaba velozmente a Rocinante.

Estas carreteras de primer orden son magníficas para el transporte de mercancías; no así para el automovilista que desea conocer la región por donde viaja. Fijas las manos en el volante, a más de ir con la vista atenta al vehículo —coche o camión— que le precede, al que el retrovisor le muestra a retaguardia, al que en el espejo lateral ve dispuesto a ganarle la delantera, debe asimismo cuidar de que no se le pasen inadvertidos los postes de señales de tráfico. El día que las supercarreteras crucen de extremo a extremo los Estados Unidos, será posible viajar de Nueva York a California con la mayor facilidad, sin enterarnos, hasta sin ver siquiera, lo que hay en la región por la cual viajamos.

Viajando así, esto es, muy sosamente, dejé atrás a Buffalo y a Erie; llegué a Madison, en Ohio; prosiguiendo por la U.S. 20, carretera

tan ancha y monótona como la anterior, pasé por Cleveland y por Toledo. En estas carreteras que comunican los grandes centros fabriles vi un gran número de casas móviles remolcadas por camiones especialmente diseñados para ello. Ya otra vez había tropezado con tan novedoso invento, acerca del cual, en vista de la aceptación cada vez mayor de que goza en el país estadounidense, valdrá la pena hacer algunas reflexiones.

No ha de confundirse la casa móvil con el remolque habitable que el automovilista puede enganchar a su coche. La casa móvil es un vistoso vehículo del largo de un coche *pullman*. En esta casa admirablemente construida, que mide a veces hasta 20 metros de extremo a extremo, hay de dos a cinco habitaciones, retrete, cuarto de baño, dispositivos de acondicionamiento de aire y televisor.

Desde las primeras jornadas del viaje había reparado en los lugares donde tenían en venta las casas móviles; después atraieron mi curiosidad los parajes en que se asentaban en inquieta permanencia. Una vez remolcada hasta el parque de casas móviles y acomodada en la rampa que ha de ocupar, fijan firmemente en la abertura que hay en la cara inferior del piso de la casa el ancho y grueso tubo de goma que sirve de caño de albañal; conectan la cañería del agua, la instalación de electricidad, alzan la antena del televisor, y quedó la familia domiciliada. La administración del parque cobra un



¡Cómo gustan con el desayuno!

Cinco quesitos Adler para untar, suaves, sabrosos, increíblemente livianos, hacen el desayuno más saludable y completo. Un desayuno con quesitos Adler brinda calorías para toda la mañana... Y cómo rinden: un quesito da para mucho pan!



...siempre en su caja triangular.

Quesitos
ADLER
para untar

alquiler módico, más las sumas correspondientes al consumo de agua y de electricidad. Para conectar el teléfono basta introducir la clavija en el enchufe. Según lo manifestado por los administradores de varios de estos parques, una de cada nueve viviendas inauguradas en los Estados Unidos el año pasado era una casa móvil.

Aun cuando estas casas pueden llevarse de un lugar a otro, no siempre lo hacen así sus propietarios. Algunos se arraigan en un mismo lugar años seguidos, plantan jardines, levantan pequeñas cercas de briquetas de ceniza, tienden toldos, ponen muebles rústicos en el terreno anexo a su vivienda. Visité varias casas móviles. En todas se mostraban los propietarios muy satisfechos de haberlas adquirido.

—¿Cómo venden estas casas?

—pregunté a uno de ellos.

—A plazos, como los automóvi-



les. Es para nosotros lo mismo que pagar alquileres.

A todo esto vengo a caer en la cuenta del mayor atractivo que hay para la compra de las casas móviles:

acierta a ser el mismo que influye en la mayoría de las compras que hacen los estadounidenses. Todos los años introducen los fabricantes alguna mejora. Si el propietario de la casa móvil está en buena situación económica, hace con su casa lo mismo que con su automóvil: la cambia por otra de último modelo. Y el valor de trueque es mayor al tratarse de estas casas que cuando se trata de automóviles, porque siempre hay demanda para las de segunda mano. Es fácil mantener estas casas en buen estado; no hay que pintarlas, ya que por lo general son de aluminio; no están sujetas a las fluctuaciones de precio de la propiedad raíz.

La comida a que me invitó la familia propietaria de una casa móvil la guisaron en una cocina imaculada, de paredes con revestimientos de azulejos de plástico, fregaderos de acero inoxidable, hornos y estufas empotrados a ras de la pared. El jefe de la familia ganaba buen sueldo en su empleo de mecánico de un garaje distante unos seis kilómetros. Los dos niños iban todas las mañanas a pie hasta la carretera en que tomaban el ómnibus escolar.

De sobremesa traje a cuento algo que era para mí un enigma. "Uno de los sentimientos más profundos que hay en nosotros —había estado diciéndome yo— es el de nuestras raíces; el de haber echado raíces en algún lugar, en alguna colectividad". Y pensando en esto, no pude menos de preguntar:



CREADA PARA EL HOMBRE...
PENSANDO EN LA MUJER

Valet

DE
Gillette



NUEVA LOCION PARA
DESPUES DE AFEITARSE

Verde... refrescante... vivifica la piel...
y su seductor perfume varonil "acerca a la mujer".
Hágase el favor de probarla.



—¿No les preocupa a ustedes que sus hijos crezcan sin haber echado raíces en ninguna parte?

—¿Cuántos son hoy los que han echado esas raíces de que usted habla? —preguntó a su vez el padre—. ¿Qué raíces podrán echar los que se crían en el departamento de un edificio de 12 pisos? ¿O, lo que es lo mismo, en una de las mil casitas de un grupo de viviendas familiares? Mi padre emigró de Italia a los Estados Unidos. Nació y se crió en Toscana, en la casa en que los suyos habían vivido de padres a hijos tal vez desde hacía 1000 años. A esto llamo yo echar raíces. No había en esa casa agua corriente, ni retrete. Guisaban con leña o con sarmientos secos. La familia de mi padre disponía solamente de dos habitaciones: la cocina y el cuarto en que dormían el abuelo, el padre y los niños. No había donde sentarse a leer o a estar uno a solas consigo mismo. ¿Era aquello mejor que esto que tenemos aquí? Apuesto que, si a mi padre le hubiesen dado a escoger, arranca las raíces y se queda con esto.

Mientras viajábamos por la carretera de las cercanías de Toledo iba yo diciéndole a Charley a propósito de las raíces: "¿Serán los estadounidenses gente inquieta, andariega, que nunca se siente satisfecha del lugar en que se halla? Los primeros exploradores de los Estados Unidos eran gente desasosegada venida de Europa. ¿Tendría algo de particular que sus descendientes hayan heredado esa cualidad?"

LAS TIERRAS MALAS *(The Badlands)*

GRANDE fue mi sorpresa al llegar al Misurí, el río en que parten límites el Este y el Oeste de los Estados Unidos. Visto desde Bismarck, la capital de la Dakota del Norte situada en la orilla izquierda del Misurí, el paisaje es del Este; las ondulantes mieses de los campos les hablan del Este a nuestros ojos y a nuestro olfato. Al atravesar el Misurí, todo cambia; estamos en el Oeste: campos de morena hierba, terreno con zanjas y pequeñas cuchillas formadas por la erosión de las aguas. No diferirían más una de otra las márgenes del río si las separasen miles de kilómetros.

Otra sorpresa no menor que la que tuve cuando llegué al Misurí me aguardaba al llegar a las Tierras Malas. Ciertamente merecen el nombre. Se siente uno inclinado a creer que son obra de un hijo del mal. Una yerma extensión como esta —árida, agria, desolada, peligrosa— habrían ideado los ángeles caídos para satisfacer su rencor contra el cielo. Me sobrecogió el presentimiento de que era de mal agüero esa soledad que parecía respirar hostil animadversión contra el hombre. Apartándome de la carretera eché por un camino de suelo esquistoso a uno y otro lado del cual se alzaban los terromonteros. Al ensañarse en los neumáticos la desigual superficie del camino, hacía



Modelo

AN HEUSEN

andas de punto

Rhodiame
100 % HILADO ACETATO RHODIA

En cada
prenda
exija esta



ETIQUETA NUMERADA

MARCA REGISTRADA Y CONTROL DE CALIDAD
RHODIASETA ARGENTINA S.A.

crujir angustiosamente los muelles del sobrecargado Rocinante. Se apoderó de mí un incontenible afán de huir a escape de tan espantosa región. Pero en esto, al empezar a morir la tarde, todo cambió de aspecto.

Heridos por los oblicuos rayos del Sol, los terromonteros y las barrancas, las escarpas, los corroídos cerros y cañadas iban perdiendo su aspecto requemado y amenazador al vestirse de tonalidades de amarillo dorado y de intensos pardos; de cientos de gradaciones de rojo y de gris argentado, a todo lo cual daba realce el jaspeado de una negrura de ébano. Tan hermoso era el espectáculo que me detuve por un instante a la vera de un bosquecillo de malogrados cedros retorcidos por el viento. Y allí quedé, embelesado ante la magia de los colores y deslumbrado por la clara luminosidad del cuadro.

Sobre el fondo del ocaso se recortaban como fantásticas murallas almenadas las crestas del terreno; al lado opuesto, hacia el Este, el paisaje que iluminaban los sesgos rayos del Sol era una gran llamarada de colores. Y la noche, al tenderse sobre la tierra, antes que recelo, infundía indecible sosiego. Aunque no había luna, del cielo tachonado de estrellas bajaba un suave resplandor.

El aire seco y frío helaba el aliento. Por el solo gusto de hacerlo, amontoné unas ramas secas de cedro y les prendí fuego para aspirar su aroma y oír sus restallidos. El

resplandor de la fogata formó una bóveda de amarillenta claridad sobre mi cabeza. Oí graznar una lechuza que pasó volando; a lo lejos aullaban los coyotes.

Esa noche arreció tanto el frío que al acostarme, en vez de pijama, me puse la ropa interior aislante; y cuando Charley, según su costumbre, se aovilló debajo de mi cama, busqué una manta para arrojarlo dejándole fuera solamente el hocico. Rebullóse Charley, gruñó en el colmo de la satisfacción y se quedó dormido. Al disponerme a hacer otro tanto, pensaba yo cómo a toda generalización a que llegué en el curso de mis viajes opuso la experiencia otra contraria. Así, en esta noche, las Tierras Malas resultaban a la postre las Tierras Buenas.

MONTANA

LLEVO a Montana en el corazón. En mi viaje por los Estados Unidos, otros Estados me inspiraron admiración, respeto, gratitud, hasta cariño. El Estado de Montana me inspira entusiasmo de amor. Montana rebosa grandiosidad en una escala enorme, aunque no abrumadora. Campos de jugosos pastos llenos de colorido y de luz; montañas tal como yo habría soñado crearlas si para ello hubiera tenido poder. En Montana oí por vez primera un habla regional, espontánea, sin afectaciones televisionescas; habla pausada, expresiva, cordial. El frenético bullir de la vida estadounidense no

Cabellos... Cabellos que viven!



DOP

CHAMPUES FEMENINOS

L'OREAL DE PARIS



DOP
Visión

PROTEGE
EL COLOR



DOP
Tratante

EMBELLECE
EL CABELLO



DOP
Tonic

TONIFICA
EL CABELLO

ha llegado a Montana. La serenidad de las cumbres y de las ondulantes praderas de esta tierra ennoblece el carácter de sus habitantes. Las ciudades son aquí para que en ellas viva el hombre, no para que parezcan nerviosas colmenas. Los vecinos disponen de tiempo para hacer una pausa en sus ocupaciones y cultivar el hoy cada vez más olvidado arte de la sociabilidad.

No llegué a sentir la urgencia de pasar apresuradamente por las poblaciones como quien quisiera salir pronto de eso. Hasta se me ocurrió hacer tal cual compra que, en realidad, era solo un pretexto para prolongar mi permanencia. En Billings me compré un sombrero, en Livingston una chaqueta, en Butte un rifle de segunda mano, y como, comprado el rifle, me pareció que era menester que tuviera mira telescópica, aguardé a que la pusieran, lo cual me proporcionó ocasión de charlar con todo el personal de la tienda y con cuanta persona entró a comprar algo. De esta manera pasé la mayor parte de una mañana, sólo porque no tenía deseos de irme.

Me doy cuenta de que, según suele ocurrir a quien mucho ama, no hallo palabras con que expresar lo que siento. Montana me trae hechizado. Tiene grandiosidad a la par que calor humano. Si tuviese también mar, o si yo pudiese vivir lejos del mar, a estas horas iría yo camino de Montana para avecindarme allí. De todos los Estados es mi favorito y el más amado.

CALIFORNIA

ME CUESTA trabajo escribir acerca de mi tierra natal, la California nortea. Y debía serme fácil, porque conozco esta faja de tierra del litoral del Pacífico mejor que ningún otro lugar del mundo.

La gran carretera de cuatro pistas de hormigón remplace hoy al antiguo camino de montaña, angosto y sinuoso, por el que trasportaban los maderos tirados por mulas de firme paso. Aquí quedaba en otro tiempo la aldea, una aldehuela en que había una tienda; frente a ella, el árbol que le daba sombra; más allá, la herrería, y enfrente de ella el banco en que nos sentábamos a oír el repiqueteo del martillo sobre el yunque. Las casitas de la aldehuela, tan iguales unas a otras, han crecido en tamaño y en número, se extienden en todas direcciones en un kilómetro a la redonda. Al cerro poblado de robles vivos, cuyo ramaje verde oscuro contrastaba con el color del reseco herbazal en que los coyotes se reunían a aullarle a la Luna, le han talado la cima en que la torre de una estación retransmisora de la televisión parece que quisiera alcanzar el cielo.

Antes de ausentarme de California hice algo ceremonioso y sentimental. Guié a Rocinante cuesta arriba hacia la cumbre del Pico Fremont, la altura más elevada en miles de kilómetros en torno; subí a pie por entre las puntiagudas roca

¡a vivir!...



en la generación de Pepsi

Los que gustan de Pepsi gustan de vida animada. Quien gusta de Pepsi, vaso tras vaso, gusta de gran actividad. Y usted, gusta de Pepsi, porque Pepsi siempre está presente en la alegría y su sabor sabe a presente. A vivir con Pepsi . . . sabrosísima.



*PEPSI-COLA y PEPSI son marcas registradas de Pepsi-Cola Company, New York. © 1965 Pepsi-Cola Company, New York.

hasta la cima. En los mismos ennegrecidos crestones graníticos en que entonces asentaba yo la planta se irguió años atrás el general Fremont cuando hizo frente a fuerzas del Ejército mexicano. En mis caminatas de muchacho por estos parajes, mis compañeros y yo encontramos a veces balas de cañón y oxidadas bayonetas.

Desde la solitaria cumbre abarcaban mis miradas los lugares en que trascurrieron los días de mi niñez y de mi mocedad. En el valle de Salinas, que veía dilatarse unos 150 kilómetros hacia el Sur, estaba Salinas, la ciudad en que vine al mundo. De entonces acá mi ciudad natal se había ido extendiendo como el garranchuelo en dirección al pie de los cerros. El viento que soplabá del valle me azotaba la cara; a Charley, sentado a mis pies, le hacía ondear las peludas orejas como ropa tendida a secar.

"No sospechas tú siquiera, mi



fiel Charley", empecé a decirle, "que en esa hondonada que ahí estás viendo pescaba yo truchas con tu tocayo, nuestro tío Charley. Ni que más allá, en el sitio adonde ahora

señalo, cazó mi madre un gato montés.

"¿Alcanzas a ver aquella mancha oscura? Ahí queda la cañada por la que corre entre azaleas silvestres y copudos robles un arroyo cristalino. En la corteza de uno de esos hermosos árboles grabó mi padre con un hierro calentado al rojo el nombre de su novia y el suyo propio. Con el correr de los años creció la corteza y cubrió ambos nombres. No hace mucho, cuando echaron abajo el roble para hacer leña, al rajar el tronco apareció el nombre de mi padre, y el que lo encontró me mandó el pedazo en que estaba. Hay que ver, Charley, el encanto de este valle cuando en la primavera, al florecer los altramuces azules, parece un mar y llegan hasta aquí unos aromas que son la gloria".

Enmudecí mientras, al mirar al sur, y al oeste, y al norte, iba atesorando en la memoria la imagen del valle y cuanto el valle encierra para mí. Después me alejé apresuradamente. Llevaba conmigo ese ayer siempre cambiante y siempre el mismo en el que veo a mi madre cazando un gato montés y a mi padre grabando en el tronco de un roble el nombre de la que lleva en el corazón.

TEJAS

TEJAS es una nación con todas las de la ley. Es el único Estado de la Unión que entró a formar parte

Envíe este **CUPÓN** y ASEGURE EL PORVENIR DE SUS HIJOS!



Capacítelos con
una obra de **EDITORIAL**
LAROUSSE

*un nombre con
responsabilidad internacional*



LO SÉ TODO

**COLECCIÓN
COMPLETA:
12 TOMOS.**

Enciclopedia documental en colores.

Historia - Geografía - Ciencias - Arte - Deportes -
Inventos - Viajes - etc.

EL ARTE Y EL HOMBRE - 3 tomos.
Sitúa al arte y a los artistas en el seno
mismo de la evolución de las civili-
zaciones.

GEOGRAFIA UNIVERSAL - 3 tomos. El
intento más logrado de hermanar la
perfección geográfica con un estilo
atrayente y fluido.



**ES MUCHO MAS FACIL DE LO QUE USTED
CREE, TENER EL MARAVILLOSO **LO SÉ TODO!****

CRÉDITOS A SOLA FIRMA

NOMBRE Y APELLIDO

DIRECCIÓN

LOCALIDAD

CORTE ESTA PÁGINA

Y ENVÍELA A: EDITORIAL

LAROUSSE

Valentín Gómez 3530 - Bs. As.
T. E. 87 - 6671/75.

"Este hombre tiene un no sé qué"

VIVE EN
EL SUGESTIVO
MUNDO DE
ICE BLUE

Ese no sé qué que tiene el hombre que usa Ice Blue de Williams, se refleja en la mirada de la mujer. Ellas admiran su aspecto alineado y pulcro y adoran el sutil perfume masculino. La mujer distingue, a distancia, al hombre que usa Ice Blue... pero prefiere tenerlo cerca.

NUEVA LINEA ICE BLUE DE **williams**

de ella en virtud de un tratado, y que tiene derecho a separarse de la Unión cuando así le convenga. Tan-
tas son las veces que ha amenazado
con hacerlo, que juzgué del caso
fundar una entusiasta agrupación
que llamé Asociación Estadouni-
dense de Amigos de la Secesión de
Tejas. Con esto hubo para cerrar-
les la boca a los separatistas, que
quieren tener derecho a separarse
de la Unión, pero no quieren que
nadie sea partidario de que se se-
paren.

La tradición de los antiguos ga-
naderos de la frontera se conserva
celosamente en Tejas. Lo primero
que hace el tejano que se ha enri-
quecido con el petróleo, los contra-
tos del Gobierno, los productos quí-
micos o la venta al por mayor de
comestibles, es comprar un "ran-
cho", el mejor y más extenso que
consientan sus recursos, y tener en
esa finca unas cuantas cabezas de
ganado. Pocas probabilidades habrá
en Tejas de que sus conciudadanos
elijan para un puesto público al
candidato que no sea dueño de un
rancho. Los hombres de negocios
calzan botas de vaquero que jamás
han sabido lo que son las espuelas;
millonarios que tienen casa en Pa-
rís y que van todos los años a Es-
cocia a cazar chochas dicen al ha-
blar de sí mismos que ellos son
"gente campesina del terruño".

Fácil sería para uno burlarse de
semejante actitud, si no supiese que
los que la adoptan están tratando
de seguir arraigados al vigor y a la
llaneza de su tierra natal. Saben por

Para los hombres
que están a la vanguardia
en todo!

la nueva línea

ICE BLUE

de williams



Canal 13 realiza otro gran
esfuerzo de televisión
educativa en la Argentina
Un jardín de infantes en
cada hogar

JARDILIN

(ROMPER ROOM)



Calificada expresión argentina de "Romper Room" el programa más famoso del mundo para niños en edad pre-escolar.

"JARDILIN" le dará a sus hijos la misma asistencia pedagógica y recreativa que reciben millones de niños en edad pre-escolar, mediante los modernos métodos creados por "ROMPER ROOM", famoso programa de la televisión mundial que se transmite en 99 canales de EE. UU. y en Canadá, México, Brasil, Chile, Japón, Filipinas, Australia, Inglaterra, Escocia, Norte de Irlanda, Gibraltar, Italia, España y Barbados.

"JARDILIN" iniciará a sus hijos en el aprendizaje de los principios básicos escolares de autodisciplina. Los alentará a liberar su fantasía, los animará a leer en forma casi espontánea, promoverá sus ideas propias, los impulsará a desarrollar habilidades innatas y asistirá a los padres en la orientación y formación del carácter de sus hijos. Todo esto de manera amable, cordial, entre juegos, canciones y risas. Conduce el programa CRISTINA, joven y experta maestra jardinera, seleccionada entre 147 profesionales de la educación infantil. "JARDILIN" espera a sus hijos

De lunes a viernes a las 11.00 hs.

CANAL 13

Siempre al servicio de la comunidad

instinto que ahí está la fuente, no tan solo de la riqueza, sino de la actividad creadora de riqueza. Y Tejas rebosa tal actividad. El hombre acaudalado que, fiel a la tradición, es propietario de un rancho dista mucho de ser —según lo que yo he visto— un terrateniente absentista. Antes bien, cuida por sí mismo de su finca, inspecciona el ganado, atiende a su aumento. Este despliegue de actividad en un clima tan estupendamente caluroso como el de Tejas es también estupendo. Y la tradición que impulsa a trabajar con ahínco alienta por igual en los tejanos acaudalados y en los faltos de caudales.

Al recorrer gran parte de Tejas he visto que la diversidad de campiñas, contornos, climas y configuración que ofrece el país iguala con la que hay en todo el resto del mundo, exceptuadas las regiones polares; y aun se dará el caso de que un buen viento norte lleve a Tejas ráfagas heladas. Muy desemejantes son entre sí las majestuosas e imponentes llanuras del Medio Oeste cuyo límite es la circunferencia del horizonte, y los boscosos cerros de los montes Davis, con sus corrientes de frescas aguas; las huertas de frutales cítricos del valle del Río Grande y los campos de pastoreo del oeste de Tejas, poblados de artemisas; el aire húmedo y caldeado que se respira en la costa del Golfo de México y el límpido y refrescante de la parte de Tejas que, al norte, forma entre el Estado de Oklahoma y el de Nuevo México el enclave que

llaman Panhandle (mango de sartén) a causa de su configuración.

A la mayor parte de los lugares de la Tierra es posible describirlos si se indica, mediante la longitud y latitud, cuál es su posición geográfica; y describirlos químicamente por la naturaleza del suelo, de las aguas, de la atmósfera. Otros lugares hay —como Grecia y las regiones de Inglaterra que fueron teatro de las hazañas del Rey Arturo— en los que la fábula, el mito, el amor o el prejuicio desfiguraron en tal forma la realidad que aparece envuelta en una especie de mágica confusión. Entre estos últimos lugares se cuenta Tejas.

VIAJE DE VUELTA

¿QUÉ VIAJERO no ha sentido alguna vez durante el viaje que, si por él fuese, estaría a esas horas de vuelta en casita? Por mi parte, sé perfectamente en qué momento y en qué lugar me ocurrió eso. Fue en Abingdon (Virginia). Del trayecto recorrido desde que salí de casa hasta que llegué a esa población de Virginia lo recuerdo todo; pasan por mi imaginación como las escenas de una película por la pantalla, sin que falte un rostro, una colina, un árbol, un matiz, las personas y los lugares. En cambio, de Abingdon en adelante: ¡nada! Ahí concluyó, por lo que atañe a mi memoria, el viaje. Me sentí solo, desamparado, lejos de mi hogar. Supongo que debí de viajar a marchas for-

zadas por la Virginia del Oeste, Pensilvania, Nueva Jersey; que probablemente paré en algunos sitios a echarle gasolina al tanque, a tomar un bocado, a pasear y a darle de comer a Charley, a telefonar . . . ¡pero no recuerdo absolutamente nada!

Como por arte de magia me vi en Nueva York, en la parte comercial de la ciudad y a la hora en que, al salir la gente de oficinas y talleres, se vuelven las calles una babel. Desvié a un lado, después a otro, me emboqué en una calle lateral, noté que era calle de una sola dirección y que yo iba a contramano, di marcha atrás, me vi entonces en mitad de un cruce, entre un torbellino de gente.

De pronto pude ganar el bordillo, pero con tan mala suerte que fue en un sitio donde estaba prohibido detenerse; sin embargo, paré el motor, me repantigué en el asiento, reí a carcajadas, sin poder contenerme, mientras la nerviosidad acumulada durante el viaje me hacía temblar manos, brazos y hombros.

Un policía chapado a la antigua, de cara rubicunda y ojos azules de fría mirada, se me acercó para preguntarme:

—¿Qué le sucede a usted?

—Señor agente —repuse—, aquí donde me ve he viajado en este cacharro por montañas, llanuras, desiertos; en fin, por todo el país; y ahora, al volver a esta ciudad de la cual soy vecino, me encuentro perdido.

—No se asuste por eso, amigo,

—me dijo sonriéndome—. El sábado pasado fui yo a Brooklyn . . . y también me perdí. Bueno ¿y a qué calle quiere ir usted?

Y así fue como un viajero estuvo de vuelta en su casa.

UNA SOLA NACIÓN

SERÍA grato para mí dar fin a la relación de mi viaje con Charley diciendo: "Quise hallar la verdad acerca de mi país, y lo he conseguido". Ojalá fuera tan fácil conseguirlo como decirlo.

Si un inglés, un francés y un italiano viajasen por donde yo viajé, viesen lo mismo que yo vi, y oyesen lo mismo que yo oí, las imágenes que de todo ello conservarían, a más de diferir de las que yo conservo, diferirían igualmente en cada uno de ellos con respecto a las de los otros dos. Ahora bien, si otros estadounidenses al leer este relato sienten que se ajusta a la verdad, esto querrá decir que todos nosotros, en cuanto estadounidenses, tenemos las mismas características.

Desde el primero hasta el último día de mi viaje ni una sola vez me

sentí entre extranjeros. De no ser así me habría sido posible hablar más objetivamente de cuantas personas iba conociendo. Pero se trataba de compatriotas míos, y este país es mi patria. Si me viese en el caso de expresar en términos generales una opinión cuidadosamente meditada, lo haría de este modo: Pese a nuestra enorme extensión geográfica, a nuestro regionalismo, a nuestra conjunción de razas procedentes de cuantos grupos étnicos hay en el mundo, los estadounidenses somos una sola nación, un nuevo pueblo.

Antes que del Norte, del Sur, del Este o del Oeste de los Estados Unidos, el estadounidense es estadounidense. Decir esto no es patriotería: es expresar un hecho cuidadosamente observado. Más es lo que une que lo que desune al chino de California, al irlandés de Boston, al alemán de Wisconsin, sí, también al negro de Alabama, para que todos juntos se sientan un solo pueblo. Asombroso es, en verdad, que a esto se haya ido llegando en menos de 200 años, y en mayor medida en los últimos 50 años. La unidad estadounidense es cierta y perfectamente comprobable.



A UN estibador de Auckland se le cayó el reloj al fondo de la bodega de un buque de carga, donde quedó sepultado entre los cuerpos de las reses muertas. Escribió entonces un recado pidiendo la devolución del reloj, recado que metió en una cajita de fósforos, la que dejó caer en el mismo lugar.

El barco zarpó de Auckland y llegó a Londres. Trascurrido un tiempo el neozelandés recibió su reloj, que un estibador londinense le había enviado por correo.

— *Daily Express*, Londres

LOS GRANDES
REPORTAJES

El detective



por
James Mills

Condensado de "LIFE"

El detective

En el corazón de Nueva York está el sector de Times Square, bullicioso hormiguero de luces de neón, cines escandalosos, ruidosas cantinas, tiendas de bagatelas y lugar donde la más heterogénea humanidad desfila sin cesar un momento durante las



I. C. Pappaport

24 horas del día. Debajo de su oropel, Times Square alberga un hampa amenazadora de homosexuales, mujeres de la vida airada, morfinómanos y asesinos.

Times Square y sus alrededores constituyen el distrito de patrulla que corresponde al detective George Barrett, quien debe cumplir su misión en un ambiente de presiones casi insostenibles: la violencia que puede estallar en cualquier momento, el cúmulo de informes oficiales, la crítica del mismo público por cuya protección expone la vida un día tras otro. El lector difícilmente podrá olvidar el sórdido y aleccionador cuadro que ofrece este ejemplo de las diarias experiencias del detective Barrett.

TODAS las noches George Barrett da un beso de despedida a sus hijos, incluso a los dos mayores, que tienen ya 13 y 17 años, respectivamente, aunque no es esta la costumbre norteamericana tratándose de muchachos de esa edad; pero él dice: "Yo tengo la vida pendiente de un hilo y nunca sé si los volveré a ver; no quiero verme tirado en una calle, agonizando y anhelando otra oportunidad de despedirme de los míos. Cada vez que los beso es como si fuera la última, como si fuera adiós para siempre".

Ese "para siempre" puede presentarse muy súbitamente a George Barrett, cazador de hombres. Y ninguno de aquellos a quienes da caza —ladrones, contrabandistas de drogas heroicas, salteadores y asesinos— está dispuesto a medirse con él en condiciones de igualdad; porque cuando Barrett busca a un hombre, lo encuentra infaliblemente; y cuando lo encuentra, no siempre quedará arrestado el delincuente, pero tendrá motivos para deplorar el encuentro. George Barrett es un agente recio. A sus ojos, fríos como el acero, se puede mirar, pero no se puede resistir su mirada. Su quijada es dura y cuadrada como un ladrillo, y cuando ríe, solo ríen el rostro y la voz. Por dentro, George Barrett no ríe.

"Me obsesiona la idea de que siempre tengo que salir ganando", dice, "y estos animales lo huelen. Yo me los como. Si no venzo a un

hombre a puñetazos, recorro a las patadas; y si él pateo mejor que yo, uso el palo o la cachiporra, y en último extremo el revólver".

Para algunas personas George Barrett es todo lo que no debería ser un representante de la justicia; para otras, es lo único que puede salvar a la justicia.

La alcantarilla

AL ANOCHECER se para en la esquina de la calle 52 Oeste, de Nueva York, y dirige la mirada al sur, hacia la palpitante bola de fuego de neón que es Times Square. Este es Broadway, la Gran Vía Blanca, la fabulosa calle de los sueños. Barrett la llama la alcantarilla. Por ahí circula lo peor que tienen los Estados Unidos en materia de tipos degenerados, pervertidos, delincuentes: "microbios" para Barrett.

A esa hora andan ya al acecho por Broadway las mujeres de mala vida. Los rateros van por el borde de la acera echando el ojo a ver qué descubren en el interior de los automóviles estacionados, y recorren las calles laterales, siempre contra el sentido del tráfico para evitar que los siga algún auto de patrulla. Hacen su agosto entre las 8 y las 12 de la noche, saqueando los coches de las personas que van al teatro. No existe cerradura que proteja una maleta contra el destornillador o la ganzúa de estos rateros.

Desde temprano los falsos alcahuetes se concentran cerca de los salones de baile en busca de indivi-

duos exaltados por la cerveza. A su lado están otros más atrevidos, los atracadores y salteadores. Esparcidas por todo el distrito hay tiendecitas con escaparates débilmente iluminados, sillas de terciopelo y flores de imitación; son de gitanas que se sientan en posturas seductoras y de tiempo en tiempo se acercan a la puerta para invitar al transeúnte a probar las delicias prohibidas de la trastienda. Si el incauto accede, le birlarán lindamente cuanto tenga en los bolsillos unas manos tan hábiles que son capaces de sacar los billetes de a 20 del centro de un fajo sin tocar los de a uno que los envuelven.

En Broadway, entre las calles 43 y 45, se forman en fila los varones profesionales de la prostitución: jóvenes con cara de niño, o groseros veteranos de botas negras; en fin, todos los tipos que la clientela exija. En la calle 42, bajo las marquesinas iluminadas de cines que anuncian películas como *Orgía en el apartamento de Lil* y *Mujeres sin vergüenza*, van entrando degenerados de todas las variedades. Y en todas partes, en todo el distrito, están los morfinómanos, los viciosos de diversos estupefacientes y los proveedores de tales drogas.

El distrito de George Barrett no es grande. Abarca unas 150 hectáreas, con un total de 25 kilómetros de calles, y se puede recorrer a pie de uno a otro extremo en 20 minutos; pero en sus 70 manzanas están concentrados el Centro Rockefeller, Radio City, el sector de los teatros,

el centro del comercio de diamantes y Times Square. Se registran allí mensualmente 15 robos, 20 atracos, 20 allanamientos de morada, 320 hurtos, dos violaciones, y más actos de prostitución, perversión y extorsión de los que nadie haya tratado nunca de contar. Todos los días entran en este sector más de un millón de personas; algunas desaparecen cuando se cierran las oficinas, tiendas, bares y teatros; otras se quedan una o dos noches en hoteles de todas clases, desde los antros infestados de ratas donde se refugian las prostitutas y los morfinómanos, hasta los más aristocráticos y lujosos, como el Astor.

La comisaría

BARRETT trabaja en equipo con otros tres compañeros, que se turnan para recibir e investigar las denuncias. Esta noche dos de ellos están en la comisaría de policía redactando informes y contestando al teléfono mientras Barrett, que escribe muy rápidamente a máquina pero prefiere estar de ronda, recorre las calles con el cuarto compañero. Esta noche va a escoger con cuidado. Mañana le toca descanso, y si ahora hace un arresto tendrá que pasar el día en el juzgado, alargando la jornada hasta más de 20 horas. Pero hay maneras de combatir el delito sin tener que ir al juzgado.

Él y su compañero han andado menos de una manzana cuando se detienen cerca de un patio de estacionamiento y se ponen a conversar

Deje que la traviesa chispa de oro juegue en su cara,
irradie en su piel, prenda luces en sus ojos... Renué-
vese "en dorado": naturalmente, el

Dorado Natural

que ha estallado en la sorprendente gama '66

creado por *Angel Face* de Pond's

Hay tres tonos
devastadores,
en inquietante gradua-
ción. El magnetismo
como un ingrediente más-
viene en todos.



Dorado Natural Ambar



Dorado Natural Miel

Pruébelos, en Angel Face
Líquido o Compacto...
que, además,
presenta el flamante
estuche "Golden Petal",
una joya
para su cartera.

Dorado Natural Topacio

encienda su belleza dorada!



de cualquier cosa insustancial. Ninguno de los dos lo ha dicho al otro, pero ambos han echado el ojo a un hombre alto y delgado que miró a la casilla vacía del empleado del estacionamiento y luego se retiró rápidamente porque se dio cuenta de que el empleado lo había visto desde lejos. El hombre flaco pasa cerca de ellos, y ellos siguen su paseo, vigilándolo. Anda rápidamente, mirando al interior de los automóviles. Ha llegado a la esquina de la calle 47 con Broadway, se detiene de pronto al lado de un coche, mira al interior y abre la portezuela; mete la mano y saca una cámara fotográfica de juguete, la sacude, escucha, y la tira a un cesto de basura. "Eso es un hurto, aunque el objeto no valga nada", dice Barrett, "pero veamos qué resulta". El hombre observa la mercancía que hay en la acera, entra en una droguería e inspecciona las vitrinas. Finalmente, sale de una tienda de ropa con las manos llenas de corbatas, y Barrett le echa el guante.

—¡Hola, hombre! ¿Por qué me agarra? Voy a pagar las corbatas... las iba a pagar.

Barrett y su compañero lo obligan a regresar a la tienda, donde el propietario dice que ya no sabe qué hacer con tantos rateros y que, naturalmente, elevará una denuncia ante el juzgado. Mientras tanto el ratero arma un escándalo ante un puñado de parroquianos de la tienda:

—Voy a pagar las corbatas, hombre. Déjeme ir a mi casa y seré

bueno. Se lo prometo, hombre. Yo no le mentiría.

—No, no mentiría —le dice Barrett—. ¿Qué hizo con la cámara de juguete?

—¿Qué cámara de juguete?

—La que sacó del automóvil.

—¿Qué automóvil?

Barrett y su compañero se lo llevan a la comisaría de policía y suben con él la antigua escalera en espiral que conduce a la oficina de los detectives. Es un edificio de ladrillo, de cinco pisos, a menudo declarado inservible pero jamás desocupado. Está allí desde hace un siglo. De las paredes aporreadas se desconcha la millonésima capa de pintura, y las gruesas tablas del piso crujen con el peso de cien años. Las canastas de papeles se desborдан sobre el entarimado, que está cubierto de formularios inutilizados, colillas, ligas de caucho y alfileres. La oficina está iluminada por lámparas de techo, y en una de ellas el globo de cristal, roto, ha sido remplazado con una pantalla improvisada de cartón. Las paredes, verdes, están empapeladas con los retratos de prófugos de la justicia y de adolescentes de ambos sexos que han huido del hogar. En un rincón de la oficina hay una jaula de alambre, como del tamaño de una alacena grande, y en ella hay cuatro detenidos. Tres son morfinómanos, arrestados por saquear automóviles, y el cuarto es un individuo que se hace pasar por mujer y que pide a gritos que lo separen de semejante "canalla".



De rigurosa actualidad. Pisco Trapiche es un hallazgo. Destilado de vino elaborado con uva moscatel, se toma simplemente con hielo, o en las atrevidas combinaciones creadas por la coctelería moderna. Incluya Pisco Trapiche entre sus preferencias.

PISCO TRAPICHE

Benegas Hnos. & Cía. Ltda.
Casa fundada en 1883



Un hombre muy bueno

BARRETT estaba escribiendo a máquina los datos relativos a su rateo, cuando se presentó en la puerta un hombre de aspecto distinguido, de mediana edad.

—¿En qué podemos servirle? —le preguntó Barrett, levantando la vista.

El visitante le dijo que, andando por la calle 47, había echado de menos su cartera, que contenía 250 dólares. Tenía el automóvil en un garaje y necesitaba cinco dólares para sacarlo, pues debía regresar a su casa. Explicó que era jefe de una compañía y se mostró muy simpático y muy educado.

Barrett lo escuchó sin decir una palabra, hasta que terminó su relato. Entonces, echándose atrás en su silla, le contestó:

—Ya me ha contado usted su historia. Ahora ¿quiere oírme a mí? Porque yo le voy a contar qué fue lo que pasó realmente. Usted se creyó que iba a obtener algo de la gitana en la tienda que hay en la 47, entre Broadway y la Octava Avenida, ¿no es cierto? Usted se tomó un par de tragos y la mujer le pareció muy atractiva. Ella lo llevó al interior de la tienda y le robó. ¿No fue así?

El caballero pareció muy sorprendido y confuso, como si estuviera tratando de decidir si debía mentir o confesar la verdad.

—Oiga —le dijo Barrett—. Usted ya no es un chiquillo. Sea hombre. Tome el teléfono y haga una lla-

mada, y pídale a su mujer, o a algún amigo, que pase por usted. Y no me venga con cuentos de que se le perdió la cartera ¿eh? Porque yo también estoy ya viejo para eso. Si quiere —agregó después de hacer una pausa— iré con usted a ver si es posible recuperar su dinero.

El caballero le ofreció la mano:

—Gracias —dijo—. Usted es un hombre muy bueno. Realmente muy bueno.

Barrett se quedó mirando a la máquina de escribir, pero no le dio la mano. El hombre se retiró. El detective siguió un rato mirando a las teclas, sin escribir. Finalmente dijo: "No quería sino cinco dólares para volver a su casa. No se le ocurrió tomar el *subway*. Viene aquí a contarme un cuento chino ¡y espera que yo le dé cinco dólares!"

La patrulla

BARRETT acabó de redactar el informe sobre su detenido, le tomó las huellas digitales y volvió a salir a la calle con su compañero.

A las 2 de la mañana se alejan de las brillantes luces de Broadway y se acercan a una oscura caverna en la calle 43 Oeste. A la izquierda se levanta la pared posterior de un teatro, llana, de ladrillo, con escaleras de hierro, contra incendio, adosadas al muro. A mano derecha se ve una débil claridad en las plataformas de carga de la sala de prensas del *Times*. Unos pocos prensistas, con gorros de papel de periódico, están en las plataformas, observando una pelea al otro lado de la

Como en París, Roma, Londres, Nueva York, Buenos Aires...

demuestre su buen gusto con

ATKINSONS

PERFUMES DE FAMA MUNDIAL



Loción Colonia Atkinsons, creación de perfumistas de prestigio internacional... distingue su acertada elección personal con una inconfundible, selecta fragancia.

...Y con la misma fragancia:

*Jabón - Talco - Brillantinas - Fijador - Cremas de Afeitar
- Loción para Después de Afeitarse.*



Loción Colonia ATKINSONS

CREADA POR J. & E. ATKINSON, DE LONDRES

calle. Dos homosexuales se gritan y otros cuatro les hacen corro. Todos llevan altas pelucas femeninas, largos zarcillos, falsas pestañas y maquillaje. Barrett se detiene cerca de los prensistas y escucha la disputa. Su compañero sigue adelante diciendo: "Vamos, George, no vas a arrestarlos, de modo que ¿para qué te quedas a ver?" (Barrett no va a hacer un arresto, pero tampoco puede dejar pasar un delito.)

De pronto, uno de los homosexuales, que es un negro, derriba al otro de un golpe y salta encima de él dándole puñetazos. Barrett se dirige hacia ellos y uno de los prensistas le grita: "¡Cuidado, que tiene un cuchillo!" Barrett agarra al negro por la camisa, de un tirón lo quita de encima de su víctima, y lo planta rudamente contra la pared del teatro. La peluca del negro rueda al arroyo.

La víctima se levanta, con una cortadura bajo el ojo izquierdo. Los otros se retiran, tratando de escapar antes de que Barrett los vea, pero él les ordena que regresen y los hace alinear bajo una de las escaleras de incendio. El negro está todavía contra la pared, pero Barrett no hace caso de él. Los demás hablan todos a un tiempo.

—¡Silencio! —ordena el detective—. Nadie hablará mientras yo no pregunte algo.

Escribe el nombre y dirección de cada uno en su libreta de apuntes, y en seguida pregunta al que fue golpeado si quiere hacer una denuncia. Este dice que no. En se-

guida Barrett hace a cada uno una serie de preguntas y obtiene de todos las mismas respuestas:

—¿Es usted hombre o mujer?

—Hombre.

—¿Homosexual?

—Sí.

—¿Se hace pasar por mujer?

—No.

A la última pregunta contestan negativamente, porque hacerse pasar por mujer es un delito, pero no se les puede arrestar mientras no lleven realmente traje femenino.

El agresor va al arroyo y recoge su peluca.

—¡Hola, microbio, ven acá! —le grita Barrett. El hombre se pone su peluca mientras el detective anota su nombre y dirección, y le hace las mismas preguntas y recibe las mismas respuestas.

—Ahora —dice Barrett a los demás—, todos ustedes, microbios, sigan por esta calle hasta Broadway y piérdanse. No vuelvan.

Se van. Entonces él se dirige con el negro hacia el otro lado.

—Ahora, escucha, microbio —le dice en el camino—. Muchas personas vieron esta pelea y yo me sentiría mucho más tranquilo si te metiera en la cárcel. Pero no lo voy a hacer. Te voy a llevar hasta doblar la esquina; allí está la estación del *subway*, y te vas a meter por ese agujero y desapareces de aquí. Y si vuelves, te voy a pegar un tiro justamente entre los dos ojos, ¿lo has oído? Anda, métete en ese agujero y ¡largo de aquí!

El hombre desaparece.



la ropita
de los chicos
**siempre
nueva!**

Ellos viven su revoltosa vida sin cuidarse de la ropa inaturalmente! Pero usted sabe que sus vestidos, trajecitos ¡todas sus prendas, de cualquier tela o color lucirán grácilmente nuevas ¡siempre! con "siempre nuevo" de Apresto Vinílico Colman.

APRESTO VINILICO **COLMAN**

el perfecto apresto moderno
de fórmula inglesa
Es otro producto de
BRASSOVORA



"Pienso en las víctimas"

MÁS TARDE, en un bar de Times Square, Barrett creyó necesario explicar su proceder. "No es que yo tenga inquina a los homosexuales", dijo. "Son enfermos. Eso lo entiendo; pero su enfermedad no los autoriza para matarse unos a los otros. Muchos detectives no habrían hecho nada, sobre todo por tratarse de un negro. Yo tomé los nombres y direcciones, la confesión de que eran homosexuales y la declaración de que no querían hacer ninguna denuncia. Así, mañana, cuando aquellos individuos del diario llamen por teléfono a la Jefatura de Policía para quejarse de que vieron a un detective maltratando a un honrado y digno ciudadano, tendré cómo defenderme. Pero en general cualquier agente de policía no se habría atrevido a hacer lo que yo hice delante de todos esos testigos; se habría contentado con alejarse o quedarse sencillamente viendo perpetrar un homicidio. Es cierto que yo traté rudamente al agresor, sí, pero por lo menos me queda la satisfacción de que no pasará el resto de su vida en un presidio por asesinato, y de que su víctima continúa viva.

"Los abogados pasan semanas preparando un alegato, el juez dedica semanas a estudiar un caso, pero yo tengo que tomar una decisión en un segundo. ¿Tiene un cuchillo? ¿Tiene una pistola? ¿Debo golpearlo? ¿Con cuánta fuerza? Si no le pego fuerte, puede matarme; si

le pego muy fuerte, me acusan de brutalidad. Yo no actúo mientras no esté convencido de que tengo la razón; pero cuando actúo, estoy dispuesto a llevar las cosas hasta el fin".

El ascenso

BARRETT ha estado entre delitos y delincuentes desde que tenía doce años. La familia vivía en Brooklyn y allí aprendió en forma brutal lo que puede ser el crimen. Su padre, prensista de un diario, regresaba un día de la iglesia a su casa cuando lo atracaron, le robaron y lo golpearon hasta dejarlo aparentemente muerto en una puerta. Allí estuvo dos horas tirado hasta que un vecino lo encontró y llamó un médico.

Un año después, Barrett iba detrás de sus dos hermanos cuando oyó a dos bandidos que los iban a atacar. "Me metí en un zaguán", dice, "donde me armé con un par de botellas de leche vacías. Cuando los dos bandidos atacaron a mis hermanos, yo me fui sobre ellos y los derribé a botellazos. Hice lo que había que hacer, y desde entonces esa ha sido la norma de mi vida".

Barrett empezó a ascender una noche de diciembre de 1954, la única vez que ha disparado a matar. Era entonces agente de la policía uniformada y estaba franco de servicio. Se dirigía a visitar a una tía cuando oyó gritos de auxilio y vio a un taxista que luchaba con tres pasajeros, todos hombres. Barrett se acercó al taxi, vio que uno de los

ESTE TECNICO NO ES ESCOCES

PERO LA MALTA
SI!
VIENE DE ESCOCIA!

WHISKY



rainuzzo - propagando



Solo así, con auténtica malta escocesa, "vida" del preciado y verdadero sabor del whisky, se puede lograr el **real gusto escocés**, que Usted conoce y exige. Este experimentado técnico argentino, lo sabe. Ha tenido en sus manos la legítima malta importada de Escocia y con su capacidad, que es casi un arte, ha contribuido a lograr que el Whisky RAMSAY, pueda brindar con certeza, hoy y siempre... **el real gusto escocés!**

Cada Botella lleva una "certificación numerada" garantizando que es escocesa la malta de Whisky que interviene en su elaboración, bajo control de MAC IVOR'S DISTILLERY LTD. GLASGOW - ESCOCIA.



CASA DELLEPIANE & CIA. S.A. - BUENOS AIRES

pasajeros tenía una pistola, y abrió fuego. La bala no hizo blanco y los tres salieron rápidamente del vehículo. Barrett golpeó a uno de ellos con su revólver y le rompió todos los dientes. Los otros dos salieron corriendo. En el mismo taxi Barrett condujo al prisionero a la comisaría de policía. "Lo tenía encañonado con mi revólver", dice, "y accedí a decirme quiénes eran sus amigos". Los tres confesaron haber cometido otros 22 atracos y robos (uno había matado a un hombre la noche anterior) y fueron condenados. Barrett fue ascendido a detective.

La señal de un anillo en el dedo de un hombre que había sido asesinado le valió a Barrett su segundo ascenso. Un ex presidiario de 20 años, llamado Henry Dusablon, en colaboración con un compañero, había robado y asesinado a seis tenderos en cinco días. Uno de los muertos era el propietario de una tienda de novedades en el distrito de Barrett. Investigando el crimen, el detective observó la señal del anillo, y suponiendo que lo habían robado los asesinos, obtuvo de la esposa del tendero la descripción del anillo. Como era probable que el ladrón tratara de venderlo, Barrett y otros detectives recorrieron las casas de empeño. Por fin encontraron el anillo, empeñado por Dusablon con su propio nombre. Un dependiente de otra tienda recordó que un individuo tal como describían a Dusablon había dicho que paraba en un hotel de la vecindad.

Los detectives investigaron los hoteles, encontraron al malhechor, y en 1963 Dusablon y su cómplice fueron condenados por asesinato. Barrett fue recompensado con un ascenso y un aumento de sueldo.

Expedienteo y protección

EL DETECTIVE que no quiera estar en la calle ni complicarse la vida puede lograrlo muy fácilmente. El expedienteo es su aliado. Tiene que pasar horas enteras escribiendo informes y llenando montones de formularios, no solo acerca de delitos graves, sino también de asuntos relativamente triviales, como la pérdida de un llavero o una pluma estilográfica, que son evidentemente hurtos insolubles. Si hace un arresto importante, los formularios se multiplican. Un morfinómano joven, arrestado en circunstancias que no sean las más ordinarias, da ocasión a un alud de 22 formularios e informes, todos los cuales deben ser escritos a máquina por el policía que efectúa el arresto. Un detective que podría hacer una noche entre diez y veinte arrestos por estupefacientes, no puede hacer sino uno o dos porque sabe que el resto del tiempo tiene que emplearlo en llenar papeles. Muchos detectives se sienten como escribientes. "Tal vez no estemos luchando contra el delito", dice Barrett, "pero ciertamente lo estamos consignando".

Cuando el detective neoyorquino no está escribiendo, está en el juzgado. Por cada arresto que haga, tiene que pasar horas, y a veces

¿Cómo es eso de tomarle radiografías a un avión?



Lo común es suponer que las máquinas de Rayos-X sólo existen en los consultorios médicos.

Pero ahora se habla de tomarles radiografías a los aviones.

¿Pura fantasía o proyectos para el futuro?

No. En Pan American es un hecho real.

Trabajo de Equipo. En los grandes talleres que Pan American tiene en Nueva York, San Francisco, Miami y Francfort, hay aparatos especiales de Rayos-X que pueden penetrar hasta casi dos centímetros en metal.

La potencia de estas unidades es tal que aun la más imperceptible hendidura asoma del tamaño de un dedo pulgar.

¿Cómo funciona? Cuando un Jet de Pan American arriba al centro de mantenimiento, un grupo de peritos llega en un camión especialmente equipado y, literalmente, envuelve al avión en película de Rayos-X para descubrir el menor indicio de avería.

Así se obtienen 1.500 pies cuadrados de radiografías del avión (equivalentes, más o menos, al piso de una casa de 10 habitaciones).

Con este procedimiento no quedan secretos sin descubrir. Puertas, ventanillas, paredes, tabiques herméticos . . . todo se somete al más exigente examen.

Después los expertos se dedican a cada sección. Es posible que a un radiador de aceite, por ejemplo, se le tomen radiografías desde 14 ángulos distintos.

Eso no es todo. Además de las inspecciones "regionales", los peritos de Pan American toman, aproximadamente, 600 radiografías de piezas individuales cada mes. Luego llenan un registro que forma parte de la historia clínica de cada avión.

Vale la pena. Pan American ha sido una de las primeras en utilizar Rayos-X para la inspección seccional de sus naves. Es otra de las incontables precauciones de la línea aérea de mayor experiencia en el mundo.

Y es también otra de las razones por las que usted siente gran satisfacción al volar con Pan American.

Después de todo, *nada* hay comparable al placer de haber elegido lo mejor.

Llame al Agente de Viajes Pan Am o a nuestras oficinas.

Buenos Aires: T.E. 45-0111.

También oficinas en Córdoba,

Mendoza, Rosario y Mar del Plata.

La Línea Aérea de Mayor Experiencia en el Mundo

Primera en América Latina
Primera sobre el Pacífico

Primera sobre el Atlántico
Primera Alrededor del Mundo

días, en el juzgado, ocupando en gran parte lo que debería ser su tiempo libre.

Cuando ha terminado con el trabajo de oficina y la asistencia al juzgado, se permite al detective ser un detective . . . o poco menos. Se encarga de un caso sabiendo de antemano que el estricto cumplimiento de su deber puede perjudicarlo en su carrera. Sabe que puede verse obligado a escoger entre arriesgar la vida o arriesgar el empleo; y esto es lo que le impide ser un buen funcionario.

Si se resuelve a actuar, puede ser objeto de grandes presiones y críticas, especialmente si la persona contra quien actúa es un negro. El empleo razonable que de la fuerza hace la policía se califica a menudo de brutalidad. Dos muertes recientes, que recibieron mucha publicidad y que han afectado profundamente a la policía de Nueva York, muestran cómo puede ocurrir esto.

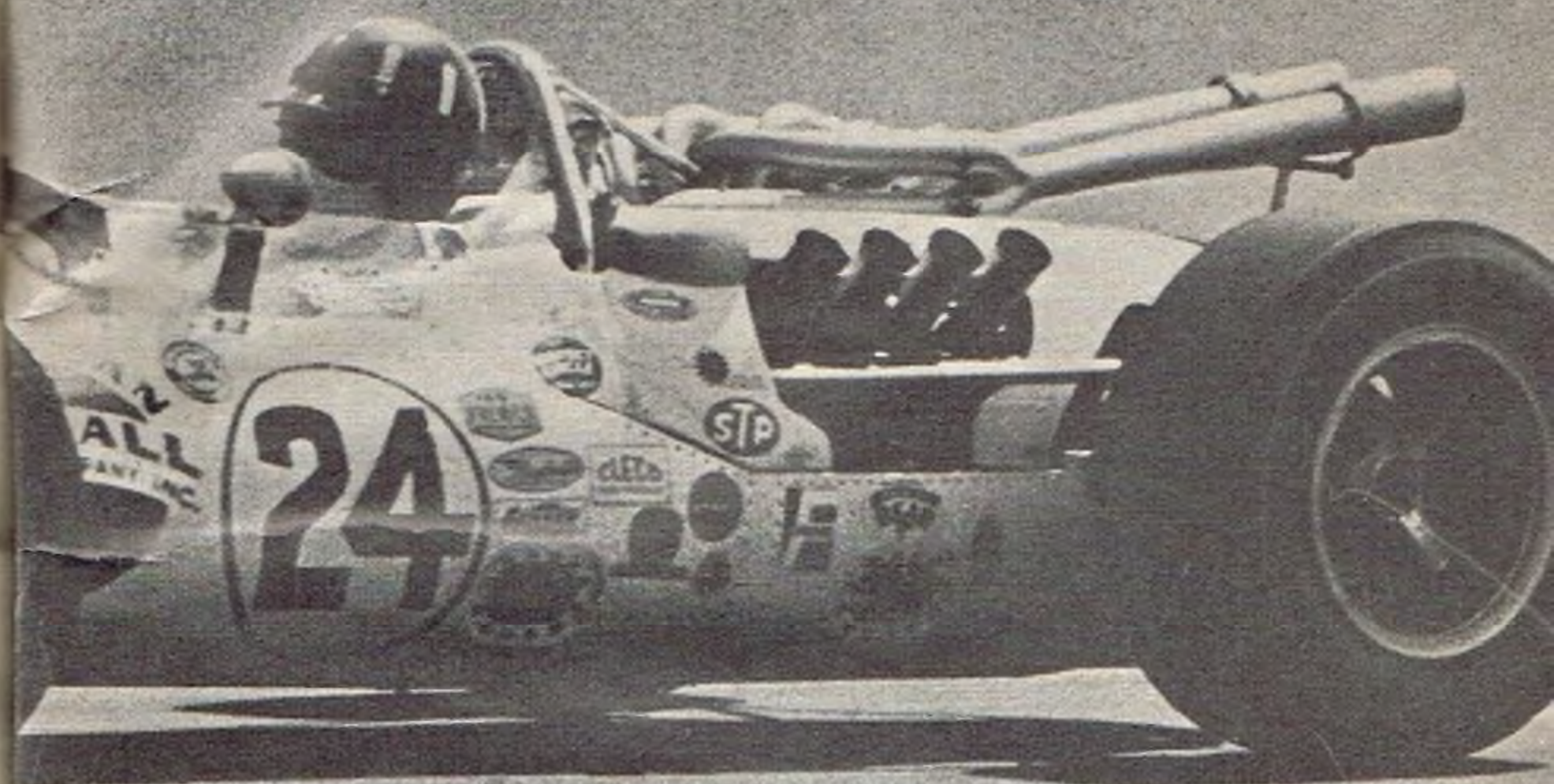
Coacciones para lograr la impunidad

EN JULIO de 1964 el teniente de policía Thomas Gilligan, que estaba franco de servicio, se encontraba en un taller de reparación de radios en Manhattan cuando oyó gritos afuera y salió a la acera a investigar. El portero de una casa de apartamentos había rociado con una manguera a unos muchachos de la escuela de verano, y estos se habían defendido arrojándole botellas y tapas de botes de basura. Uno de los muchachos, que era un

negro adolescente, lo amenazó con un cuchillo. El portero se metió en un zaguán, perseguido por el joven. En eso llegó Gilligan, sacó el revólver y, enseñando su placa, se identificó como teniente de la policía y ordenó al muchacho que saliera del zaguán y tirara el cuchillo al suelo. El muchacho se le vino encima, cuchillo en mano; Gilligan hizo un disparo de prevención contra la pared del edificio. El muchacho le tiró una cuchillada y lo hirió en la mano derecha. Volvió a atacarlo y entonces Gilligan le disparó un tiro que le atravesó el brazo y le entró en el pecho. Una vez más el muchacho, blandiendo el cuchillo, se fue sobre el teniente, que le disparó al abdomen y lo mató.

La muerte de este joven dio origen a seis noches de motines en Manhattan y Brooklyn. Los negros que dirigen el movimiento de los derechos civiles acusaron a Gilligan de haberle dado muerte a sangre fría. La casa del teniente de policía fue rondada y al fin lo obligaron a esconderse.

Posteriormente, un tribunal aceptó la versión de Gilligan acerca del incidente y lo absolvió. De dos negros que formaron parte del jurado, uno reveló que la decisión absoluta había sido unánime y agregó: "Yo procedí de acuerdo con mi conciencia, y lo mismo hicieron los demás jurados". A pesar de todo, la casa de Gilligan seguía siendo rondada y lo trasladaron a otro distrito. La hostilidad contra él continúa todavía.



Esta victoria de Graham Hill en Indianápolis marca la 33ra vez que un auto equipado con bujías Champion gana esta importante prueba internacional!

Los Campeones usan Champion!

Graham Hill gana la Indianápolis 500
... con bujías Champion en su motor Ford!
Otra prueba del rendimiento
insuperable de las bujías Champion.
¿Por qué conformarse con algo inferior
para su auto? Insista en Champion!



LAS BUJIAS MUNDIALMENTE FAVORITAS EN AIRE, MAR Y TIERRA

En julio de 1965, o sea un año después del incidente relatado, el agente de policía Sheldon Liebowitz estaba de servicio en una esquina muy concurrida en un sector negro de Brooklyn, cuando vio que un negro "estaba metiendo mucho ruido y desorden". Trató de calmarlo, pero el hombre, que era un ex presidiario llamado Nelson Erby, lo atacó con un puñal. El policía lo desarmó, y estaba tratando de ponerle las esposas cuando Erby lo embistió de frente y lo derribó de espaldas en la acera, se apoderó del revólver del policía y le disparó un tiro que lo hirió en el brazo izquierdo y le astilló el hueso. La pelea continuó con el agente herido; un conductor de camión que pasaba por allí saltó a tierra en ayuda del agente y golpeó a Erby con un palo. Liebowitz logró recuperar su revólver y, al continuar la pelea, se vio obligado a disparar sobre Erby y lo mató.

Esa noche se celebró una manifestación de protesta. En el lugar del incidente, los Nacionalistas Negros (extremistas que pretenden establecer en Norteamérica un Estado negro independiente) arengaron a la multitud. A la habitación donde estaba Liebowitz en un hospital llegaban por teléfono amenazas e insultos. La policía tuvo que custodiar el hospital y poner guardia de 24 horas a la puerta del herido. Unos días después lo trasladaron secretamente a otro hospital. Al día siguiente del episodio hubo demostraciones ante el cuartel gene-

ral de la policía con gritos de "Abajo los asesinos de uniforme".

El agente Liebowitz fue absuelto de toda culpa por un tribunal, pero a pesar de ello los dirigentes negros siguieron insistiendo en que su proceder no se justificaba, y Liebowitz continuó sometido a insultos y muestras de hostilidad.

Como resultado de estos casos y de la incesante crítica del público, tanto negro como blanco, muchos agentes de la policía de Nueva York han llegado a la conclusión de que es preferible hacer la vista gorda. En lugar de obrar como Gilligan, gran parte de los agentes que no hubieran estado de servicio se habrían quedado en el taller de reparación de radios y habrían dejado que acuchillaran al portero. En vez de proceder como Liebowitz, hubiesen seguido su tranquilo paseo hasta el final de la zona de vigilancia. Han adoptado la misma táctica de los camareros de restaurante que fingen no ver a los comensales.

Este estado de ánimo enfurece a Barrett. "Hoy", dice, "la policía tiene miedo. Desde hace años nos coaccionan ciertos grupos; dentro de poco no seremos sino un puñado de individuos armados de palos de escoba, y las calles se llenarán de delincuentes. Hoy un maleante comete un crimen y hace lo que le da la gana porque sabe que nadie quiere mezclarse en el asunto".

Violencia regulada

"Los MALOS" es una expresión que George Barrett usa con frecuencia.

¿Con qué objeto se forma un grupo?

Un grupo se forma con el objeto de poder realizar en conjunto algo que individualmente resultaría más difícil... y a veces hasta imposible.

Boston lo sabe.

Por eso el Seguro de Vida Temporario.

Para que instituciones, clubes o asociaciones que constituyan un mínimo de 25 personas asegurables, encuentren en conjunto, a menor costo, el acceso a un Seguro de Vida.

Envíe este cupón y recibirá informes detallados.
LOC:
DIRECCION:
NOMBRE:

BOSTON

COMPAÑIA ARGENTINA DE SEGUROS S. A.

Suipacha 268 - 4° Piso

Tel.: 46-6831/6896

Seguro de Vida

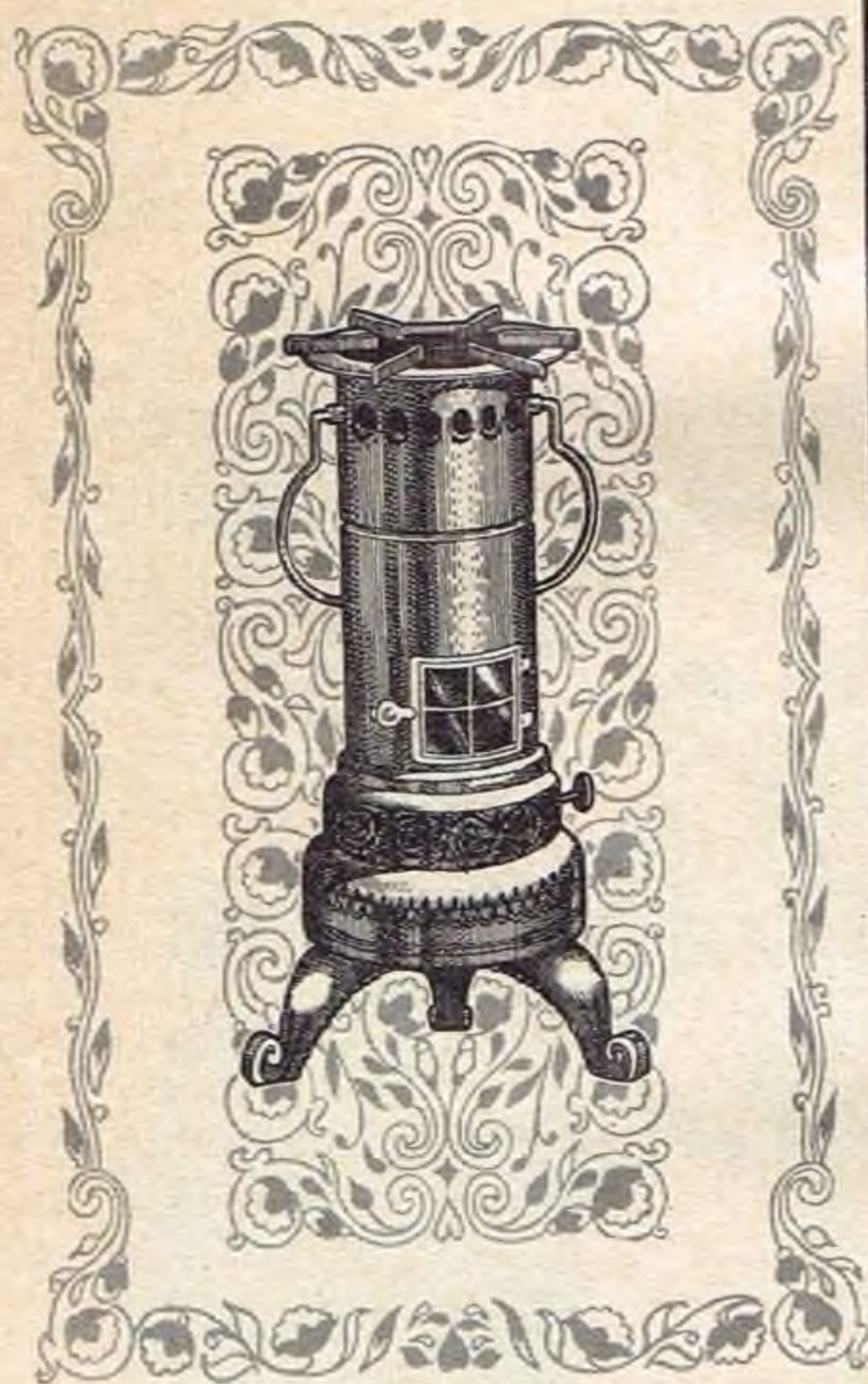
Temporario Boston



1921

1966

¡La calidad que no se hizo en un día!



Seguramente usted encontrará estufas más baratas que una ORBIS y que puedan pagarse a mayor plazo. Es que ORBIS sólo compite con calidad. ORBIS garantiza la seriedad de sus precios.

ORBIS
ROBERTO MERTIG



Quien en los últimos 45 años tuvo calefacción ORBIS a gas sabe qué significa calidad ORBIS y por qué ORBIS cuesta algo más.

ORBIS
Mertig S.A.

Con ella se refiere a los que tienen por oficio perpetrar delitos brutales —atracadores armados, asesinos, extorsionistas profesionales—, no a simples rateros o falsificadores de cheques. Habla de “los malos” con la firme seriedad de un hombre que no tiene más que un pensamiento. No se pregunta quién es él, ni adónde va, ni qué debe hacer. Su misión es exterminar a los malos. “Tengo 45 años”, dice, “he sido agente de policía durante veinte y sigo dedicado a perseguir a los criminales”.

Los descubre con tanta prontitud y certeza como ellos a él. No le cuesta más trabajo identificar a un atracador armado que a un médico diagnosticar un caso de viruela. Al ratero arrestado por hurtar algo en una tienda lo trata ni más ni menos que a un ratero; pero si el ladrón muestra inclinación a la violencia, Barrett reacciona también violentamente. Su cuerpo se mueve con poderosa fuerza regulada, que en un instante puede desatarse en premeditada violencia.

Una noche había estado vigilando durante dos horas a un falso alcahuete; por lo general no hace caso de los delincuentes de poca monta, pero sabe que a menudo uno de estos estafadores que se hacen pasar por alcahuetes, atacan a su víctima con puñal si no consiguen dinero con engaño. Cuando hubo observado lo suficiente para poder justificar la acusación ante un juez, arrestó al hombre y lo hizo entrar en el asiento trasero del automóvil policiaco. Se sentó a su lado y le pre-

guntó qué tenía en el bolsillo de su impermeable. “Nada”, contestó el hombre en tono soberbio y desafiante. Dos veces más se lo volvió a preguntar, y otras tantas obtuvo la misma respuesta. Entonces le metió la mano en el bolsillo y sacó de él una navaja de muelle. En un instante su mano derecha voló con ademán de furia contra la cara del estafador.

—¡Nada! —le dijo con desprecio—. ¿Conque no tenías nada? ¿Qué ibas a hacer con esta navaja? ¿Acuchillarme a mí?

—No, señor —contestó el otro, ya sin soberbia—. Ni siquiera sabía que la tenía... Yo no pincho a nadie. Seré un alcahuete, pero no ando acuchillando a la gente.

Ayuda de verdad

SI BARRETT detesta a los malos, se duele en cambio por los buenos. Recorre su distrito entre las casas de apartamentos y, señalando las fuertes rejas de alambre y los barrotes de hierro con que se protegen las ventanas que dan a las callejas y patios traseros de las casas, o a los lotes desocupados, dice: “Miren eso. Tienen que encerrarse en una prisión para que no entren los bandidos. Tienen que esconderse tras sus rejas”.

Muchas de las personas a quienes Barrett conoce en su distrito están desilusionadas de la policía y de los jueces. Ven que andan sueltos por las calles individuos que han sido condenados por asesinato o atraco, y no pueden tomar en serio

aquello de que el deber de la justicia sea separar a los criminales de la sociedad. Por eso, en ocasiones, cuando tienen una dificultad, acuden en busca de ayuda a un policía en quien tengan fe . . . no para que haga un arresto, sino para que los ayude de verdad.

Un viejo yugoslavo, dueño de un bar modesto en el barrio oeste, le pidió a Barrett que fuera a hablar con él. Desde hacía años frecuentaba el bar una clientela poco numerosa, pero constante, de yugoslavos de la vecindad. Últimamente, sin embargo, varios delincuentes de ese sector se habían adueñado del lugar y utilizaban el teléfono público para tomar apuestas sobre las carreras de caballos, hasta convertir el bar en un antro de juego clandestino. Los antiguos parroquianos ya no iban. Cuando el propietario se quejó, los delincuentes lo amenazaron. Le aterraba el peligro de perder su licencia si la autoridad descubría lo que estaba pasando. Le dijo a Barrett que él bien sabía que, si arrestaban a aquellos maleantes, pronto los dejarían otra vez en libertad, y entonces se vengarían de él y destruirían el bar.

"Así pues", dice Barrett, "un compañero y yo nos encargamos de estos tipos. Y eran realmente malos, viejos malhechores del barrio oeste; los llevamos a un lugar solitario cerca de los muelles, y allí les dimos una lección . . . práctica, para que lo entendieran mejor. Al día siguiente uno de esos tipos fue a ver al dueño del bar y le preguntó cuán-

to me había pagado por mi trabajo. Eso me puso furioso, porque a mí nadie me compra mis puños. Entonces volví a agarrar al tipo, lo llevé otra vez a los muelles y le di otra dosis de lo mismo . . . Conque ahora todo está arreglado y me llama respetuosamente señor Barrett".

Los buenos son pocos

HACE algún tiempo, Barrett visitó a Nevada para apresar a un malhechor, y desde entonces les dice a sus amigos (tal vez en broma, tal vez en serio) que a él lo que le gustaría es ser jefe de policía en algún tranquilo pueblo del Oeste, donde no hay todavía tanto cinismo entre los delincuentes. Recuerda sus años de adolescente en Brooklyn, "cuando un agente de policía representaba para nosotros lo mejor y lo más decente de la población. Hoy un individuo ingresa en las filas de la policía porque eso es un empleo como cualquier otro, porque, en lugar de hacerse carpintero o fontanero, cree que puede vivir sin problemas unos veinte años y después cobrar vitaliciamente la jubilación. O si es un individuo realmente inteligente y activo, después de pasar un tiempo encarcelando a todo delincuente, se da cuenta de que está pasando la mayor parte de su vida en los tribunales mientras los microbios andan sueltos por las calles. Entonces empieza a seleccionar y no arresta sino a los verdaderamente malos y deja ir a los otros. Descubre que, tal como están hoy los tribunales, los malos son los que tienen siempre

Loción

VIEJA LAVANDA FULTON



TAL PARA UD...Y ESTA BIEN QUE ASI S

Fresca, digna,
responde a lo que usted aspira
porque posee elocuencia y la expresa con sobriedad.
Comunicativa y dinámica, Vieja Lavanda Fulton.



Jabones, talcos, taza de afeitar, espuma en aerosol. Estuches de regalo.

la razón y el que está equivocado es él, el agente de policía".

Así pues, Barrett sueña con las regiones menos adelantadas del país, "donde la gente todavía distingue entre ladrones y policías".

Está en un "motel" conversando con el detective del establecimiento, cuando vienen a avisarles que a un huésped le han robado. Se dirigen los dos a la habitación de la víctima. Alguien entró en el cuarto mientras el huésped, que es un hombre de negocios de Wyoming, había salido a pasear por la ciudad con su esposa y su hijito. El ladrón robó exactamente dos dólares y 17 centavos.

Cuando se dirigen al ascensor, el detective del establecimiento dice de mal humor:

—¿Qué tal? Un disgusto de 2,17 dólares. ¡Y quiere hacer de eso una montaña!

—Se equivoca usted —le contesta Barrett—. Es de Wyoming, y el hecho es que *alguien* ha entrado en su habitación. Esto lo enfurece. Y yo estoy de acuerdo con él. Ya empezamos a ver estas cosas como si fueran lo normal; y no deben ser lo normal. Yo estoy con el caballero de Wyoming. Es uno de los buenos . . . y por cierto que ya no quedamos muchos.



Preguntas y respuestas

LE PREGUNTARON al vicepresidente norteamericano Hubert Humphrey qué impresión le causaba el ser el segundo en el mando del país, y él dijo: "No sé. Pregúntenle a Lady Bird Johnson". — E. W.

A UN anciano le preguntaron a qué atribuía su longevidad, y dijo: "A los automóviles. Nunca me he interpuesto en su camino". — T. P.

DETRÁS de la Cortina de Hierro cuentan que a un húngaro le preguntaron cuáles eran las características permanentes de la economía de su patria, y contestó: "Las dificultades temporales". — A. S.

A HERB EDEN, que viste como figurín de modas, le preguntaron qué le gustaba más fuera de la ropa, y respondió: "Las mujeres". — B. K.

UN PERIODISTA preguntó al jefe de un nuevo país africano si su gobierno era pro-comunista o pro-aliado, y este contestó: "Un grupo de mis ministros y yo somos pro-comunistas, y el resto del gabinete y yo somos pro-aliados". — D. B.



Todos los días bien
✓ "Naturalmente...Evanol"



La mujer moderna necesita vivir plenamente **todos sus días**, sin dolores ni temores, libre del abatimiento y la tensión nerviosa de **esos días**. EVANOL le proporciona alivio rápido, efectivo y prolongado. EVANOL le permite sentirse serena... cómoda... segura de sí, porque su fórmula -especialmente creada para la mujer- calma suave y muy efectivamente, afloja la tensión nerviosa y combate el decaimiento. ¿Por qué no tenerlo siempre cerca suyo?



RALPH AVERY